

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
ÁREA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCIÓN ESTUDIOS CULTURALES

**UN ENFOQUE TEÓRICO INTERPRETATIVO DE LA
POBREZA DESDE LA COMPLEJIDAD. HACIA
UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA POBREZA**

Tutor: Dr. Alejandro García Malpica.
Autora: Carmen Irene Rivero

Valencia, 08/12/05

DEDICATORIA: A la memoria de mi padre y a mi madre. A mis hermanos y hermanas. A mis hijos e hija. A mi nuera. A mi nieto y a mi nieta. A mis sobrinos y sobrinas.

A mis amigos y a mis amigas.

A María Carlota Carbonell, presidenta de la Asociación Alzheimer de Carabobo, que es como dedicarlo al arte.

A los profesores y alumnos del IAESP. “Dr. Arnoldo Gabaldón”.

A la Escuela de Formación Obrera de Aragua “Dra. Priscila López”.

A mis compañeros de lucha revolucionaria.

Y a los pobres que somos la mayoría.

AGRADECIMIENTOS:

Al Dr. Alejandro García Malpica, quien en todo momento alentó el rigor, la seriedad intelectual y la profundización que practica. A él gracias, mil gracias.

Al Dr. Rigoberto Lanz y al Decano Erick Núñez, por su ininterrumpida labor en mi formación intelectual, propiciando los espacios necesarios para ello.

Al Rector Elis Mercado, en memoria de una actividad doctoral fundada durante su gestión de Vicerrector Académico.

Al los doctores Freddy Bello, Jesús Puerta, Camilo Perdomo, Frank López y Luís Bermúdez. Por los diálogos fomentados en momentos académicos inolvidables.

A los profesores y amigos: Alexandra Mulino, Nelly Nieves, Daysi D'Amario, Eduardo Rivero, Rosa Elena Hidalgo y Janet Sucre. Por compartir el espacio intelectual, de la amistad y de la política.

A mis compañeros del doctorado, por los afectos y las polémicas. En especial, a María Isabel Jácome, Carlos Dimeo, Edgar Balaguera y Dalia Correa.

A Aleska y a Nacira por la eficiencia al guiarme en las informaciones.

A la Dra. Cira Bracho, por su asesoría técnica y a la profesora Alida de Sarratud, por su asesoría administrativa.

Al prof. Carlos Gutiérrez por su colaboración en la bibliografía.

A mi hijo Félix José por su asesoría en informática.

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	viii
SUMMARY	ix
INTRODUCCIÓN	1
 CAPÍTULO I	
 MARCO TEÓRICO	16
1. INTRODUCCIÓN	16
2. COMO UNA FILOSOFÍA DE LA POBREZA	32
3. LOS DEBATES SOBRE LA POBREZA	39
4. COMO UNA TEORÍA DE LA POBREZA	61
A) LA POBREZA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO	65
B) EL CONCEPTO DE POBREZA EN LA SOCIOLOGÍA	80
C) SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA	90
5. EL DEBATE MODERNIDAD/POSMODERNIDAD	94
6. LA POBREZA EN LA TEORÍA DEL FIN DE LA HISTORIA	108
7. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA	119
8. EL CONCEPTO DE RIESGO	133
9. SOCIEDADES COMPLEJAS	139

CAPÍTULO II

MARCO METODOLÓGICO	145
1. INTRODUCCIÓN	145
2. MARXISMO CRÍTICO	147
3. HERMENEÚTICA CONTEMPORÁNEA	162
4. EL PENSAMIENTO COMPLEJO	181
5. UNA INTERSECCIÓN DE MÉTODOS	192
A) RELACIONES ENTRE PENSAMIENTO COMPLEJO Y HERMENEÚTICA CONTEMPORÁNEA	195
B) RELACIONES ENTRE MARXISMO CRÍTICO Y PENSAMIENTO COMPLEJO	198
6. EL ABORDAJE DE LA SITUACIÓN DE POBREZA	203

CAPÍTULO III

EL CONTEXTO	207
1. INTRODUCCIÓN	207
2. CAPITALISMO E IMPERIALISMO	210
3. EL SIGLO XX CORTO	223
4. LA ECONOMÍA MUNDIAL EN EL SIGLO XX	232
5. NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN	239
6. TRES MOMENTOS DE AMÉRICA LATINA: COLONIALISMO, DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO	256

CAPÍTULO IV

LOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA	281
1. NUESTRO ENFOQUE SOBRE LA POBREZA	281
A) INTRODUCCIÓN	281
B) MARGINALIDAD, INFORMALIDAD, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN	288
C) LA DIALÓGICA ACERCAMIENTO/DIFERENCIACIÓN CON LA POBREZA	326
D) POBREZA Y PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO	332
2. EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES BÁSICAS DE AMARTYA SEN	355
3. EL ENFOQUE DE EMPODERAMIENTO DE DEEPA NARAYAN	360
4. EL ENFOQUE CULTURAL DE MAJID RAHNEMA	365
5. EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO DE SERGE PAUGAM	377
6. EL ENFOQUE DEL CAPITAL SOCIAL DE BERNARDO KLIKSBERG	383
7. EL ENFOQUE CUANTITATIVO Y SOCIOCULTURAL DE LUIS PEDRO ESPAÑA	390

CAPÍTULO V

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA POBREZA	400
---------------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	414
---------------------	-----

ÁREA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCIÓN ESTUDIOS CULTURALES

RESUMEN

La presente Tesis presenta, en el estudio teórico de la pobreza substantiva, el proceso de empobrecimiento que acompaña la pobreza global en el contexto histórico del sistema capitalista, desde el siglo XVI, hasta nuestros días. Proceso de empobrecimiento que incluye el proceso de mercantilización y pauperización de la pobreza. El aporte de un enfoque sobre la pobreza en sociedades complejas, de riesgo; que considera el riesgo como un obstáculo para el desplazamiento, en conjunción con las condiciones socioculturales de vida, el acceso a la información y las oportunidades del contexto. Una perspectiva transdisciplinaria que, por su contenido teórico, ofrece a quienes realizan mediciones, una actualización de conceptos, para complementar el carácter empírico de las investigaciones cuantitativas. Un enfoque que complejiza la pobreza, asumiendo diferencias y semejanzas con otros enfoques sobre la pobreza y, además establece, separaciones/acercamientos con la desigualdad, la marginalidad, la informalidad y la exclusión. Una intersección metodológica entre marxismo crítico, hermenéutica contemporánea y pensamiento complejo, nos permite elaborar las claves epistemológicas que conducirían a una epistemología de la pobreza.

Palabras claves: sociedades complejas, riesgo, pobreza substantiva, proceso de empobrecimiento, pobreza global, intersección metodológica, epistemología de la pobreza.

SUMMARY

This thesis shows, within the frame of theoretical study of substantive poverty, the process of impoverishment that goes along with the global poverty in the historical context of capitalism, from the sixteenth century until the present time. This process of impoverishment includes the process of mercantilization and pauperization of poverty. We approach the poverty in complex societies with risk, considering the risk as an obstacle for the movement, associated with socio-cultural living conditions, the access to information and the context's opportunities, by means of an interdisciplinary perspective that through its theoretical content offers to those making statistics measurements an update of concepts in order to complement the empirical character of quantitative researches. Our approach complexifies poverty, assuming differences and analogies with other approaches. Besides, we establish separations/approximations with inequalities, marginality, informality and exclusion. A methodological intersection of critical Marxism, contemporary hermeneutics and complex thinking allows elaborating the epistemological keys that might lead us to an epistemology of poverty.

Key words: complex societies, risk, substantive poverty, process of impoverishment, global poverty, methodological intersection, epistemology of poverty.

INTRODUCCIÓN

Según declaración del Banco Mundial¹, ciento ochenta jefes de Estado suscribieron, en octubre de 2000, la Declaración del Milenio, un compromiso para erradicar la pobreza global, sobre la base de los Ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015: 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre. 2. Alcanzar educación primaria universal. 3. Promover la igualdad de género y *empoderar*² a la gente. 4. Reducir la mortalidad infantil. 5. Mejorar la salud materna. 6. Combatir el VIH/Sida, la malaria y otras enfermedades. 7. Asegurar la sostenibilidad ambiental. 8. Desarrollar una sociedad global para el desarrollo.

No podemos asegurar que a partir de esta Declaración comenzó la preocupación por el problema de la pobreza en el mundo³, pero, lo que parece menos

¹ Informe sobre el desarrollo mundial 2004. *Servicios para los pobres*. Coedición Banco Mundial/Mundi-Prensa Libros/Alfaomega. Bogotá, 2003. Pág. 2

² Término de difícil y varias traducciones que consideramos en el enfoque sobre la pobreza basado en el empoderamiento: expansión de la libertad de extensión y acción.

³ Alexander Luzardo y Neritza Alvarado: "Pobreza y Desarrollo Social Sustentable a la luz de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol. III. No 1 (ene-jun). Ediciones FACES/UCV. Caracas, 1997. Pp.78-97. "La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, efectuada en Copenhague, Dinamarca, del 6 al 12 de marzo de 1995 representa un punto de confluencia de trascendentes conferencias internacionales organizadas por las Naciones Unidas a fin de analizar diversos aspectos del desarrollo. De referencia obligada son la Cumbre a favor de la Infancia (Nueva York, 1990), la Cumbre Mundial sobre Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), la Conferencia Internacional sobre Nutrición (Roma, 1992), la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (Viena, 1993) la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), y los preparativos para la Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995); cuyos resultados, propuestas y compromisos constituyen antecedentes indiscutibles de la "Cumbre Social".

arriesgado es sostener, que el número de enfoques y publicaciones sobre la pobreza se ha incrementado a partir de la denominada “Meta del Milenio” y “Objetivos del Milenio” (ODM), como también se le conoce a la Declaración de 2000.

El Banco Mundial ya había dedicado a la pobreza, su: *Informe sobre el Desarrollo 1990*. En él se podía saber que los pobres en todos los países en desarrollo eran 1.116 millones en 1985 y que pobre era quien obtenía el equivalente al poder adquisitivo de 370 dólares USA o menos al año. Para José Tortosa⁴, éste sería el estudio más autorizado; sin dejar de recordar cómo en el Banco Mundial se pasó de la preocupación por las *necesidades básicas*⁵, en 1986, como estrategia de desarrollo, a la idea de *desarrollo humano*⁶, en 1992. Podríamos añadir cómo la tesis del *empoderamiento* cobra importancia desde el año 2000.

El *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, del PNUD⁷, nos presenta un mundo cada vez más polarizado; se agranda la distancia entre pobres y ricos. “Del PIB mundial, de 23 billones de dólares en 1993, 18 billones corresponden a los

Pág. 78. El primer desafío de la Cumbre Social se refirió a la reproducción y eliminación de la pobreza generalizada.

⁴ José M. Tortosa: *La pobreza capitalista*. Edit. Tecnos. Madrid, 1998. Pág. 17.

⁵ Las necesidades básicas comprenden una canasta mínima de consumo individual o familiar (alimentos, vivienda, vestuario, artículos del hogar), el acceso a los servicios básicos, (salud y educación, agua potable, recolección de basura, alcantarillado, energía y transporte público), o ambos componentes. CEPAL: *Equidad Desarrollo y Ciudadanía*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Vol. II. *Agenda Social*. Coedición CEPAL/Alfaomega. Bogotá, 2000. Págs. 20 y 21.

⁶ El paradigma del desarrollo humano que apareció a finales de los años ochenta representó un cambio radical por dos razones. En primer lugar, porque cuestionaba la premisa utilitaria que servía de fundamento a gran parte de la economía del desarrollo. A partir sobre todo de la obra profundamente innovadora de Amartya Sen, el proceso de desarrollo se ve como un proceso de ampliación de las “capacidades” de las personas y no como un aumento de la utilidad y del bienestar y satisfacción económicos. Keith Griffin: “Desarrollo humano: origen, evolución e impacto”. Pedro Ibarra y Koldo Unceta (coords.): *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Edit. Icaria. Barcelona, 2001. Pág. 26.

⁷ PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo): *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*. Mundi-Prensa Libros. Madrid, 1996. Pág. 2.

países industrializados y sólo 5 billones a los países en desarrollo...casi un 80% de la población mundial”. En los últimos 30 años, la participación en el ingreso mundial del 20% más pobre de la población mundial se redujo de 2,3% a 1,4%. En cambio, la participación del 20% más rico aumentó de 70% a 85%.

En el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*⁸ se expone el alcance de la desigualdad en el mundo: “El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40% de la población mundial- obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%”.

Para la CEPAL⁹ más bien la pobreza ha decrecido en los 90, respecto a los niveles de pobreza de los 80, llamada la “década perdida”: del 41% de los hogares en 1990 al 36% en 1997. “Sin embargo, el número de pobres se mantuvo ligeramente por encima de los 200 millones de personas hasta 1997 y aumentó a 224 millones durante la crisis reciente”.

⁸ Informe sobre Desarrollo Humano 2005: *La cooperación internacional ante una encrucijada, ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. PNUD. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 2005. Págs. 4 y 5.

⁹ CEPAL: *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Vol. I. *Visión Global*. Coedición CEPAL/Alfaomega. Colombia, 2000. Pág. 19.

El *Informe sobre el Desarrollo Humano en Venezuela 2000*¹⁰ expresa: “de los cinco millones de hogares venezolanos, un millón no cuenta con ingresos para alimentarse. Si se utiliza el criterio de las necesidades básicas insatisfechas, se cuentan un millón trescientos mil hogares en pobreza extrema”.

Con estas cifras introductorias se presenta cuantitativamente la pobreza en el mundo, en América Latina y, específicamente, en Venezuela, por parte de los organismos internacionales y nacionales que se ocupan de la misma. Pero, el problema pasa en la actualidad, en una tónica *científica*, de ciencia clásica, de las mediciones a las *causas*. No queremos significar con ello que se disminuye la perspectiva cuantitativa, por parte, de los que enfocan los problemas desde esa posición, es más bien, que se ha considerado insuficiente hasta por los mismos organismos internacionales; de tal manera que se requiere de teorías para elaborar nuevos conceptos, actualizar o redefinir los existentes; y, presentar el contexto de la teoría. Y lo que es para nosotros más importante, se incentiva la *reflexión* sobre la pobreza, en esa dirección, apunta inicialmente, nuestra investigación.

¿Cómo pasa la pobreza “normal” y “funcional” a ocupar la relevancia que presenta en la actualidad mundial? En el sentido de la predicción Jacques Attali¹¹ considera, que las previsiones relativas al año 2000 han demostrado ser ridículas. “El siglo XX ha sido el del diablo...es irrespirable para los pobres, obligados a vivir en ciudades en ruina –asfixia de la miseria”. El siglo XXI comenzó

¹⁰ Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela: *Caminos para superar la pobreza*. PNUD/OCEI. Caracas, 2000. Pág. 10.

¹¹ Jacques Attali: *Diccionario del siglo XXI*. Edit. Paidós. Barcelona, 1999. Traducción del original francés de 1988. Págs. 272-275.

en 1989 con el final del último imperio, la clonación y el Internet. Hacia mediados del siglo, una revolución barrerá probablemente el actual modelo de desarrollo. “¿Se instalará pues un poscapitalismo?”

La futurología es entonces una manera de complacer a los lectores, lo que no significa renunciar a hablar del futuro: ¿será posible alimentar a todo los hombres, se podrá eliminar la pobreza?; entre otros cuestionamientos de la agenda mundial. Para responder a ésa y otras preguntas, se necesita una utopía. Al siglo XIX se le asigna la *libertad*, al XX la *igualdad* y al siglo XXI podrá ser el de la *fraternidad*. Si no se puede predecir el futuro, “no nos queda más que inventarlo”.

No es sólo que Attali considera la pobreza como el principal desafío político del siglo XXI; es que la pobreza aumenta en la misma medida del crecimiento económico mundial; y, por las *migraciones* afectará, tanto al Norte como al Sur. Los más pobres serán las víctimas de la miseria: carencia de educación, sanidad, higiene, vivienda, trabajo y agua potable. Y continuarán siendo las víctimas del sida, la contaminación, el trabajo obligado y el abuso sexual. Además se atreve a predecir que el mercado no sólo no reducirá la pobreza, “aumentará las desigualdades y no garantizará ni *justicia* ni *equidad*”.

La pobreza es uno de esos temas inconclusos del siglo anterior, porque como afirma Lord Meghnad Desai¹²: “Aunque el crecimiento económico del siglo XX

¹² Lord Meghnad Desai: “¿Qué desarrollo para el siglo XXI?” en Jerome Bindé (Coord.): *Claves para el siglo XXI*. Ediciones UNESCO. Edit. Crítica. Barcelona, 2002. El texto original en francés es de 2000. Págs. 451-454.

proporcionó los instrumentos necesarios para erradicar la pobreza, este proyecto tiene que realizarse todavía”. Y sin embargo, el autor, además del crecimiento económico de la renta nacional, añade al desarrollo como proceso, preocuparse por la salud, la educación, el género, el analfabetismo y la desnutrición.

Teniendo los medios para erradicar la pobreza, no significa eliminar la desigualdad. En el siglo XX, las opciones que se probaron como alternativas al capitalismo, fueron *proyectos igualitarios*. “Pero los modos de producción igualitarios no son viables en el contexto de nuestra economía global”. Por el crecimiento económico continuado *la pobreza se eliminará a mediados del siglo XXI*. Quedará pendiente eliminar la desigualdad después de eliminar la pobreza.

En la entrevista que se le hace a Eric Hobsbawm¹³ acerca de la posibilidad de prever el futuro, porque él mismo ha afirmado que se puede prever “dentro de ciertos límites”; opta por recordar que, la posibilidad de prever el futuro está basada en el conocimiento del pasado. No obstante, las probabilidades también pueden ser desbaratadas por acontecimientos imprevisibles.

Cuando se le plantea el éxito de su trabajo sobre el “siglo XX corto”, Hobsbawm prefiere comentar que, tanto el inicio en 1914 como el final en 1991, se debieron a convenciones; en este texto de 2000, prefiere afirmar: Hay una sola pista clara sobre el final del siglo XX “corto”. Sabemos que, a partir de 1973, la economía

¹³ Eric Hobsbawm: *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito. Edit. Crítica. Barcelona, 2000. Págs. 16 y 17.

mundial entró en una nueva fase. Pensaba que al comienzo de los 90, la coincidencia del colapso de la Unión Soviética con la depresión, en la economía de los países occidentales, significaba un cambio de era. Ahora diría que “es posible que haya sido la siguiente crisis económica, la de 1997-1998, la que haya marcado el fin de siglo”.

En el análisis que hace del *proceso de globalización*¹⁴ resulta conveniente resaltar, cómo un acceso más amplio no significa igualdad de acceso. El crecimiento de la riqueza global aporta hoy mayor felicidad a los pobres del mundo y casi con toda seguridad se la seguirá aportando. Su posición es bastante optimista con respecto al siglo XXI, cuando expresa: En términos generales creo que la reducción vertical de fenómenos como la pobreza endémica, la emancipación de la humanidad de las garras de la indigencia, tendrá un efecto positivo sobre el grado de felicidad de los seres humanos. Pero, no deja de alertar acerca de que, mientras más aumente la riqueza en el mundo, más habrá de disminuir la igualdad tanto política como jurídica.

En “Nuestro breve siglo”, Jürgen Habermas¹⁵, en sintonía con el “siglo XX corto” de Hobsbawm, señala tres tendencias políticas desde la segunda guerra hasta los años 80: la guerra fría, la descolonización y la construcción del Estado de bienestar social en Europa. Y sin embargo, El fin de siglo se encuentra bajo el signo de un Estado de bienestar social y un capitalismo controlado en peligro, así como la inminente resurrección de un neoliberalismo implacable.

¹⁴ *Ob.Cit.* Págs. 142-170.

¹⁵ Jürgen Habermas: “Nuestro breve siglo”, en *Letra Internacional*. Madrid, septiembre-octubre, 1998. Pp. 4-12.

Durante la segunda postguerra, las sociedades desarrolladas pudieron conciliar los mercados, evitando las distribuciones desiguales y los costos sociales, para satisfacer las condiciones de integración de las sociedades liberales y democráticas. El Estado, en las economías mixtas de Occidente, aseguró mediante inversiones sociales, una infraestructura y una política social de ocupación. Afectando el marco de la producción y distribución intervenía en el crecimiento, los precios y el empleo: Dicho de otro modo: por una parte el Estado podía favorecer medidas que estimularan el crecimiento, por la otra, promover *al mismo tiempo* la dinámica económica y asegurar la integración social.

Lo que nos reseña Habermas es *El Estado del Bienestar* que favoreció a las sociedades desarrolladas del mundo occidental (con consecuencias favorables en algunos países de América Latina), después de la segunda guerra, hasta que comienza a revertir el proceso a partir de desregulaciones, reducción de subvenciones y privatizaciones, entre otras medidas. Se está refiriendo, el autor, a la amenaza de destrucción de toda cultura política liberal, imprescindible, para las sociedades democráticas. Su señalamiento apunta a los *neoliberales*. Y cuando se liquida el Estado de bienestar social, las consecuencias sociales tampoco se hicieron esperar: Los indicadores revelan de modo inequívoco un aumento de la pobreza, de la inseguridad social, de desigualdad de los salarios; todo esto resume las tendencias de la desintegración social. Excluidos del empleo, la educación continua, de los subsidios, de las viviendas, dan origen a las *subclases*: Estos indigentes excluidos del resto de la sociedad ya no pueden dominar por sí mismos su propia condición social.

Cuando George Steiner¹⁶ refiere que muchos de los lujos en la cultura occidental “dependían del sometimiento de otras razas y continentes”; y que entender la “culpabilidad de la civilización”, pasa por incluir el colonialismo y las rapacidades imperiales, tanto como la verdadera naturaleza de las relaciones que hay entre las producciones del gran arte y del pensamiento, por un lado, y, regímenes de orden violento y represivo, por el otro: “*La penitencia es cultural*”.

Nos presenta también Steiner una posición ambivalente e irónica, entre el dogma del progreso y el bienestar que se goza en el Occidente tecnológico, se está refiriendo a la *disparidad*, a que ya el progreso no va a alcanzar a todos los hombres. Indecentes lujos de las sociedades desarrolladas coexisten, con lo que parece ser la endémica muerte por inanición en gran parte de la tierra. Y cuando se dispone tanto de técnicas médicas para mejorar la vida individual, como de la accesibilidad de los bienes y suministros para acallar el hambre y la pobreza, se oponen a su realización las inercias de la codicia o de la política.

Y sin embargo, la fragilidad de la cultura no tiene una única respuesta; desde la “contracultura” se le hacen innumerables preguntas: ¿no se paga por la cultura un precio demasiado elevado? Considerando la desigualdad social y espiritual, considerando el desequilibrio ontológico –que es más profundo que el económico– entre las privilegiadas realizaciones intelectuales y artísticas, y el excluido mundo de la pobreza y del subdesarrollo. ¿Puede haberse debido a un accidente el hecho de que

¹⁶ George Steiner: *En El Castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1992. Págs. 83-123. Traducción del texto original en inglés de 1971.

buena parte de la ostentosa civilización...estuviera estrechamente correlacionada con el absolutismo político, con un rígido sistema de castas y con la presencia circundante de un populacho sometido? ¿No es la noción misma sinónimo de elitismo? ¿Qué utilidad tuvo la cultura cuando llegó la barbarie?

En variadas corrientes de pensamiento se aprecia una conclusión común. ¿Por qué comienza el siglo XXI con el tema de la pobreza, como la primera prioridad de la agenda mundial de debates? ¿No será acaso la pobreza, parafraseando a Steiner, la *penitencia cultural de occidente respecto a sus países y a los no desarrollados*? ¿No es acaso la situación de pobreza mundial, el gran fracaso del siglo XX? ¿El fracaso del sistema capitalista de producción? Y sin embargo, nos dice Carlos Monsiváis “*La pobreza es una elección, y quien nace pobre se obstina en seguir siéndolo, por desidia, pereza, o la felicidad que otorga la simpleza del alma*”.¹⁷

Y todavía continúan las mediciones por parte de organismos internacionales, regionales y nacionales. Mediciones *monocausales* cuando son referidas a vincular la pobreza con ingreso, exclusivamente, o a determinar la pobreza por la educación, la salud o el crecimiento económico. También se establecen mediciones *multicausales* que terminan postulando “que la pobreza es un problema complejo que tiene vinculaciones económicas, políticas, educativas, religiosas y culturales”; muy bien, a condición de que se profundice y se establezcan diferencias y semejanzas substantivas. Y, *las mediciones, en la mayoría de las veces, más que demostrar,*

¹⁷ Carlos Monsiváis: *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2000. Pág. 15.

ocultan vinculaciones/separaciones entre variables. Nos preocupan las mediciones más por lo que dejan fuera como “categorías residuales”, porque no son objetivamente mensurables, que por lo que incorporan.

En el capítulo I, dedicado al *marco teórico*, nos encaminamos a trazar *líneas teóricas de conexión* entre autores. En efecto, no estamos acudiendo a la lógica disciplinar de sucesión entre teóricos de las disciplinas. Y sin embargo un limitado recorrido de la pobreza en la filosofía, economía, la sociología. Se trata de *conexiones teóricas estratégicas* cuyas vinculaciones, en muchos de los casos, las establecimos en sintonía con la temática de la pobreza, en la manera particular como abordamos la problemática. Los debates sobre la pobreza desde el siglo XVI, hasta la actualidad constituyen un antecedente histórico importante que arroja luz sobre las teorías sucesivas. No tratándose de una Teoría (con mayúscula) de la pobreza, el objetivo consiste en aportar un *enfoque teórico interpretativo* que puede colocarse en paralelo, en un abanico de posibilidades teóricas y conceptuales, con otros enfoques sobre la pobreza, de los cuáles se puede asimilar o tomar distancia.

En el capítulo II, referido al *método*, una *intersección de métodos* nos permitió establecer una *dialéctica* inicial, una *dialógica* (la dialógica contiene la dialéctica) de tres métodos de investigación que se asumen como paradigmas de investigación en ciencias sociales. Así *marxismo crítico*, *hermenéutica contemporánea* y *pensamiento complejo* son presentados en *conjunción*, como una posibilidad de tratar la pobreza a condición de recrear la historia y la actualización de dichos métodos. Aquí la *teoría* sobre los métodos constituye un aspecto importante a

desarrollar, antes de presentarlos integrados. Y las combinaciones resultantes se exponen de la misma manera que se pueden ubicar en el desarrollo de la investigación. No se trata de una postura metodológica *a priori*, es más bien el resultado de una evaluación epistemológica de cómo se viene investigando y que se hace necesario *exponer* con un tema y en un momento determinado. El método permite el abordaje de la situación de pobreza por un lado, y del proceso de empobrecimiento por el otro, incorporando la teoría y el contexto.

En el capítulo III, el *contexto* como recorrido histórico, desde los inicios del *capitalismo* hasta la actualidad, nos condujo de la pobreza substantiva al *proceso de empobrecimiento* que ya es *global*, sin “universalizar” sus características que varían según las regiones. Interesan así los *procesos específicos* en América Latina en base a sus diversidades. Pero, los procesos históricos también deben teorizarse y así la relación *teoría/historia* está presente. Las contradicciones en el *capitalismo* y las etapas, *imperialista* y *neoimperialista*; en su ideología *liberal* y *neoliberal*; en su fase de *globalización* o *mundialización*, según los autores. Interesan igualmente los procesos de *colonización ibérica* y *norteamericana*, para entender en los países latinoamericanos y caribeños la *especificidad histórica* de nuestras regiones y las condiciones iniciales de inserción, en los procesos que conducen a la pobreza y al proceso de empobrecimiento, incrementados, por la aplicación de programas económicos de ajuste neoliberal.

En el capítulo IV, se expone nuestro *enfoque sobre la pobreza y el proceso de empobrecimiento*. Ello hizo necesario separar/vincular la pobreza de la marginalidad, la informalidad, la desigualdad y la exclusión; así como de los procesos que les son propios. Nuestra *definición de la situación de pobreza* en combinación con *el proceso de empobrecimiento*, como *unidad compleja organizada*, como la constitución de un *holograma* en las relaciones parte/todo. En el enfoque reflexionamos la pobreza como situación de riesgo, en sociedades complejas, de riesgo. Enfoques económicos, sociales, éticos, políticos y culturales nos convocan para establecer un enfoque con sentido *histórico, económico y sociocultural, integrado*. Un enfoque¹⁸ que toma de otros enfoques y que mantiene distancia con otros enfoques. Los enfoques universales, latinoamericanos y los enfoques de alcance nacional, por la posibilidad de un mejor acercamiento en sintonía con una realidad que confrontamos, de la que somos parte, como sujetos de acción intelectual.

El capítulo V, *Hacia una epistemología de la pobreza* quiso constituirse en una proposición de continuidad con la temática, evaluando en el sentido interpretativo y crítico lo obtenido en esta investigación, para continuar investigando. No se trata de certezas, en la tónica positivista de investigar las regularidades; tampoco nos animó una postura analítica para establecer relaciones causa-efecto;

¹⁸ Alejandro Moreno: *El Aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Ediciones Centro de Investigaciones Populares (CIP)/UC. Caracas, 1993. “**Enfoque**, por su parte, se refiere al análisis de un problema o asunto para cuyo conocimiento adecuado es necesario orientar en manera pertinente los instrumentos cognoscitivos, es decir, acomodarlos, a la manera que se hace con un lente para fotografiar con precisión un objeto, según el ángulo y la distancia requeridos. El tipo de enfoque depende de las intenciones de quien enfoca y en buena parte de su voluntad. En el contexto del conocimiento, si no se identifica con mentalidad, individual o grupal, está constituido por los presupuestos conceptuales y actitudinales con que el conocedor accede al objeto”. Págs. 40 y 41.

quisimos mantener distancia con los reduccionismos disciplinares de la ciencia clásica, integrándolos más bien, del lado de la búsqueda *transdisciplinaria* de la ciencia nueva, compleja.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

En el ensayo de Hans-Georg Gadamer, “Elogio de la teoría”¹⁹, encontramos un acercamiento inicial a la “teoría” como filosofía, el amor a *sophon*, al saber verdadero, al saber de lo verdadero. Así la vida del filósofo, del teórico, estaba separada del político, que hacía vida pública en la sociedad ateniense.

La palabra “praxis”, contraria a la teoría, se vinculaba a la política y la abstinencia política, hacía referencia a la teoría. Y la palabra “teoría” enseñándonos algo sobre la cosa, el *concepto*. La proximidad de la teoría como mero ejemplo, un mero indagar, un contemplar asombrado, alejado de toda necesidad y utilidad, de “todo negocio serio”.

El equivalente latino de *teoría*, tiene que ver con la contemplación que se enfrenta a la vida activa, en la medida en que el mundo está por completo incluido en

¹⁹ Hans- George Gadamer: *Elogio de la teoría*. Edit. Península. Barcelona, 1993. La edición original en alemán es de 1983. Pág. 23.

la *contemplatio*, con la que el alma se dirige a Dios, no es más que un espejo, un *speculum* de Dios: la “*contemplatio* es a la vez *speculatio*”. En un nuevo giro, “el deseo de saber deviene curiosidad, *curiositas*... se deriva de *cura*, la inquietud y el honesto cuidado”.²⁰

Cuando el cristianismo se convierte en una religión de Estado y se difunde en el mediterráneo, la teoría va a ser poco a poco modificada por el hombre terrestre y se cuestionará la visión beatífica, la *contemplatio*, la promesa a los elegidos del más allá. La existencia en este mundo se rige, por las reglas de este mundo definidas en pena y trabajo. La vida práctica va ganando terreno a partir del castigo divino que genera una ambigüedad: A) se trata de aceptar una existencia inferior cuya salvación se logrará, a condición que uno cumpla con las reglas de la moral, la confianza de la Iglesia y la obediencia a los representantes de Dios. B) Pero la realidad produce la visión opuesta, porque la proporción del producto social que recibe la Iglesia es cuantioso, generando así el descontento al traicionarse la *teoría*, y se responde a través de nuevos retos y organizaciones de penitentes, flagelantes, pobres, místicos, que impregnan la injusticia de ese reparto injusto de la producción social.

No obstante, para aplastar dichos movimientos animados por los pobres, la Iglesia responde contra éstos, por medio de movimientos guerreros y cruzadas contra los herejes e infieles. Posteriormente, la Edad Media debe producir su subsistencia y no puede hacerlo como el Imperio Romano que lo extraía de la explotación de los pueblos sometidos en las conquistas. El esclavismo va siendo desplazado por la

²⁰ *Ob.Cit.* Pág. 28.

técnica, la cría de caballos, hasta llegar al empleo de la máquina. El enriquecimiento que resulta de esta revolución técnica y económica conduce a una reivindicación de la praxis, en detrimento de la teoría; se comienza a dudar de las prerrogativas jurídicas y económicas de los clérigos rapaces.

En el siglo XVII con Galileo, cuando estalla la imagen *geocéntrica*, también estalla la imagen *teocéntrica* cuando se transforma con Newton y el ideal de la vida teórica: “la ciencia se convierte en investigación”. Y no necesita apoyo divino. El hombre es un trabajador aun cuando se dedique a la ciencia “teórica”, pero es la práctica del experimentador y del observador que decide; es la práctica del trabajo intelectual y manual conducido por un método impuesto por la naturaleza.

En el siglo XVIII, con Kant, quien se erige en defensor de la teoría frente a la desconfianza de lo práctico, se está refiriendo a la superioridad de la teoría en el interior de la misma praxis. Según Kant, encontramos dos grupos de teoría en la ciencia. Una muy próxima a lo que el pragmatismo entiende por teoría, la cual forma un sistema de reglas generales, cuya aplicación depende de las circunstancias que la teoría aporte y que se revelan en la ejecución, en la práctica; de forma que el práctico, aprovechándose de los esfuerzos del teórico, se mantiene superior a éste hasta que la teoría haya incorporado la práctica.

El otro tipo de teoría está integrado por las ciencias fundamentales, donde las del primer grupo no son sino aplicaciones, que deben ser comprendidas por una lógica “trascendental” en su posibilidad, es decir, en su pretensión de dar un

conocimiento *apodíctico* (incondicionalmente cierto, necesariamente válido) de una realidad, que primero se presenta como independiente de la mente que la aprehende. Ahora bien, hay una teoría que se opone a las dos anteriores y se propone formular y resolver el problema de los fines. En efecto, se trata de empresas humanas, y no hay diferencia en la teoría del práctico y la del teórico de las ciencias fundamentales, con respecto a los fines. Pero, ¿una escogencia de fin es arbitraria o justificada? Lo que produciría otra teoría de lo que *debe* ser realizado por los hombres.

También para introducir la *teoría*, resulta pertinente resaltar la publicación del mismo nombre; por lo que reseñaremos las posiciones de Roland Barthes, Pierre Bourdieu y Lucien Goldmann. Para Barthes²¹, teoría no es abstracción y por ello, no se opone a lo concreto. No cree que pueda asignársele a esta palabra el sentido que tenía en el siglo XIX: “una especie de representación general de conceptos.” En el sentido *cientista*, la teoría se opone a la experiencia. Pero además, la teoría no puede confundirse tampoco con la oratoria. O sea, desde la *semiótica*, desde donde reflexiona el autor, oponer la teoría a lo aplicado es considerado como una definición insuficiente. La teoría es tanto un discurso completo y reflexivo en estado de prórroga permanente, como una reflexividad que, evidentemente, no debe pensarse como circular y cerrada.

Los textos serán teóricos en el sentido actual de la palabra, porque el discurso científico deberá compartir el espacio con la crítica y el ensayo; y esa teoría no será

²¹ R. Barthes; P. Bourdieu y otros: *La teoría*. Edit. Anagrama. Barcelona, 1971. Pág.17-34.

de verdades o valores en sí, *sino en relación al devenir histórico*. La exigencia teórica es una exigencia ligada a una situación histórica y política determinada.

La teoría hace avanzar el trabajo de investigación sin dejarse encerrar en un significado que ahora se denomina “trascendental”, se trate de Dios o se trate de la *ratio*, la razón, o se trate de la ciencia. La teoría como crítica permanente *disuelve el significado que está siempre dispuesto a cosificarse tras la ciencia*. Se trata de *liberar al significante del significado*.

Lacan, Derrida y Julia Kristeva ponen el significado en tela de juicio; expulsar el significado porque representa la monología, la teología, el cientismo y la determinación. *De todo lo que no tiene en cuenta la multiplicidad, la pluralidad del mundo y su organización como una energía fluctuante*.

Según Kristeva²² siguiendo a Bajtin, en su definición de discurso *monológico* dependiente del significado, éste comprendería el modo representativo de la descripción y la narración como lo ejemplifica la épica; el discurso histórico; el discurso científico. En estas tres formas de discurso monológico el sujeto (teórico) asume el papel de Dios. Asume su verdad en un referente exterior al discurso que debe reflejar. Coincide con el sujeto cartesiano poseedor de su discurso, idéntico a él mismo y representándose en él. Así, en el siglo XVII, el discurso es paralelo a la historia del pensamiento, es la transparencia y el pensamiento en la representación. Salir del significado de discurso teórico es entender, que éste se encuentra distribuido

²² Julia Kristeva: *Semiotikè*. Seuil. Paris, 1969. Pág. 97.

sobre diferentes instancias discursivas, que un yo multiplicado, dialógico, puede ocupar simultáneamente. Dialógico porque en él se escucha la voz del otro, varias instancias discursivas allí terminan por hacerse escuchar.

De la misma manera, otorgándole prioridad al significante, Lacan²³ siempre admitió la igualdad entre el saber y la conciencia. No obstante, el *inconsciente* es el poder y es un saber que no se sabe. El discurso por medio del significante puede anunciar el inconsciente. El discurso por lo especulativo puede formar el concepto de inconsciente que concierne al acto mismo de quien lo enuncia. Pero un discurso que enuncia al inconsciente si no desmiente su dicho a través de su acto. Un discurso sobre el inconsciente, como sería el *discurso analítico*, debe no sólo decir el inconsciente y presentarlo como saber y goce, sino implica y provoca la prueba de este goce, haciendo advenir en el otro el significado paterno, establecer la situación de la cura y acceder a la sublimación.

Sin embargo, los otros tres discursos suponen en un recorrido por una aventura análoga a la del discurso analítico. A éste último se agrega el *discurso del Amo*; el *discurso de la Universidad*; y el *discurso histérico*. El *discurso del Amo* planteó en su tesis que todo debe someterse a la Ley, que hay un mundo ordenado por la ley. Lo ejemplifica el discurso político. Su divisa es: “Sométase como yo a la ley”. El significante *Amo* aparece en el lugar de quien detenta el discurso. El *discurso de la Universidad*, es el discurso moral. Su tesis es buscar el dominio, la maestría, pero una maestría interior. Lo propio de este discurso universitario es que el

²³ Jacques Lacan: *Seminaire XVII L'envers de la Psychanalyse*. 1969/1970. París, 1991.

significante-*Amo*, del cual se sostiene todo saber, es un modelo identificador. A diferencia del discurso del *Amo* donde el significante *Amo* aparece en quien tiene el discurso, pero que no constituiría un modelo identificador pues conduciría al odio, en cambio en el discurso universitario el significante *amo* funciona como un modelo identificador. Allí se da la apariencia que el universitario no tiene un verdadero saber y que él es sólo un conservador y transmisor del saber de los “grandes autores”. Él es el guardián, ministro. Caracteriza toda justificación clerical y burocrática donde sus vigilantes o ministros establecen su poder, a partir de los conocimientos de los textos y sus referencias a los amos ausentes.

El otro discurso Lacan lo designa como *discurso del histérico*. En este discurso no aparece el verdadero saber, sino la *ciencia* que a veces se torna como discurso universitario, su tesis empirista dice que lo que es significativo es el objeto plus de goce, que es necesario alcanzar como placer, puesto que él es buscado. El efecto del discurso del histérico, el saber como efecto producido, aparece como el significante supremo. Se libera del significado paternal y del sujeto, pues la ciencia es una ideología de la abolición del sujeto, donde el Nombre del Padre es forcluido (repudio a entrar en el orden simbólico), sin embargo, están *presentes* como condiciones necesarias de la producción y del sentido de este saber jamás alcanzado. Es el deseo de saber que instituye el *discurso del histérico*.

Con la finalidad de liberar a la teoría de su dependencia con el significado, sea éste “trascendental” hipostasiado en Dios, la razón o la ciencia es preciso percatarse que en la cultura occidental se privilegia el lenguaje *hablado* el cual

caracteriza la verdad y representa a la razón. Ello constituye la herencia *fonocéntrica* desde los tiempos de Platón hasta Ferdinand de Saussure. La palabra hablada se concibe como la expresión de la conciencia, ella se comunica con el interior donde se encuentra el pensamiento inseparable de una *ratio* pensada en la descendencia del *logos*. Por ello, dicho vínculo se le ha denominado *logocentrismo* sustentador de una metafísica de la escritura fonética. En nuestro pensamiento, la teoría está cautivada en su estructura y genera un modelo de trabajo científico con su cadena de oposiciones binarias como *significante/significado*; *contenido/expresión*; *inteligible/sensible* que se acentúa aún más con el dualismo cartesiano de cuerpo y alma. El alma se definió por el pensamiento y el cuerpo por la extensión. Descartes los distinguió como *res cogitan* y *res extensa* y la ciencia no supone ningún misterio escondido en el cuerpo y trabajo, por medio de una física matemática, cuya máquina corporal y su funcionamiento biológico es autónomo.

Si esto conduce a considerar el lenguaje *hablado* como el lenguaje por excelencia, la escritura fue concebida como un derivado innecesario del habla, un suplemento artificial. El intento teórico de Jacques Derrida²⁴ consiste en deconstruir toda la metafísica del logocentrismo para demostrar que la escritura fundamenta la posibilidad de la lengua misma. Se precisa, asimismo, deconstruir la tesis de Saussure de la *arbitrariedad del signo* y la idea de la dependencia y suplemento de la *escritura*. Si el *significante* en Saussure es inmotivado, el signo será impensable sin una institución durable, es decir, se necesita una *huella* que retiene aquí-ahora las diferencias preinstituidas por medio de una estructura de remisión, para aparecer la

²⁴ Jacques Derrida: *De la Gramatología*. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971.

diferencia como tal. Si en la lengua no hay más que diferencias, entonces ella será un juego de engendramiento por remisión o reenvío, ya que cada término no tiene otra presencia, que la huella de todos los demás, con respecto a los cuales se ausenta.

La “objetividad” del objeto al igual que la “verdad” de lo que sabemos sobre él, es decir, la puesta en juego de las condiciones logocéntricas de la ciencia, pertenecen, junto con la conciencia, la identidad, el origen, a esas formas de la presencia que esa huella destruye. Para Derrida, el pensamiento de la huella o su teoría no puede insinuarse en el del logos ya que el logo se ha establecido e instituido como represión y rechazo de la escritura hacia el exterior. Bien se trata, de deconstruir, remontándose a su raíz todos los presupuestos logocéntricos y fonocéntricos que permiten construir la teoría y su reino cosificado en el significado. Así la teoría es una autocrítica permanente de abolición de lo trascendental.

Aclarando lo que entiende por científico (lo que no admite un saber de sujeto absoluto), Barthes plantea una ciencia del texto “una ciencia de lo real de tipo marxista y una ciencia del sujeto de tipo freudiano”. Porque lo que está en movimiento, *es una tentativa de teorizar un pluralismo histórico*. Se intenta complicar la historia. “Hay, como dicen los estudiosos, una *complejización*, y más bien es bueno”.

Pierre Bourdieu²⁵ comienza señalando la división del campo científico entre “teóricos” (que se limitan a experimentar la coherencia interna de un sistema de conceptos sin referirlo a la experiencia) y “prácticos” (que remiten al final de la investigación el trabajo de construcción teórica).

En una diferenciación elemental entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, la situación de las ciencias del hombre es menos favorable, por cuanto, las condiciones requeridas para que una práctica científica rigurosa pueda desarrollarse, no son solamente epistemológicas: *también deben ser tenidas en cuenta las condiciones sociales de la realización de las condiciones epistemológicas de una práctica científica.*

En la misma tónica de separación de las ciencias naturales de las ciencias sociales, Bourdieu va más allá, para adjudicar errores epistemológicos a los sociólogos que mantienen relación con las ciencias naturales. Se contagian no sólo del mecanicismo de las ciencias naturales, sino que reactivan las viejas oposiciones que las ciencias de la naturaleza han superado de hecho, aunque se mantengan ideológicamente en los científicos.

Apoyándose en Bachelard, refiere que, las filosofías de las ciencias de la naturaleza se distribuyen a la manera de un espectro cuyo idealismo y realismo constituyen los extremos y que tienen en su punto central el *racionalismo aplicado*. De la misma manera, entonces, los sociólogos se organizan en parejas de posiciones

²⁵R. Barthes, Pierre Bourdieu y otros: *Ob.Cit.* Pág. 17

simétricas (y complementarias), en relación a una *posición central* que se caracteriza por la superación de estas oposiciones ficticias.

Aunque si bien asume, no poder deslindar en el momento lo que es producto de una reflexión teórica y lo que es producto de una investigación empírica (la reflexión teórica únicamente existe cuando está enraizada en una práctica). Y aludiendo a una investigación realizada, asegura que, las investigaciones empíricas en las que se han constituido, no habrían existido como tales si no hubieran ido precedidas y acompañadas de la investigación práctica.

El sociólogo debe volver a la experiencia primera y hacer la ciencia del dominio práctico (“docta ignorancia”), y al mismo tiempo del dominio teórico y de sus límites. “Creo que esta ciencia del conocimiento práctico y, más generalmente, del *habitus* como mediación entre las estructuras objetivas y la praxis, abunda en importantes consecuencias, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico”.²⁶

²⁶ Pierre Bourdieu: *Cosas dichas*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1993. De la edición original en francés de 1987. Es necesario evidentemente quitar a esta palabra sus connotaciones ingenuamente teleológicas: las conductas pueden ser orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines, dirigidas por esos fines. La noción de *habitus* fue inventada, si puedo decirlo, para dar cuenta de esta paradoja. Asimismo, el hecho de que las prácticas rituales sean el producto de un “sentido práctico”, y no de una especie de cálculo inconsciente o de la obediencia de una regla, explica que los ritos sean coherentes, pero con esa coherencia parcial, nunca total, que es la de las construcciones prácticas. Pág. 22.

Lucien Goldmann, apela a Piaget, para considerar al objeto como “una construcción relacionada con la *praxis* de los hombres y con el grado de conocimiento que poseen de la realidad ambiente en un momento dado...”²⁷

Con la introducción del concepto de “corte epistemológico” (“una ruptura radical entre el universo de la conciencia inmediata y el de la reflexión científica”) se realizan modificaciones que van desde Bachelard hasta Althusser, para quien el corte se realiza entre “ideología” y “ciencia”. Este último rompiendo con la continuidad del pensamiento anterior (“que no corresponde ni a la historia real de las ciencias humanas ni a la historia del pensamiento marxista”) retorna al *materialismo mecanicista* de principios de siglo. La ruptura epistemológica entre la conciencia cotidiana y el conocimiento científico no parece, poder transponerse tal cual a las ciencias humanas.

Se trata en Goldmann de la *relativa identidad entre el sujeto y el objeto* en las ciencias humanas, que tienen simultáneamente el estatuto de ciencia y el de toma de conciencia colectiva. La desestructuración del objeto inmediato y la creación de un objeto científico comportan una reestructuración de la conciencia inmediata, una adaptación de ésta a nivel científico, cuya ubicación en el marxismo, por ejemplo: cuando se vincula la relación cotidiana del trabajo y la producción a la *plusvalía* o la *explotación*.

²⁷ R. Barthes; P. Bourdieu; y otros *Ibid.* Pág. 45.

No obstante, las limitaciones de un marxismo positivista y escasamente dialéctico desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con Plejanov, Kautsky, Mehring y el Lenin de *Materialismo y empiro- criticismo* estaban más cerca, en sus posiciones metodológicas fundamentales, a la ciencia universitaria de su tiempo que a los análisis de Marx.

El posterior renacimiento del pensamiento dialéctico, a propósito de la Primera Guerra Mundial y más tarde con la Revolución Rusa, con Lenin, Lukacs y Gramsci, se plantea la tendencia a los análisis filosóficos y metodológicos que se pusieron en discusión en las obras de estos tres autores, y, que se constituyeron en una postura crítica del marxismo de los años veinte. No faltó sin embargo, en palabras de Goldmann, que las resistencias a este resurgimiento temporal del pensamiento dialéctico hayan sido muy fuertes y que el desarrollo del estalinismo, finalmente, consiguió ahogarlo.

En otra vertiente de pensamiento, cuando se trata de *teoría*, también podemos acompañarnos del texto de Jeffrey Alexander²⁸ quien comienza preguntándose ¿Qué es la teoría? Nos convoca que precisamente se refiera a que las teorías son hechas por personas y que nos obligan a hablar de nuestra época. En una sencilla definición, la teoría es, una generalización separada de los particulares, una abstracción separada de un caso concreto. Claro, el autor se está refiriendo a que el razonamiento teórico tiene una relativa autonomía respecto del mundo real.

²⁸ Jeffrey Alexander: *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis Multidimensional*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1977. Pág. 11.

Aquí tenemos que *contestar* el planteamiento de Alexander, por cuanto, desde el *marxismo crítico*, la relación teoría/práctica deviene *praxis* con la clave de la *mediación* que impide, un abordaje empírico de lo social. Con Paul Ricoeur, haremos referencia a la relación *texto-contexto*. En términos de Edgar Morin, se trata de la *conjunción dialógica teoría/práctica*. O sea, evidenciamos de esta manera, la congruencia también teórica entre: la teoría, el método y el contexto.

Lo que si podemos compartir con Alexander es que la *matriz* fundamental de diferenciación de las teorías (y el autor se ocupa de la teoría social) consiste en teorías *materiales* y teorías *ideales*. No se trata, ésta, de una división sin consecuencias. La teoría social actual está atravesada, por la diferencia entre teorías sociales, que involucran las *condiciones materiales de vida* y las teorías sociales idealistas, que *suprimen* en sus explicaciones y descripciones tales condiciones. De la misma manera, el autor hace mención de teorías *individualistas* y teorías *colectivistas*.²⁹

Admitimos la vinculación de la teoría social al objeto de estudio poniendo en conjunción, tanto la filosofía que compartimos como la postura ética, el contexto histórico y de conocimiento, en el que se producen nuestras reflexiones.

²⁹ *Ob.Cit.* “Si creemos que las personas son competitivas por naturaleza e invariablemente egoístas, enfatizaremos factores materiales como el gobierno y la política militar; si creemos por el contrario, que los sentimientos y la moralidad son aspectos vitales del vínculo social, enfatizaremos factores “ideales” tales como los valores y la solidaridad”. (Pág.13) “Si los pensadores presuponen una posición colectivista, entienden que los patrones sociales son previos a todo acto individual específico, y son, en cierto sentido, producto de la historia...Los teóricos individualistas ... insisten en que estos patrones son producto de la negociación individual y consecuencia de la opción individual”. (Págs. 18 y 19)

Establecemos *conexiones*, que nos llevan de las corrientes de pensamiento social a los autores. Mínimas líneas de comunicación teórica entre autores y conexión entre corrientes. Nada más alejado del intento de una Teoría (con mayúscula).

Jeffrey Alexander, en el ensayo *La centralidad de los clásicos*³⁰, expresa que, la variación en la ciencia social no es producto de acumulación lineal, “sino la distribución de la capacidad humana, esencialmente aleatoria”. Cita a Nisbet para enfatizar, cómo la “gran” ciencia social varía transhistóricamente entre sociedades diferentes y seres humanos diferentes.

Así vamos a intentar aportar a una *teoría de la pobreza*. Porque no es sólo *la pobreza de la teoría de la pobreza*; es que lo que vamos encontrando como teoría de la pobreza, se inicia y se establece en el ambiente *disciplinar*. Incluso la temática de la pobreza tiene más desarrollo teórico inicial, en la economía y en la filosofía política, que en la sociología, en la que el desarrollo teórico es posterior. Nuestro enfoque intenta tematizar la pobreza conjuntamente en la filosofía, economía, sociología, política, historia, ética, cultura, y, puede considerarse como un enfoque *sociocultural*. Es más bien, una postura de teoría social *transdisciplinaria* (en su doble acepción como “más allá de las disciplinas” y “unir lo que aparece disjunto”) y *multidimensional*, lo que da el sentido teórico a nuestra investigación. Unimos la interpretación a la teoría, interpretamos los autores en su contexto, y es por ello, que se trata de un enfoque teórico/ interpretativo.

³⁰ Jeffrey Alexander: “La centralidad de los clásicos”. Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros: *La teoría social, hoy*. Edit. Alianza. Madrid, 1990. Págs. 22-80.

La teoría social marxista (marxismo crítico), la teoría hermenéutica (contemporánea) y la teoría de la complejidad (moriniana) constituirían las teorías más amplias para la investigación sobre la pobreza, porque nos permiten construir la *mirada* (en el sentido de foco, de enfoque). En el ambiente del *método*, con Marx, Ricoeur y Morin trazaremos líneas que *median*³¹ entre autores; y el *denominador común* de estos autores es que el método involucra la teoría y el contexto, por lo cual, nuestra vinculación *teoría/método/contexto*.

Con el marco teórico intentamos involucrar *teorías intermedias*, que lo son sólo en relación a nuestra investigación, que pudieran no tener vinculaciones entre ellas, pero, precisamente, nuestro esfuerzo consiste en conjugarlas para estudiar la pobreza en su *complejidad*. En la presentación de nuestro enfoque tendremos oportunidad de incorporar las *teorías específicas* sobre la pobreza, tanto en lo que se refiere a la *pobreza global y latinoamericana*, como a la *pobreza en Venezuela*. Y volvemos a hacer la salvedad, son teorías *fragmentarias* o *fragmentos* de teorías que, en ningún momento intentan erigirse como *Teoría* de la pobreza.

³¹ Aunque la *mediación* se va a desarrollar en el capítulo del método, puede adelantarse su sentido. La mediación especifica el proceso dialéctico (contradicción) y dialógico (complementariedad y oposición) por el cual las organizaciones (Desorden-orden-interacciones) se materializa por medio de las relaciones (intersección) entre otras organizaciones, como expresión lógica e histórica de los fenómenos. Así, con Hegel, las *teorías amplias* constituyen el movimiento de lo inmediato a lo mediato, y a su vez, el retorno de esa totalidad a su particularidad o movimiento de lo mediato a lo inmediato.

2. COMO UNA FILOSOFÍA DE LA POBREZA

Cuando afirmamos “como una filosofía de la pobreza”, queremos expresar la salvedad de que, no se intenta aquí ofrecer la caracterización de una temática que rebasa nuestra investigación. Por eso una *filosofía de la pobreza* requiere en la discusión, de la incorporación de filósofos de varias corrientes del pensamiento occidental y oriental. Porque la *pobreza* en occidente como sometimiento, como mendicidad, como explotación, es un problema que se registra en la historia del mundo occidental vinculada a situaciones de clase social, de luchas sociales, Marx mediante.

Y no obstante, nuestro contexto de conocimiento es más reducido; lo cual no significa que no toquemos, aunque sea de manera tangencial, situaciones que involucran a la filosofía *moral*, a la filosofía *política* y a la filosofía *económica*. Como expresáramos anteriormente, desde una postura *transdisciplinaria*, la que ampliaremos en el capítulo dedicado al *método*, se diluyen los bordes que separan las disciplinas; y, el fin del *determinismo* (léase también *positivismo*), incorpora nuevamente a la filosofía en los debates de todas las ciencias, como impedimento al establecimiento de un pensamiento reductor. Sin embargo, y con las limitaciones del caso, consideramos pertinente vincularnos al debate acerca de una filosofía de la pobreza.

En el estudio filosófico sobre la pobreza Paulette Dieterlen³² considera que, los temas vinculados a la pobreza, involucran a la *ética* y a la *filosofía política*, y, sin embargo, piensa que han tenido poco tratamiento filosófico; aún cuando la *Teoría de la Justicia* de John Rawls pone en el tapete la *distribución*, con repercusiones en la *libertad* y la *igualdad*³³. En el mismo marco de la *justicia distributiva* la autora involucra los trabajos de Amartya Sen³⁴, Partha Dasgupta³⁵ y Robert Nozick³⁶.

Rawls en *Liberalismo Político*³⁷ comienza recreando su texto anterior *Teoría de la Justicia*, con la finalidad de ratificar su crítica al *utilitarismo* y con la ambición de elaborar una alternativa de la justicia, que llamó “justicia como imparcialidad”. Así como los utilitaristas aceptaron la utilidad en una sociedad “bien ordenada”; una sociedad bien ordenada, también, debe aceptar y respaldar por parte de sus ciudadanos, una justicia como imparcialidad. Además, ella debía ser la base

³² Paulette Dieterlen: *La pobreza: un estudio filosófico*. Ediciones de la UNAM/FCE. México, 2003.

³³ Marta Nussbaum y Amartya Sen: *La calidad de vida*. Edit. F.C.E. México, 1996. En su ensayo “Capacidad y bienestar”, Sen deja bien claramente establecido que su diferencia fundamental con Rawls, consiste en que para éste debe darse primero la libertad como condición para la igualdad. Para Sen *libertad no arrastra igualdad* y apela a la simultaneidad libertad e igualdad, *libertad en la elección*. Págs. 54-83.

³⁴ Amartya Sen: *Sobre ética y economía*. Edit. Alianza. Madrid, 1997. De la traducción original en inglés de 1987. En el prólogo de John Letiche leemos que el autor está interesado en restituir la relación entre ética y economía, porque se trata de una de las deficiencias de la teoría económica contemporánea. “Sen analiza ciertas desviaciones de los supuestos de comportamiento habituales de la teoría económica que pueden resultar de consideraciones éticas distintas”. Tanto se beneficia la economía del bienestar en la determinación del comportamiento individual, como puede beneficiarse la ética de un contacto más estrecho con la economía. Págs. 11-15. El propio Sen enfatiza: “quizá, se le deba permitir al economista una dosis moderada de bondad, con tal que en sus modelos económicos mantengan las motivaciones de los seres humanos puras, sencillas y realistas...” Págs. 19-20.

³⁵ Paulette Dieterlin. *Ob.Cit.* “... las posiciones como la de Dasgupta incluyen características que deben ser atendidas y que rebasan los aspectos meramente económicos y de sobrevivencia, por ejemplo, las libertades políticas y civiles”. Pág. 42.

³⁶ Robert Nozick: *Anarquía, Estado y Utopía*. Edit. FCE. México, 1990. Traducción del original en inglés de 1974. Lo significativo del trabajo de Nozick consiste en tomar como base para la distribución la frase de Marx en la *Crítica del Programa de Gota*: “De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”; lo que transforma Nozick en “De cada quien como escoja, a cada quien como es escogido” Pág. 163.

³⁷ John Rawls: *Liberalismo Político*. Ediciones UNAM/FCE. México, 1995. Pág. 10.

apropiada para las instituciones democráticas. Ya en el contexto del *Liberalismo Político* se hace la pregunta fundamental, acerca de la justicia política en la sociedad democrática: ¿Cuál es la más apropiada concepción de la justicia para especificar los términos justos de la cooperación social entre ciudadanos considerados libres e iguales, miembros de una sociedad con la que cooperan plenamente durante toda una vida, de una generación a la siguiente?³⁸ La Teoría de la Justicia intenta proponer dos principios de justicia: a) Cada persona tiene igual derecho a exigir un esquema de derechos básicos e igualitarios. b) Las desigualdades sociales y económicas sólo se justifican por dos condiciones: puestos y cargos abiertos a todos, con justas igualdades de oportunidades y el ejercicio de los mismos, debe ejercerse privilegiando a los más necesitados.

Dieterlin considera entonces la importancia de enfocar el tema desde la justicia distributiva por los dos aspectos que marcan los debates sobre la pobreza: “una discusión que se da en el seno de las teorías” y una “aplicación práctica en la medida en que dichas teorías contribuyen a diseñar políticas de combate a la pobreza”.³⁹

Aquí convendría hacer una digresión significativa. La carencia de discusiones sobre la pobreza en el ámbito de la teoría social continúa siendo un problema de la actualidad. Nos encontramos con autores que no reseñan a los clásicos de los que se nutren. En ausencia de las corrientes de pensamiento abundan

³⁸ *Ob.Cit.* Pág. 29.

³⁹ Paulette Dieterlen: *Ob.Cit.* Pág. 14.

las descripciones sin teoría ni contexto. En cambio, la aplicación práctica prolifera entre investigadores sociales que estudian la pobreza. En éste caso, la situación se hace a veces más lamentable; las simples “referencias teóricas”, cuando se encuentran, responden a lineamientos de organismos internacionales sin someterse a discusión, por parte de los investigadores.

Ser pobre, significa para Dieterlen no tener determinados recursos económicos, también significa carecer de lo que varios autores han denominado la autoestima o el respeto propio. Interesa puntualizar sobre la *pobreza extrema* y la *concepción ética de la pobreza*, ello se corresponde con los dos conceptos de pobreza, que desarrolla en el texto mencionado: el económico y el ético⁴⁰.

Para explicar y distinguir los dos conceptos de pobreza se hace referencia a dos nociones de Rawls: la de “los individuos menos favorecidos” y la de “los bienes primarios”. Ingreso y bienestar permiten examinar el concepto económico y las bases sociales del respeto a uno mismo, el concepto ético. La pobreza económica puede definirse como la limitación de recursos (materiales, culturales y sociales) que obligan a personas, familias y grupos, a estar excluidos de una forma mínimamente aceptable en los Estados en los que viven.

Aquí la autora establece el primer par categorial de pobres económicos⁴¹: los *pobres extremos*, como personas que no tienen un nivel de nutrición suficiente, con

⁴⁰ *Ibid.* Pág. 15.

⁴¹ *Ibidem.* Págs. 26-28.

desempeño físico y mental, que no les permite participar en el mercado de trabajo ni en actividades intelectuales como la educación. Son los “menos favorecidos” dentro del grupo de los “menos favorecidos”. También, dentro de los pobres extremos, habría que distinguir entre las situaciones crónicas y temporales. La *pobreza temporal*, puede deberse tanto a crisis económicas como a fenómenos naturales. El otro miembro del par lo constituyen los *pobres moderados*, considerados como aquellos que, si bien no cubren necesidades básicas, tienen la capacidad más no las oportunidades, para participar en actividades económicas e intelectuales.

El segundo par categorial de pobreza económica incluye *pobreza relativa*, que tiene que ver con ingresos que varían al interior y entre los países. Así cuando el límite de la línea de pobreza se fija por el promedio del ingreso, entonces, siempre habrá pobres *relativamente hablando*. Para la pobreza relativa, la autora se basa en Amartya Sen (*The Standard of Living*). La *pobreza absoluta*, “es pobreza según cualquier estándar”. Para ampliar, cita a Robert MacNamara quien expresaba (cuando fue presidente del Banco Mundial): La pobreza en un nivel absoluto...es una vida en los niveles ínfimos de existencia; los pobres con graves carencias luchan por sobrevivir en un ambiente de circunstancias miserables y degradantes.

La pobreza desde la perspectiva económica, depende de presupuestos ideológicos provenientes de fundamentos de la ciencia económica concebida, a partir del siglo XVIII. El pobre será definido a partir de las carencias, faltas o déficits para cubrir las necesidades materiales o lo que le haría falta colmar, para evitar o remediar la condición de pobreza. De esta manera, se construye la pobreza como un concepto

económico y los pobres como una clase o categoría social. La falta de bienes, los recursos materiales, el dinero mismo resumiría el concepto económico sobre la pobreza, o toda suerte de categorías e indicadores.

El contexto “economicista” renovado en los años ochenta forja la conceptualización de los “nuevos pobres” o “excluidos”. Así la pobreza se estudia como el efecto de causas plurales que se tratan de identificar en el mundo empírico de lo económico y social. Se exterioriza, se objetiva o cosifica al pobre, y dicha exteriorización es notoria, por su desviación con respecto a las normas de las necesidades y bienes necesarios.

La pobreza desde el punto de vista ético⁴² es presentada más bien, con definiciones, que explicada por conceptos. Los filósofos que destacan el aspecto ético de la pobreza son los que se ocupan de la *justicia distributiva* y que la autora viene mencionando. Para acercarse a la definición ética de la pobreza toma de John Rawls –“Unidad social y bienes primarios”- la *autoestima* o respeto propio, en la que se incluye tanto, el sentimiento de una persona de su propio valor, como la confianza en la propia capacidad para realizar las propias intenciones.

La pobreza vista a través de la red semántica de la teoría de la *justicia distributiva*, por medio de la autoestima como valoración positiva de sí, olvida como

⁴² *Ibidem*. Págs. 42-49.

dice el sociólogo Michel Autès⁴³: “que el pobre es quien no se nombra a sí mismo”. Primero, la pobreza es nombrada, designada por alguien quien dice que él no lo es. La superioridad por poseer bienes es el logro del pensamiento económico oculto bajo el ropaje ético. Se deduce de este razonamiento internalizado como discurso, que la forma para salir de la pobreza es devenir rico, como los ricos que designan a los pobres, que esconden su condición definida y nominada por una clase social exterior a ellos y un discurso económico indicativo de ella.

El aspecto ético de la pobreza se centra entonces en la *autonomía* de los individuos y su posibilidad de *elección*. Dieterlen acude a Kant, para el principio de autonomía: “elegir de tal forma que las máximas de la elección sean al mismo tiempo concebidas como ley universal”; ello le permite a la autora concluir que la pobreza disminuye la posibilidad de las personas de ejercer su racionalidad, su voluntad, de plantearse fines y de buscar los medios más adecuados para llevarlos a cabo.

Los planteamientos que vinculan pobreza y filosofía vuelven a cobrar relevancia en el marco teórico, cuando tratamos más adelante la teoría acerca del “fin de la historia”. Posteriormente, en el capítulo dedicado a los enfoques, el aspecto ético se encuentra presente, en por lo menos dos de los enfoques que expondremos; ética y pobreza en vinculación con el desarrollo constituyen temas de la agenda actual de debates, que los teóricos incorporan.

⁴³ Michel Autès: “Les représentations de la pauvreté et d’ l’ exclusion dans la sphère politique et administrative” in *Les Travaux de l’Observatoire de la pauvreté et de l’exclusion sociale*. La Documentation Française. París. 2000. Pp. 84 -120.

3. LOS DEBATES SOBRE LA POBREZA

La pobreza en la Edad Media aludía a un concepto ambiguo tanto como el término *paupertas*: “era algo relativo, una cualidad –de impecunio, enfermedad, infortunio, pena, desprecio, disgusto- y *pauper* era el antónimo de *potens* (poderoso), *miles* (caballero), *cives* (ciudadano) y cada vez más de *dives* (ricos)”.⁴⁴

Una connotación *cristiana* vinculada a la caridad y una connotación *económica*, más bien del lado de la carencia, es lo que resumiría el significado de la pobreza en la Edad Media y vincularía a religiosos y autoridades en causas comunes de asistencia. Teniendo en cuenta la importancia que tuvo tanto la expansión del cristianismo como el desarrollo de las comunidades cristianas entra, a la doctrina cristiana, una auténtica “doctrina de la pobreza” que incorpora la limosna, la distribución de bienes y el uso de riquezas y propiedad; esto actúa como acumulación importante para incorporarse al *debate sobre la pobreza* en las principales ciudades europeas.

Así encontramos *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI*⁴⁵. Se trata del enfrentamiento que se dio entre Domingo de Soto y Juan de Robles en 1545. En el texto de Félix Santolaria Sierra se plantea la situación como: “El momento cumbre

⁴⁴ Verónica Villarespe Reyes: *Pobreza, teoría e historia*. Ediciones Casa Juan Pablos. UNAM. México, 2002.

⁴⁵ Félix Santolaria Sierra: *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles en 1545*. Edit. Ariel. Barcelona, 2003.

de ese debate sobre las reformas de las llamadas “políticas de pobres” en los siglos modernos fue la década de los años cuarenta del siglo XVI”.⁴⁶

Se hace necesario, para Santolaria Sierra, conocer el contexto de las ciudades europeas en el siglo XVI, producto de los cambios agrarios y de malas cosechas que arrojaron una serie de “nuevos inmigrantes”. Estos, al no encontrar ocupación se ubicaban en zonas de marginación y delincuencia, porque la asistencia social estaba institucionalizada para los conocidos de la zona parroquial. Como los inmigrantes eran considerados desconocidos, no podían beneficiarse de las actividades caritativas que descansaban sobre el Municipio y la Iglesia. Las malas cosechas de 1504-1508 por un lado y las de 1513-1515, por el otro, se vinculan al incremento de vagabundos y mendigos. Pero, aún cuando se intensifica, el asistencialismo resulta insuficiente. Entre 1521 y 1522, otra mala cosecha empeora la situación. Coincidiendo las Autoridades Municipales con los productores económicos, el problema de los pobres se incorpora a la crítica social de los humanistas y religiosos, católicos y protestantes; o sea, se instala en el *pensamiento moderno*⁴⁷ como proyecto de modernidad que en los filósofos del siglo XVIII, se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias.

⁴⁶ Paulette Dieterlen: *Ob.Cit.* Págs. 19 y 20. No podemos dejar de reseñar de la autora que la discusión sobre la pobreza se inicia desde mediados del siglo XVI, en Inglaterra con Matthew Hale quien propone una ley para combatirla. Las leyes para combatir la pobreza estarían estimuladas por circunstancias económicas y por la presión de la población.

⁴⁷ Jürgen Habermas: “Modernidad, un proyecto incompleto”. Nicolás Casullo (comp.). *El debate modernidad/ posmodernidad*. Ediciones Puntosur. Buenos Aires, 1989. Pág. 138

Una manera similar de explicar las características de la pobreza en el siglo XVI, se encuentra en el texto de Aldo Ferrer quien se adelanta a establecer que durante la mayor parte del Primer Orden Económico Mundial, en 1500, las desigualdades en la distribución del ingreso eran menores que las posteriores a partir de la Revolución Industrial en el siglo XIX. “Los pobres y mendigos incluían a los desempleados que por enfermedad, holzanería u otras razones estaban excluidos del proceso productivo⁴⁸”. Los pobres y mendigos constituyeron una preocupación permanente en las sociedades europeas tanto en el Medioevo como durante el Primer Orden Económico Mundial. Todavía la mayoría de la población residía en las zonas rurales. Los marginales, en 1500, representaban el 10% de la población total.

Con el advenimiento de las ciudades en Europa se produce un cambio trascendente: la aparición de los pobres urbanos. Ello porque se concentró el ingreso en mercaderes y banqueros y se excluyó a parte de los inmigrantes que venían de las zonas rurales, a las nuevas fuentes de empleo. Y sin embargo, la importancia de los pobres se hace sentir entre los grupos que se disputaban el poder: nobleza, mercaderes y banqueros. Se notaron diferencias entre la pobreza urbana con vagabundos y delincuentes que arrojaban inseguridad a las ciudades medievales más intensa que la pobreza rural.⁴⁹

Podemos constatar el paso a la modernidad, en un ambiente de reformas a lo largo de 1500 en todas las ciudades europeas; una nueva “política social” en

⁴⁸ Aldo Ferrer: *Historia de la Globalización. Orígenes del desorden económico mundial*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1996. Pág. 34.

⁴⁹ *Ob.Cit.* Pág. 64.

comunicación con los intereses municipales y religiosos mediante dos procesos: *centralización y secularización*⁵⁰. La centralización se manifestaba en organización racional de todos los recursos ciudadanos de asistencia en una bolsa común y/o un *hospital* o institución general; en ambos confluían donativos, limosnas, rentas. La secularización marca el paso de la administración, distribución y control de los fondos y de las instituciones benéficas, a un consejo predominantemente laico. Surge, entonces, la *clasificación* de los pobres entre los que podían o no trabajar y se prohibía la mendicidad. El trabajo funcionaba como método terapéutico, se organizaba la *reeducción* de los menores abandonados y de los hijos de padres indigentes. Los religiosos convertían las parroquias en centros de información para la divulgación de necesidades y defensa de la reforma asistencial. En los actos religiosos se estableció un *impuesto especial*, obligatorio, para la asistencia. Se prohibió la limosna a los mendigos.

A partir de 1522 y hasta 1548 estas reformas se expandieron por toda Europa con repercusiones, que tuvieron que ver por una parte, con la acogida del poder estatal y, por la otra, contribuyeron con el debate religioso entre católicos y reformistas. Poder Estatal e Iglesia favorecieron las reformas y las extendieron a lo largo de Europa. Se incorporaron así los luteranos, ya que el propio *Lutero*⁵¹

⁵⁰ Félix Santolaria Sierra: *Ob.Cit.* “En este sentido cabe hablar de secularización, en la dirección de entender que la pobreza pasaba a ser “cosa de gobierno”, un asunto secular dependiente fundamentalmente del “poder temporal”. Pág. 28.

⁵¹ Aquí vale la pena resaltar que, en Martín Lutero las diferencias con la Iglesia Católica no involucraba la disputa con el Poder Real, al contrario, el éxito de la Reforma en Alemania se vinculaba a obtener la ayuda de los Príncipes. La *secularización* pasó a favorecer a la monarquía absoluta. Si bien la administración que ejercía la Iglesia Católica pasa al Poder Secular, el triunfo político no impidió posteriores intervenciones religiosas en el Poder Real. Se trató de una relación tal, que las represiones a los campesinos en el siglo XVI, por parte de la burguesía naciente obtuvo, tanto

proponía secularizar la política respecto a los pobres, por la actuación de los eclesiásticos en materia de limosnas y diezmos.

La situación de la Europa urbana en 1500 se siente afectada por la imagen negativa de la pobreza. Entre las Cortes castellanas del siglo XVI y las reformas en Flandes y en algunas ciudades alemanas se da una situación de mutuo reforzamiento. Las Cortes de Valladolid en 1523, las Cortes de Toledo en 1525, las cortes de Madrid en 1528 y en 1534, tienen en común ordenanzas sobre los pobres que no habían sido aplicadas. En 1540 ante crisis de cosechas y brotes de pauperismo el cardenal Tavera, regente del reino, escribe a Carlos V acerca de la posibilidad de recoger los pobres en los hospitales y en casas, para proveerles de comida, vestido y vivienda. Ello podía hacerse con lo recabado por las limosnas ordinarias. Asimismo, para evitar tanto la presencia en las calles como la muerte. La respuesta que obtiene el cardenal Tavera tres meses más tarde, por parte de Carlos V, es aprobatoria.

La Ley de 1540 recogía la legislación anterior sobre pobres y mendigos, en las ordenanzas de Juan I, en 1387. O sea, no se va a encontrar una diferencia sustancial entre lo planteado por la nueva Ley y lo que significaban las demandas desde comienzos del siglo. Santolaria resume la Ley: 1) mayor control de la mendicidad. 2) Que sólo pidieran los verdaderos pobres y en sus pueblos. 3) Una vez examinada la pobreza conceder licencia por un año para mendigar con aprobación del cura de la parroquia y la autoridad del lugar. 4) Se prohibía otorgar las licencias

la bendición de Lutero como de Calvino. George H. Sabine: *Historia de la Teoría Política*. Edit. F.C.E. México, 1965.

sin confesión ni comunión. 5) Se suprime ejercer la mendicidad en las Iglesias. 6) Se prohibía la mendicidad infantil.

Las autoridades eclesiásticas y municipales fueron escogidas para la aplicación de esta Ley, lo referente a la recta administración de las limosnas y los hospitales existentes. De la misma manera, la redacción de la Ley permitió diversas interpretaciones, que condicionaron acciones distintas, en los diferentes lugares. Evaluada finalmente, la Ley aprobada “no prohibía la mendicidad sólo la reglamentaba”. Entre las consecuencias de la Ley estaba que para los reformistas “modernos” del siglo XVI: “el tema de la mendicidad y la pobreza dejaba de ser una cuestión “privada” y abandonada en manos de iniciativas individuales, fuesen “laicas” o “eclesiásticas”, para pasar a ser una cuestión “pública”.⁵²

En 1544 el cardenal Tavera (promotor de la Ley de 1540) se entrevista con Domingo de Soto y Juan Robles, a partir de allí se dió inicio al gran Debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto elabora su tratado *Deliberación en la causa de los pobres*; contestado por Juan de Robles con su obra: *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna: para remedio de los verdaderos pobres*. Santolaria considera que ambos autores comparten el mismo universo cultural, aún cuando se asigna a De Soto una mentalidad *medieval* y a Robles, una mentalidad *moderna*. En todo caso, es tal la influencia de ambos a posteriori, que “prácticamente todas las tesis y contratesis que se van a escribir a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII en España sobre la pobreza y su asistencia,

⁵² Félix Santolaria Sierra. *Ibid.* Pág. 28.

son o simples y meras copias o reflexiones inspiradas directamente en estos dos autores”⁵³. *Lo demás son proyectos institucionales prácticos.*

De Soto había participado en el Concilio de Trento. Como teólogo, fue nombrado en 1549, confesor de Carlos V. Participó en la controversia entre Las Casas y Sepúlveda sobre los derechos de la conquista y colonización colocándose, del lado de la defensa de la libertad de los indígenas. Su “mensaje” es la defensa del pobre y de su condición social, desde la perspectiva teológica y evangélica, y, desde el propio derecho de gentes, de las mismas leyes naturales y positivas. Mientras la Ley de pobres de 1540 establecía la diferencia entre pobres del lugar (“naturales”) y pobres forasteros (“extranjeros”), De Soto prefiere distinguir entre los “menesterosos” (legítimamente pobres) y los “vagabundos” (ilegítimos).

No está de acuerdo en la expulsión de un mendigo no natural si es verdaderamente pobre. “Y pedir, si tiene verdadera necesidad, no es un crimen”. Aboga por la obligación de los naturales por mantener a los pobres. Acerca de la señalada inmoralidad de los pobres, advierte que en todas las clases hay “gente indigna”. Previene hacia el odio y el hastío que se tiene contra el pobre, de su descrédito social. Y cuando se les acusa de fingir enfermedades para sacar dinero: Ésa es una acusación muy vieja –argumenta el dominico– que hacen los ricos para excusar su avaricia. Igualmente, utilizará el tono crítico contra los ricos en defensa de los pobres, por considerar que a muchos los hicieron pobres los ricos.

⁵³ *Ibidem*. Pág. 30.

En síntesis, aprueba castigar al pobre que finge y socorrer al verdadero. No avala el sometimiento de los pobres a controles, así como tampoco, las medidas de reclusión. Considera la necesidad como la única condición para la limosna. Rechaza la confesión como obligación para tener derecho a la limosna; lo considera como un atentado contra la libertad de la persona. En el centro de su planteamiento está, defender la doctrina tradicional de la limosna y la libertad de mendigar.

Juan de Robles, en su obra también de 1545, comienza refiriéndose a la necesidad de ordenanzas que regulen el problema de la mendicidad. “Robles censura críticamente la vida de los mendigos y vagabundos y todos los desmanes que suelen cometer⁵⁴...” Llama la atención acerca del deber de un buen gobierno, el poner orden para que se asista a quien lo merezca y no a quien no pudiendo trabajar no lo hace.

La originalidad de su obra, en siete capítulos, consiste en trascender la Ley de 1540 que se dedicó a *controlar* la mendicidad; Robles se orienta a una *supresión* total de la mendicidad, “bien porque al verdaderamente necesitado...se le cubran sus necesidades sin que sea preciso mendigar, bien porque al pobre fingido...se le prohíbe mendigar, se le niega la asistencia y se le coacciona para trabajar”.⁵⁵

El centro del debate en Robles está en el *deber de trabajar*, el trabajo como solución a la ociosidad e improductividad de los mendigos. Citaba de la Sagrada

⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 36.

⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 37.

Escritura sus argumentos, tales como “Que si alguno hay que no quiera trabajar que no coma”, “Con el sudor de tu frente comerás tu pan”. Considera que no se puede llamar pobre al hombre sano, ya que “tiene en sus manos el poder comer cuando quisiere que es cuando quisiere trabajar”.⁵⁶

Para Santolaria, lo que está prevaleciendo en Robles es la llamada “utopía del trabajo” del mundo moderno, que considera el trabajo como solución al problema de la pobreza. Aquí hay dos creencias, la de pensar que se puede trabajar por querer ignorando el desajuste moderno entre la demanda y la oferta de trabajo, y la otra, la creencia en pensar que el salario obtenido por el trabajo baste, para cubrir las necesidades tanto del jornalero como de su familia. No es sólo que Robles omita el cuestionamiento del orden social, de las prácticas pauperizadoras de los jornaleros agrícolas, que está presente en la *Utopía* de Tomás Moro, de 1516, es que hay una ausencia del planteamiento de la *distribución justa de las rentas de ese trabajo*.

Otro aporte original en la obra de Robles se refiere a la *administración y gobierno de la reforma asistencial*. Considera que ocho personas (dos del concejo, dos del cabildo, dos hijosdalgo y dos del pueblo llano) con buena conciencia y sin “necesidad” debían elegirse como administradores, mediante elección democrática. “No debían ser ricos fundadores, ni designados por ellos, ni nobles, ni eclesiásticos, ni justicias, por el simple hecho de serlo, sino elegidos todos, respetando un orden

⁵⁶ *Loc.Cit.*

institucional y estamental, por votación popular⁵⁷”. Ello para evitar los “negocios de gobernación”.

En la segunda parte de su obra, Robles se dedica a enfrentar las ordenanzas reformistas. Entre otros señalamientos enfatiza en, que la necesidad de remediar la pobreza es muy superior a la *compasión* que la misma suscita. Que en los actos de Semana Santa es mucho mejor que los pobres participen proveídos, que verlos tendidos, gritando, en la puerta de las iglesias. Siempre enfatizando en la importancia del trabajo para los pobres sostiene, que las limosnas que se recogen son menores a las esperadas; pero en el uso que se les diera para satisfacer necesidades, asistir a los enfermos en los hospitales, enterrar a los desposeídos, recoger a los huérfanos; habría de hacerse con austeridad, sin abundancia.

Marcando las diferencias entre De Soto y Robles, Santolaria destaca la defensa de los derechos de la persona en De Soto, en contraposición a Robles, quién plantea una situación de orden social. Ante las posiciones de ambos benedictinos los considera imbuidos de las prácticas asistenciales medievales. Y es que la totalidad de los intelectuales del siglo XVI está todavía inmerso en una mentalidad de “transición de lo medieval a lo moderno”. Constituye un antecedente importante para nuestro trabajo centrarse por un lado en la persona, en el pobre (De Soto), y, por otro lado, plantear la pobreza referida al orden social (Robles).

⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 38.

Por su parte, el movimiento del Puritanismo iniciado como partido en la Iglesia de Inglaterra, a partir de la década de 1560, quiso llevar la Reforma de la misma, tomando como referencia el modelo de las iglesias calvinistas cuyo proselitismo pretendió extenderse por toda Europa y logró un gran éxito, al emigrar a Norteamérica.

En el credo inicial del Puritanismo, el valor de las cosas depende del uso que se haga de ellas. Así la pobreza sería el abandono con respecto a los bienes de este mundo. No hay nada loable, ni censurable en la riqueza y en la pobreza, pues para ellos, no existe una “santa pobreza”, ni tampoco una “santa ignorancia”. Pero los signos y manifestaciones de la ociosidad, la pereza, la pérdida de tiempo contenida en la vida de los ricos y también la de las órdenes mendicantes, quienes hacen voto de pobreza al renunciar a todo tipo de propiedades o bienes, ya sean personales o comunes, para vivir mantenidos por la caridad, son infracciones contra el orden público. Para el puritanismo, la riqueza es reprobada si se debe a la codicia, e igualmente, la pobreza es condenada si se debe a la flojera, pero las dos no son sinónimos. Constituyen una tentación, si es que la pobreza no se impone en dicha atracción. La ganancia es legítima si no afecta a nadie, si no proviene de la explotación del trabajo de los demás o de sus bienes. Para ellos la comunidad de los bienes, como la recomienda la Iglesia de Jerusalén es atractiva teóricamente, pero, no funciona en la práctica. Entonces, las tareas del puritano son, primero, lograr que los ricos hagan buen uso de su dinero administrando la fortuna con propósitos de ayuda; segundo, eliminar la pobreza que contradice la intención de Dios para los hombres, no mediante la distribución de limosnas repartidas fortuitamente sino a través de una

ayuda racional, inteligente, ordenada y útil. Se trata de aleccionar a los pobres el orden, la honestidad de las costumbres y en casos excepcionales castigar a los perezosos habituales. Posteriormente, sobre la base de éste principio los pobres sufrieron muchas crueldades, pero, de allí se origina el principio de la “asistencia social” o del “seguro social” moderno.

El debate sobre la pobreza en el siglo XVI, pasa por evaluar la crisis económica de la sociedad europea en los siglos XIV y XV; el significado de la crisis lo podemos encontrar en los límites del modo de producción feudal⁵⁸. Como resultado político en el transcurso del siglo XVI surge en Occidente el Estado absolutista. Para Engels, se trató del “equilibrio de clase entre la vieja nobleza feudal y la nueva burguesía urbana⁵⁹”. Y, sin embargo, un estudio más detallado de las estructuras del Estado absolutista niega esta afirmación. El mismo Engels expresó la verdadera relación: *El orden estatal siguió siendo feudal mientras la sociedad se hacía cada vez más burguesa.*

⁵⁸Charles Parain: “Caracteres generales del feudalismo”, en Charles Parain, Pierre Vilar y otros. *El Feudalismo*. Edit. Ayuso. Madrid, 1973. “La palabra “feudal” no es de la misma naturaleza que las palabras empleadas para designar la sociedad “esclavista”, la “capitalista” o la sociedad “socialista”. En estos tres casos, la palabra empleada designa el resorte social fundamental (propiedad sobre el esclavo, propiedad del capital, propiedad social generalizada). “Feudalismo” en cambio, es una palabra que no se relaciona más que con la *superestructura política* desarrollada en la forma típica, en la forma plenamente acabada de la sociedad que se intercala entre la sociedad antigua, esclavista, y la sociedad moderna, capitalista”. Págs, 26 y 27. Los historiadores no marxistas sólo usan el término “feudal” para referirse a las formas jurídico-políticas nacidas del feudo. Dicha negación encierra un formalismo que pretende soslayar “la profunda unidad existente entre las *relaciones de producción*, forjadas entre campesinos y señores en torno a la tierra y la *jerarquía feudal*, que sancionó y garantizó, durante largo tiempo, el mecanismo mismo de estas relaciones”. Pág. 27.

⁵⁹Perry Anderson: *El estado absolutista*. Edit. Siglo XXI. México, 1987. De la traducción del texto original en inglés de 1974.

Los propietarios de los medios de producción continuaron siendo los *nobles terratenientes*. La clase económica y políticamente dominante en la temprana edad moderna, fue la misma de la era medieval: *la aristocracia feudal*. Eso fue el absolutismo: *un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal*. Para Perry Anderson, no fue entonces, un árbitro entre la aristocracia y la burguesía, tampoco un instrumento de la burguesía contra la aristocracia: *fue el nuevo caparazón político de la nobleza amenazada*.

El Estado absolutista aumenta la eficacia del dominio aristocrático, al llevar a nuevas formas de dependencia y explotación, al campesinado no servil. Los estados monárquicos del Renacimiento fueron ante todo y sobre todo, instrumentos modernizados para el mantenimiento del dominio nobiliario sobre las masas rurales. Cuando los estados absolutistas quedaron constituidos en Occidente, su estructura presentaba el reagrupamiento feudal contra el campesinado, tras la disolución de la servidumbre. A la vez, operaba sobre la estructura el auge de una burguesía urbana que, mediante adelantos técnicos y comerciales, estaba desarrollando la manufactura preindustrial en un volumen considerable.

Para financiar la guerra, en la crisis feudal de finales de la Edad Media, el Estado absolutista gravó sobretodo a los pobres, lo que constituyó un antecedente de los levantamientos campesinos, de las rebeliones campesinas que dirigidas contra los impuestos se desató en Europa. El *mercantilismo*, doctrina dominante de la época, para aumentar el poder de los estados contra otros estados, alentaba la exportación de

bienes, a la vez que prohibía la de metales preciosos y de moneda, en la creencia de que existía una cantidad fija de comercio y de riqueza en el mundo.

El mercantilismo, además de una teoría de la intervención del Estado político en el funcionamiento de la economía, era profundamente “belicista” al hacer hincapié en la necesidad y rentabilidad de la guerra. Además del comercio y la guerra, la diplomacia, era una de las actividades del Estado absolutista, que logró establecer el *Estado renacentista*. A diferencia del Estado medieval, que nunca estuvo compuesto por unidades políticas homogéneas.

La Reina Elizabeth, quien gobernó en Inglaterra entre 1558 y 1603, estableció el estatuto 43, también conocido como la Ley de 1601, en la que se estipulaba que toda parroquia estaba obligada a socorrer a sus pobres; para ello, se nombrarían celadores que junto a los rectores de la feligresías o conjunto de habitantes, como contribución parroquial, pudieran recolectar la sumas para atenderlos.

La parroquia constituía el cuerpo primario del gobierno civil en Inglaterra y encargada de la aplicación de las leyes. Como no había ninguna política social, sólo la parroquia asistía a enfermos, discapacitados, incapacitados para trabajar y ancianos para sobrevivir. La Iglesia ya solamente otorgaba alguna ayuda a los pobres.

Y sin embargo, para Karl Polanyi, los pobres aparecieron por primera vez en Inglaterra en la primera mitad del siglo XVI. Individuos no ligados al feudo ni a

ningún poder feudal. Durante el siglo XVII se hizo menos mención al pauperismo, pero en los finales, cuando se reabre la discusión, ya la *Utopía* de Tomás Moro y las primeras Leyes de pobres tenían más de 150 años. “Mientras que a mediados del siglo XVI eran los pobres un peligro para la sociedad, sobre la que descendían como ejércitos hostiles, a mediados del siglo XVII eran sólo una carga para los fondos públicos”.⁶⁰

La Ley de pobres de 1601 establecía los *poor houses*, casas de pobres, hospicios o asilos. Estas casas constituían un refugio para los desvalidos y se sostenían con donaciones caritativas. En las parroquias con muchos pobres, se encontraban los *workhouse* (asilos-talleres) casas de trabajo o *dépôts de mendicité* en Francia. “Ocupada por sesenta u ochenta niños –bajo el cuidado quizá de otro pobre-, cerca de veinte o treinta pobres capaces de trabajar, de ambos sexos,...un número igual de personas ancianas e incapacitadas para el trabajo⁶¹”. Los pobres fueron divididos, según la Ley de 1601, en *pobres impotentes* (“trabajaría pero no puede”) y *pobres sanos* (“podría trabajar pero no quiere”).

Como había diferencia en el trato a los pobres, según las parroquias, éstos se trasladaban de una a otra. Para impedirlo se aprobó, en el Parlamento en 1662, la Ley de Asentamiento en el reinado de Charles II. Para obtener ayuda, el pobre según esta Ley debía estar “asentado”, o sea, registrado. Se hacía necesario conocer por parte de cada parroquia quiénes eran los pobres de la misma. En los Estatutos 13 y 14 de la

⁶⁰ Karl Polanyi: *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Edit. FCE. México, 2003. Traducción de la primera edición en inglés de 1957, de la obra producida en 1944. Pág. 157.

⁶¹ Verónica Villarespe Reyes: *Ob.Cit.* Pág. 15.

Ley se aceptaba que, quien residiera cuarenta días seguidos en una parroquia, podía ganar su vecindad, con la obligación de realizar un aprendizaje y servir durante un año en la parroquia. Según el Estatuto V se amplió el aprendizaje a siete años. De reguladora del desplazamiento, la Ley se convirtió, en coaccionadora del empleo y la migración.

Polanyi destaca en John Bellers, un producto de la filosofía cuáquera (los *cuáqueros*, fueron los primeros en aplicar a los pobres de sus propias filas el principio de autoayuda colectiva), la característica de pronosticador de la tendencia de las ideas sociales. Para 1696 hace la sugerencia de los “Colegios de industria”, para utilizar con provecho el ocio de los pobres. Se trataba de un intercambio de trabajo, organizándolos en un “colegio” o corporación, donde reunieran sus esfuerzos. Esta idea se encontraba en el fondo, de todo el pensamiento socialista posterior, sobre el tema de la pobreza: “ya asumiera la forma de las Aldeas de unión de Owen, de los *Falansterios* de Fourier; de los Bancos de intercambio de Proudhon, de los *Ateliers nationaux* de Louis Blanc, de los *Nationale Werkstätten* de Lasalle, o incluso de los Planes quinquenales de Stalin”.⁶²

Para Pierre Deyon⁶³, tanto en Inglaterra como en Francia, fue entre 1580 y los finales del siglo XVII, cuando el mercantilismo se impuso con mayor fuerza. Ya en el siglo XVII Inglaterra acudió a prácticas mercantilistas que consistían entre otras, en la intervención estatal, por la necesidad de hacer frente a la depresión económica

⁶² Karl Polanyi: *Ob. Cit.* Págs. 158 y 159.

⁶³ Pierre Deyon: *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*. Ediciones Península. Barcelona, 1970. Págs. 39-41.

que comienza en 1620. Las grandes compañías comerciales, por su parte, prepararon y favorecieron la adopción de las Actas de navegación. Como en todos los países de Europa, el mercantilismo adoptó en Inglaterra tres formas esenciales: protección de la moneda, favorecimiento a la Marina y al comercio nacional

El problema de la pobreza generó menos polémica que los problemas económicos. Según Tomas Munck “a diferencia de los campesinos, los pobres no sólo no contaban con recursos económicos, sino que también solían carecer de la identidad de grupo...que les permitiera iniciar una acción colectiva de alcance”⁶⁴. La gran mayoría de los mendigos no sabía leer ni escribir.

Las crisis económicas de 1768-1775, 1780 y la de 1794-1796, impidieron combatir una indigencia que, tradicionalmente, consideraba la pobreza como un *fenómeno natural*, y, para los cristianos devotos, era considerada como un *estado deseable*. Los indigentes podían recibir todo tipo de asistencia, y, sin embargo, se diferenciaba entre pobres “decentes”, a los que se les otorgaba menor ayuda, y vagos “indecentes”, los que recibían un trato severo y eran condenados a los asilos. Munck diferencia también entre pobres *coyunturales*, por problemas de inestabilidad económica, y pobres *estructurales*, como los niños y los ancianos, propios de todas las sociedades de todas las épocas.

Hacia 1770 era Inglaterra el único país que tenía como obligación la asistencia a los pobres, por lo que se criticaba tanto la selección de los mismos, como

⁶⁴ Tomas Munck: *Historia social de la Ilustración*. Edit. Crítica. Barcelona, 2001. Págs. 256-262.

la administración de su asistencia. En algunas ciudades de Europa comenzaron a plantearse *iniciativas privadas colectivas* como las escuelas de beneficencia, las organizaciones de reforma moral y los hospitales de la caridad.

En Hamburgo se fundó en 1765 la Sociedad Patriótica, con objetivos que pudieran beneficiar a toda la sociedad como seguros, planes de pensiones, un sistema público de salud, escolarización de niños indigentes y empleos para los discapacitados. “Estas importantes campañas administrativas tendieron a sustituir la caridad cristiana tradicional, de carácter individual, por el pragmatismo colectivo y cada vez más laico, que caracterizó el período final del siglo XVIII⁶⁵”.

La tendencia hacia la secularización de la asistencia confluyó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1790, en donde se nombró un Comité para la Extinción de la Mendicidad. Se habían basado no sólo en el fracaso de los asilos, que existían desde el siglo XVI, tanto como reforma moral, como en la autofinanciación del sistema de asistencia pública, a los indigentes capacitados para trabajar. Habían fracasado también, tanto los *correccionales* alemanes de trabajos forzados, como los *dépôts de mendicité* franceses, de reclusión policial de los vagabundos y mendigos, en dónde había fallecido la quinta parte de los internos. El gobierno revolucionario toma en cuenta estas consideraciones hasta incluir en el preámbulo a la Constitución de 1793, la *afirmación categórica de que el estado era responsable de ofrecer trabajo y asistencia a sus súbditos*.

⁶⁵ Ob.Cit. Pág. 258.

Para Agnes Heller y Ferenc Fehér, en una sola década estallaron la Revolución francesa y la Revolución norteamericana y aunque se intenten separar, no puede olvidarse que, al menos en la mente consciente de los actores de ambas revoluciones, “esas violentas rupturas de la continuidad tenían una misión primordial, quizás única: la creación de las formas modernas de libertad política, “el Estado libre”⁶⁶. En la fundación de la república norteamericana, el problema de la esclavitud desde el punto de vista político, legal y social, no se tomó en consideración, por lo que durante un siglo, los esclavos convivieron con una “falta de libertad”. Se trata en los autores, de la *primera ola: las revoluciones de dos mundos*. La modernidad heredó de la primera ola: la narrativa revolucionaria.

Enzo del Búfalo⁶⁷ nos recrea el ambiente, posterior al establecimiento de la Constitución de 1789 en Francia, que se caracteriza por el ascenso de la burguesía industrial, en sintonía con la burguesía financiera, que asume el poder en 1830, con la instauración en el trono de Luis Felipe. El socialismo de Saint Simon y Fourier recibe el impacto de la revolución industrial. “Saint Simon mostró que la política debía fundarse en la ciencia de la producción de donde estaba emergiendo un nuevo sujeto social: el *proletariado*, capaz de dirigir la acción política para realizar la igualdad entre los hombres⁶⁸”. Las sociedades secretas y las ligas que se habían formado con anterioridad se radicalizaron y comenzaron a asomar las tendencias comunistas. En estas asociaciones privaban las preocupaciones políticas por encima

⁶⁶ Agnes Heller y Ferenc Fehér: *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Edit. Península. Barcelona, 2000. Traducción del original en inglés de 1994. Pág. 8.

⁶⁷ Enzo del Búfalo: “El socialismo: muerte y resurrección del Estado”, en *Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. No. O. Ediciones CIPOST. Caracas, 1995. Pp. 73- 109.

⁶⁸ *Ob. Cit.* Pág. 81.

de las económicas y las sociales; radicalización del movimiento liberal que antepone las reformas políticas a las reformas sociales. Para el autor, se trata del momento histórico en el que, el socialismo como movimiento aspira “convertir en universales las libertades individuales que, el liberalismo clásico, atrapado por su interés económico en una ambivalencia frente al trabajo separado, no terminaba de reconocer a las capas inferiores de la sociedad”.⁶⁹

Las revoluciones de 1848, conjunto de agitaciones sociales, terminaron copiando los proyectos de 1789, de la Revolución francesa, o los de 1793, de la Revolución norteamericana. Las revoluciones de 1848 dieron marcha atrás, la admisión del liberalismo fue su secuela. Aceptaron la herencia de 1789, la del establecimiento de la libertad política de los modernos. Pero, en su mayor parte, los revolucionarios estaban preocupados por lo social o, en mucha mayor medida, por la cuestión nacional. “Su grandeza fue un auténtico respeto hacia la libertad política; su debilidad fue hacer la política de un nacionalismo triunfante al mismo tiempo que fracasaban miserablemente en el área de la cuestión social⁷⁰”. La burguesía social-darwinista generó un tipo de proletario radical. En el conservadurismo posterior a 1848, se aceptaron, sin embargo, “determinadas demandas de seguridad de la clase trabajadora”. Y también, la extensión geopolítica de la segunda ola, fue mayor que la primera.

⁶⁹ *Loc.Cit.*

⁷⁰ Agnes Heller y Ferenc Fehér. *Ob.Cit.* Pág. 12.

El balance de las décadas posteriores a la segunda ola se afianzó en la idea misma de revolución, como portadora del cambio social, que impregnó todos los sectores de la cultura europea. La idea de revolución, como innovación, pasó de Europa a todo el mundo. “No todas las culturas están familiarizadas con el término “revolución”, y sólo unas cuantas de las que lo están, le atribuyen un significado beneficioso o crucial”.⁷¹ Por lo que aquí se plantea, vale la pena insistir en el término *revolución*⁷². A las revoluciones de “izquierda” del siglo XIX le acompañó un radicalismo de “derecha”, en ambos casos, se consideró como la forma radical del cambio social y la “reforma”, su alternativa. La tercera y cuarta ola de revoluciones, según los autores, se llevaron a cabo en el siglo XX; al que le dedicamos mayor cobertura en el capítulo dedicado al contexto.

Podemos hacer una reflexión acerca de las diferencias que se presentaron en el tratamiento de los pobres en Europa, en los siglos XVI, XVII, XVIII (en este último se incorpora además Norteamérica con el trato dado a los esclavos) y XIX. No descuidando, por supuesto, que el régimen económico que impera en esos siglos corresponde a, una transición entre el sistema feudal y la era moderna, por una parte, y la consolidación del mercantilismo y el surgimiento del capitalismo, por la otra.

⁷¹ *Ibid.* Pág. 13.

⁷² David S. Landes: *La ricchezza e la povertà delle nazioni. Perché alcune sono così ricche e altre così povere*. Edit. Garzanti. Milano, 2005. De la traducción del original italiano de 2000. “La palabra “revolución” tiene muchas facetas. Evoca imágenes de un cambio repentino, hasta brutal y violento. Puede también significar una fundamental o profunda transformación. Para algunos tiene una connotación progresista (en el sentido político del término); las revoluciones son una cosa buena, y la noción misma de revolución reaccionaria, una revolución que echa hacia atrás las manillas del reloj, es considerada una contradicción en los términos: Otros en cambio, consideran las revoluciones fenómenos intrínsecamente destructivos de cosas de valor, en cuanto tal negativas”. Pág. 202.

Del siglo XVI, nos queda la *asistencia* a la pobreza, en la forma conjunta en que la asumieron la Iglesia y el Poder Real. Sin embargo, preocuparse por la pobreza y emitir ordenanzas, no significaba resolver las situaciones. Se estableció tanto la diferencia, entre pobres y mendigos⁷³, como entre pobres y vagabundos. La vinculación de la pobreza con el trabajo se constituyó en una auténtica, “utopía del trabajo”. El debate sobre los pobres en 1545, que incluyó a Domingo de Soto y Juan de Robles, basado en la Ley de Pobres de 1540, sienta el precedente de posteriores debates sobre los pobres, luego del establecimiento de leyes sobre los mismos. El tema de la pobreza, en los reformistas del siglo XVI, pasó de lo privado a lo público. Se trató de verdaderas reflexiones y, a partir de allí, lo que se produjo fueron proyectos prácticos.

En el siglo XVII, se continúa con el criterio *asistencialista*, que resaltamos en la Ley de Pobres de 1601, en Inglaterra. Es importante conocer, en este siglo, cómo si bien la Iglesia tenía aún cierta actividad caritativa, la secularización había pasado la obligación fundamental sobre los pobres a las parroquias. De la misma manera, constituyó una práctica, la extensión de asilos y casas de trabajo, por toda Europa.

⁷³ Andrés Suárez: *Economía de la pobreza o la pobreza de la economía. Sobre los sin techo y desheredados de este mundo*. Ediciones Biblioteca Nueva. Madrid, 1997. Con el autor conviene hacer la distinción entre *pobres* y *mendigos*. El concepto de pobre es *relativo*, incluso en la actualidad. El concepto de mendigo es *absoluto*. La pobreza está basada en la carencia de medios económicos para satisfacer necesidades básicas, para alcanzar un nivel de vida mínimo, definido socialmente en circunstancias concretas de tiempo y lugar. Los mendigos o *pobres de solemnidad*, no tienen lo necesario para vivir y si no cuentan con la ayuda de otros, morirían de inanición (hambre o frío). Pág. 19.

En el siglo XVIII todavía la pobreza era considerada como un fenómeno *natural* y en el sentido cristiano: un estado deseable. Se sustituye la caridad cristiana tradicional por la secularización de la asistencia. Se incorpora la iniciativa privada colectiva en la participación de la administración de la pobreza. El evento más importante lo constituye la responsabilidad de los pobres por el Estado, en la Constitución de 1793 en Francia, como resultado de las reflexiones y debates de la Asamblea Constituyente de 1790. La Revolución norteamericana, en 1793, en cambio, desde su fundación, le dio continuidad a la esclavitud.

El siglo XIX, época de revoluciones en Europa, no cambió el criterio asistencialista a los pobres. No podía ser de otra manera, porque el éxito político iba acompañado del fracaso social y el triunfo del liberalismo. Con el advenimiento de la Revolución Industrial, no desaparecieron las condiciones de vida adversas de los obreros, situación que inspiró las narrativas emancipatorias y las teorías revolucionarias de cambio social.

4. COMO UNA TEORÍA DE LA POBREZA

Majid Rahnema⁷⁴, antes de dar una definición de pobreza, comienza señalando que, la palabra pobreza, jamás ha tenido el mismo sentido en todo el mundo, o sea, el concepto es una construcción social imposible de definir según un plan universal. Parece un hecho que los pobres, no tienen nada que ver con lo que se

⁷⁴ L' Encyclopédie de L' Agora. Paris, 2005.

dice que son. Ningún pobre se parece a otro. Y puede preguntarse primero, ¿pobre de qué? ¿En plata, en relaciones, en inteligencia, en vacas, en niños, en amor, en salud?

Durante milenios un sustantivo que respondiera a lo que hoy en día calificamos de pobre, o de pobreza, estaba ausente en todos los vocabularios del mundo. Había siempre existido un adjetivo pobre, que se aplicaba a los nombres - como la tierra, la salud- una relación cualificada de pobre, un adjetivo que servía sólo para indicar los aspectos relativamente menos halagadores, a los nombres a los que se atribuía. De hecho, todo individuo es pobre -o rico- en cualquier cosa, sin ser enteramente pobre. La invención de los sustantivos pobre y pobreza es así un dato relativamente reciente. Ellos aparecieron por el hecho de una evolución económica - ubicada entre el décimo y el octavo siglo antes de Cristo- que permitió a un pequeño número de propietarios, constreñir a los agricultores explotados, a ceder sus tierras y a enriquecer a sus explotadores.

Ahora mismo, las personas así designadas tienen entre ellas, muchas más diferencias que puntos comunes. Existe en todos los lenguajes del mundo una competencia por producir una increíble variedad de palabras y de locuciones, para designar lo que ellos consideran como sus “pobres” y, a todas las condiciones y estatus asociados, a las múltiples percepciones de la pobreza. En persa, cerca de 80 palabras pueden ser –grosso *modo*- traducidas por pobres o miserables. Dentro de las lenguas africanas, el número puede ser una docena. La Tora utiliza ocho palabras para los mismos efectos. En la Edad Media, los términos latinos cubren la gama de condiciones relativas a este concepto superando los cuarenta. Todo lo anterior se

suma a la variedad todavía más rica, de palabras de *argot*, de proverbios y de expresiones populares, donde el nombre se extiende y se pierde de vista.

Dentro del espíritu que nos anima a recuperar, asegura Rahnema, podemos citar una vieja distinción atribuida a santo Tomás, en la que la pobreza representa la carencia de lo superfluo y la miseria significa la carencia de lo necesario. En este sentido es que se utiliza más tarde. Proudhon hablará de la pobreza como la condición normal del hombre en la civilización; mientras que Peguy comparará la pobreza a un reducto, a un asilo sagrado, permitiendo con ello que se limite algún riesgo de caer en la miseria y que el historiador Michel Mollat, en fin, ha concluido que la miseria estuvo en la Revolución Industrial como un accidente, más que como un fenómeno sociológico.

Con la *teoría de la pobreza* debemos asumir una postura similar a la anterior. No vamos a presentar una secuencia de producción que apunta a teorizar sobre la pobreza, porque excederíamos el objetivo planteado. Tampoco encontramos en forma específica una *Teoría de la pobreza*, lo que tenemos es el tema de la pobreza en pensadores de diversas disciplinas. Y, nosotros, luego de ciertas reflexiones conocidas, intentaremos conectar teorías diversas que significan, en nuestra investigación, el marco teórico e histórico, a partir del cuál insertamos la pobreza. No sin antes recordar que esa dialógica teoría/historia, hace uso de la historia en la teoría y viceversa. Es realmente, la aspiración hacia una *historia de la teoría*.

Trataremos de resumir el espacio relacionado con los teóricos de la pobreza, que Verónica Villarespe Reyes describe en su texto *Pobreza: teoría e historia*; no sin antes aclarar que, la autora, refiere el inicio de las corrientes teóricas sobre la pobreza al proceso de *Revolución Industrial*. Llama la atención cómo “Antes de la Revolución Industrial la pobreza se concebía como un hecho natural, desafortunado y quizás trágico, pero no degradante, y formaba parte de la sociedad misma⁷⁵”. Así también se caracterizaron los pobres como *problema social*.

La autora apunta la teoría de la pobreza a corrientes *económicas* y conviene aquí acentuar, cómo el tema de la pobreza se considera una problemática *disciplinaria*, objeto de la economía; mientras que la *filosofía política* lo asume, como tema de debate, vinculado a la *justicia* y la *igualdad*, fundamentalmente. El énfasis en la pobreza, en la *sociología* y en general, en ciencias sociales, es más reciente, como lo expresáramos en nuestra introducción. Lo significativo del momento actual, para la teoría de la pobreza, es la visión *transdisciplinaria*, a la que nos vinculamos y expondremos en nuestro enfoque. La teoría de la pobreza continúa hasta el siglo XVIII presentándose en forma de *debate*, lo que nos permite una continuidad entre el texto de Villarespe y los debates sobre los pobres, que se inician en el siglo XVI.

⁷⁵ Verónica Villarespe. *Ob.Cit.* Pág. 67.

A) LA POBREZA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Y así, la autora comienza lo que ha denominado *teóricos de la pobreza* con los *mercantilistas* ⁷⁶(discurso económico que dominó desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII), para quienes se equipara la riqueza con el dinero o los metales, y a partir de su obtención, se necesita mantener a las clases bajas, con *bajos salarios*, descansando en “la utilidad de la pobreza”. El acento *moral* reconocía en los pobres su “sacrificio” y tendía a evitar los excesos, manteniéndolos a nivel de subsistencia.

Las posturas entre los mercantilistas eran variadas, no faltando quiénes proponían convertir la pobreza en algo parecido a un capital y delineaban planes para fundar asilos, escuelas industriales, talleres y campos de trabajo; con dos funciones: reducir la cantidad de pobres y aumentar el poder productivo de la nación al ponerlos a trabajar.

Los *optimistas tempranos y utilitaristas*⁷⁷ sostenían posiciones diversas y contradictorias, así Daniel Defoe, citado por Villarespe, escribe en 1704 acerca de la necesidad de una regulación de los pobres en Inglaterra, más que de ponerlos a trabajar. Argumentaba que sobraba trabajo y se carecía de gente para trabajar, razón

⁷⁶ *Ibid.* Pág. 69.

⁷⁷ *Ibidem.* Pág. 74.

por la cuál, no estaba de acuerdo con el trabajo de los pobres en los *workhouses*, en las corporaciones y las parroquias, porque quitaban incentivos a los trabajadores que recibían un salario por ello; ya que si existían más trabajadores que empleadores, los salarios tendían a la baja.

Para Jonathan Swift, en cambio, en su escrito de 1729, *Una modesta proposición*, los pobres no podían ser empleados en condiciones normales, ya que carecían de la nutrición adecuada, y, en general, de condiciones sanas para emplear su fuerza de trabajo. Swift por medio de la ironía propone la venta de los niños pobres irlandeses como carne, “para así nutrir mejor a los ricos.” Bernard Mandeville, precursor de la teoría del *laissez-faire*, promovía la competencia y el interés personal y exigía la distancia e interferencia de las autoridades en la vida económica; pues, el bienestar económico aumenta si disminuye la intervención del gobierno o de las organizaciones de caridad. En 1723, consideraba que una nación no podía ser feliz con un vasto número de pobres, nadie podría estar a gusto con ser pobre y la necesidad de *pobres laboriosos* corresponde a una nación libre, sin esclavitud. Eso sí, el bienestar y la felicidad de una nación, dependía de que los *conocimientos* no se extendieran a la clase pobre trabajadora, porque la escuela puede convertirlos en “insumisos e indispuestos para el trabajo al que están destinados.”

En la corriente de los *anarquistas y libertarios*⁷⁸, la autora, destaca las obras de William Godwin (1756-1836) quien refuta a Malthus, en su escrito “*Investigaciones sobre la población*” ,en 1820, porque conduce su investigación en el sentido del beneficio general, ante una visión negativa de la institucionalidad por la desigualdad de la propiedad, que priva a los habitantes del bienestar que puede volver la vida tolerable o segura. Una lucha contra los males de la pobreza, debe reflejar e interpretar los sufrimientos. Ese mismo sentir doloroso privará a los pobres del poder para superarla.

Tres cuestiones interrumpen la paz social: La primera, la superioridad de los ricos, que cuando se ejerce, expone a los pobres a represalias. Se considera el estado de la sociedad como un estado de guerra que no protege a todos los hombres, sino a los favorecidos que aumentan sus ventajas, y, para los desfavorecidos: necesidad, dependencia y miseria. La segunda fuente de pasiones destructivas se encuentra en el lujo, la pompa y la magnificencia que acompañan generalmente a la enorme riqueza. El hombre pobre, sintiendo sus miserias, confunde la opulencia con la felicidad. La tercera desventaja, que enlaza al pobre con el descontento, consiste en la insolencia y la usurpación del rico. No sólo por la imagen tiránica del rico el pobre se disminuye, es que además los ricos son los legisladores del Estado. Cuando el exterior del hombre denota indigencia, no es bien visto en sociedad, entonces el hombre oculta la pobreza.

⁷⁸ *Ibidem*. Pág.80

La misma legislación, en la mayoría de los países, favorece al rico contra el pobre. Es el espíritu de las leyes de la Francia prerrevolucionaria, que se acentuaba sobre el humilde y exceptuaba a los ricos. Godwin analiza cómo la clase dominante introyecta en las mentes de los pobres, ideas, valores, sentimientos y aspiraciones, que los mantienen y reproducen en subordinación.

En *la concepción maltusiana de la pobreza*, Malthus reconoce que las tesis de Godwin lo motivaron a escribir su libro en 1798, en el que expone sus consideraciones sobre la pobreza. En el mismo, opina que el interés de los gobernantes y ricos de un Estado “parece ser el de coaccionar a la población para bajar el precio del trabajo, disminuir el gasto de las flotas y los ejércitos, y consecuentemente el costo de las manufacturas para su venta en el extranjero”.⁷⁹

En su *Ensayo*, Malthus reflexiona sobre la imposibilidad de poder evitar las leyes naturales según las cuáles, se debe sufrir por las carencias; plantea el peso a las clases más bajas de la sociedad y la improbabilidad de liberarlas de la necesidad y el trabajo, para que puedan adquirir cualquier tipo de mejora intelectual. Según el principio de población, algunos seres humanos tendrían necesariamente más carencias que otros.

Malthus considera, que la riqueza de Inglaterra no ha tenido un impacto en la mejora de la condición de pobreza ni en la de los trabajadores pobres. Y sin embargo, el comercio interno y externo en Inglaterra, aumentó considerablemente, en el siglo

⁷⁹ *Ibidem*. Pág. 85.

XVIII. Como el incremento ha provenido del producto del trabajo y no de la tierra, el fondo para mantener el trabajo no se ha incrementado, aún cuando aumente la riqueza de la nación; ello ha repercutido en la condición de los pobres, lo que ha arrojado mayor cantidad de pobres, mayores empleos en manufacturas en precarias condiciones. Es la misma posición de Polanyi⁸⁰, cuando refiere el aumento del comercio y la producción en el siglo XVIII, acompañado siempre de la miseria humana. Las manufacturas fueron consideradas por Malthus desfavorables tanto a la salud como a la virtud. En su crítica a las Leyes de Pobres consideraba insuficiente la ayuda, de tal manera que, el pobre terminaba acudiendo a la parroquia.

Condorcet, en Francia de 1793, en un debate sobre Derecho Natural argumentaba, con respecto a la enseñanza gratuita a los pobres, que esta institución de ayuda a los desprovistos es necesaria para asegurar el goce de los derechos naturales. Intenta probar que, si hay gente muy instruida y gente muy ignorante, la igualdad de derechos no es posible. Si hay gentes muy instruidas y otras muy ignorantes, habrá necesariamente gentes muy ricas y gentes muy pobres. Los “muy pobres”, caen en la dependencia de los muy ricos y, difícilmente, podrán ser tratados por iguales ante un juez (en caso de litigio con un rico) o ser considerados como candidatos válidos, al mismo título que los ricos, para un puesto público; los pobres no tendrán simplemente los mismos derechos que los ricos. Aquí existe un lazo de causalidad lógica: la ausencia de instrucción de los pobres entraña una excesiva ignorancia, la excesiva ignorancia produce una excesiva pobreza, ésta última entraña una desigualdad de los derechos. Por lo tanto, la educación gratuita es necesaria para

⁸⁰ Karl Polanyi. *Ob.Cit.* Pág. 157.

que prevalezca la igualdad de derechos; la educación pública no es, pues, un deber de Beneficencia sino un deber de justicia. De esta manera lo pensaba Condorcet: El mantenimiento de la libertad y la igualdad exige... “una cierta relación entre la instrucción de los ciudadanos que puedan recibirla al menos, ilustración de los hombres más esclarecidos... exige igualmente una cierta proporción entre los conocimientos de los hombres y sus necesidades”.⁸¹

A Jeremy Bentham, el fundador del moderno *utilitarismo*⁸², le correspondió la coincidencia de sus obras con la Revolución Francesa. Abraza la causa del pueblo de Francia porque se presentaba oportunidad a los legisladores aficionados y, lo que él quería era legislar. No le interesaba la historia sino las leyes, no era demócrata, venía de la clase media y no criticaba a la nobleza.

Siente la influencia de Leslie Stephen en cuanto a considerar las revoluciones, como productos de las condiciones sociales y políticas que afectan a las masas, descontentas con el funcionamiento de las instituciones. La Revolución Francesa significó, entre otras cosas, que los campesinos franceses fueron acumulando una amarga enemistad en contra de la nobleza, que se había convertido en parásita de la población trabajadora. Las teorías de Bentham no fueron

⁸¹ Condorcet: « Sur la nécessité de l' instruction publique ». *Oeuvres*, Vol VII. París, pp.440-441.

⁸² John Harsanyi: “Razón, Moralidad y Teoría Utilitarista”. *Decisiones normativas en los campos de la ética, el Estado y el derecho*. Edit. Sentido. Caracas, 1999. Así, los seres humanos tendrían sólo dos preocupaciones básicas: “una es su *propio* bienestar, otra es el bienestar de *otras personas*”. Martín Farrell, en el mismo texto: “Ubicando al utilitarismo en el mapa”. “El utilitarismo propone como “lo bueno” la maximización de la felicidad general; este rasgo lo diferencia de otras teorías que también son, al mismo tiempo, consecuencialistas y maximizadoras”. Pág. 55.

modificadas por la Revolución, sino más bien, obstaculizadas en su perspectiva reformista.

Su obra *El Panopticon* fue considerada por el mismo Bentham como un “molino para triturar pordioseros honestos y hombres holgazanes industriosos⁸³”. Realmente se trataba de un plan elaborado por su hermano Samuel, que requería una casa para trabajadores bajo constante inspección. Bentham interesado en la reforma de prisiones, fue adversado por la promulgación del Proyecto del Trabajo Forzado, en 1779 para el manejo de convictos. Y sin embargo, Howard, autor de la Ley no fue favorecido para la construcción de prisiones en el país. Bentham intenta incursionar con su *Panopticon* y mediante una Ley del Parlamento, fue favorecido en 1794.

No es hasta 1796, a través de la propuesta de organización de los talleres o *whorkhouses*, cuando comienza la posibilidad de aplicación de su *Panopticon*. Bentham publicó su esquema, *Pauper Management*, en el que proponía la formación de una compañía nacional de caridad: se construiría una cadena de 250 asilos-talleres, que sería financiada por un número considerable de pequeños inversionistas. Y sin embargo, en 1811, se realizó un informe en el que salieron a relucir las debilidades. El sistema entero giraba alrededor de la ganancia a obtener por el trabajo de los convictos, que desde luego incluían a los indigentes, ganancia que recogerían Bentham y su hermano. Aunque con buenos propósitos el informe sostenía que la figura de “granja” conduciría a abusos, tanto en las cárceles como en los talleres. El

⁸³ Verónica Villarespe: *Ob.Cit.* Pág. 88.

comité que elaboró el informe propuso un plan diferente, y al final, se fundó la penitenciaría de Millbank que se inauguró en 1816.

Robert Owen (1771-1858) se consideró un antagonista del utilitarismo y sin embargo, como filántropo cosechó riquezas; se le reconoce como el padre del *cooperativismo* y propuso en 1823, una serie de colonias comunistas para combatir la miseria con base en su experiencia en el establecimiento de New Lanark. La peculiaridad de Owen es que “mientras se convertía en capitalista, preservó sus simpatías por las clases trabajadoras. Usando la maquinaria, se quejaba de que la “maquinaria viviente” era abandonada⁸⁴”. Elabora cuatro ensayos y entre ellos se refiere al funcionamiento de New Lanark, en Escocia.

A partir de la fábrica de hilados de algodón, en un lugar con pocos habitantes y pobres, se dedicó a capturar a la población para el trabajo bajo dos modalidades: una, recoger a los niños de varias instituciones caritativas públicas y de los talleres para pobres, otra, inducir a las familias para que se establecieran cerca de las fábricas. Owen tomó este esquema y lo desarrolló, y Lanark se convirtió en una villa modelo. Con tiendas baratas y escuelas para niños, su remedio para la pobreza fue, establecer comunidades auto sostenidas en las que se cultivara el suelo con la azada y cada hombre trabajara para todos. Dedicó una parte titulada “Economía social”, en *El libro del nuevo mundo moral* (1836-1844). Owen y sus seguidores se convirtieron en los antagonistas de los utilitaristas, coincidiendo con los socialistas utópicos en, que la naturaleza humana podía ser modificada por circunstancias externas.

⁸⁴ *Ibid.* Pág. 94.

El coronel Robert Torrens⁸⁵ refutó a los economistas franceses en 1808 y escribió sobre la Ley de las Diez Horas en 1844. Citado por Marx (en *El Capital*, tomo I, p.333, nota 64), en su texto *On Wages and Combination*, subyace la tesis de que, “prolongando la jornada de trabajo, se extiende la escala de la producción, sin alterar la parte del capital invertida en maquinaria y edificios”. En su libro de siete capítulos, Torrens *relaciona a los pobres con la clase trabajadora*.

Propone el *mínimo de salarios*, como el punto debajo del que no pueden caer los salarios, ese mínimo es variable en base a intervinientes climáticas, históricas y sociales. Ese mínimo consiste en una cantidad suficiente para adquirir las mercancías y convenientes, que permitan preservar al trabajador en condiciones de laborar, y lo obligan a mantenerse dentro de la clase trabajadora.

No obstante, ante las situaciones de empobrecimiento y calamidades que podrían actuar sobre los obreros, éstos podrían considerarse tanto satisfechos o insatisfechos con la reducción del salario. Lo que si queda claro para Torrens es que, las alteraciones en el mínimo de los salarios no pueden ser realizadas repentinamente. A pesar de la posibilidad de variabilidad del salario, puede ser considerado estacionario.

En contraposición a Malthus sostiene, que la pobreza y miseria de la humanidad en casi todas las regiones del globo terráqueo, no es ninguna prueba de

⁸⁵ *Ibidem*. Pág. 98.

que la población tiende a aumentar más rápido de lo que crece el capital. No es sólo que las clases trabajadoras están en un estado de miseria y pobreza, sino que desde el tiempo en que los capitalistas y los trabajadores se convirtieron en clases distintas, *la miseria y la pobreza a la postre se han venido incrementando*. Y sin embargo, en todas las sociedades, la tendencia es *que el capital se incrementa más rápido que la población*.

Respecto a la incorporación de la maquinaria a la producción, considera la ventaja de quienes adquieren riqueza adicional y la desventaja de que los individuos suplantados por las máquinas, *son reducidos a la pobreza; en otras palabras, se convierten en desempleados*. Cuando la tasa de ganancia disminuye, el capitalista saca el capital que pudiera producir empleo y lo concentra en pocas manos. Las clases medias descienden y aumenta la distancia entre la opulencia y la pobreza. La situación no se queda en contraer la demanda, el capitalista se dirige a los obreros para que consientan *en tener un salario menor o trabajar un mayor número de horas*. No se contrata a más trabajadores y se incrementa la *pobreza relativa*, que hace descender el nivel de vida del trabajador, y, la *pobreza absoluta* producto del desempleo.

James Mill, padre de John Stuart Mill, en su obra de 1821, *Elements of Political Economy*, aborda la relación salarios-pobreza. Es considerado un gran influyente en el utilitarismo inglés. “Mill trata del movimiento entre la oferta y la demanda de trabajo y sus consecuencias sobre los salarios... que, en cualquier país,

determinan la condición de vida de las grandes masas y, por ende, conceptúa la pobreza”.⁸⁶

A diferencia de Torrens, Mill sostenía que podía controlarse el incremento de población cuando se necesitara, en casos de disminución del crecimiento del capital; tanto para llevar una vida cómoda y fácil, como para que no faltase el empleo. Consideraba que, en la mayor parte del mundo, las masas son pobres y miserables, lo que constituía una prueba de que la población se incrementaba a un mayor ritmo que el capital. Ambas clases, las de los ricos y los pobres no podían ahorrar, los primeros por emplear el dinero en divertirse, y, los segundos porque los imposibilitaba el reducido ingreso. Reconocía que la caída de salarios produciría una pobreza inevitable, como la miseria y el vicio.

John Stuart Mill⁸⁷, hijo de James Mill, escribió en 1838 un ensayo titulado *Bentham*, en el que consideraba a las dos grandes mentes de Inglaterra: Bentham como “filósofo progresista” y Coleridge como “filósofo conservador”. En 1848 publica su libro, *Principios de economía política*, en el que se ocupaba de la promoción de la igualdad de oportunidades con incentivos al trabajo. Su programa de pobreza, que utilizaba la desgravación fiscal, reduciendo la carga regresiva de los impuestos sobre el pobre, se compensaba con un impuesto elevado y progresivo a las empresas.

⁸⁶ *Ibidem*. Pág. 104.

⁸⁷ *Ibidem*. Pág. 107

Cuando los precios de los productos y de los alimentos tendieron a mantenerse a la baja, no es porque la pobreza incida en la disminución, sino por prudencia. Se entiende aquí, que por prudencia, John Stuart Mill se refiere a políticas económicas adecuadas. El mejor estado para la naturaleza humana es que nadie sea pobre, así nadie desea ser más rico. Sin embargo, su trabajo no incorpora un estudio de las relaciones sociales, su expresión “clases que trabajan”, no se historiza.

Se enfrentaron dos teorías opuestas en relación a los pobres: la teoría de la dependencia y de la protección y la teoría de la dependencia de los recursos y esfuerzos de sí mismo. En la primera, en lo que afectara colectivamente a los pobres, se debería regular *para* ellos y no *por* ellos, y, las clases altas eran las encargadas de prepararse para ello y, además, generar confianza entre los pobres.

La guía de los pobres debían efectuarla los ricos en cuanto a moralidad y religión. Respecto a los hombres de trabajo, Stuart Mill sostiene que ya no estarían sometidos al poder patriarcal del gobierno. No obstante, las clases trabajadoras habían tomado sus intereses en sus propias manos, y, reconocían que los intereses de sus empleadores no eran idénticos a los suyos sino opuestos. Con el tiempo los ricos y/o empleadores tuvieron que ceder, en cuanto a permitir a los trabajadores, o sea, a los pobres, la posibilidad de recibir educación.

A pesar de los avances de la clase trabajadora, por efectos de la distribución del producto a su favor; no puede pensarse que las mismas podían conformarse con trabajar toda la vida por un salario. Si se extienden las ideas de igualdad y no se

reprimen, se anulará la división entre empleadores y empleados. Su acento, sin embargo, residía en la distribución. Mill estaba de acuerdo con Malthus en que la raíz del malestar social no era, la desigualdad de la propiedad, sino una injusta distribución de la riqueza.

Jean-Baptiste Say⁸⁸ introduce la llamada Ley de Say o “ley de mercado”, en la que se afirma, que la oferta crea su propia demanda. Todo lo que se oferta puede ser vendido a un precio conveniente, siendo la producción la que abre naturalmente el mercado a los productos. Los trabajadores pasan a depender de los capitalistas mediante el fondo de salarios. Insiste Say en la importancia del ahorro para los capitalistas, porque así aumentan los beneficios y permiten contratar más trabajadores, lo que incrementa el fondo de salarios para los mismos; éstos al aumentar sus gastos aumentan la demanda, y, así, aumenta la producción.

Considera, en su texto de 1821, que cuando se aprobó la Ley de Pobres en Inglaterra, se estaba sometiendo el país a la ruina, uniendo a ello, los impuestos que encarecían la producción. Pensaba Say, que lo más adecuado sería la supresión de los establecimientos de beneficencia financiado por fondos públicos. Proponía transformar a los pobres en trabajadores forzados: pan y cobijo, a cambio de una jornada de trabajo.

⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 127.

Para Kavi Kanpur y Lyn Squire⁸⁹, la investigación de Benjamín Seebohm Rowntree, en 1900, sobre la pobreza en la ciudad de York, contenía mediciones sobre la pobreza, bajo un enfoque similar a las mediciones que se realizan después de 100 años. Esperanza de vida, alfabetismo y morbilidad como aspectos claves del bienestar y que afectaban a los pobres en la ciudad de York. Además de dedicar un capítulo a la relación entre pobreza y salud, consideró “la tasa de mortalidad como el mejor instrumento para medir las variaciones en el bienestar físico de las personas”; de la misma manera, que dicha mortalidad en los pobres, doblaba a la de los obreros mejor pagados. Resaltó la importancia de “darle la voz” a los sufridos y la necesidad del aseguramiento. No es solamente que le confiera importancia a la educación, sobretudo a las mujeres, con lo que se adelantó en su época; es que además consideró la naturaleza cíclica de la pobreza y su *recursividad*, es decir, que los resultados se vuelven causas. Lo que epistemológicamente están aportando los autores es la introducción de la pobreza en la *economía del desarrollo*. Considerando el planteamiento de Alfred Marshall, en 1925, como inicial para la búsqueda de las causas de la pobreza.

D.F. Maza Zavala expone, que en la década de los años cincuenta del siglo XX se consideraba la pobreza uno de los indicadores de insuficiencia del desarrollo. “Sin embargo, en casi medio siglo no se ha logrado la generalización del desarrollo ni la erradicación de la pobreza; por el contrario, la brecha entre desarrollo y

⁸⁹ Kavi Kanpur y Lyn Squire: “La evolución del pensamiento sobre la pobreza: explorando las interacciones”, en *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Ediciones Banco Mundial/Alfaomega. Colombia, 2002. Págs. 273-217.

subdesarrollo ha aumentado y más aún la de la pobreza”.⁹⁰ Paseándose por varios conceptos, concluye que el problema de la pobreza además de manifestar un desequilibrio socio económico grave, incluye la insuficiencia de la capacidad adquisitiva y el nivel de necesidades esenciales. La *indigencia* estaría del lado de la carencia absoluta de la capacidad adquisitiva.

Cuando en una economía deprimida, con elevado desempleo y subempleo, el salario de mercado es inferior al mínimo, estamos ante la pobreza *crítica o extrema*; aún cuando especifique, todavía más, la pobreza extrema como aquella en la que los servicios de salud y en general, los medios materiales para la subsistencia son precarios. Pobreza *sistémica o estructural*, la inherente al funcionamiento propio del sistema económico/social establecido. Pobreza *residual*, cuando obedece a determinadas situaciones a interferencias en el funcionamiento del sistema. Pobreza *nocional*, la que considera una insuficiencia del salario respecto de un nivel de vida esencial, “según los patrones socioculturales vigentes”.

Sin embargo, aunque considera lo económico como el elemento fundamental caracterizador de la pobreza, “una concepción integral del problema debe contemplar otros elementos y perfiles: el bajo índice educativo, las carencias de salud, los rasgos culturales, la inconsistencia e inestabilidad familiar, los valores sociales, entre otros⁹¹”. No es sólo que los patrones de pobreza varíen en cada país, es que la pobreza se hace relativa cuando se pasa de un país de alto desarrollo a uno

⁹⁰ D.F. Maza Zavala: “El problema de la pobreza a fines del siglo XX”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 6. No. 3. Pp. 157-183. (Septiembre-diciembre). FACES/UCV. Caracas, 2004.

⁹¹ *Ob.Cit.* Pág. 161.

subdesarrollado. Los pobres de los países ricos pasan por clase media en los países pobres. Así, el crecimiento económico de los países subdesarrollados no induce significativamente al de los desarrollados; a diferencia de las recesiones de los países ricos, que si afectan a los países pobres.

B) EL CONCEPTO DE POBREZA EN LA SOCIOLOGÍA

Cuando se trata de la pobreza en la sociología, resulta atractivo comenzar citando a Fernando Mires: “Dicho en palabras duras: la sociología ha causado ya bastante daño, especialmente a los pobres (los marginados; los informalizados; los desintegrados). Ha llegado la hora de cuestionarla. Ese es uno de los propósitos de este libro: declarar que la sociología de la miseria ha revelado en este continente, toda la miseria de la sociología”.⁹²

Lo que más ampliamente ha planteado Mires es la consideración de la sociología, como auxiliar de la economía. De una sociología de marginalidad ligada a las ideologías del desarrollo de la técnica o las fuerzas productivas, se pasa a la teoría de la informalidad. El deslizamiento ocurre también en la sociedad, de una “sociedad marginal” a una “sociedad informal”. “A los sociólogos de la informalidad no les interesaban los pobres en general sino aquella parte, muy mínima por cierto, que a través de las microempresas y del “trabajo por cuenta propia”, estuvieran en

⁹² Fernando Mires: *El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina*. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1993. Pág. 168.

condiciones de desarrollarse”.⁹³ El resto de los pobres no eran tomados en cuenta, por lo que Mires considera la teoría de la informalidad “como el darwinismo sociológico en acción”.

Los marginales y/o informales dieron origen a la teoría de los movimientos sociales, teoría que permitió el surgimiento de su contraria: la sociología de la desintegración, la que no incluyendo a los “pobres” como “sujeto central de la historia”, los despoja también de capacidad discursiva atribuyéndoles conductas apáticas y anómicas, reduciéndolos a “masa” y privilegiando al Estado como “sujeto de la integración social”. Así de la sociología de la desintegración, la sociología vuelve a su estado primario, retoma la imagen decimonónica de “pueblo imbecil” al que hay que educar para que luego se integre a la sociedad.

Podría parecer contradictorio que a la pobreza desde la economía se le respondiera con la pobreza desde la sociología, porque en la sociología misma ha privado una visión “economicista” de la pobreza, según Augusto de Venanzi, quien nos plantea “El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico”⁹⁴; bien refutando el carácter cuantitativo de la misma, asegura, en este caso, paradójicamente, que el estudio de la pobreza por parte de los organismos internacionales ha seguido un camino menos analítico. Y sin embargo, a espaldas de muchos ensayos sobre la pobreza de carácter cualitativo que los organismos

⁹³ *Ob.Cit.* Pág. 164.

⁹⁴ Augusto De Venanzi: “El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol. 2. No. 1 (enero-junio) pp. 197-241. UCV/FACES. Caracas, 1996.

internacionales encargan, e incluyen en sus informes; lo que finalmente terminan presentando son cifras.

De Venanzi considera que la pobreza entendida como “calidad de vida” tuvo poca cobertura por parte de los clásicos y que el camino escogido por la sociología del siglo XIX “fue aquel de teorizar acerca de los sistemas de diferenciación social (clases, estratos, castas, y otros) y de la desigualdad y sus respectivas raíces, sin prestar demasiada atención a las condiciones específicas de vida que afectaban a los miembros de determinados grupos”.⁹⁵ Hace la excepción con F. Engels y sus estudios sobre la clase obrera; y, destaca el concepto weberiano de “clase estamental” para describir los estilos de vida. Los fundadores de la sociología en una visión de largo alcance ubican, tanto el tema de la pobreza como las políticas para combatirla, en contextos sociopolíticos muy amplios.

En su recreación en el aporte de los clásicos, De Venanzi atribuye a Saint-Simon la difusión de las ideas positivistas entre los grupos proletarios y a Comte dirigir su pedagogía hacia las clases proletarias. Spencer, por su lado apuntó su atención hacia las políticas de alivio a la miseria, en la fase final de la Revolución Industrial. Su rechazo a los liberales de su época lo coloca frente a J. S. Mill, por la posición que este último asumió acerca de las amenazas a la libertad por parte de las mayorías y la intervención del Estado en materia filantrópica, o sea, en contra de la beneficencia. En Spencer la crítica contra la Ley de Pobres se acentúa por la intervención del Estado, de la que los pobres se hacen cada vez más dependientes,

⁹⁵ *Ob.Cit.* Pág. 198.

intervención que enfatiza la demagogia y la burocracia, lo que hace que los ciudadanos privilegien la acción del gobierno sobre la acción privada.

En el caso de Durkheim, sin explorar a fondo la pobreza, se acercaba a la división del trabajo en tónica de “solidaridad social” que llama orgánica, a distancia de la posición marxista en la que la división del trabajo es la fuente principal sobre los “conflictos de clase”. La sociedad ideal es aquella donde las desigualdades sociales expresan de manera exacta las desigualdades naturales. Es en el contexto del estudio del *suicidio* que Durkheim se refiere a la pobreza, como una protección contra los mismos, que en su mayoría corresponden a los de mayor propiedad material.

Cuando se trata de la teorización moderna respecto de las *estructuras*, entonces, tenemos a Marx por el lado de la “clase social económicamente determinada”, y, por el lado de Weber, estratos formados como producto de la concurrencia de factores económicos (mercados), políticos (poder) y sociales (status). Si bien en Marx aparece el análisis de la producción de bienes materiales, inherente al capitalismo industrial, que apunta al concepto de pobreza relativa desarrollado posteriormente en la sociología del siglo XX; es con Engels, que se ofrece un estudio completo sobre la situación de la clase obrera, en la Inglaterra de su época. Para Weber, en cambio, la sociedad está formada por toda clase de relaciones, cambios y conflictos en grupos religiosos, políticos y económicos; grupos que compiten por las oportunidades del mercado usando fuerza y violencia. Entre las

clases, negativamente dispuestas a la propiedad, incluye a “deudores”, “proscritos” y “pobres”.

Respecto a la pobreza en los precursores de la sociología norteamericana no se considera tema importante, es a comienzos del siglo XX cuando se manifiesta el interés por el tema. Siguiendo a Spencer, dos precursores, Lester Ward y W. G. Sumner, se refieren a políticas sociales. Ward se ocupa del proceso de *institucionalización* vinculado a la “adaptación”; porque el objeto propio de la sociología consiste en el estudio de procesos de adaptación de las formas naturales. Su énfasis estuvo en la reforma de las instituciones por parte del Estado y vinculado a la educación. Afincado en las diferencias de clase social en los Estados Unidos en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, considera la distribución de la información y el conocimiento de forma equitativa; así la intervención se manifestaría en un sistema educativo accesible a las clases populares. Sumner, en cambio, oponiéndose a toda intervención estatal, se sentía reconciliado con el capitalismo de su época y sus desigualdades; preocupándose fundamentalmente por la libertad individual, presenta dos maneras de acercarse a la estructura social, con consecuencias distintas para una potencial comprensión del tema de la pobreza. Así plantea la existencia de sub-grupos, que se perciben cada uno de ellos como intragrupo con relación a los circundantes o extragrupos. Cada grupo es etnocéntrico con lealtades y hábitos compartidos de integración social. “Esta concepción se transformó en lo que Merton llamó la Teoría del Grupo de Referencia que aplicada al estudio de la pobreza dio sus mejores resultados posteriormente en *Privación y*

Justicia social de Rucinam (1966)⁹⁶”. El segundo sistema de estratificación es el de clases sociales, según el rasgo de habilidades que las caracteriza y que estratifica en “los genios y los talentosos”, la “masa mediocre”, los obreros calificados, los incapacitados y los delincuentes. Para Sumner, las jerarquías sociales son inevitables y la desigualdad es el fundamento de la civilización. Igualmente, Veblen, a través del proceso de *embourgeoisement*, considera al capitalismo mejorando las condiciones de vida de las grandes mayorías, y, a la pobreza “como un síndrome psicosocial de naturaleza relativa”.

Shils, en 1969, se refiere a los años veinte y treinta de la investigación empírica de la sociología norteamericana, cuando se ocupa de la pobreza. Enmarcado en las migraciones internas y externas que ocurren en el país y que dan lugar al crecimiento de grandes ciudades afectadas por el racismo y la miseria. Sin embargo, el énfasis estuvo, más bien, en el estudio de la *anomia*, en el comportamiento individual y colectivo de los grupos económica y socialmente segregados. “Dado el tipo de análisis que prevaleció en la época, no es de extrañar que los pobres fueran objeto de atención casi exclusivamente en virtud de la amenaza que representaban para la integración social⁹⁷”. Los conceptos de *desviación* y *desorganización social* prevalecieron, junto a la amenaza de los pobres respecto a la integración social, ello, debido a dos razones: el origen rural de los primeros sociólogos norteamericanos que centraron en la ciudad el origen de los problemas sociales y “la –naturaleza estructural y funcional que heredó la llamada Escuela de Chicago⁹⁸”.

⁹⁶ *Ibid.* Pág. 209.

⁹⁷ *Ibidem.* Pág. 201.

⁹⁸ *Ibidem.* Pág. 211

Aquí destaca Robert Park cuando propone el concepto de *hombre marginal*, en el sentido de quienes quedan atrapados en el cruce de dos culturas que no se reducen entre sí. Con una posición ambivalente respecto al conflicto, en términos de desajustes individuales o grupales por un lado y una tendencia integradora por el otro. Los estudios de la Escuela de Chicago se asocian a la ciudad, a conductas disfuncionales en el barrio y en el gueto: crimen, juego, prostitución, entre otros. En la universidad de California emerge otro tipo de estudios vinculados a los jóvenes y su desencanto con la sociedad en que vivían y los valores culturales transmitidos. Entre los sociólogos destacan Goffman y Garfinkel. De Venanzi cita a Gouldner, en su trabajo de 1989, para enfatizar el apego tanto a la disfuncionalidad como al orden social, por parte de esta corriente que no pierde sintonía con la Escuela de Chicago.

En los finales de los años cuarenta, la sociología norteamericana pasa del interés por las ciudades a las relaciones industriales, la comunicación de masas y las relaciones raciales. Los estudios sobre consenso social, burocracia, movimientos sociales y conducta electoral. Es cuando “el interés por las manifestaciones anómicas de la pobreza, se suplanta progresivamente por los problemas derivados de la sociedad de la abundancia y con ellos, los problemas de las clases medias⁹⁹”. El estudio de las clases medias incorpora el interés por la recreación y el consumo. Para esta etapa el autor está considerando a Galbraith, a Riesman y a Mill.

⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 214.

La pertinencia de Galbraith es considerar la pobreza “marcando” las condiciones de vida de los hombres a lo largo de la historia y los modos del pensamiento social y económico. Se orienta entonces a repensar los criterios con los que se juzga la pobreza y la desigualdad, desde la antigüedad. En el marco del alto crecimiento económico de los Estados Unidos considera la desigualdad con poca importancia. Una pobreza relativa, no asociada a las necesidades básicas sino a la diferencia de ingresos. Pudiendo también utilizar dos grandes categorías: pobreza de casos y pobreza insular. La primera referida a fallas humanas para “ajustarse a la forma moderna de vida” y la segunda comprendiendo áreas relativamente aisladas, donde todos son pobres. En esta pobreza insular resalta, cómo el tradicionalismo de los habitantes limita el deseo de moverse hacia zonas “más ricas en oportunidades y empleos”.

Ya para los años sesenta en dos textos de Riesman (*¿Abundancia para qué?* de 1964 y *La Muchedumbre solitaria* de 1962) citados por De Venanzi, se exterioriza la preocupación por las consecuencias de la sociedad de la abundancia, traducida en el nacimiento y desarrollo de los suburbios, las nuevas formas de distribución del estatus, las actitudes políticas de la nueva clase media y sus estilos de recreación; “...así como el crecimiento de la riqueza y el advenimiento de la producción masiva, combinados con la estabilización del crecimiento poblacional habrían cambiado el carácter social de los norteamericanos¹⁰⁰”. La superación de la pobreza y la explotación constituyen el principal problema de los países en vías de desarrollo.

¹⁰⁰ *Ibidem*. Pág. 217.

Siempre en el ambiente del estudio de las clases medias, Wright Mills, tanto en los años cincuenta como en los sesenta, presentó interés por la relación de estas clases con el Estado Benefactor, la sociedad de masas y formas ocultas de dominación. No consideraba la posibilidad de que la clase obrera norteamericana se opusiera a las desigualdades de poder y riqueza, de la élite de poder, en su asociación para llegar a acuerdos políticos.

También en los años sesenta, en la sociología norteamericana, los herederos de la Escuela de Chicago van a integrar el paradigma del *individualismo metodológico*, que se vuelca hacia la vida cotidiana de individuos atrapados en burocracias y otros contextos organizacionales. Se trata de Goffman y sus discípulos que comparten el método de la *etnometodología*¹⁰¹.

En un ensayo posterior, De Venanzi, pasa a ocuparse del concepto de la pobreza en América Latina y en Venezuela. Considera “que en América latina la preocupación por la pobreza, como objeto privilegiado de estudio de la sociología, es una creación de los años ochenta¹⁰²”. Esta nueva Sociología de la Pobreza respondió, tanto al marcado crecimiento de la miseria en la “década perdida”, como

¹⁰¹ Alain Coulon: *La Etnometodología*. Edit. Cátedra. Madrid, 1998. Traducción del original en francés de 1987. La Etnometodología comienza con los trabajos del sociólogo H. Garfinkel, discípulo de Parsons y con influencias de Huserl, Schutz y Merleau-Ponty. “Garfinkel adopta la idea de William Thomas de que los actores toman parte activa en la “definición de la situación”. Decir que los actores de un hecho social “definen la situación” durante sus intercambios significa que definen permanentemente, durante su vida cotidiana, las instituciones en las que viven...Como señalara más tarde Irwin Goffman, hay que definir el “cuadro” para comprenderlo y actuar. Contrariamente a la sociología, que intenta saber cómo actúan las personas en situaciones previamente definidas y existentes antes de sus encuentros, la Etnometodología tratará de comprender cómo perciben las personas, cómo describen y proponen juntos una definición de la situación”. Págs. 21 y 22.

¹⁰² Augusto De Venanzi: “El concepto de pobreza en la sociología latinoamericana. El caso de Venezuela”, en *Revista venezolana Análisis de Coyuntura*. Volumen II. No. 2. (julio-diciembre) pp. 72-116. UCV/FACES. Caracas, 1996.

al vacío que dejó en Latinoamérica la crisis del desarrollo y sus supuestos básicos. No nos vamos a detener en el análisis que hace el autor del subdesarrollo y la dependencia, porque entre otros elementos de investigación refiere, el estudio de la pobreza a la marginalidad y a la informalidad en América Latina, y, ambas serán tratadas específicamente, en el capítulo dedicado al enfoque sobre la pobreza.

En lo que si nos parece necesario detenernos es en el estudio de la pobreza en Venezuela, para lo que De Venanzi apunta la publicación del libro de Chossudovsky¹⁰³, sobre *La miseria en Venezuela*, como un precursor de la sociología de la pobreza en Venezuela. El impacto del texto está en mostrar que Venezuela no se corresponde con el modelo ideal de crecimiento económico, democracia y equidad que tanto los gobernantes como las élites dirigentes lo venían considerando. Interesa además resaltar, por parte de De Venanzi, que en el libro se estudian condiciones de vida de la población sujeta a explotación, tema ignorado hasta entonces, por los autores de las Teorías del Subdesarrollo.

Pero, es en los años noventa cuando la sociología de la pobreza alcanza un desarrollo significativo en nuestro medio. Si bien existen textos cercanos a esta especialización de la sociología, es más bien en proyectos, documentos e informes, en donde se puede recoger el contenido de la temática. Aquí el autor refiere como

¹⁰³ Michel Chossudovsky: *La miseria en Venezuela*. Edit. Vadell Hermanos. Valencia, 1977. En el prólogo de Héctor Silva Michelena, de julio de 1976, podemos resaltar una afirmación importante para el contenido de nuestro enfoque sobre la pobreza: “Debería quedar claro, para todo el mundo, que el modo (capitalista) de utilización de estos recursos, y de distribución de sus frutos, está en la raíz de la pobreza y la marginalidad en un país rico. Un modo de utilización y de reparto tan *sui generis* que hace que una riqueza social –el petróleo– se vaya progresivamente convirtiendo en riqueza privada de una minoría que, al enriquecerse, adquiere el poder de convertir sus privilegios en derechos”. Pág. 8.

dos trabajos emblemáticos: *La pobreza en Venezuela*, de 1990, como publicación conjunta del PNUD y del Ministerio de la Familia. Se trata de mediciones realizadas bajo la influencia del Índice de Necesidades Básicas (IND). El otro trabajo importante, es el de Cartaya y D'Elia, en 1991: *La pobreza en Venezuela. Realidad y políticas*. Se desarrollan temas sobre la sociología de la pobreza, en términos de medición de pobreza, sus resultados y limitaciones. Se realiza con la finalidad de evaluar las políticas sociales de compensación, de 1989, implantadas por el gobierno venezolano.

C) SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA

Con el nacimiento de una sociología de la pobreza, Serge Paugam establece la diferencia con una investigación descriptiva y substancialista de los pobres. “Una sociología de la pobreza busca privilegiar el análisis de los modos de construcción de algunas categorías sociales y caracterizar las relaciones de interdependencia entre ellas y el resto de la sociedad¹⁰⁴”. Esta perspectiva analítica nace en los primeros meses del siglo XIX, dentro de las reflexiones sobre el pauperismo. Así los análisis sobre el pauperismo de Tocqueville y Marx marcan una primera etapa al interior de la sociología de la pobreza. Sin embargo, el autor recomienda, para una comprensión más completa del pauperismo, el acercamiento a los escritos de Buret en 1840, de Villermé en 1840 y de Engels en 1845. Se tendrá también que incorporar la

¹⁰⁴ Serge Paugam: *Les formes élémentaires de la pauvreté*. Le lien social. Presses Universitaires de France. Paris, 2005. Pág. 21.

publicación de George Simmel, *Los pobres*, comenzando el siglo XX, porque constituye el aporte de una sociología analítica sobre la pobreza. El legado de Tocqueville, Marx y Simmel a esta sociología naciente, merece una atención particular. Si bien, no pretende hacer una historia exhaustiva de las investigaciones sociológicas sobre la pobreza, su objetivo es mostrar, a través del pensamiento de estos tres clásicos, las etapas que le parecieron más significativas para la reflexión.

Paugam está consciente de que estudiar a Tocqueville y Marx, sucesivamente, puede parecer un ejercicio banal, porque además de opuestos son todavía, hoy en día, considerados representantes de dos corrientes de pensamiento antagonistas. Cita a Raymond Aron en su *Ensayos sobre la libertad*, de 1965, para introducir la distinción fundamental entre las libertades *formales* y las libertades *reales*, trata de demostrar que las segundas complementan las primeras, más que oponérseles.

Mientras que Tocqueville ha insistido sobre las consecuencias sociales y políticas, de la dependencia de la clase de los indigentes, a la consideración de la colectividad; Marx ha investigado la significación económica y el origen de los fenómenos, dentro de las relaciones de dominación, que nacen con la revolución industrial. “Ellos saben el uno y el otro, la importancia de los procesos por los cuales una parte importante de la población se encuentra relegada por el Estado durante bastante tiempo, dentro de una situación vulnerable y desvalorizada; pero ellos no lo interpretan de modo semejante¹⁰⁵”. Para Tocqueville, la miseria que se desarrolla está inevitablemente ligada a un proceso de civilización que condena a una parte de

¹⁰⁵ *Ob.Cit.* Pág. 39.

sus miembros a un estatus inferior, a riesgo de terminar poniendo en cuestión la idea misma de democracia; mientras que para Marx con anterioridad, los resultados de la acumulación capitalista, están fundados en la desigualdad fundamental de la propiedad y la explotación, que limita a la clase obrera por la clase que detenta los medios de producción.

En realidad son dos interpretaciones que se oponen en apariencia, ellas mismas son a su manera particularmente complementarias. Si lo que le falta a Tocqueville es un análisis de los fundamentos económicos y de las relaciones de producción desarrolladas por el capitalismo, a Marx le falta una visión completa de los efectos a largo plazo, de la difícil dependencia de los pobres a la consideración de los poderes públicos y de las obligaciones de ayudar a los parados, en nombre de los principios de la democracia y de la ciudadanía. O sea, mientras Tocqueville casi silencia la cuestión de la explotación de los obreros en su subestimación de la lógica económica de la reproducción de las desigualdades, Marx, no mira dentro de la caridad legal, más que, una cuestión de extracción sobre la plusvalía general y sus grandes consecuencias sobre los fundamentos políticos de las sociedades modernas.

En el texto de Simmel sobre la sociología de la pobreza (publicado en 1907 y reeditado en su volumen dedicado a la *Sociología*, en 1908) se clarifica el abordaje de los problemas de la definición de la pobreza y permite comprender los modos de constitución de la categoría de los pobres, y los vínculos que ratifican comprender la sociedad como un todo. El acercamiento constructivista de Simmel es riguroso y heurísticamente fecundo. “El rompe con toda suerte de concepciones naturalistas o

substantialistas, todavía en boga dentro de los debates científicos y políticos actuales y todavía profundamente enraizados dentro de las sociologías espontáneas”.¹⁰⁶

Si Marx y Tocqueville pueden ser considerados como precursores de la sociología de la pobreza, Simmel es su fundador. Su texto trata, sobre las perspectivas de teoría sociohistórica de los modos de regulación social. Simmel aborda las cuestiones de la asistencia y sus análisis están en función de la evolución de las sociedades europeas. El hace con este texto que la sociología de la pobreza no se reduzca más a un campo específico de la sociología, más bien al contrario, renueva las cuestiones fundamentales del vínculo social y ve cómo se desempeñan las proposiciones teóricas de producción general. Simmel busca, de otra parte, siempre contribuir a una teoría general de la sociedad a través de los análisis de objetos empíricos diversos y aparentemente marginados.

Este texto tiene mucha influencia sobre la sociología norteamericana. En él se inspiran los trabajos sobre la marginalidad de Robert Park. El concepto teórico de “hombre marginal”, retomado por Stonequist, en 1961, en *El hombre marginal*, está en efecto muy cerca de los marcos analíticos propuestos por Simmel para estudiar, más allá, la cuestión de la pobreza, los fenómenos relacionados directamente con la criminalidad, el estudio de los extranjeros y además la prostitución. Tanto en los trabajos de Herbert Hans, de 1972, sobre la funcionalidad de la pobreza en los Estados Unidos, como en la teoría de Robert Merton, se puede considerar una prolongación de los análisis de Simmel.

¹⁰⁶ *Ibid.* Págs. 40 y 41.

5. EL DEBATE MODERNIDAD/POSMODERNIDAD

Cuando se hace referencia al final de la Edad Media y se analiza la pobreza en la Edad Moderna, se va haciendo necesario profundizar en los contenidos de las divisiones que se trazan históricamente y las teorías sociales que se incorporan. También se hace imprescindible teorizar sobre el proceso sociopolítico, en el debate sobre la pobreza, en diferentes épocas. Es lo que intentaremos ahora como el marco teórico para nuestro enfoque; las teorías, los conceptos y las definiciones que asumimos, las consideramos significativas, para el establecimiento de conexiones posteriores.

El aporte teórico de Klaus von Beyme¹⁰⁷, pasa por partir de una proposición epistemológica de teoría política como teoría social, en donde “la política sucumbe a las múltiples influencias de la teoría económica y las teorías de la cultura”. El autor incorpora los tres estadios de las Teorías políticas, tomados de George Sabine (1969:12): se establecen entonces, por un lado, constataciones acerca de hechos políticos sobre lo que *es*; por otro lado, constataciones acerca de relaciones causales, unidas a pronósticos de lo que probablemente *será* en el futuro y conclusiones sobre desarrollos deseables y reflexiones sobre lo que *debe ser*.

¹⁰⁷ Klaus von Beyme: *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Edit. Alianza. Madrid, 1994. Pág. 15.

Las teorías políticas *premodernas* se regían predominantemente por *reflexiones normativas sobre el deber ser*. La *teoría de la modernidad clásica* se ha concentrado sobre todo en el *análisis de lo que es* y las teorías *postmodernas* han concebido de forma nueva el análisis de lo que es. “Ninguno de los grandes teóricos de la política en el siglo XX ha renunciado a uno de los tres elementos de la formación de teorías”. Se han suscitado combinaciones de las tres operaciones.

Así, se acostumbra generalizar el debate, en las distintas corrientes de pensamiento, con el par *modernidad/posmodernidad*, pero realmente son cuatro vertientes de pensamiento que están en juego: *modernidad*, *modernización*, *modernismo* y *posmodernidad*. En otros espacios de investigación, nos hemos dedicado a reflexionarlos; en esta oportunidad, trataremos de profundizar. En el ambiente del *contexto*, volverán a estar presentes.

Lo que hemos podido alcanzar en el sentido de las precisiones es que, cuando nos referimos a *modernidad*, aludimos a un período histórico con diversos puntos de partida y finalización, según los autores. *Modernización* remite a un proceso económico y socio-político. El *modernismo* se asocia al arte y la cultura. *Posmodernidad* se presenta tanto como crítica a la modernidad, como constatación de hecho: una postulación según la cuál, vivimos, en una época que marca el fin de la modernidad. Y sin embargo, las variaciones que se van dando a medida que el debate se enriquece, casi prohibiría hablar de límites; tomémoslo, más bien, como ubicaciones de puntos de vista.

Dos corrientes se enfrentan en torno a la definición de *modernización*, cuando asume el rostro del desarrollismo y el crecimiento cuantitativo, desde el punto de vista económico. Existe la tendencia externa, la cual hace hincapié en las relaciones exógenas entre “sociedades-naciones”, cuya competencia en el sistema internacional suscita el crecimiento económico. Tal perspectiva comparativa la sostienen J. Nettl y R. Robertson.¹⁰⁸ Opuesta a la visión externa, acentuando lo interno, se plantea la visión que busca identificar los cambios sociales y el desarrollo, independientemente de las influencias exteriores. Se habla de inmanencia al estilo de Leibniz, quien confería a esa acepción, el impulso de todo ser como portador de su estado futuro, venciendo obstáculos para poder realizarlo. Por la fuerza que libera el sistema social se desarrollará y actualizará las estructuras que le permitan desencadenar su potencial. No se niega las influencias externas, pero, no se le otorga la fuerza de la determinación, pueden bloquear o acelerar el *proceso de modernización*, pero, no constituyen agentes suscitadores. Esta corriente endógena, asimismo, plantea la *continuidad* en la inmanencia, un desarrollo sostenido excluyente de los saltos y cambios bruscos, en analogía a los seres vivos. Luego viene la realización completa, que busca su culminación. La realización debe producir una marcada diferenciación, una efectiva especialización y una creciente complejidad de los órganos sociales, para contribuir a su funcionamiento.

Distanciándose del evolucionismo de Spencer, en sus *Principles of Sociology*, Robert Nisbet piensa que el desarrollismo muestra “la estática –es decir, la estructura

¹⁰⁸ J. P. Nettl y R. Robertson: *International Systems and The Modernization of Societies*. Faber. London, 1968.

de la organización- y comporta como componente de su misma realidad los elementos necesarios de la dinámica¹⁰⁹”. El constante trabajo de la sociedad sobre sí misma, su producción continua, genera el desarrollo que le es propio; no obstante, dicha teoría, por su inmanentismo, no toma en cuenta las aleas, las incertidumbres, lo inesperado, el evento y por esta razón no puede formular un discurso de modernidad, por el determinismo que se resiste a contrariar lo inmanente de las estructuras.

Ya para 1967, la bibliografía sobre Sociología de la modernización es copiosa y ello lo testimonia John Brode.¹¹⁰ Resalta la obra de S. Eisenstadt¹¹¹ quien afirma que “la modernización es el proceso de cambio hacia estos tipos de sistemas sociales, económicos y políticos que se han desarrollado en Europa Occidental y en América del Norte desde el siglo XVI hasta el siglo XIX y se han difundido en otros países”. Dos aspectos definen la modernización. Primero corresponde a la realización del modelo occidental. Segundo, sin ser sociocentrada, reconoce el conjunto de condiciones que permitan concebir las estructuras institucionales capaces de absorber los cambios numerosos acumulados y durables. El primer aspecto, propone un modelo universal de modernización; el segundo corresponde al ajuste de las instituciones donde aparecen las discontinuidades y distorsiones del sistema social.

Reconociendo la presencia de las aleas, discontinuidades, crisis, la *sociología de las mutaciones* es otro intento de diagnóstico tanto de la *modernización* como de

¹⁰⁹ Robert Nisbet: “Developmentalism as Perspective”. J.C. Mc Kinney y E.A. Tiryakian: *Theoretical Sociology: Perspectives and Development*. Appleton Century Crafts. New York, 1970.

¹¹⁰ John Brode: *The Process of Modernization, an annotated bibliography of socio-economic development*. Cambridge. Harvard University Press, 1967.

¹¹¹ S. Eisenstadt: *Modernization: Protest and Change*. Englewood Cliff, Prentice Hall, 1967.

la *modernidad*. Dicha sociología preconizada por Georges Balandier¹¹² quien constata al respecto, que por primera vez en la historia humana todas las sociedades están sometidas a múltiples cambios. Las sociedades modernas son igualmente trastornadas por la rapidez de los cambios generados por ellas. Se precisa comprender tales transformaciones para poder gobernar su movimiento. Esta comprensión está repleta de obstáculos y es difícil identificar y fechar. Las transformaciones no surgen bruscamente, ellas se encuentran enmascaradas, escondidas dentro de la sociedad. Reconocerlas nos sumerge en la incertidumbre y se hace necesario tomar en cuenta toda una conjunción de factores y condiciones para que surjan los cambios, pues una dinámica diferencial los mueve y la “modernidad” será su expresión.¹¹³

Antes de entrar en el debate modernidad y postmodernidad, pasemos a dar revista a la arqueología de este término que lingüísticamente no es la propiedad de un objeto, una cualidad, un estilo, sino el “trabajo del sujeto” como lo plantea el poeta y lingüista Henry Meschonnic,¹¹⁴ este sujeto tiene que ver con el empleo del pronombre *yo* que designa a quien habla (enunciación) y a su vez implica un enunciado. En fin, es un indicador de subjetividad, pues no se refiere a nada exterior de quien habla. Así, quien enuncie modernidad, no fija un referente, sino un sujeto que proyecta los valores que le constituyen sobre un objeto que no tiene sino de esta proyección, el tiempo de esta proyección, la cual varía cuando cambia el sujeto. Moderno supone la subjetividad de un enunciador, no se limita a calificar una época.

¹¹² Georges Balandier (Comp.): *Sociologie des Mutations*. Anthropos. Paris, 1970.

¹¹³ Georges Balandier: *Le détournement. Pouvoir et modernité*. Fayard. Paris, 1985. Pág. 147.

¹¹⁴ Henri Meschonnic: *Modernité, Modernité*. Gallimard. Col. Folio. Paris, 1993. Pp. 32-38.

Si bien lo moderno ha significado lo nuevo para identificarlo, es que designa el presente indefinido de la aparición, lo que transforma el tiempo para que dicho tiempo permanezca como el tiempo del sujeto. Es una enunciación que permanece enunciación.

Veamos la definición del Diccionario de Emile Littré cuando define *moderno*: “Que es de los últimos tiempos”. El diccionario de Paul Robert dice: “Que es del tiempo de quien habla o de una época relativamente reciente (en relación a una época más antigua)... Quien tiene en cuenta la evolución reciente, en su dominio; que es de su tiempo”.

El poeta Charles Baudelaire hace hincapié en el tiempo, en “la estampilla que el tiempo imprime a nuestras sensaciones”. Se aprecia en el escritor Philippe Soupault –fundador del movimiento surrealista- un paralelismo entre la modernidad y el mal del siglo de 1820: “En 1920 hemos escuchado hablar de un “espíritu moderno”... Este espíritu muchos estéticos se han esforzado en vano de definirlo”. La modernidad es una función del lenguaje, del discurso. Desde la perspectiva del lenguaje el término postmoderno está condenado a un valor relativo de un término (moderno) que le es exterior y sufre sus consecuencias.

Por su parte H.R. Jauss¹¹⁵ de la escuela de la recepción literaria nos proporciona un estudio filológico de la modernidad, donde dicha palabra “no ha sido creada en nuestro tiempo”. La lógica del sentido observa “el eterno retorno del

¹¹⁵ H. R. Jauss: *Pour une esthétique de la réception*. Gallimard. Paris, 1978.

cambio”. *Modernus* en el siglo V pertenece al mundo cristiano y se refiere a lo nuevo, lo actual, al instante. En el bajo latín, luego de la caída del imperio romano, *modernus* (de hace poco, reciente) viene de modo (*modus*), medida, lo que queda en la medida, justamente y guarda en su etimología lo que no es contenido en sí, sino que depende del contexto y de la enunciación, deslizándose desde un pasado próximo a un futuro próximo, convirtiendo al presente en el deslizamiento mismo.

Cuando en el siglo XI aparece el término *modernitas* que se opone a *antiquitas*, sinónimo de *nostra tempora*. Luego Jauss describe un valor de superioridad a partir del siglo XII y XIII cuando los modernos se oponen a los *antiqui*.

En la querella de los Antiguos y Modernos reavivada por el escritor Charles Perrault, en 1687, sostiene quienes somos los antiguos. Se desprende de esta afirmación un “somos nosotros”. Sentido cronológico, el sentido de un poder superior.

Luego las oposiciones sucesivas que encontramos en la historia cultural entre moderno/antiguo, moderno/viejo/, clásico/moderno, clásico/romántico, Jauss muestra el pasadizo por la *romans* y lo *romántico*, el redescubrimiento de la Edad Media y el Cristianismo por medio de Chateaubriand y el sentimiento de la modernidad no como oposición a los tiempos antiguos sino como desacuerdo con el tiempo presente. Por un lado Jauss historiza la modernidad, mientras que, Meschonnic, en sus análisis, le observa como “el mundo histórico de la subjetividad”.

Comenzaríamos planteando la discusión *Modernidad versus postmodernidad*¹¹⁶ en la que Habermas considera que lo *moderno* es lo que expresa “la conciencia de una época que se pone en relación con el pasado de la antigüedad para verse a sí misma como el resultado de una transición de lo viejo a lo nuevo”...“La modernidad se rebela contra las funciones normalizadoras de la tradición”. En respuesta a Habermas, Jean-Francois Lyotard ¹¹⁷ opina que la calificación de *neoconservadurismo*, que le asigna a la corriente *posmoderna*, debería contar con la lectura de autores que Habermas no ha realizado. Asignando así a la *postmodernidad*, la crítica “al pensamiento de las *Luces*, sobre la idea de un fin unitario de la historia, y sobre la idea de un sujeto”.

Marshall Berman, en su ensayo *Brindis por la modernidad*¹¹⁸, se vale de la metáfora de Marx, para significar el ser moderno como parte de un universo donde, “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. Para *modernización*, acude también a otra metáfora propia, “el remolino de la vida moderna”. Las fuentes del “remolino” son varias, entre ellas, cabe destacar: los descubrimientos en las ciencias físicas, la industrialización de la producción, el rápido crecimiento urbano, sistemas de comunicación masivos, estados nacionales burocratizados y controladores, movimientos sociales masivos y un mercado mundial capitalista. A los procesos

¹¹⁶ Jürgen Habermas: “Modernidad versus Postmodernidad”. Compiladores Fernando Viviescas y Fabio Giraldo: *Colombia el despertar de la modernidad*. Santa Fe de Bogotá, 1991. Págs. 17-31.

¹¹⁷ Jean-François Lyotard: “Respuesta a la pregunta ¿Qué es lo posmoderno?” *Ob. Cit.* 32-43.

¹¹⁸ Marshall Berman: “Brindis por la modernidad”. *El debate modernidad posmodernidad*. Edit. Puntosur. Buenos Aires, 1989. Págs. 67-91.

sociales que dan vida a este remolino en el siglo XX y lo mantienen en un estado de conversión perpetua, se los agrupó bajo el concepto de *modernización*.

En su ensayo *Modernidad y revolución*¹¹⁹, Perry Anderson, como una manera de responderle a Berman, no acepta la caracterización como *modernización* a la historia del capitalismo, la que según Marx, presenta una temporalidad discontinua y heterogénea. La *modernización*, para Anderson, “implica una concepción de desarrollo fundamentalmente rectilíneo”, sin diferenciar coyuntura o época.

Años antes de aparecer la polémica, en medio de los escombros del evolucionismo y su teoría unilineal del desarrollo de las sociedades, muy frecuentada textualmente en el siglo XIX, se expresa en la escritura de Marshall Sallins y E. Service¹²⁰ una crítica a esta perspectiva, que asume la existencia de un orden inmanente a la historia de la humanidad, donde se busca extraer leyes del orden de continuidad de los fenómenos sociales y culturales. Para estos autores, el progreso connotado como progresión y continuidad no es repetido, ni necesario, en cada sociedad. Más bien, resulta de las discontinuidades activas desplazadas en el espacio a través de una larga duración. El potencial evolutivo lo definen por esta ley: Mientras más es una forma especializada y adaptada a un estadio de la evolución, se reduce más su capacidad de pasar a la siguiente fase.

¹¹⁹ Perry Anderson: “Modernidad y revolución”. *Ob. Cit.* Págs. 92-116.

¹²⁰ Marshall Sallins and E. R. Service (ed.): *Evolution and Culture*. Ann Arbor. University of Michigan Press, 1960.

Por su parte el sociólogo E. Tiryakian¹²¹ enfoca la modernización en términos espaciales. La modernidad se difunde a partir de un epicentro hacia las sociedades receptoras. Surge en los lugares donde se realiza un “avance mayor”, en la adaptación de la sociedad a su entorno, por medio de la técnica, en su medio simbólico o cultural y en su propio medio interno u organización. La modernidad no resulta de una continuidad, sino proviene de rupturas aportadas por un nuevo paradigma o “esquema director”.

Luciano Pellicani¹²², podría coincidir con Anderson porque, separa modernización de industrialización como procesos diferentes; pero, no considera al proceso de modernización como único y lineal. La modernización como objetivo de la sociedad capitalista occidental y la industrialización como objetivo de la Revolución Bolchevique. A la Revolución Bolchevique le importaba la industrialización, más no perseguía la modernización, ello, porque rechazaba los procesos que acompañan la modernización en la sociedad capitalista: *secularización, ciudadanía y democracia*.

Y, precisamente, aludimos al libro de Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, porque allí refiere que se trata de una “dialéctica de la modernización y del modernismo”. Entre ambos términos, un término medio, la *modernidad*: “no es ni un proceso económico ni una visión cultural sino la experiencia histórica que media entre una y otra”. Esa modernidad la divide en tres partes: la primera fase, desde

¹²¹ E. A. Tiryakian: *Où s'en va la modernité*. Xie Coloquio A.I.S.L.F. Septiembre-Octubre. Paris, 1982.

¹²² Luciano Pellicani: “El comunismo y la modernización”, en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*. No. 43/44. Madrid, 1991. Pág. 94.

comienzos del siglo XVI, hasta finales del siglo XVIII. La segunda fase, comienza con la gran ola revolucionaria de la década de 1790. En el siglo XX, la tercera y final fase, se caracteriza por: “el proceso de modernización que se expande para abarcar prácticamente todo el mundo y la cultura del modernismo en el mundo en desarrollo consigue triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento”.¹²³

Norbert Lechner¹²⁴ distingue la “racionalidad normativa” de la modernidad, de la “racionalidad instrumental” de la modernización. Resulta significativo que el autor coloque a la *democracia*, como expresión máxima de la modernidad. Y, al *mercado*, como su correspondiente en la modernización. La modernidad vinculada a los valores, normas y representaciones del orden social, y, la modernización, al cálculo medios-fines. En el terreno específico de América Latina, muestra una “modernidad en déficit”: el producto de *una modernización sin modernidad*.

H.C.F. Mansilla¹²⁵ reconoce la influencia de los enfoques postmodernistas como contribución a reducir el eurocentrismo; y, en su crítica al proceso de modernización latinoamericano, afianza la influencia de la racionalidad instrumental, hasta llegar a un reduccionismo instrumentalista, como la característica más importante de la última fase del proceso de modernización latinoamericano.

¹²³ Marshall Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Edit. Siglo XXI. México, 1997. Traducción del original en inglés de 1982. Págs. 2 y 3.

¹²⁴ Norbert Lechner: “El ciudadano y la noción de lo público”, en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*. No. 43/44. Primavera-verano. Madrid, 1991. Pág.108.

¹²⁵ H.C.F. Mansilla: *Los tortuosos caminos de la modernidad. América Latina entre la tradición y el postmodernismo*. Ediciones CEBEM. Bolivia, 1992. Pág. 77.

A finales de la década de los noventa, Alain Touraine está planteando, la *desmodernización* como ruptura entre el sistema y el actor. “Lo que debe haber en el punto de partida del análisis es la idea de desmodernización, más que la de postmodernidad¹²⁶”. Los elementos asociados se disociaron y cada vez más se alejan entre sí los dos universos, el de las redes de intercambios y el de las experiencias culturales vividas. Se presenta así la desmodernización acompañada de *desinstitucionalización* y de *desocialización*, como mutaciones que afectan los aspectos más importantes de nuestra experiencia social.

Para *modernismo*, Berman prefiere las visiones, ideas y valores que circulan en el siglo XIX, durante el transcurso de los cambios originados por la modernización. Aquí podemos intervenir con Fredric Jameson¹²⁷ para quien el *posmodernismo* consiste en *la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Basado en el análisis de Ernest Mandel acerca del *capitalismo tardío*, como tercera etapa en la evolución del capital. Así toda posición posmodernista en el ámbito de la cultura, es al mismo tiempo “una toma de postura implícita o explícitamente política sobre la naturaleza del capitalismo multinacional actual”.¹²⁸

Resulta obviamente distinto el momento histórico en el que estamos recreando esta temática. Hace quince años¹²⁹, la polémica fue intensa y *desde el*

¹²⁶ Alain Touraine: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1997. Pág. 31-47.

¹²⁷ Fredric Jameson: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1991.

¹²⁸ *Ob.Cit.* Pág. 14.

¹²⁹ Carmen Irene Rivero: *Marxismo Crítico y Postmodernidad*. Fondo Editorial ALEM. Los Teques, 1997. Se trató de nuestra primera incursión escrita en la temática, alimentada con ensayos publicados

marxismo crítico, tomamos posición ante la novedad del *pensamiento posmoderno*. En nuestro ambiente académico latinoamericano resaltan los trabajos de Rigoberto Lanz¹³⁰, quien resume en un primer acercamiento, al pensamiento posmoderno, “como crítica a la modernidad”, como “un presupuesto epistemológico que deconstruye los tejidos constitutivos de un modo de pensar”. En su crítica al “Siglo de las Luces”, considera, el “arquetipo ético-cognitivo en el cual concurren: una apoteosis de la *razón*, el optimismo del *Progreso* y una confianza ilimitada en el *sentido de la historia*”.¹³¹

En 2000, Zygmunt Bauman¹³² se refiere a dos modernidades: la etapa *sólida* de la era moderna como sedentaria; y, la etapa *líquida* o *fluida* con un giro del sedentarismo al nomadismo. La primera, unida al “aferrarse a cosas consideradas confiables y sólidas”, de peso, inflexibles. Y, la segunda, vinculando lo liviano con lo flexible y efímero. La fluidez, en Bauman, es la metáfora regente de la actual etapa de la era moderna, “los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar”. Hace alusión el

en revistas, desde 1990; A pesar de la reciente “Caída del Muro de Berlín” y el escaso alcance de sus consecuencias para la época, asumiendo la crítica, debatimos en diferentes espacios de investigación en los que el pensamiento posmoderno actuó con gran “seducción”. Se consideró además, una década de producción de pensadores sociales, que asoció marxismo con estalinismo, totalitarismo y reduccionismo. Por supuesto, nos estamos refiriendo al “espectáculo” posmoderno. La teoría social siguió su curso y se encargó de redefiniciones y elaboraciones, que rinden cuenta, de la importancia de la historia para la teoría.

¹³⁰ Rigoberto Lanz: *El discurso posmoderno. Crítica de la Razón Escéptica*. Edit. CDCH/UCV. Caracas, 1993. Pág. 24.

¹³¹ *Ob.Cit.* Pág. 45.

¹³² Zygmunt Bauman: *Modernidad Líquida*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2002. De la traducción del original inglés, en 2000. *Prólogo*. Págs. 7-20.

autor a la expresión “derretir los sólidos”, de Marx y Engels, en el *Manifiesto comunista*.

Actualizando el debate con Rigoberto Lanz, desde el “fin de la política” y el resurgimiento de lo público, producto de la decadencia de la Modernidad, resalta la “eclosión de una pulsión comunitaria que está generando nuevas formas de agregación, nuevos dispositivos de conciencia colectiva, otros modos de “sentir juntos” (como postula Michel Maffesoli) ¹³³”. Es esto lo que pone en juego el autor, para referenciar la implosión del modelo soviético de socialismo, plasmado en la “caída del Muro de Berlín”.

En la misma tónica de crítica a la modernidad, ante el fin de los “sujetos” y los “proyectos”, surgen modulaciones gregarias sin “identidades” fuertes, porque es en la cotidianidad que, nuevos actores encuentran nuevos sentidos de la vida ordinaria. Aparece en este nuevo horizonte una categoría sociológica largamente utilizada en todos los registros analíticos: el *pueblo*. Ese pueblo sin líderes, sin dirección política, emerge, para incitar la inauguración de un nuevo juego que reintroduce “camino inéditos para la configuración del espacio público”.

Una sensibilidad de lo “popular” opera como “cemento” para “la lógica de sentido de la vida cotidiana”. La imagería de lo “popular” está íntimamente asociada a la condición sociológica de la pobreza. La figura rectora que está por

¹³³ Rigoberto Lanz: “Lo político transfigurado: estrategias para entrar al mundo *posmoderno*”, en *La caída del Muro*. Metapolítica fuera de serie/2004. México. Págs. 198-122.

detrás es la de pueblo-pobre que arrastra todas las calamidades de la violencia, la miseria y la exclusión. Es importante que el autor enfatice que la pobreza no es una imagen retórica, no es sólo que la considera una condición estructural, sino que: acompaña el largo trayecto de construcción de distintos tipos de sociedades, y en particular, el itinerario propio de la Modernidad como civilización.

6. LA POBREZA EN LA TEORÍA DEL FIN DE LA HISTORIA

Para 1994, Agnes Heller y Ferenc Fehér nos presentan una “lectura de la era moderna después de la caída del comunismo”¹³⁴; además de tratarse de una caracterización de *las olas revolucionarias*, los autores plantean la vigencia hasta la actualidad, de la *cuarta ola de revoluciones*. En la *primera ola* están comprendidas tanto la Revolución francesa de 1789 como la Revolución norteamericana de 1793, ambas en el siglo XVIII. En la *segunda ola*, las revoluciones de 1848. De la primera y segunda olas, hicimos referencia anterior, evaluando significativamente el predominio liberal, luego de los movimientos políticos revolucionarios. En la *tercera ola*, las revoluciones totalitarias. Y, en la *cuarta ola*, las revoluciones desde 1989 hasta 1991 y sus implicaciones.

El *péndulo de la modernidad* es la metáfora que permite vislumbrar el retorno de las revoluciones (y la revolución es moderna) después del *fin de la*

¹³⁴ Agnes Heller y Ferenc Fehér: *Ob.Cit.* Págs. 33-46.

historia,¹³⁵ como paradójicamente anunciaron algunos posmodernos. Las revoluciones de 1989-91, llamadas posmodernas, también se denominaron “revoluciones de los medios de comunicación”, por la trascendencia mediática. Lo que nos parece más significativo, por parte de los autores, es la afirmación según la cuál, con las revoluciones de 1989-91 se ha constituido un nuevo horizonte, un nuevo entendimiento de nuestra era, “una nueva historicidad”.

Perry Anderson nos permite hacer un doble seguimiento teórico: por una parte una *genealogía compleja* recrea *el fin de la historia*, que partiendo de Hegel pasa por Cournot y Kojève, con repercusiones en Henri De Man, Raymond Aron, Arnold Gehlen, Jürgen Habermas y Francis Fukuyama. Por otra parte, cómo las posiciones sobre *la pobreza* están presentes en las posturas teóricas de los autores mencionados.

La visión de Hegel¹³⁶, en la que “la meta de la historia es la realización de la libertad, en la forma del Estado constitucional moderno”. Por supuesto, esto pasa por conocer la diferenciación hegeliana entre *meta* (no final) y *propósito*. A Hegel entre final y propósito le interesa el segundo. Hegel casi nunca habla de *Ende* (final), sino que se refiere a *Ziel* (meta). En alemán no existe una palabra que combine los dos sentidos de la palabra “fin”, como en español o en inglés, la doble acepción como

¹³⁵ Perry Anderson: *Los fines de la historia*. Edit. Anagrama. Barcelona, 1996. Anderson nos introduce en dos publicaciones en 1989 y distanciadas por dos meses. Casi simultáneamente Lutz Niethammer con *Posthistoire*, en mayo; y, Francis Fukuyama con *The End of History?* en julio del mismo año.

¹³⁶ *Ob.Cit.* Págs. 17-25.

final y como *propósito*. Para Anderson, Hegel nunca planteó el fin de historia, el concepto se deduce a partir de su obra.

Hegel, en su percepción de la lógica de explotación y las crisis sucesivas del capitalismo industrial, señalaba, tanto la desigualdad en la acumulación de la riqueza como el surgimiento de nuevos tipos de miseria y dependencia. Cómo la pobreza y la dependencia constituyen una amenaza a la libertad subjetiva, dando origen a una *plebe desmoralizada* que atenta contra la estabilidad social. La pobreza es una consecuencia de la *sociedad civil* y se desprende de ella. Remediar la pobreza constituye el “tormento” de las sociedades modernas.

La tesis de Cournot¹³⁷ conducirá la historia hacia su fin, para un mayor esparcimiento –más no necesariamente libertad- de la especie. Si Hegel consideró al *mercado*, subordinado dentro de la modernidad, para Cournot el mercado es una realidad dominante, “la que define la modernidad como el fin de la historia”. Sin embargo, no es un teórico del *laissez-faire*. No consideraba que el libre comercio sin restricciones produjera beneficios para la nación. El Estado y no las corporaciones tendría la responsabilidad de la regulación, lo que no significaba abrazar el *socialismo*, aún cuando una cultura socialista impregnara su época.

La competencia industrial moderna, la acumulación de capital y el progreso técnico traen, las consecuencias negativas de la superproducción, la concentración de la riqueza y el desempleo masivo. Son tres condiciones que no sólo generan zozobra

¹³⁷ *Ibid.* Págs. 33-57.

social sino que reproducen el *eterno conflicto entre ricos y pobres*, amenazando la propiedad en una nueva dimensión: ante la idea de un nuevo orden social que distribuiría equitativamente los frutos de la naturaleza y de la industria, ya que se estaba atravesando por un momento rico en utopías. Cuando Cournot publica su última obra en 1877, ya había leído a Marx y se esmeraba por defender la función socialmente benéfica del capital. Le preocuparon hasta el final, las repercusiones de la disminución del empleo, el orden económico internacional mediado por la acumulación incontrolada de capital y la inferioridad de sociedades y pueblos, con ventajas comparativas menores sometidas a futuro, a la competencia global.

El planteamiento de Kojève¹³⁸ trata del fin de la historia, concebido en principio como el reconocimiento universal en un Estado igualitario, se convierte en una existencia social constreñida a las rutinas del consumo o a los rituales del estilo: la búsqueda del gozo o el culto a la forma. Kojève, en 1933, comenzó a dictar clases sobre Hegel y combinó las enseñanzas de Heidegger con la influencia de Marx.

Así, en su comentario de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, concluida en 1807, la historia universal es vista como una sucesión de cruentos acontecimientos que la hacen avanzar. La crueldad y la sangre, vertida por medio de las luchas o “acciones” emprendidas por los hombres, no tienen nada de razonable. La “acción” resuelve, dispone lo que es verdadero o falso, nos confiere la regla de la verdad y la verdad es lo que tiene éxito, aunque sea falso. Dichas luchas encarnizadas, violentas, añaden para sus logros el terror; sólo cuenta el éxito y éste “absuelve el crimen”, por

¹³⁸ *Ibidem*. Págs. 58-84.

lo tanto, permite entender el “origen irrazonable de lo razonable”.¹³⁹ La última etapa de esta historia es la apertura de la posthistoria, es el final de la adversidad, la *Gegenstandlichkeit* de Hegel. Este final de la historia es el saber absoluto o identidad del sujeto y el objeto, del pensamiento y el ser. Es decir, el hombre (sujeto) no encuentra impedimentos para la realización de sus propósitos. Ocurre, cuando ya hay un dominio de la naturaleza y la contradicción social se encuentra pacificada. Se extingue la relación Amo-Esclavo y termina con un “estado universal homogéneo” donde el hombre se retira del trabajo histórico y se consagra al juego, el arte, el amor¹⁴⁰. El final de la Historia también es “la muerte del Hombre propiamente dicho”¹⁴¹, pues al acabarse la “acción se crea un hombre ocioso atraído por la futilidad, lo lúdico, la vagancia”.

Para Kojève, Hegel sí había planteado el fin de la historia, en perfecto acuerdo con la estructura de su filosofía y la lógica de la modernidad. Sin embargo, mientras en Hegel el centro del desarrollo político está en la Razón y la Libertad realizadas en la sustancia ética del Estado moderno; en la visión de Kojève del fin de la historia, dos conceptos distintos, pasan a primer plano: el Deseo y la Satisfacción.

¹³⁹ Escribe Kojève en su seminario sobre Hegel: “De hecho, el final del Tiempo humano o de la Historia, es decir, la destrucción definitiva del Hombre propiamente dicho o del Individuo libre e Histórico, significa sencillamente el cese de la Acción en todo el sentido del término. Lo que prácticamente quiere decir la desaparición de guerras y de revoluciones sangrientas. Y también la desaparición de la *filosofía*; pues, al no cambiar esencialmente el Hombre, no hay razón para cambiar los principios (verdaderos) que sustentan su conocimiento del Mundo y de él. Pero todo lo demás puede definirse indefinidamente: el arte, el amor, el juego, etc; en resumen, todo lo que hace al Hombre *feliz*”. Alexandre Kojève: *Introducción a la lectura de Hegel*. Edit La Pléyade. Buenos Aires, 1972. Pág. 20. De la traducción del original francés, en 1947.

¹⁴⁰ [...] “El Saber Absoluto, es decir, la Sabiduría, presupone el logro total de la Acción negadora del Hombre. Este Saber sólo es posible: 1. En un Estado *universal y homogéneo*, en el que ningún hombre es exterior al otro, en el que no queda ninguna *oposición* social por suprimir, y 2) en el seno de una Naturaleza *sometida* por el trabajo del Hombre, Naturaleza que, al no *oponerse* al Hombre, ya no le es extraña”. *Ob Cit.* Pág. 301.

¹⁴¹ *Ibid.* Pág. 388.

Anderson opina aquí, que Kojève resaltó lo que Hegel deja de lado. En su descripción de la sociedad perfecta el rasgo más notable es su *formalismo*. El Estado está desprovisto de cualquier implicación social o institucional.

Con el legado de Cournot se asocia a Henri de Man¹⁴² quien, analizando las dos guerras mundiales y bajo la influencia de la guerra fría, ante la posibilidad de una tercera guerra, encontraría a la civilización moderna “entumecida por una masificación institucional”; la historia perdía significación. Esa misma “petrificación burocrática” unida a la involución cultural, constituían los contenidos de la noción de una sociedad poshistórica; que en el caso de Arnold Gehlen, éste argumentaba presentando el rasgo distintivo de la *Posthistoire*, como una *cristalización* de la cultura, pues en ella “no se podían generar nuevos elementos”. La cultura moderna está cristalizada porque “se han agotado los contenidos fundamentales y todas las posibilidades inmanentes”. Para llegar a este cansancio poshistórico, Gehlen observaba la vulnerabilidad y flexibilidad humana, en la década de la postguerra, como una plasticidad no determinada por los instintos, sino que ésta dependía de la potencia reguladora de las instituciones históricas. Pero los efectos de la Segunda Guerra Mundial condujeron a una destrucción de las instituciones sagradas, un descrédito y menoscabo de la autoridad de la Iglesia, el dismantelamiento del ejército y la pérdida de la soberanía; pues el camino de la emancipación deja inerme al individuo de las normas automáticas, ya las regulaciones no lo preservan antes sus estimulaciones inarticuladas, merman sus decisiones ante los grandes imperativos, reduciendo cada vez más su libertad, cuanto más desea su autodeterminación. Luego,

¹⁴² Perry Anderson: *Ob.Cit.* Pág. 86.

a partir de los años 50, Gehlen se acomoda a una tesis tecnocrática según la cual, la economía, la administración del Estado, la ciencia, se vinculan en un sistema de leyes autorregulativas no sujetas a ninguna autoridad, por lo que pueden sustituir a las anteriores instituciones destruidas. Éstas últimas no tienen el poder para desactivar las ideas modernas ya que la cultura se ha “cristalizado”. En 1960, Gehlen se anticipó al posmodernismo de veinte años más tarde.

Los teóricos franceses de la posmodernidad, sin embargo, tienen en Kojève su inspiración. Lyotard y Baudrillard, con contenidos distintos, convergen en la versión posmoderna del fin de la historia. Consumo y estilo que Kojève había opuesto como alternativas se fusionan en su intercambiabilidad. Es un espacio en el que la forma estética y la función publicitaria se entrecruzan, un artificio lúdico modela objetos y personas, y el tiempo pierde su incidencia. Baudrillard hace un punto de inflexión relativo al determinismo del factor económico en el mundo moderno, propuesto por el análisis marxista, torciéndolo hacia la superestructura (traducida como cultura, procesos de representación e ideología), tomando ésta última una ventaja sobre el primado de la “base” o infraestructura. Con esta nueva superioridad, que no implica la inversión de la determinación del ser social sobre la conciencia o que el “estilo” determina el ser, los códigos y los signos emitidos por los mass-medias y otras técnicas de simulación han generado una preeminencia de los signos sobre lo real. El simulacro no posee realidad, sino se presenta autónomo con respecto a lo real, en un énfasis virtual. Antiguamente, los vínculos entre la realidad y la imagen, socialmente, eran producidos por la realidad, sustentada en los criterios de verdad, objetividad y referencia. En la postmodernidad, mediante el simulacro, se vive como señuelo y se

muere como realidad. Si el signo era la representación de una realidad básica, luego, el signo escamotea y pervierte la realidad por medio de la ideología y la generación de falsa conciencia; y finalmente, el signo disimula la ausencia de una realidad básica. El signo no tiene relaciones con ninguna realidad, él se constituye como su propio simulacro; simulacro surgido del deslizamiento de la economía de producción a la economía del consumo, en el cual las mercancías no están destinadas a la satisfacción de las necesidades primordiales, sino que el consumo es una respuesta supletoria a necesidades forjadas por el *marketing* y la persuasión publicitaria. Dada la manipulación de las necesidades en la sociedad postmoderna, a través del código de consumo y su intercambio simbólico, la noción de valor de uso a la que se le calificaba de auténtica, y, la de valor de cambio, considerada artificial y maniobrada por el mercado, según Baudrillard, ambas se encuentran distorsionadas por ser emanadas del mismo mercado. Por lo tanto, se obstruye definir valores auténticos y artificiales y el único principio resistente como opción, es la negación de todo valor o utilidad, la única alternativa es la negación del valor en sí mismo, es decir, la muerte¹⁴³.

El fin de la historia también ha dado que hablar al filósofo francés Jean-François Lyotard en relación a la postmodernidad. Desde el punto de vista narrativo, es decir, las fábulas o discursos contruidos con el propósito de alentar e indicar el camino a la emancipación del hombre, tales relatos en la modernidad se concibieron para suplantir las narraciones divinas por fábulas más seculares o “metanarrativas”,

¹⁴³ Jean Baudrillard: *El intercambio simbólico y la muerte*. Edit Monte Ávila. Caracas, 1993. De la traducción del original francés, en 1976.

laudatorias del progreso de la historia humana dirigido hacia la realización del “espíritu absoluto” hegeliano íntegramente consciente de sí, o también, el relato orientado hacia la liberación del hombre como lo preconizaba el marxismo. Lyotard se refería a una “condición postmoderna” que surge a partir de la incredulidad con respecto a estos relatos universalizantes. Lyotard fragmenta esa única narración del desarrollo humano proponiendo “instrucciones paganas” contra esas teorías que se disfrazan de discursos de “omnitemporalidad”. Dichas instrucciones se diseminan en un sinnúmero de historias múltiples, diferentes, que no son posibles de ser reducidas ni aunadas a un relato totalizador¹⁴⁴ presentado a través de una lógica de la verdad única y universal. Es así como el arte y la cultura favorece la creación y proliferación de las identidades y actos de habla opuestos a un discurso luminar, absoluto, que dice portar la verdad más verdadera.

La expresión artística como toma de partido contra la preeminencia del discurso traducido en relato, aplicaría su detracción contra el universo filosófico de la Ilustración y sus correlatos científico-técnicos de la modernidad. Lo que merece denominarse postmoderno buscaría apartarse del primado de la racionalidad y la representación o la presencia, en el sentido heideggeriano del término.

Posteriormente, ante el alud de críticas proferidas a Lyotard por los defensores de la modernidad como Jürgen Habermas y los estéticos que le endilgaron un rechazo de las vanguardias, como expresión también de una narrativa de

¹⁴⁴ Jean-François Lyotard: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Edit. Cátedra, Madrid, 1984. De la traducción del original francés, en 1979.

orientación liberadora, Lyotard ofrece una apreciación más estética sobre la postmodernidad. Valora “hacer alusión a lo impresentable a partir de presentaciones visibles”, de “hacer ver que hay algo que se puede concebir y que no se puede ver, ni hacer ver”¹⁴⁵. El rechazo filosófico de la representación debe expresarse por medio de lo estético, hacer ver lo que hay de invisible en lo visible, la ausencia en la presencia. Es conducir el acto modernista o el modernismo hasta sus últimas consecuencias, una incesante *novatio* que le añadiría al gesto postmoderno un elemento paradójico, pues se coloca en el trabajo artístico de la modernidad como lo ejecutaron las vanguardias, pero a su vez se aleja de ellas y de su melancolía, al acentuar la innovación original abandonada y plantear su alejamiento de lo figurativo. Bien, agotada la modernidad, la historia alcanza su fin en “el girar aerodinámico de un carrusel”.

Es ante afirmaciones como las anteriores que el seguidor de Hegel, Jürgen Habermas¹⁴⁶, responde negando el agotamiento de la modernidad. En *El discurso filosófico de la modernidad*, comienza por rechazar tanto la teoría de la cristalización como las pretensiones del posmodernismo. Para Habermas, el proyecto de la modernidad está aún por completarse y apela a la *razón comunicativa*. La modernidad se despliega como un proyecto histórico único, basado en una enorme racionalización del mundo, sustentada en una racionalización comunicativa que puede garantizar el designio de la Ilustración, entendido como normas de verdad, libertad y justicia. La acción comunicativa se expone en el intercambio de

¹⁴⁵ Jean-François Lyotard: *Le postmoderne expliqué aux enfants*. Edit. Galilée. París, 1988. Pág. 26.

¹⁴⁶ Perry Anderson: *Ob.Cit.* Págs. 89-96.

enunciados, con el propósito de alcanzar la comprensión y el acuerdo, no generado por la fuerza, el poder y las amenazas de los antagonismos. Se desprende de ella un supuesto deontológico, una “situación ideal de habla”, que no podría rebasar la variabilidad de los lenguajes, sus efectos metafóricos enunciados en la lengua poética, la diversidad de expresiones ofrecidas por la multiplicidad humana que da cuenta de las culturas, y, que no están sometidas a reglas constatativas ni a consensos sometidos a pruebas de validación.

Francis Fukuyama¹⁴⁷ combinando los legados de Hegel y Kojève logra, en 1989, identificar el *fin de la historia* con el *colapso del comunismo*. El fin de la historia entendido, como el final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental, como la forma final del gobierno humano.

Nos interesa fundamentalmente el planteamiento de Fukuyama, porque entre las críticas que se le hacen, dice Anderson, está la de ignorar la miseria y la desigualdad dentro de las sociedades capitalistas. Los problemas de la pobreza no son de clase sino culturales. Para Fukuyama la pobreza que existe tiene sus causas en *desventajas culturales*, más no en las fuerzas del *mercado*.

Mientras para Hegel la pobreza constituía una tara, con respecto a la cual su sistema admitía no tener solución; para Fukuyama la pobreza, como residuo de épocas anteriores, depende de un “cambio de actitud”. Considerando al capitalismo

¹⁴⁷ *Ibid.* Págs. 97-119.

liberal el *non plus ultra* de la vida económica y política en el mundo. Y sin embargo, el fin de la historia no equivale a haber alcanzado un sistema perfecto, sino más bien, “a la eliminación de alternativas mejores”.

Ya bien entrada la modernidad, pudimos observar, cómo la pobreza en el siglo XIX y en el XX continúa siendo un problema sin resolver y que se asume siempre tomando en cuenta el pasado. La pobreza es así un legado de épocas anteriores que el capitalismo no sólo no pudo eliminar, sino que lo incrementó. Se presentan alternativas al orden social existente como una manera de concebir una sociedad sin pobreza. En ambos siglos se plantean, tanto *utopías* para la superación de la pobreza como la aceptación de la pobreza como un problema *natural* y *funcional*. El análisis de la pobreza pasa del campo estrictamente económico, para ampliarse en lo *cultural*.

7. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN REFLEXIVA

Para Ulrich Beck: *La teoría de la modernización reflexiva es una protesta –y refutación– contra la teoría del fin de la historia de la sociedad.*¹⁴⁸

La doble importancia de la teoría del fin de la historia consiste no sólo en intentar eliminar alternativas posibles, es, también, la perpetuación del sistema

¹⁴⁸ Ulrich Beck: “Teoría de la modernización reflexiva”. A. Giddens., Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1996. Pág. 223.

capitalista y las desigualdades sociales que lo acompañan. Es además, para nuestra investigación sobre la pobreza, una forma de querer ocultar la importancia del *proceso de empobrecimiento y la mercantilización de la pobreza*¹⁴⁹, que se generan al interior del sistema capitalista.

La teoría de la modernización reflexiva va acompañada de una interpretación del proceso de modernización. Significa, para Beck, la autodestrucción de la sociedad industrial, no a través de revolución alguna sino, por el triunfo de la modernización occidental. Son los efectos colaterales de la sociedad industrial los que producen su desvanecimiento. O sea, tanto el agotamiento de los fundamentos como los recursos de la modernización industrial se deben a la misma sociedad industrial, no a factores externos.

Supone el envejecimiento de la industria moderna y el surgimiento de la *segunda modernidad*. La sociedad burguesa e industrial se equipara a la modernidad. La modernización es “tematizada en clave de globalización”, de expansión permanente. Modernización, quiere decir, una *síntesis colateral de innovación y revolución*.

¹⁴⁹ Michel Chossudovsky: *Globalización de la pobreza y Nuevo Orden Mundial*. Edit. Siglo XXI. México, 2002. Podemos compartir con el autor el empobrecimiento de grandes sectores de la población mundial, que él ubica, con posterioridad a la guerra fría. Por la vía de la mercantilización de la pobreza, aunque más adelante podemos ampliar, baste conocer cómo la mano de obra barata de inmigrantes de los países subdesarrollados (el autor los considera en vías de desarrollo) a los países desarrollados contribuye a la internacionalización del desempleo. “Este nuevo orden económico internacional se alimenta de la mano de obra barata.” Pág. 13.

La tesis central de este trabajo de Beck es: *vivimos en un mundo distinto al que nuestras categorías de pensamiento revelan. Vivimos en el mundo del y, y pensamos con las categorías del o esto o aquello.*¹⁵⁰

Tuvimos la oportunidad de referenciar el anterior trabajo de Beck, cuando nos interesaba vincular *proceso histórico y teoría social*. Nuestra posición al respecto remite al “desencuentro entre teoría y praxis” que supone el autor. Nos inclinamos, más bien, por la *simultaneidad* entre teoría y práctica vía la mediación de la *praxis* marxista, como lo ampliaremos en el capítulo referido al método. Sosteníamos que, “la teoría social puede incorporar los contenidos de los procesos históricos, en el mismo momento en que transcurren¹⁵¹”. Actualmente podríamos añadir, a una *teoría de la historia* corresponde una *historia de la teoría*.

En *La invención de lo político*,¹⁵² Beck nos presenta a 1989 como el año del *y*; se trata, para el autor, de una revolución pacífica que todavía debe ser explicada. Ya la sociología, después de finalizada la Guerra Fría, debe ser reinventada. La modernización industrial que se desintegra y habiéndose señalado como motor de la historia de la sociedad, se abre paso a, otra modernización, la reflexiva.

Como idea teórica, la “modernización reflexiva” debe polemizar con las teorías de la modernización de: Max Weber, Simmel, Durkheim, Marx, Parsons,

¹⁵⁰ Ulrich Beck: *Ob.Cit.* Pág. 227.

¹⁵¹ Carmen Irene Rivero: “El giro lógico de la disyunción a la conjunción en Edgar Morin. Proceso histórico y teoría social”, en *Revista FACES*. Universidad de Carabobo. Año 13. N° 24. Valencia, 2003. Págs. 61-71.

¹⁵² Ulrich Beck: *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1999. Pág. 10.

Foucault, Habermas, Luhmann hasta Giddens, Bauman y muchos otros. Puede ser desarrollada como *diagnóstico temporal fenomenológico*, esta perspectiva teórica, “está más orientada a descripciones socioestructurales”.

Se trata de una modernidad *política*, que invita a la invención de lo político, en la aceptación de la posibilidad de desarrollo de una *contramodernización*, que se materializa en nacionalismo, etnocentrismo, xenofobia y violencia, como respuesta que se origina en una nunca concluida “dialéctica de modernización y contramodernización”.

La teoría de la modernización reflexiva va precedida de la reflexión sobre la *sociedad del riesgo*¹⁵³, que es la otra manera de llamar al envejecimiento de la sociedad industrial. Se considera una fase de desarrollo de la sociedad moderna, en la que todo tipo de riesgos no pueden ser controlados por las instituciones. La sociedad industrial se ve y se critica como “sociedad de riesgo”. El viejo modelo de la sociedad industrial *decide*, pero queda rebasado por debates y conflictos en el juego de la política.

Aquí, es dónde introduce Beck, el concepto de *modernización reflexiva*: Éste no significa, empírico-analíticamente entendido, *reflexión* (como el adjetivo

¹⁵³ Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1998. En este libro, de 1986, Beck considera la palabra *post* como clave de nuestro tiempo; rica en palabras y pobre en conceptos. Respecto a las argumentaciones en el libro, el objetivo es: “poner a la vista contra el pasado que *aún* predomina, el *futuro* que ya empieza a perfilarse”. Quiere el autor hacer analogía con el siglo XIX, cuando la sociedad industrial disuelve la sociedad agraria y presentar, entonces, a la modernización de la sociedad industrial, disuelta, por la modernización en autorreferencia. Volveremos sobre el concepto de *riesgo*.

“reflexiva” permite suponer) sino *autoconfrontación*. El modelo de los *efectos concomitantes* rige el paso de la sociedad industrial, a la sociedad de riesgo. La sociedad de riesgo *no es una opción* que pudiera aceptarse o rechazarse en el curso de las discusiones políticas. En el tránsito (independiente, involuntario e imprevisto) *reflejo*, de una sociedad a otra, “modernización reflexiva” significa: “autoconfrontación con las consecuencias de la sociedad de riesgo...que no pueden ser elaboradas y transformadas”.¹⁵⁴

El concepto de sociedad de riesgo muestra cambios en tres aspectos: la relación de la moderna sociedad industrial con los recursos de la naturaleza y la cultura; la relación con los *peligros*; y el cambio de las fuentes de pensamiento colectivo al *proceso de individualización* (nuevas interdependencias, incluso globales). “La individualización y la globalización son, de hecho, dos caras del mismo proceso de modernización reflexiva”¹⁵⁵

Beck cita a Wolfgang Bonss, para plantear “el retorno de la incertidumbre a la sociedad”, lo que significa “que cada vez más conflictos sociales no pueden ser

¹⁵⁴ Ulrich Beck: *La invención de lo político*. Ob.Cit. Pág. 33.

¹⁵⁵ Aquí está Beck, en la pág. 29, citando a Anthony Giddens en su artículo “La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en U. Beck, A. Giddens y S. Lash: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Edit. Alianza. Madrid, 1997. Conviene introducir el ensayo de Lash en este mismo texto: “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”. Págs. 137-208. El autor comienza por preguntarse ¿qué puede sustituir al marxismo, que funcionó como instrumento de la sociedad industrial estructurada en clases, cuando se trata de una época en la que las clases dan paso a las identidades y consumo de comunicaciones? Las respuestas están orientadas a la *ética de la racionalidad comunicativa* en Habermas y el *análisis del poder discursivo* en Foucault. “La modernización reflexiva es una teoría del creciente poder de los actores sociales, o de la “agencia” en relación a la estructura”. Lash prefiere sostener que existe un nuevo conjunto de condiciones estructurales de reflexividad y que las estructuras sociales desplazadas dan paso a *estructuras informativas y comunicativas*. O sea a la reflexividad, en la dimensión *cognitiva* de Beck y Giddens, prefiere la dimensión *estética* de la reflexividad. Sin embargo asume la idea de modernidad reflexiva como un *tercer espacio*, entre teoría social modernista y postmodernos.

tratados como problemas de orden sino de riesgo”.¹⁵⁶ Y quizás, esto inspira a Beck para afirmar: “los riesgos dicen lo que *no* debe hacerse, pero no *lo que* hay que hacer”. Obviamente el control y la predicción de la modernización simple, están ausentes.

En esta *modernización reflexiva* llama la atención que no se pueda pensar un cambio, en la figura social en la modernidad, porque los teóricos del capitalismo de la sociedad industrial han hecho *apriórica* esta figura histórica de la modernidad. Resulta importante señalar, cómo el capitalismo permanece invariable de una sociedad a otra. En la sociedad industrial la “lógica” de la producción lo es de *riquezas*, en la sociedad de riesgo la producción es de *riesgos*.

Pero hay algo más, el autor sostiene, que el pensamiento de la teoría social ha tenido como objeto la “lógica” de la producción de riquezas y que él desarrollará la “lógica” de producción y reparto de riesgos. No se refiere a los riesgos empresariales y profesionales del siglo XIX, son los riesgos de la *globalización*¹⁵⁷. Pero, ¿no se trataba en Beck, como referimos al inicio, que la teoría de la modernización reflexiva, era una manera de contestar a la teoría del fin de la historia? No cambiando el capitalismo, sino su “lógica” de producción, preguntamos, ¿No es acaso otra

¹⁵⁶ Ulrich Beck: *La invención de lo político*. Ibid. Pág. 42.

¹⁵⁷ Ulrich Beck: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Edit. Paidós. Barcelona, 1998. Sirva mientras tanto (porque en el contexto, nos dedicamos al proceso de globalización), el resumen de Beck. Distinguiendo entre *globalismo*, *globalidad* y *globalización*, asigna a éste último concepto, el siguiente contenido: 1. Ausencia de Estado Mundial, 2. Sociedad Mundial sin Estado Mundial y sin Gobierno Mundial, 3. Capitalismo globalmente desorganizado, donde no existe ningún poder hegemónico, ni ningún régimen internacional, ya de tipo económico, ya político. Pág. 32.

variación de la teoría del fin de la historia? Aquí respondería Beck, con *un capitalismo sin clases*.

Volvemos así al texto: *La sociedad del riesgo*, cuando Beck se plantea, igualmente, el “riesgo de la pobreza” como la pauperización que mantuvo en tensión al siglo XIX. Considerando que la expansión de los riesgos no rompe en absoluto, con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel; no puede sorprender entonces que el autor afirme, que: “en posiciones de clase el Ser determina la conciencia, mientras que en situaciones de riesgo sucede al revés, *la conciencia (el conocimiento) determina el Ser*”.¹⁵⁸

Y lo anterior tiene en Beck un añadido, las sociedades de clases se acompañan del ideal de *igualdad* y las sociedades de riesgo de la *seguridad*. A la capacidad necesaria en la sociedad de clases para combatir la miseria material, otras capacidades se añaden, como la capacidad de *anticipar peligros y soportarlos*. Así pues, la sociedad del riesgo no es una sociedad revolucionaria, sino más bien, una *sociedad de las catástrofes*.

Beck nos va dejando la sensación de la sustitución de lo *material* de la sociedad industrial del siglo XIX por las amenazas de la sociedad de hoy, más del lado de lo *político*. Decirnos por ejemplo, que en el lugar de la *comunidad de la miseria* aparece la *comunidad del miedo*, es una manera de afianzarlo. Se trata, para él, de formas de *depauperización* distintas, en el siglo XIX afectando a las masas

¹⁵⁸ Ulrich Beck: *La sociedad de riesgo*. Ob.Cit. Pág. 59.

trabajadoras y en el siglo XX, otro tipo de *depauperización*, ¿civilizatoria? se pregunta. Quizás la respuesta se encuentre en las consecuencias vividas de manera catastrófica por la mayoría de la humanidad. Porque si en el siglo XIX, las consecuencias del proceso social de industrialización y modernización consistieron en miseria material, escasez, hambre y estrechez; hoy, las consecuencias están del lado de la amenaza y destrucción de las bases naturales de la vida.

Así, no es de extrañar que en su texto, *La sociedad del riesgo global*, apreciemos una *radicalización* de los riesgos que Beck acostumbraba separar, entre Occidente y el resto del mundo: En la sociedad del riesgo global, las sociedades no occidentales comparten con Occidente, “no sólo el mismo espacio y tiempo sino, y esto es más importante, los mismos retos básicos de la segunda modernidad (en diferentes lugares y con diferentes percepciones culturales).”¹⁵⁹

Sin embargo, globalidad del riesgo no es igualdad global del riesgo, porque la primera ley de riesgos medioambientales es: *la contaminación sigue al pobre*. Y no es sólo que aumenta la brecha entre ricos y pobres, también aumenta el número de personas que cae en la trampa de la pobreza. Las políticas de libre mercado que obligan a los países endeudados a desarrollar industrias para el consumo de los ricos, las mismas deudas de los países pobres, los gastos en intereses de deuda que reducen gastos en educación y salud de los más débiles. Todo lo anterior hace concluir a Beck: “En efecto, la ideología del libre mercado ha aumentado la suma de miseria humana...el consumo está fuera de control en los países más ricos. Según la ONU, se

¹⁵⁹ Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo global*. Edit. Siglo XXI. Madrid, 2002. Pág. 3.

ha sextuplicado en menos de veinticinco años”.¹⁶⁰ ¿No es acaso todo lo anterior, material?

A esta altura, es momento de introducir el ensayo de Zygmunt Bauman sobre la *ambivalencia*, como “correlato lingüístico del desorden...es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir entre acciones alternativas.”¹⁶¹

La modernidad misma es ambivalente porque contiene *orden* y *caos*. La diferencia entre un mundo ordenado en el que se puede calcular la probabilidad de un evento, y, la situación ambivalente caracterizada por la indecisión, la indeterminabilidad y la pérdida de control. La modernidad deviene esquivada, constatamos que el concepto está cargado de ambigüedad. Esa *ambivalencia* acompaña las investigaciones de Bauman. En la división que establece entre una primera y una segunda modernidad, o modernidad tardía o posmoderna, va a diferenciar la sociedad entre, *sociedad del trabajo* y *sociedad del consumo*. A la vez, se trata de una *ética del trabajo* y una *estética del consumo*¹⁶².

La forma que la ética del trabajo asumió en la sociedad moderna en la época de la industrialización y por tanto de la modernización, tiene que ver con un contenido moral que garantizaba el control y la disciplina en la fábrica. Para ejemplificar la rápida conversión de los artesanos de la premodernidad a los obreros

¹⁶⁰ Ob.Cit. Pág. 9.

¹⁶¹ Zygmunt Bauman: “Modernidad y ambivalencia”, en *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Ob.Cit. Págs. 73-119.

¹⁶² Zygmunt Bauman: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Edit. Gedisa. Barcelona, 2000. Pág. 17.

modernos, Bauman cita a John Stuart Mill. Del compromiso del artesano con su trabajo se pasa a un obrero que debe trabajar incesantemente, aunque no le viera sentido a la actividad. Comentando a Werner Sombart: “el nuevo régimen fabril necesitaba sólo parte de seres humanos: pequeños engranajes sin alma integrados a un mecanismo más complejo”.¹⁶³

La clave estaba en que “la imposición de la ética del trabajo implicaba la renuncia a la libertad”. Primera ambivalencia importante que desarrolla Bauman, el trabajo, en vez de liberar, sometía, controlaba y subordinaba. Significaba para muchos, escoger la opción de no hacer nada y someterse al asistencialismo de la época. Trabajar, como una manera opuesta de actuación de la de los pobres, tenía una finalidad moral y económica. Se trabajaba para sobrevivir en las condiciones de las fábricas. Se argumentaba en contra de la *tradición*, de los rutinarios premodernos, porque no querían hacer esfuerzos para obtener un “más”, que los trabajadores modernos tampoco lograban.

Y así como se presenta la ambigüedad entre pobre y trabajador (también pobre) se manifiesta la ambivalencia, respecto a la tradición “conservadora” y el “cambio” con la modernidad. Adaptarse a los cambios significaba trabajar en la fábrica, la que exigía condiciones físicas que, inválidos, débiles, enfermos y ancianos no podían soportar y los que lo hicieran, quedaban disminuidos de tal manera que, caían en la indigencia y mendicidad, reducidos al *hospicio*, en condiciones de sobrevivencia. Estimulados por la ética del trabajo se aceptaban salarios miserables y

¹⁶³ *Ob.Cit.* Pág. 20.

condiciones laborales que, igualmente alcanzaban sólo para sobrevivir. La única diferencia consistía en la dignidad moral que otorgaba la ocupación, hasta llegar a considerar la miseria fabril como una bendición.

En las décadas de 1820 y 1830 los reformistas de la “Ley de pobres” llegaron a la siguiente conclusión: había que limitar la asistencia a los sectores indigentes de la sociedad al *interior* de los *poorhouses* (hospicios para pobres). La decisión favorecía la ética del trabajo. Aparecieron las diferenciaciones entre “mendigo auténtico”, que aceptaba vivir en esas condiciones, a quiénes se limitaba la asistencia y adquiría voluntariamente su “certificado de pobreza”. Y, los que podían reformarse (“mendigo falso”) y acatar la ética del trabajo, porque la Ley favorecía a los que trabajaban.

A las dos categorías de pobres *auténticos* y *fingidos*, según la distinción legal (“merecedores” y “no merecedores”), correspondió una suerte similar según escogieran el asilo o la fábrica; total, los supervisores, en ambos establecimientos, desempeñaban las mismas tareas. Pero, aquí resalta otra ambigüedad señalada por Bauman, parecía que se elegía cuando se aceptaba la ética del trabajo y lo que se perseguía era todo lo contrario, eliminar la posibilidad de elección: *el trabajo dignificaba*.

En las dos versiones de la modernidad: el *capitalismo* y el *comunismo* coincidían. El trabajo se constituyó, en la era clásica de la moderna sociedad

industrial, tanto en el eje de la vida individual y el orden social como en garantía de supervivencia para la sociedad en su conjunto.

¿Vivimos en la segunda modernidad supeditados al instrumento moral de la ética del trabajo? Aquí nos ubica Bauman: *La nuestra es una sociedad de consumidores*¹⁶⁴. Consumir significa usar las cosas, utilizarlas para jugar, satisfacer por medio de ellas necesidades y deseos; y destruir. Todas las sociedades de alguna manera consumen, la nuestra es “una comunidad de consumidores”, a diferencia de la primera modernidad que es “una sociedad de productores” como la describimos anteriormente.

Consumir se convierte en obligación, es una norma y, sin embargo (otra ambigüedad), esa “obligación” internalizada “se les presenta como un libre ejercicio de voluntad”. En esta modernidad de consumidores, “la primera e imperiosa obligación es ser consumidor”. Y, sin embargo, lo que más satisface al consumidor es el ofrecimiento seductor para elegir, más que el consumo mismo.

La producción es una empresa colectiva y el consumo es una actitud individual. Se celebra colectivamente *el carácter individual de la elección y el consumo*. El consumo es inmune a la influencia colectiva. La libertad de elección es la vara que mide la estratificación en la sociedad de consumo. Para el consumidor alcanzar el ideal de una “buena vida”: el dinero, la riqueza y el ingreso abren el abanico de elecciones disponibles.

¹⁶⁴ *Ibid.* Pág. 43.

Los consumidores deben ser guiados por intereses estéticos, no por normas éticas. En resumen: la estética del consumo gobierna hoy allí, donde antes lo hacía la ética del trabajo. A nuestro entender, aquí logra el autor, la clave de separación de las dos modernidades, por ende sociedades; en un ámbito de ambigüedades o ambivalencias que caracteriza a una modernidad, que no termina de desaparecer y otra, que no finaliza de aparecer.

En la sociedad de consumidores la ética del trabajo pierde su función reguladora, y, el mejor y último servicio prestado a la sociedad de consumidores es “cargar la miseria de los pobres a su falta de disposición para el trabajo”. La acepción de la pobreza, sin embargo, no se restringe en Bauman a la falta de comodidades y al sufrimiento físico. Es también una condición social y psicológica, ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una “vida normal”, es “no estar a la altura de los demás”. “La pobreza implica, también, tener cerradas las oportunidades para una “vida feliz”; no poder aceptar los “ofrecimientos de la vida¹⁶⁵”.

A los pobres de la sociedad de consumo se los define ante todo (y así se autodefinen) como consumidores imperfectos, deficientes; en otras palabras, incapaces de adaptarse a nuestro mundo.¹⁶⁶

¹⁶⁵ *Ibidem* Pág. 64.

¹⁶⁶ *Loc.Cit.*

Se es un pobre *excluido* del mercado, y, sin embargo, se comparte la misma *cultura* con los ricos –aquí Bauman cita a Seabrook– creándole a los pobres un “sentimiento subjetivo de insuficiencia”, respecto a la forma de vida de los ricos. Y además, tanto el crecimiento económico¹⁶⁷ como la recesión y el estancamiento agravan la pobreza; otra ambivalencia digna de mencionar por el autor.

Anterior a este texto, Bauman, en 1997, apoyado por Levinas, plantea problemas de *injusticia* y *desigualdad*¹⁶⁸ que afectan a los pobres. Considerado El Estado del bienestar como “económicamente injustificable”, el “problema de los pobres se plantea como “cuestión de orden público”. La *criminalización* indirecta de los “pobres globales”, cuando se refiere a regiones del mundo con “pobreza endémica”. A la criminalización añade la *brutalización* de los pobres, como medios de control en los países ricos, para evitar la protesta de los mismos.

Para Bauman, entonces, la cuestión *ética* no está tanto del lado de los desposeídos y desfavorecidos que pudieran propiciar luchas, está más bien del lado de la nueva “mayoría satisfecha” (de John Kenneth Galbraith), que coloca sus intereses por encima de los anteriores, los Otros. Por lo tanto, viene a plantearse una nueva ambivalencia entre la esfera de la *justicia* y la esfera de la *responsabilidad moral*.

¹⁶⁷ *Ibidem*. “En primer lugar señalemos que el concepto de “crecimiento económico”, en cualquiera de sus acepciones actuales, va siempre unido al reemplazo de puestos de trabajo estables por “mano de obra flexible”, a la sustitución de la seguridad laboral por “contratos renovables”, empleos temporarios y contrataciones incidentales de mano de obra, y a reducciones de personal, reestructuraciones y “racionalización”: todo ello se reduce a la disminución de los empleos”. Pág. 68.

¹⁶⁸ Zygmunt Bauman: *La posmodernidad y sus descontentos*. Edit. Akal. Madrid, 2001. Págs. 74-89. El texto original en alemán es de 1997.

8. EL CONCEPTO DE RIESGO

Nuestro enfoque teórico interpretativo caracteriza la pobreza como *situación de riesgo*. Entendemos el riesgo en el sentido de *obstáculo para el desplazamiento*. Podemos usar una metáfora, “el iceberg” en la navegación, como una manera de comenzar esta reflexión, que ampliaremos en nuestro enfoque sobre la pobreza.

Si bien en Beck consideramos, tanto el riesgo, la sociedad de riesgo como la sociedad global de riesgo, para caracterizar la modernización reflexiva o segunda modernidad, que remite en Bauman a la modernidad de la ambivalencia; el ambiente de la producción intelectual incorpora, otros autores, al debate sobre el concepto de *riesgo*.

Niklas Luhmann¹⁶⁹ (desde una modernidad *contingente*) señala que el tema del riesgo correspondería a la sociología, en el marco de una teoría de la sociedad moderna, que se encargaría de acuñar un aparato categorial específico; y, no existe tal teoría. Tampoco existe un concepto de riesgo que satisfaga las pretensiones científicas, porque no existen fundamentos teóricos que lo permitan. O sea, no se ofrecerá una descripción o explicación, sino una *demarcación* respecto al riesgo.

¹⁶⁹ Niklas Luhmann: “El concepto de riesgo”. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Ob. Cit. Pág. 123.

De “riesgo” se habla entonces, por primera vez, en la Edad Media, en una posible procedencia árabe; si bien se registra en Europa en documentos medievales, no se conocen investigaciones históricas respecto al concepto de riesgo. La tradición *racionalista* subraya que, el término riesgo refiere a *decisiones* con las que se vincula el tiempo. Sin embargo dicha tradición bosquejó una *forma*, no un *concepto* de riesgo.

En el plano de *segundo orden*, en “el observar del observar”, se escoge como punto de partida la *diferencia*, porque, si queremos investigar las observaciones, éstas no son más que indicaciones diferenciadoras. “Tanto objetos como conceptos son constructos dependientes de la diferenciación de un observador”.¹⁷⁰ Es importante conocer, en el autor, la relevancia de la *contingencia*. Porque el concepto de riesgo que propone requiere que el daño sea ocasionado de forma contingente, lo que quiere decir, evitable.

Luhmann comienza las diferenciaciones con el par categorial *riesgo/seguridad*. Para él, sociológicamente hablando, el concepto de seguridad es una ficción social, un concepto vacío. Tan sólo funge como concepto de reflexión. Se pueden calcular las decisiones en base al riesgo, aunque toda decisión es arriesgada. Tal vez resulta importante tener en cuenta que, para el observador de primer orden, el

¹⁷⁰ *Ob.Cit.* Refiere Luhmann: “Para los fines de nuestra investigación, llamaremos *objetos* a aquello que se especifica con este tipo de diferencia. En la observación de objetos coinciden la indicación y la diferenciación del objeto; sólo pueden realizarse *uno actu*. Por el contrario, el otro modo de distinción limita lo que ha de tomarse en cuenta en el otro lado, por ejemplo, mujeres/hombres, justo/injusto, caliente/frío, virtud/vicio, elogio/desaprobación. A los productos de esta práctica diferenciadora los denominaremos *conceptos*”. Págs. 137 y 138.

mundo inmediato es el mundo real. Para el observador de segundo orden, las diversas informaciones son diferentes en distintos observadores.

Otra diferenciación consiste en el par *riesgo/peligro*. Se presume la incertidumbre de un daño futuro. Aquí resulta fácil distinguir, que el riesgo depende de la decisión (la contingencia), por lo que se habla del “riesgo de la decisión”. Y el peligro se atribuye al exterior, al *entorno*. Conviene señalar que para la diferenciación riesgo/seguridad: *no hay ninguna conducta exenta de riesgo*. Para la diferenciación riesgo/peligro: *no se pueden evitar los riesgos cuando se decide algo*.

Anthony Giddens¹⁷¹ podría coincidir con Luhmann, en cuanto se vincula al riesgo la imposibilidad de conocer cambios futuros y peligros. No estaría de acuerdo, sin embargo, con ubicar el concepto de riesgo en la Edad Media ni en las culturas tradicionales. Prefiere más bien ubicarlo como idea, en los siglos XVI y XVII, por los navegantes occidentales. En este sentido coincide con el nuestro.

La palabra riesgo llega al inglés por el español o portugués: “navegar en tierras desconocidas”. O sea, orientada al *espacio*. Posteriormente, se traslada al *tiempo* cuando se utiliza en la banca e inversión. Y, luego se amplía a las situaciones de *incertidumbre*. Si establecemos, de nuestra parte, una conjunción, entonces el riesgo interesaría en la integración: espacio, tiempo e incertidumbre. Igualmente, en Giddens, una raíz de la palabra *riesgo* en el original portugués significa, atreverse.

¹⁷¹ Anthony Giddens: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Edit. Taurus. Madrid, 2000.

Ajeno a la tradición, “el riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro”. El riesgo está presente en el capitalismo moderno. *El Estado de Bienestar* es un sistema de gestión de riesgo.

Actualmente, afirma Giddens, el riesgo tiene la importancia de vincularse a la incertidumbre, a través de dos formas que se constituyen como dos tipos de riesgo: el riesgo *externo* y el riesgo *manufacturado*. El externo experimentado como viniendo del exterior: sujeciones a la tradición y a la naturaleza. El manufacturado es creado por impacto mismo de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo, penetra en la familia y en el matrimonio, porque se experimentan profundos cambios en los países industriales. *Los riesgos y sus dilemas han penetrado la vida cotidiana*.

Para Richard Senett¹⁷² la palabra riesgo procede del italiano *risicare*, la raíz sugiere una actitud de bravuconería y de seguridad, pero ésta, a su vez, proviene del árabe clásico *rizq* (lo que depara la providencia). El libro de Fibonacci, en 1202, el *Liber Abaci*, marcó un hito al afirmar, tanto el carácter puramente aleatorio de los hechos como la capacidad humana de manejar sus riesgos. Paccioli y Cardano, matemáticos del Renacimiento, “siguieron la nueva ciencia del cálculo del riesgo”, como Pascal y Fermat en Francia. Los trabajos de Jacob Bernoulli (1710) y su sobrino, Daniel Bernoulli, comenzando la Ilustración son precursores de los ordenadores modernos. Cuando a mitad del siglo XVII la gente trataba de comprender el riesgo, lo lograba simplemente mediante la discusión verbal.

¹⁷² Richard Senett: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2001. Pág. 84.

No es sólo que la dimensión psicológica y matemática tienen defensores, incluso llegando a proponerse una “matemática del riesgo”. Y sin embargo, observa Senett, las matemáticas del riesgo no ofrecen garantías; la psicología del riesgo, por su parte, se centra en lo que podría perderse. Un riesgo cotidiano se vive en la empresa flexible. *El riesgo es, en el fondo, moverse de una posición a otra.*

De alguna manera encontramos, sobre la base de las investigaciones citadas por Senett, la relación entre moverse dentro de la red; porque la incertidumbre, al fomentar oportunidades de movimientos, permite al individuo aprovechar oportunidades no previstas por otros. Agregado igualmente importante, la poca información fiable, sobre la nueva posición de quien se arriesga a moverse en organizaciones flexibles. Tal es la importancia de la *cultura* para arriesgarse, que Senett habla, de una *Cultura moderna del riesgo*, en la que no moverse es casi sinónimo de fracaso. “Quedarse quieto equivale a quedar fuera del juego”.

La importancia que tiene para nuestra investigación el planteamiento de Senett sobre el riesgo (que incorpora el *sentido* de Giddens), es que, para nosotros, cuando afirmamos pobreza como situación de riesgo, la pobreza se debe entender: como *obstáculo que limita el desplazamiento en el ambiente de la navegación*. Como *metáfora*: el *iceberg* que impide avanzar y que sin embargo se ha podido evitar. En una modernidad *ambivalente*, y aquí seguimos a Bauman, Senett plantea (en el marco de una cultura moderna), también, un *riesgo ambivalente*: es moverse o

quedarse quieto¹⁷³. Una dialógica *moverse/quedarse* en la tensión entre *estructura* y *sujeto*.

En el trabajo de Javier Rodríguez Martínez se explicita una influencia *weberiana*, para entender la situación actual, tanto teórica como práctica, en relación al problema del riesgo: a) “La acción del riesgo se estandariza como valor... entre la burguesía y la sociedad se conforma en torno a él como uno de sus valores centrales”.¹⁷⁴ b) La acción de riesgo está concebida desde una perspectiva en cuyo centro está el sujeto.

Ramón Ramos Torre apunta a discernir la *semántica* del riesgo y considera que “el concepto condensa planos semánticos distintos”. Propone un marco con dos conceptos interrelacionados, *fortuna* (como la diferencia entre hacer y suceder) y *consecuencias no intencionales*, (como un mundo práctico problemático que hace que, la fortuna se reintroduzca para dar razón al mundo emergente). La fortuna es considerada por el autor, como un concepto de *mediación* entre el hacer y el suceder. Considerado un concepto *complejo*, “sirve para conceptualizar lo que cabe esperar, cómo hacerlo, de dónde viene el eventual daño que sufrimos o hemos de sufrir y cómo operar en ese medio de la contingencia”.¹⁷⁵

¹⁷³ *Ob.Cit.* Pág. 87.

¹⁷⁴ Javier Rodríguez Martínez: “El riesgo como utopía negativa”. Ramón Ramos Torres y Fernando García Selgas (editores): *Globalización, riesgo y reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Centro de investigaciones Sociológicas. Madrid, 1999. Págs. 191-204.

¹⁷⁵ Ramón Ramos Torres: “Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología contemporánea”. *Ob.Cit.* Págs. 249-274.

9. SOCIEDADES COMPLEJAS

A esta altura de la reflexión, no nos va quedando duda acerca de que, las sociedades de orden social, disyuntivas, industriales o de primera modernidad, están dando paso a *sociedades complejas*, conjuntivas, ambivalentes, contingentes, reflexivas o de segunda modernidad. A la “pobreza funcional” o “naturalización” de las sociedades de “orden social”, le contestamos con un “proceso de empobrecimiento” en las sociedades complejas.

Para Franco Crespi¹⁷⁶ las más importantes teorías sociológicas contemporáneas interpretan las dinámicas presentes en las sociedades complejas. Con características como, fragmentación del tejido social y la distancia entre sistema social y nivel de las interacciones; una teoría de la sociedad se mantiene, tanto en su función crítica y proyectual como en su capacidad de tematizar, a su interior, las “contradicciones y las ambivalencias propias de los procesos analizados”.

Así encontramos, en la teoría de la acción social de Talcott Parsons, cómo los cambios presentes en las sociedades modernas, se definen en términos de *diferenciación* progresiva de las diversas funciones sociales. A distancia de las connotaciones “idealistas” de Parsons, *La teoría de los sistemas* de Niklas Luhmann

¹⁷⁶ Franco Crespi: “¿Hacia dónde van las sociedades complejas?”, en *Nariz del diablo*. II época N° 20. Quito, 1994. Págs. 14-25.

interpreta la evolución de las sociedades complejas, en términos de creciente *diferenciación* y *autonomización* de ámbitos de significado, así, como de la distancia entre las interacciones y la sociedad.

Luhmann, planteando la diferencia entre *percepción* propia de la interacción, y, *comunicación* propia de la sociedad, señala la dificultad en resolver los problemas sociales con los instrumentos de la interacción y cómo, cada vez más, se está cerca de las estructuras comunicativas del sistema social.

Habermas, desde una óptica distinta, formula el problema de Luhmann, “en términos de la distinción entre mundo de la vida y sistema social”. Para Habermas la diferenciación amplía la exploración de la experiencia colectiva, “en cuanto favorece el crecimiento, junto a la racionalidad instrumental propia del sistema social, de formas de racionalidad de tipo dialógico orientadas a la solidaridad y a la cooperación¹⁷⁷”. No olvidando, por supuesto, en Habermas, *la colonización del mundo de la vida por parte del sistema social*.

Norbert Elías, considera la constitución de sociedades cada vez más complejas en las que las interdependencias de los individuos se acentúan, las funciones se especializan y los controles se difunden y se vuelven automáticos: “dando lugar a organizaciones sociales crecientemente compactas y bien integradas, y por lo tanto más estables y capaces de gobernarse con medios pacíficos”.

¹⁷⁷ Ob.Cit. Pág. 16.

Para Crespi, las cuatro teorías mencionadas, hacen referencia a una perspectiva evolucionista¹⁷⁸. Si bien, a diferencia del pasado, la evolución es hoy entendida como un proceso cada vez más susceptible de bloqueos, de regresiones. Cabe resaltar que para el autor, sin embargo, estas cuatro teorías se abren hacia perspectivas mucho menos negativas que la de Weber, cuyas predicciones apuntaron a la creciente racionalización en sentido instrumental de todas las dimensiones de la vida social. Sin embargo, Crespi sostiene que el carácter evolutivo tiende hoy a presentarse problemático; y, citando a Gellner, en 1987, “apunta a la imposibilidad de juzgar según criterios unívocos los distintos ámbitos de significado”.

En Edgar Morin no queda duda que una *sociedad compleja*¹⁷⁹ está llena de antagonismos, desórdenes y conflictos. En oposición al *orden social*, que quiere involucrar coherencia y racionalización en la vida social. Así, la coherencia “negra” y la coherencia “rosa” se presentan: la primera en la *teoría* y la segunda en la *utopía*. En la primera, se plantea que la sociedad se autorreproduzca sin evolucionar; y en la segunda, que la sociedad sea armonía y felicidad.

¹⁷⁸ *Ibid.* “Parsons asume abiertamente el esquema de un proceso de desarrollo que, a partir de la experiencia de la tradición liberal, tiende a desembocar en el sistema internacional del industrialismo moderno, caracterizado por la forma democrática. Luhmann, si bien, exento de preocupaciones humanistas, considera en términos evolutivos, aunque problemáticos, el creciente aumento de complejidad de los sistemas sociales; Habermas adopta su modelo evolutivo estableciendo una analogía entre el proceso de racionalización y diferenciación que ha caracterizado la historia de las sociedades occidentales y el desarrollo psicológico y cognitivo del individuo tal como ha sido descrito por Piaget, remitiéndose también a la teoría de los tres niveles –pre-convencional, convencional, post-convencional- de la conciencia moral de Kohlberg, Elías, a pesar de las atenuaciones aportadas en el último período de su vida, parece permanecer fiel a un modelo evolucionista unilineal curiosamente *old-fashioned* (Cf H. Harferkamp, 1987, p. 552)”. Pág. 17.

¹⁷⁹ Edgar Morin: *Sociología*. Edit. Tecnos. Madrid, 2000. De la traducción en francés de 1984. Pág. 87.

Resumiendo su punto de vista (que a la vez, resumiremos), Morin expresa: 1. Es necesario enriquecer y hacer más complejo el concepto de sociedad. 2. Debemos considerar, en este sentido, la dimensión mitológica de la realidad social y la dimensión *real* del mito social...3. Necesitamos introducir la presencia del observador/conceptuador en la definición de la sociedad. 4. Necesitamos considerar la *unitas/multiplex*, la multiplicidad y la unidad de una sociedad, así como la singularidad de cada sociedad y la diversidad de los tipos de sociedad. 5. No debería haber definiciones unidimensionales de una sociedad “industrial”, “capitalista”, “socialista”. 6. La organización de la sociedad puede pasar de un “estado” a otro “estado” completamente opuesto. 7. El orden social comporta desórdenes, unos permiten la libertad, los otros las predaciones y las depredaciones¹⁸⁰.

Resulta significativo resaltar en Morin, el *sentido* de sociedad como *sistema*. El autor nos proporciona dos vertientes del *pensamiento sistémico*, una *pobre* en la que el sistema se concibe como conjunto funcional en el seno del cual, las partes se complementan armoniosamente para las finalidades del todo; y una *rica*, en la que el concepto de sistema lleva en su seno, no solamente las complementariedades, sino los antagonismos.

No quedaría duda que para el *marxismo crítico*, la sociedad es *compleja* por definición, a distancia de un *marxismo dogmático* que privilegia una evolución social mediante etapas lineales, en la onda de un pensamiento sistémico pobre, en los términos de Morin. Es conveniente recordar cómo Anderson rechazaba la historia del

¹⁸⁰ Ob.Cit. Pág. 86.

capitalismo como *modernización*, por su concepción rectilínea, sin diferenciaciones coyunturales o de época; porque para Marx dicha historia, refería “a una temporalidad discontinua y heterogénea”. Podríamos añadir, con Morin, la sociedad capitalista incluye complementariades y antagonismos.

Queda así aclarado el *sentido* de las sociedades complejas, en las que insertamos nuestra investigación sobre la situación de pobreza. Tal y como lo expresamos anteriormente: *a la funcionalidad y normalización de la pobreza en las sociedades de orden social, tomamos distancia, contestando, mediante el proceso de empobrecimiento en las sociedades complejas.*

CAPÍTULO II

MARCO METODOLÓGICO

1. INTRODUCCIÓN

Vamos a comenzar diferenciando la *definición del tema de investigación* del *abordaje* del mismo. Porque una cosa es plantear una problemática en un proyecto, y otra, cuando ya está especificado el método, abordar mediante éste la investigación. Aún cuando en el desarrollo de la investigación misma podamos hacer aportes metodológicos que no estuviesen contemplados al inicio.

Tenemos una *mirada*, un *enfoque* sobre la situación de pobreza, que vamos afinando en el camino. El método no es un camino acabado es la vía para el abordaje. Debemos dar a conocer el método mediante el cuál investigamos. Sólo como evaluación posterior, que es como entendemos el planteamiento *epistemológico*, estamos en condiciones de presentar las conexiones metodológicas.

Compartimos el sentido del método con Enzo del Búfalo “esta multiplicidad inherente a la investigación implica necesariamente la imposibilidad de prescribir un método único y, por lo tanto, la imposibilidad de establecer a priori el método a ser

utilizado”.¹⁸¹ No es sólo que el autor no comparta un método único, como previo a la investigación, es que considera *cientista* la posición de utilizar un método único de aproximación a la realidad. Las modificaciones que ha sufrido el modelo clásico de investigación inspirado en la física son porque, precisamente, en la física se han producido modificaciones; todo lo cuál posibilita la “multiplicidad metódica” que debe caracterizar la investigación sobre lo social. Y así nos ofrece *claves* metodológicas importantes como: establecer el sentido allí donde no existía; el carácter espontáneo y azaroso de la búsqueda; mayor rigor selectivo y capacidad de autocrítica; y, desvelar como momento del descubrimiento, que no sea *algo más de lo mismo*, que el resultado no esté puesto *a priori*.

El marco metodológico lo elaboramos, y para ello comenzamos, presentando por separado tres paradigmas, métodos o corrientes metodológicas (en nuestro caso son intercambiables) en sus contenidos sustantivos. De la misma manera procedimos a seleccionar autores que, aún cuando se encuentran en la misma corriente metodológica, consideran aspectos específicos, diversos. Así construimos lo que llamamos una *intersección de métodos* que presentamos posteriormente.

No es la intención “elaborar un nuevo paradigma” como tampoco modificar los paradigmas integrados. Consiste en presentar una *conjunción*, que reflexionamos más bien, como producto de una práctica de investigación. Toda actividad metodológica es simultáneamente teórica, por ello la *teoría del método* que se utiliza,

¹⁸¹ Enzo del Búfalo: “Positividad y métodos en las ciencias sociales”, en *Relea*. No. 9. Ediciones CIPOST. Caracas, septiembre-diciembre, 1999. Págs. 180-182.

no es un accesorio intelectual, es un requisito epistemológico del que tenemos que dar cuenta en la investigación social.

2. MARXISMO CRÍTICO

Incursionar en el pensamiento social a través de lecturas marxistas tiene consecuencias de formación que, lejos de querer ocultar, hemos querido resaltar en el desarrollo de una modesta obra, en el ámbito de la investigación social. Tampoco resulta ambiguo reconocer que, nuestra inserción en el pensamiento marxista, conllevaba las cargas y sesgos del desarrollo del marxismo, en el ámbito académico latinoamericano¹⁸².

Una teoría, que lo es, en correspondencia con la situación del movimiento obrero de la época, que desarrolla un método en vinculación con la política de dicho movimiento sujeto a las condiciones materiales de vida, en determinadas circunstancias históricas¹⁸³. Así se constituye la teoría y el método marxista en sintonía con la práctica política y económica en que viven Marx y Engels, autores del núcleo original del marxismo que se despliega en varias generaciones, con múltiples

¹⁸² Un marxismo que si bien acentuaba *El Manifiesto Comunista* y el *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*; incorporaba los escritos de Louis Althusser (*La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. México, 1977), Karel Kosik (*Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México, 1967) y Galvano Della Volpe (*Clave de la dialéctica histórica*. Proteo. Buenos Aires, 1965); todo ello con sentido académico, y más en sintonía con las producciones que se difundían en los años 60, cuando nos insertamos en la investigación social.

¹⁸³ Karl Marx: *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Edit. Ariel. Barcelona, 1968. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Pág. 11). *El Dieciocho brumario* (9 de noviembre de 1799): Golpe de Estado que instaura a Napoleón Bonaparte en el poder.

consecuencias, en las distintas regiones geográficas, y ocasionando diversas vertientes de pensamiento, por lo menos: económico, político, social y filosófico.

En la investigación que nos ocupa, vamos directamente al *método* asumiendo las omisiones que ello acarrea. Y para ello, el material del *Manifiesto Comunista*¹⁸⁴ de 1848 y el *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*¹⁸⁵ de 1859 (que es el mismo material que como *Introducción*, Marx había redactado en 1857), constituyen el inicio necesario.

Con respecto al *Manifiesto* y al *Prólogo*, ya habíamos abordado lo que para nosotros constituye un aporte fundamental y nos llevó a elaborar el ensayo: *Posibilidad de replantear la ambigüedad marxista “economicismo y voluntarismo”, a partir de un giro ético-político*¹⁸⁶. Lo que queríamos destacar era la doble posibilidad del *cambio social*: como “*motor de la historia*”, ya se realizara por el cambio de las *fuerzas productivas* o por la *lucha de clases*, que no solamente origina una polémica inicial en el pensamiento de Marx, sino que se constituyó en uno de los elementos clave de una epistemología marxista, que se replantea en las distintas generaciones de este pensamiento.

¹⁸⁴ Karl Marx y Federico Engels: *Biografía del Manifiesto Comunista*. Compañía General de Ediciones, S. A. México, 1971.

¹⁸⁵ Karl Marx: *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*. Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba, 1969.

¹⁸⁶ “Posibilidad de replantear la ambigüedad marxista “economicismo y voluntarismo, a partir de un giro ético-político”, en: Carmen Irene Rivero: *¿Calidad de vida en América Latina? Las reflexiones epistemológicas y teóricas que acompañan los procesos*. Edición por demanda. Comala.com. Caracas, 2000.

Así, cuando a manera de conclusión, afirmábamos *una postura ético-política que se vincula a las condiciones materiales de vida*, dábamos por cancelada la “ambigüedad”, porque el “economicismo” y el “voluntarismo” se integraban en *conjunción*. Además, como algunos autores del pensamiento social lo consideran, es *otra* manera de plantear la vinculación marxista entre *estructura* y *sujeto*.

En la “Nota final a la segunda edición alemana” de *El Capital*¹⁸⁷, Carlos Marx, a propósito de las opiniones que se han emitido sobre el método, ratifica lo expresado con anterioridad en el prólogo a la *Crítica de la economía política* que vale la pena resaltar: a) El cambio y transformación de una forma en otra, de un tipo de relaciones en otra. b) Determinar tipos de relaciones sociales y poner al descubierto los hechos, que le han servido de punto de partida y de apoyo. c) La crítica, que consiste en comparar y confrontar un hecho con otro hecho, “que en la realidad constituyan, en relación del uno con el otro, dos fases diferentes de desarrollo”.

Marx se pregunta ¿Cuál es su método dialéctico? Y responde con la distinción entre el método de *exposición*, que debe separarse *formalmente* del método de *investigación*.

¹⁸⁷ Carlos Marx: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Edit. EDAF. Madrid, 1967. Págs. 12-15. Traducción al castellano del original en alemán de 1894.

Siempre en el terreno del *método*, el trabajo de Lukács¹⁸⁸, de 1923 (con su Prólogo de 1922 y el de 1967), aborda el tema de las *mediaciones*, como una manera de no “detenerse nunca ante la facticidad inmediata”. Como una *categoría* (las categorías expresan formas de ser, condiciones de existencia) *de mediación*, palanca metódica de la superación de la mera inmediatez de lo empírico. No se introduce subjetivamente desde fuera entre los objetos, ni como juicio de valor ni como deber-ser.

El método de Marx se ha encontrado al interior de su doctrina es el *método adecuado* “para el conocimiento de la sociedad y de la historia”. Su carácter histórico obliga a ser constantemente aplicado a sí mismo¹⁸⁹. Nos recuerda Lukács la importancia de Lenin, de quien por su actividad en la política, en la práctica misma del desenvolvimiento de los acontecimientos, se oculta, a veces, su carácter de teórico. Y, sin embargo, su vinculación teoría/práctica da consistencia al método. Se

¹⁸⁸ Georg Lukács: *Historia y conciencia de clase*. Edit. Grijalbo. Barcelona, 1975. No vamos a reseñar aquí la polémica situación de Lukács, respecto de su autocritica. Enfatizamos en su aporte al método marxista: “...en mi opinión, Rosa Luxemburg es la única discípula de Marx que ha desarrollado ulteriormente la obra de la vida de éste tanto en el sentido *económico-material* cuanto en el *económico-metódico*, con lo que ha podido enlazar *concretamente*, desde ese punto de vista, con la situación actual de la evolución de la sociedad. En estas páginas, y en razón de sus finalidades, se ha puesto el acento decisivo en el aspecto metodológico de las cuestiones. No se discute aquí la verdad económica material de la teoría de la acumulación, ni tampoco la de las teorías económicas de Marx; sino que esas tesis se estudian meramente desde el punto de vista de sus presupuestos y de sus consecuencias metodológicas”. Pág. XLIV

¹⁸⁹ Georg Lukács: “El cambio estructural del materialismo histórico”. Conferencia pronunciada en la inauguración del Instituto de Materialismo Histórico de Budapest”. En junio de 1919. Publicada por la editorial Grijalbo. México, 1978. “¿Qué fue el materialismo histórico?” Fue sin duda un método científico para entender los hechos del pasado de acuerdo con su verdadera naturaleza. Pero, a diferencia de los métodos históricos de la burguesía, el materialismo histórico nos permite al mismo tiempo ver el presente desde el punto de vista histórico, o sea, científicamente, descubriendo en él no sólo los fenómenos de la superficie, sino también las fuerzas históricas motoras más profundas que actúan los acontecimientos en la realidad.

Por eso el materialismo histórico tenía para el proletariado un valor mucho más alto que el de un mero método de investigación científica. Se contaba entre sus instrumentos de lucha principales. Pues la lucha de clase del proletariado significaba al mismo tiempo el despertar de su conciencia de clase”. Pág. 38

trata de *comprender adecuadamente* y aplicar acertadamente la esencia del método de Marx, y no de *corregirlo* en ningún sentido.

Tanto la categoría de *totalidad* como la de *alienación*, básicas influencias de Hegel en Marx, son específicamente recreadas en cuanto a rescatar la importancia de dicha influencia. La *dialéctica* es el nervio vital del método. Lo que interesa es la importancia *material* de la dialéctica hegeliana para el marxismo.

Nos dice Gian Enrico Rusconi¹⁹⁰ cómo el concepto de *totalidad*, que en Lukács de motivo especulativo-clave se convierte en método crítico de la sociedad. En Lukács, asegura el autor que, la categoría de *totalidad* se carga de la fuerza de la *revolución*. Tomando del propio Lukács: “el método dialéctico es el predominio metodológico de la totalidad sobre los momentos particulares...La totalidad concreta es la categoría auténtica de la realidad...hace de la concepción dialéctica de la totalidad la única capaz de comprender la realidad como devenir social”¹⁹¹.

Rusconi nos está mostrando el sentido teórico del discurso en Lukács que los marxistas dogmáticos, después de Hegel, habían clausurado. No es una fusión del marxismo con el kantismo, ni tampoco se trata de “otra” filosofía autónoma. La originalidad del planteamiento lukasiano estriba en la asunción de la *praxis* en el interior mismo de la *teoría* de la totalidad.

¹⁹⁰ Gian Enrico Rusconi: *Teoría crítica de la sociedad*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1969.

¹⁹¹ *Ob.Cit.* Pág. 47.

El punto de vista de la totalidad, en el método, es la *unidad del pensamiento y de la historia*. El método dialéctico de Marx tiende al conocimiento de la sociedad como totalidad. Ello explica la insuficiencia para el marxismo de las disciplinas autónomas, cuando existe una sola ciencia histórica, dialéctica y unitaria del desarrollo de la sociedad como totalidad. Y, nuevamente, Rusconi citando a Lukács: “Totalidad tanto como objeto planteado que como sujeto planteador...El punto de vista de la totalidad como sujeto, en la sociedad moderna, sólo lo representan las clases.”¹⁹²

Con respecto a la categoría de alienación, que se estudió por vez primera desde Marx¹⁹³, en la crítica al capitalismo, se hacía necesario conocer sus orígenes teóricos y metodológicos en Hegel: la extrañación aparece por vez primera como cuestión básica de la situación del hombre en el mundo. La clave la podemos encontrar en la relación *extrañación/objetividad/alienación*. La extrañación, bajo el nombre de alienación, es en Hegel idéntica a la posición de objetividad. El sujeto-objeto idéntico, al superar la extrañación, ha de superar simultáneamente la objetividad.

Lukács opone al sujeto-objeto idéntico de Hegel (de naturaleza lógica filosófica) el sujeto-objeto idéntico *de la historia*, el proletariado realiza dicho

¹⁹² *Ibid.* Pág. 48.

¹⁹³ Carlos Marx: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Edit. Grijalbo. México, 1968. Pág. 78. La enajenación del trabajo resume simplemente la enajenación, el extrañamiento inherente a la actividad del trabajo mismo. Ahora bien, ¿en qué consiste la enajenación del trabajo? En primer lugar, en que el trabajo es algo *externo* al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu.

estadio en su *conciencia de clase*. Una manera de poner a Hegel “con los pies en el suelo”. Sin embargo, el autor termina por reconocer que, ese proletariado como sujeto-histórico idéntico de la real historia humana, no es ninguna realización materialista, que superara la construcción intelectual idealista. El error estuvo, según el mismo Lukács, en identificar (como Hegel) extrañación con objetivación. Lo que se hace necesario es incorporar la *historia* marxista, de lo que se encargó el propio Lukács en resaltar.¹⁹⁴ O sea, ni sujeto objeto hegeliano ni sujeto histórico luckasiano en abstracto. El sujeto alienado lo es, en Marx, el proletario que tiene *conciencia de clase* en el sistema capitalista, cuando se *cosifica* como *mercancía*. Y esto está en Lukács.

Marshall Berman lo explicaría más claramente al incorporar el concepto luckasiano de *reificación*, como equivalente de *cosificación*: el proceso por el que una persona es convertida en cosa. Lo que está en el fondo es el problema básico del capitalismo, “explica Lukács, es que trata a las personas como si fuesen cosas y trata las relaciones humanas como si fuesen relaciones entre cosas. Este particular tipo de cosa en la que se convierte la gente en las sociedades capitalistas es la *mercancía*”.¹⁹⁵

Toma así el tema, del *trabajo alienado* de Marx en Lukács, vinculado a la época de las burocracias privadas y públicas. Explica cómo es descompuesto el

¹⁹⁴ Georg Lukács: *Historia y Conciencia de clase*. Ob. Cit. “Al recoger la parte del método de Hegel que apunta al futuro, la dialéctica, como conocimiento de la realidad, Marx no sólo se ha separado tajantemente de los sucesores de Hegel, sino que ha escindido al propio tiempo la filosofía de Hegel mismo. Marx ha llevado hasta el extremo, con suma consecuencia, la tendencia histórica implícita en la filosofía de Hegel, ha transformado radicalmente todos los fenómenos de la sociedad y del hombre socializado en problemas históricos, mostrando concretamente y haciendo metódicamente fecundo el sustrato real del desarrollo histórico”. Pág. 19

¹⁹⁵ Marshall Berman: *Aventuras Marxistas*. Edit. Siglo XXI. Madrid, 2002. Págs. 158 y 159.

proceso del trabajo “en operaciones abstractas, racionales y especializadas”. Los trabajadores pierden contacto con los productos y servicios, con sus pensamientos, sentimientos y acciones. Se divide su personalidad, para ponerla en su contra, favoreciendo una posterior integración en sistemas especializados racionales y reducirlos a unidades estadísticas. “Fragmentación del sujeto” para justificar, como “errores”, aspectos de sus cualidades personales y talentos.

Aquí volvemos con Rusconi, quien criticando al marxismo vulgar, que considera a la dialéctica como en una continua separación de contrarios que dejaría intacto el verdadero problema, cita a Lukács enfatizando en el aspecto esencial de la acción recíproca: “la relación directa entre el sujeto y el objeto en el proceso histórico¹⁹⁶”, que coincide con la “transformación de la realidad”. El movimiento de la sociedad humana puede comprenderse, entonces, como producto de las relaciones entre los hombres.

Vamos nosotros a introducir, posteriormente con Karl Korsh, la categoría de *especificidad histórica*, una vez aclarada la condición de la totalidad histórica en Lukács, como no reduccionista, ni idealista. Mientras tanto, podemos afirmar que, es en el movimiento histórico, que se da en las relaciones entre los hombres, para transformar la realidad, más no en su *conciencia de clase* sino al interior de un proceso histórico y una acción. Así la clave dialéctica no está en la *conciencia de la clase* (lo que tampoco le resta importancia a la misma) a la manera de Hegel, sino en la *historia*, como lo señaló posteriormente Lukács.

¹⁹⁶ Gian Enrico Rusconi: *Ob.Cit.* Pág. 49.

Es el mismo proceso histórico y la acción entre los hombres, la *mediación* entre la categoría de *totalidad* y la categoría de *praxis*, que si bien ampliaremos con Antonio Gramsci, podemos considerar por el momento como una *mirada teórica sin empiria*, sobre la realidad histórica; mediación necesaria para no sucumbir “ante la inmediatez de la empiria”, Lukács, mediante. Entre la totalidad y la praxis la mediación del *proceso histórico*. Se enfatiza así, que en el marxismo no hay categorías absolutas.

Paralelo al trabajo de Lukács, en 1923, Karl Korsh publica su polémico trabajo *Marxismo y filosofía*. Siguiendo el excelente *Prólogo* de 1971, de Adolfo Sánchez Vázquez, nos resume el objetivo de Korsh al proponerse llenar un vacío teórico restableciendo la relación marxismo y filosofía, que es equivalente “a restablecer la relación interna entre teoría y práctica, la coincidencia de la conciencia y de lo real como característica de la dialéctica materialista”.¹⁹⁷

La referencia histórica a la II Internacional se hace necesaria, ya que los teóricos marxistas y los intelectuales burgueses reducían el marxismo, a una teoría de la sociedad o a una crítica social científica sin sintonía con la praxis revolucionaria. El marxismo -en su núcleo originario, es decir, como teoría de la revolución social- mantiene un nexo indisoluble entre la teoría y la práctica.

¹⁹⁷ Karl Korsh: *Marxismo y filosofía*. Ediciones Era. México, 1977.

Un escrito de Karl Korsh, de 1931¹⁹⁸, nos introduce en cómo en el desarrollo del capitalismo después de 1850 el proletariado no se apropió ni de la teoría ni de la práctica del marxismo. La concepción materialista como *acción subjetiva* de la clase revolucionaria se hizo una teoría abstracta. La ciencia marxista, después de la desaparición de Marx y Engels y de la siguiente generación del marxismo, fue conservada por el movimiento obrero moderno como una ideología.

Quizás lo anterior constituyó en Karl Korsh la inspiración para enfatizar el *principio de especificación histórica*¹⁹⁹. “Marx concibe todas las cuestiones sociales en términos de una época histórica definida”. Trátese de la forma de la *propiedad de la tierra*, de las distintas formas del *capital*, de la *mercancía*, entre otras categorías; no se trata de categorías eternas sino del uso histórico de las categorías. Trata todas las categorías en la forma específica y la conexión específica, en que aparecen, en la moderna sociedad burguesa. Para el marxista no hay categorías generales.

En su ensayo titulado *Por qué soy marxista* (contenido en el texto reseñado de Del Búfalo y Marc Geoffroy), resalta las condiciones en que escribe en 1935; se trata de las condiciones *específicas* en Europa, en Estados Unidos, en China, Japón, India y el nuevo mundo de la U.R.S.S. Ello en sintonía con su posición acerca del *materialismo histórico*, según la cuál, las disputas se aclaran cuando se presentan en

¹⁹⁸ Karl Korsh: “Crisis del marxismo”. Enzo del Búfalo y Marc Geoffroy: *Un marxismo maldito*. FACES/UCV. Caracas, 2001. Págs. 377-384. Se trata de una recopilación de textos marxistas execrados o de difusión tardía. Por ejemplo, este escrito de Korsh elaborado en 1931, no se conoce hasta 1971.

¹⁹⁹ Karl Korsh: *Tres ensayos sobre marxismo*. Ediciones Era. México, 1979. Pág. 17.

forma concreta, histórica y específica. O sea, hay que sustituir la cuestión general por una *descripción detallada* de las contradicciones.

Además de la importancia de la *especificación histórica*, desde la obra de Marx hasta nuestros días, lo que permite hablar precisamente de *materialismo histórico*, Korsch nos da la clave para poder conocer el giro de un *marxismo ortodoxo* a un *marxismo crítico*, planteamiento que se sostiene en la actualidad.

Así, el anterior argumento de Korsch según el cuál, *el marxismo es esencialmente crítico, no positivo. La teoría marxiana no constituye una filosofía materialista positiva ni una ciencia positiva*. “Es una crítica tanto teórica como práctica de la sociedad existente”.²⁰⁰ Pensamos que las implicaciones de una afirmación de esta calidad, constituye, para la *epistemología marxista*, otro tema de discusión, que se plantea recurrentemente, en diversas generaciones del marxismo.

Porque se corresponde en Antonio Gramsci, en una *filosofía de la praxis*²⁰¹, en una filosofía que toma en cuenta la historia y la cultura. Es una *filosofía popular*, que critica la filosofía anterior, con la finalidad de conocer el proceso histórico desarrollado. No se puede separar la filosofía, de la historia de la filosofía ni la

²⁰⁰ Ob. Cit. “Por supuesto, la palabra “crítica” (*Kritik*) debe ser entendida en el sentido amplio aunque preciso en el que fue usada durante los prerrevolucionarios años cuarenta del siglo pasado por todos los hegelianos de izquierda, incluyendo a Marx y Engels. No debe ser confundida con la connotación contemporánea del término “crítica”. La *Kritik* debe ser entendida no en un sentido simplemente idealista sino como una crítica materialista. Incluye, desde el punto de vista del *objeto*, una investigación empírica, “conducida con la precisión de la ciencia natural”, de todas sus relaciones y desarrollo, y desde el punto de vista del *sujeto*, un registro de cómo los deseos impotentes, las intuiciones y las demandas de los sujetos individuales se convierten en un poder de clase históricamente efectivo que conduce a la “práctica revolucionaria” (*praxis*)”. Pág. 90

²⁰¹ Antonio Gramsci: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Ediciones Península. Barcelona, 1972.

cultura, de la historia de la cultura. Como tampoco se puede separar la filosofía de la política.

El planteamiento *historicista*, que recorre la filosofía de la praxis, tiene como condición un *intelectual orgánico*, que no significa otra cosa que, ser intelectual de los problemas que las *masas* plantean en su actividad práctica. En el contacto con las *gentes sencillas* el intelectual encuentra la fuente de los problemas a resolver. Esa misma unidad debe existir entre la teoría y la práctica.

Gramsci supone una unidad ideológica²⁰² entre las gentes sencillas y los intelectuales. Y, cuando consiste en comprender y valorar al adversario, significa haberse liberado de las ideologías (“en el sentido peyorativo de ciego fanatismo ideológico”). Lo que lleva a adoptar un punto de vista *crítico*, “el único fecundo de la investigación científica”.

Cuando escogimos trabajar con los tres autores anteriores lo hicimos, influenciados, por la necesidad de puntualizar el contenido del método marxista para la investigación que nos ocupa, de una manera resumida. La ventaja que nos proporcionaron sus escritos tiene que ver con la situación en la que escribieron y la actividad política que desarrollaron, independientemente, de los escritos tardíos y sus inconsecuencias posteriores, al período de las obras citadas.

²⁰² *Ob. Cit.* Una “ideología”, podría decirse si damos al término ideología el significado más alto de una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida individuales y colectivas. Pág. 18

En *Marxismo y filosofía*²⁰³, Adolfo Sánchez Vázquez coloca en la misma línea de pensamiento a Lukács, Korsch y más tarde a Gramsci. Esto lo vamos a encontrar en varios autores del pensamiento marxista. *La ruptura entre la unidad orgánica teoría marxista y práctica política* que se produjo en el marxismo de la segunda mitad del siglo XIX y el trabajo teórico y práctico que desarrollaron, extendieron su influencia, como creadores del *marxismo occidental*, según Perry Anderson.²⁰⁴

Para Lucien Goldmann²⁰⁵, este renacimiento del pensamiento dialéctico posterior a la primera guerra mundial y a la Revolución Rusa, está cubierto por Lenin, Lukacs y Gramsci. No hace referencia a la obra de Korsch y se cuida de ubicar a Lenin con los *Cuadernos filosóficos*. Nos recuerda igualmente, cómo se le hizo resistencia a este “resurgimiento temporal del pensamiento dialéctico” y, cómo el estalinismo logró ahogarlo.

No es sólo por razones de precisión que estos autores nos permiten exponer el *marxismo crítico* tal y como lo venimos usando en nuestras investigaciones, es que además, resultan emblemáticos en cuanto al rescate del *núcleo original del marxismo*. Ellos, en la década de los años 20 del siglo pasado, con influencias posteriores vigentes en la actualidad.

²⁰³ Karl Korsch: *Marxismo y filosofía*. Ob.Cit. Pág. 15

²⁰⁴ Perry Anderson: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Edit. Siglo XXI. México, 1987. “En verdad, sin embargo, los tres primeros teóricos importantes de la generación posterior a 1920 –los verdaderos creadores del modelo del marxismo occidental- fueron todos, en un comienzo, destacados dirigentes políticos de sus respectivos partidos: Lukács, Korsch y Gramsci. Cada uno de ellos, también, fue un participante y organizador directo de los levantamientos revolucionarios de masas de la época; en verdad, su labor teórica sólo puede ser comprendida sobre ese fondo político. Pág. 41.

²⁰⁵ Lucien Goldmann en entrevista con Brigitte Devismes, en el texto: R. Barthes; Pierre Bourdieu y otros: *La teoría*. Ob.Cit. Pág. 45.

Nos aclara Immanuel Wallerstein que Marx ha sido declarado muerto muchas veces y resucitado. Ha muerto el marxismo como teoría de la modernidad, la que fue elaborada en paralelo con la teoría del liberalismo. “Lo que hasta ahora no ha muerto es el marxismo como crítica de la modernidad y de su manifestación histórica, la economía-mundo capitalista²⁰⁶”. Y si bien ha muerto el marxismo-leninismo como estrategia reformista, no ha muerto su lenguaje antisistémico que inspira fuerzas sociales reales. El verdadero origen de la “explosión” del marxismo de la que hablaba Lefebvre (1980) debe verse en la revolución mundial de 1968.

Cuando los países socialistas creyendo en el desarrollo nacional se enfrentan al estancamiento real de su economía, en los años 70 y 80, lo que aflora es su verdadera condición de estados periféricos y semiperiféricos, como la de los países del tercer mundo. Entonces quisieron desprenderse del marxismo-leninismo. Pero, el marxismo ha demostrado no estar acabado. “Cuando lo arrojan por la puerta Marx trata de volver a entrar por la ventana”. Marx tiene cuatro ideas clave, que Wallerstein considera indispensables, para el análisis del sistema mundial moderno: la lucha de clases, polarización, enajenación y otro tipo de orden social.

Reflexionando, Eric Hobsbawm²⁰⁷ expresa que se puede resumir, el efecto de la obra de Marx, a cien años de su muerte, sobre la base de cuatro observaciones: la primera tiene que ver con la influencia de su obra, en los países no socialistas,

²⁰⁶ Immanuel Wallerstein: *Después del liberalismo*. Edit. Siglo XXI. México, 1998. De la traducción original en inglés de 1995. Pág. 218.

²⁰⁷ Eric Hobsbawm: *Sobre la historia*. Edit. Crítica. Barcelona, 2002. Traducción castellana del original en inglés de 1997. Págs. 163-175.

aunque en los intelectuales de Francia e Italia más bien la tendencia es al alejamiento. La segunda se refiere a que en la mayoría de los países, la historia marxista toma a Marx en su punto de partida y no en su punto de llegada. Hobsbawm enfatiza que no quiere abandonar la concepción materialista de la historia; pero tiene que reconocer que, más que los textos de Marx, se usan sus métodos. La tercera afirma que “*la historia marxista es hoy plural*”. Una única interpretación “correcta” de la historia no la debemos adjudicar a Marx, sino más bien al marxismo posterior a 1930. La cuarta apunta a resaltar cómo la historia marxista no está aislada del resto del pensamiento. Los escritos históricos de los antimarxistas o no marxistas, si tales escritos son buenos, hay que tenerlos en cuenta.

Otros momentos originan nuevos debates. En el *contexto* volverán a estar presentes. Ante la imposibilidad de historizarlos en esta limitada investigación, y mucho menos registrar toda la problemática del método, queda abierta la polémica metodológica. La deuda con el pensamiento marxista continúa.

3. HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA

Quizás una manera de introducir la *hermenéutica* en nuestra investigación consista en recrear el ensayo de Julien Freund²⁰⁸, *La vía de la hermenéutica*, porque tiene la importancia de señalar a Schleiermacher, como el que elevó la hermenéutica al rango de método. Las diversas doctrinas de la comprensión a finales del siglo XIX y a principios del XX son las herederas directas del pensamiento hermenéutico.

Un planteamiento inicial permite establecer confusiones entre tres nociones de la hermenéutica: *comprender*, *explicar* e *interpretar*. O sea, con Freund, estamos ante una hermenéutica que debe ser interpretada. Aquí dos aspectos van a ser importantes para reflexionar, uno de ellos es el que tiene que ver con el rigor metodológico de la hermenéutica cuya clave estaría en deslindar comprensión de interpretación; el otro aspecto tiene que ver con la explicación en sus dos sentidos: en el sentido de *Auslegen* o explicación por comentarios, a la manera en que la entendían los primeros hermenéutas y como la entienden los actuales especialistas de las ciencias humanas, explicación más bien como *Erklären*, es decir, como búsqueda de las causas o de los motivos.

²⁰⁸ Julien Freund: *Las teorías de las ciencias humanas*. Ediciones Península. Barcelona, 1975.

En la *hermenéutica teológica de Schleiermacher*²⁰⁹ resalta la hermenéutica como *exégesis* y como *filología*, no como dos métodos o como dos hermenéuticas, porque todo lo que se puede convertir en objeto de interpretación pertenece a la hermenéutica, y ésta no varía en sustancia ni según el objeto a comprender. Lo que varía es la manera de aplicar las reglas de la hermenéutica, no las reglas mismas.

No se trata tampoco, de confundir interpretación vulgar con interpretación científica. Precisamente, la interpretación científica debe dotarse de rigurosidad, para poder evitar los malentendidos y las malas interpretaciones de la comprensión ordinaria; la comprensión verdaderamente hermenéutica es querida, buscada, es decir, exige un esfuerzo como cualquier otro procedimiento metodológico.

Para ello, se contemplan dos fases en la elaboración hermenéutica: la interpretación gramatical (vinculada al sentido objetivo de las palabras) y la interpretación técnica (subjética, para captar la particularidad significativa que se le da a los términos que se emplean o a los actos); para Schleiermacher la hermenéutica es un método común a todas las disciplinas que tienen que interpretar un lenguaje cualquiera, ésta es su afinidad con la retórica; y, con la dialéctica se vincula, cuando enfrenta las dificultades de interpretar lo que parece extraño.

La hermenéutica es también arte y en ella está involucrado el sentimiento, es un estudio de lo humano y como *reconstrucción*, es provisional. Procede por

²⁰⁹ *Ob.Cit.* Pág. 50.

comparaciones y aproximaciones y entonces, la comprensión es aproximativa. Lo que no ocurre es *una subordinación de la hermenéutica a la historia*, porque la historia es concebida como “un medio de la interpretación”.

En *La hermenéutica filológica de Boeckh*²¹⁰ (1785-1867), discípulo de Scheleiermacher, encontramos, por supuesto, un énfasis filológico en cuyo objetivo “conocer mejor lo ya conocido” y reconstruir una actividad humana hacia una interpretación que la haga más inteligible. Se trata de una aproximación de segundo grado para intentar explicar lo que se oculta en las obras de otros. En la reconstitución, el blanco está en las malas interpretaciones y las falsificaciones. Y sin embargo, para el autor, en esta reproducción hay a menudo más producción que en las obras que se interpreta.

El filólogo, no pretende constituir una ciencia particular de primer grado “es el Beta de todas las ciencias”. No trata de sustituir a las disciplinas, se refiere a determinados aspectos de su trabajo, a saber, la reconstitución tan exacta como sea posible y la crítica lo más completa posible de los documentos que dichas disciplinas utilizan. Tomando la filología en su sentido más amplio posible, “hasta el punto que en los límites se confunde con la historia”.

A diferencia de Scheleiermacher, para quien la historia es una disciplina auxiliar, para Boeckh, la historia se integra a la filología. De la misma manera, intenta demostrar, que a diferencia de su maestro no confunde comprensión (la que

²¹⁰ *Ibid.* Pág. 55.

no se limita únicamente a la inteligencia de la lengua, o de la literatura de un pueblo, sino que comprende sus costumbres, su espíritu y su mentalidad particular) e interpretación. Los dos aspectos de la comprensión son la interpretación (absoluta, constituye la hermenéutica) y la crítica (relativa).

La diferencia entre la hermenéutica y la crítica es que la comprensión absoluta o hermenéutica “comprende el objeto en sí mismo”, en tanto que la comprensión relativa o crítica, “lo comprende en relación con otros objetos”. La primera recurre a símbolos, signos, comparaciones y procede por aproximaciones; la segunda, “consiste, pues, esencialmente en la comprensión de una relación”.

Por su parte Johann Gustav Droysen²¹¹ (1804-1884), discípulo de Boeckh, es un historiador preocupado por la metodología de su disciplina; aún cuando, no introduce la hermenéutica en la historia, refiere a Humboldt como precedente, y usa sus tesis. Se reencuentra también con la temática hegeliana de la superación y la moral. La voluntad del individuo eleva el mundo al mundo moral: “Este mundo moral constituye la historia”.

El mundo moral es el de la lengua, del Estado, del derecho, de la religión y el del conjunto de representaciones de una colectividad. Su interpretación constituye el objeto de la historia. El positivismo de la época lo afecta, aún cuando expresa que si bien no es posible remontarse a la causa primera, a partir de lo sucedido situamos el

²¹¹ *Ibidem*. Pág. 61.

comienzo relativo e interpretamos conocer, más allá de los hechos. La historia es retomada sucesivamente por otros historiadores.

Además de analizar distintas formas de interpretación, lo fundamental en Droysen radica en separar naturaleza e historia; y así, dos tipos de métodos. Explicación (*erklären*) propia de las ciencias de la naturaleza; y, comprensión (*verstehen*), propia de las ciencias del espíritu que el designa como “ciencias morales”. Es realmente Droysen el primero en realizar esta oposición, con consecuencias posteriormente conocidas, en la obra de Dilthey.

Lo que hemos llamado *hermenéutica contemporánea* o *hermenéutica de la actualidad* no tiene sólo que ver con nuestro reciente seguimiento, es también la coincidencia con una cierta *autonomía* de la hermenéutica en el pensamiento contemporáneo. En la historia de la cultura europea, según Vattimo²¹², “la palabra hermenéutica había estado acompañada siempre por un adjetivo, bíblica, jurídica, literaria”. Lo que ocurre en la actualidad tiene que ver con un ambiente de variadas interpretaciones plurales, que se deslindan del sentido único de la hermenéutica como referida a los textos antiguos²¹³.

El *sentido* es una mediación simbólica allí donde la existencia es lo suficientemente compleja, como para no ser tratada solamente a través de las *representaciones*. El concepto de sentido es, por tanto, otra manera de indicar esa

²¹² Gianni Vattimo: *Más allá de la interpretación*. Edit. Paidós. Barcelona, 1995. Pág. 40.

²¹³ Alejandro García Malpica: “Denegación de la crítica”, en *Mañongo* N° 22. Pp. 211-219. Valencia, 2004.

apertura existencial que, como hemos visto, es anterior a la actividad reflexiva. Con el término *significado*, en cambio, nos estamos refiriendo a la representación de la realidad que nos rodea obtenida a través del nombrar-definir las cosas. La *determinación* puede definirse como la “*elección de una posibilidad con exclusión de todas las demás*”.²¹⁴

Queda claro entonces ¿por qué la hermenéutica nos acompaña en la búsqueda? No queda duda de nuestra distancia con el determinismo, el reconocimiento de la debilidad del significado y la apertura al sentido, si como afirmamos, deseamos marcar la diferencia con el determinismo.

La hermenéutica filosófica “aspira a ser una forma auténtica de racionalidad, alternativa a la científica”.²¹⁵ Por supuesto que tal afirmación está precedida de la necesidad de aclarar que la ciencia se adversa, en su versión clásica, y que una racionalidad científica, más suave, es teorizada por la epistemología más reciente.

Lo que nos aclara Berti, en el artículo citado, es cómo la hermenéutica, relegando la distinción entre explicar y comprender a un problema metodológico asume la separación entre *ciencia del espíritu* y *ciencia de la naturaleza*. Esta separación sostenía desde el positivismo, la dependencia del método de la ciencia del

²¹⁴ Franco Crespi: *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de solidaridad social*. Edit. Alianza. Madrid, 1996. Pág. 58.

²¹⁵ Enrico Berti: ¿Come argomentano gli ermeneutici? En *Filosofia '91*. Edit. Laterza. Roma-Bari, 1992, pp.13-31.

espíritu al de la ciencia natural, como lo vimos en Droysen en el texto citado de Freund.

Vamos a detenernos con Ricoeur en su ensayo “Interpretación” ²¹⁶ con la finalidad de rescatar la diferencia entre *comprender* e *interpretar* que se asienta en la tradición filosófica alemana. La *hermenéutica* designa la disciplina que tiene como objetivo proporcionar un estatuto riguroso, o incluso científico, a la interpretación. La función de la hermenéutica consistía en superar la simple interpretación de documentos escritos, mientras, la comprensión se dirige a todos los signos exteriores de una vida psíquica extraña.

Esta diferenciación de la hermenéutica entre comprender e interpretar, tiene en Dilthey su antecedente, a partir de su artículo de 1900. Por un lado, la “individuación del mundo humano” remite a la existencia en su singularidad, en sintonía con el romanticismo alemán; por el otro lado, interesa darle forma científica a dicha individuación, por la influencia del naturalismo y el positivismo. La hermenéutica de Dilthey tiene como novedad la pretensión de una *cientificidad* equivalente a la de las ciencias naturales.

En Heidegger (Ricoeur hace referencia al *Ser y tiempo* de 1927) se retoma el problema de la cientificidad de la hermenéutica del lado de la *ontología* y no del lado de la *epistemología*. Una ontología que sustituye el concepto de *espíritu* (Geist) de

²¹⁶ Paul Ricoeur: “Interpretación”. Mario Valdés y otros: *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Edit. Monte Ávila. Caracas, 2000. Págs. 117-138.

resonancias hegelianas, por el *dasein*, para designar el tipo de existencia definido como lugar de la pregunta del ser. Entonces, Heidegger diferencia entre *comprender* como “un modo de ser antes de definir un modo de conocer”; la *situación fundamental* como la de ser en el mundo; y, la *interpretación* del lado de la ontología referida inicialmente.

Aquí podríamos acompañarnos del propio Heidegger²¹⁷ para ampliar la diferencia entre interpretación y comprensión. La interpretación como desarrollo del comprender. La interpretación se funda existencialmente en el comprender, en lugar de surgir éste de ella. La interpretación se funda en un “ver previo”. Lo comprendido tenido en el “tener previo” y visto en el “ver previo” se vuelve, por obra de la interpretación, concebible. Ya la interpretación se ha decidido por determinados conceptos, se funda en un “concebir previo”. Una interpretación “jamás es una aprehensión de algo dado llevada a cabo sin supuesto”. Algo ya hay “puesto” en la interpretación, tanto como el “tener”, el “ver” y el concebir “previo”.

Si toda comprensión supone una anticipación de sentido o precomprensión, el intérprete que quiera comprender un texto, siempre tiene un proyecto sobre este texto y la interpretación descansa sobre un prejuicio. Esta *intencionalidad fenomenológica* heredada de la fenomenología trascendental de Husserl, Martín Heidegger la concibe como histórica. Nuestra precomprensión inseparable de nuestra existencia o de nuestro ser-ahí (*Dasein*), nos impide escapar de nuestra situación histórica para

²¹⁷ Martin Heidegger: *El ser y el tiempo*. Edit. F.C.E. México, 2000. De la traducción de la obra original del autor en alemán, de 1927. Pág. 167.

comprender el otro. La fenomenología de Heidegger está fundada sobre el principio hermenéutico de la circularidad y la precomprensión, o de la anticipación de sentidos; pero el argumento, que hace de nuestra condición histórica el prejuicio de toda experiencia, implica, que la reconstrucción del pasado se torna imposible. Dice Heidegger, “el sentido es sobre lo que abre la proyección estructurada por los previos adquiridos, de dirección y de escogencia y en función de que algo es susceptible de ser entendido como algo²¹⁸”. De la empatía se pasa a proyecto, luego al prejuicio y el *círculo hermenéutico* ha devenido un círculo, si no vicioso o fatal, que Heidegger desviaba estos calificativos en *Ser y Tiempo* (ver en este círculo un círculo vicioso y ponerse a la caza de los medios de evitarlo es desatender de fondo, al colmo, lo que es entender) al menos ineluctable o insuperable, puesto que la comprensión misma no escapa del prejuicio histórico. El círculo no se disuelve más, una vez el texto comprendido, él no es más “hiperbólico” sino pertenece a la estructura misma del acto de comprender, es la expresión de la estructura existencial, es previa del *Dasein* mismo.

No puede confundirse, según Heidegger, *comprendido* con *sentido*. Sentido es aquello en que se apoya el “estado de comprensible” de algo”. Lo articulable en el abrir comprensor es lo que llamamos sentido... el sentido como la armazón existencial-formal del “estado de abierto” inherente al comprender... “*Sentido es el “sobre el fondo de qué”, estructurado por el “tener”, el “ver” y el “concebir” “previos”, de la proyección por la que algo resulta comprensible como algo*”.²¹⁹

²¹⁸ *Ob.Cit.* Pág. 169

²¹⁹ *Ibid.* Pág. 170.

La interpretación tiene movimiento se mueve en un *circulus vitiosus*. La interpretación, además de que se mueve entre lo comprendido y se alimenta de ello, supone una comprensión del conocimiento vulgar del mundo y de los hombres. No se puede evadir el círculo o considerarlo una imperfección. Las condiciones del interpretar no están en salir del círculo, o evitarlo, se trata de entrar en él de modo justo. Porque no se puede olvidar que es una posibilidad de conocer, en forma original, distinto a que las ocurrencias y los conceptos populares le impongan en ningún caso el “tener”, el “ver” y el “concebir” “previos”, para desenvolver éstos partiendo de las cosas mismas, de suerte que quede asegurado el tema científico. El círculo entre la comprensión y la interpretación es lo que se ha denominado *círculo hermenéutico*.

El hombre está sumergido en el “círculo hermenéutico”. Él no puede creer sin comprender, le es preciso creer para comprender. Un texto se lee y no se reduce a un mensaje transmitido, debe ser leído más bien críticamente como un testimonio de un tiempo particular, a partir del cual ha nacido. No es lo que el texto dice sino lo que el autor ha querido decir a sus contemporáneos. Así la cuestión de la verdad del texto es planteada y el mensaje se aprende en un diálogo con el autor. Sólo la interpretación que supera la crítica histórica reconoce la contemporaneidad del texto. Para comprender se hace necesario creer y entrar en simpatía con el autor primitivo en una ingenuidad segunda, patética, superadora de la crítica histórica.

Se impone la pregunta: ¿Cómo es posible la reconstrucción de la intención original? Friedrich Schleiermacher describía un método de *simpatía* o de *adivinación*, posteriormente denominado círculo hermenéutico (*Zirkel im Verstehen*), el cual consiste en que el intérprete ante un texto formula una hipótesis sobre su sentido como un todo, y luego retorna a una comprensión modificada del todo. El círculo hermenéutico supone la existencia de una relación orgánica de interdependencia entre las partes y el todo. No se puede conocer el todo, sin conocer las partes, pero no podemos conocer las partes sin conocer el todo que determina sus funciones. No obstante resaltan muchos problemas con esta hipótesis, porque no todos los textos son coherentes y sobre todo la experiencia literaria moderna; pero esa incoherencia no es lo que produce lo más problemático. El método filosófico o de reconstrucción postula que el círculo hermenéutico puede colmar el desvío histórico entre el presente (el intérprete) y el pasado (el todo), corregir por la confrontación a las partes, un acto inicial de empatía adivinatoria con el todo y lograr de esta manera la reconstrucción histórica del pasado. El círculo hermenéutico está concebido a la vez como una dialéctica del todo y las partes y como diálogo del presente y el pasado, como si estas dos tensiones debían resolverse simultánea e idénticamente.

Gadamer (con su *Verdad y Método*) entra en la disertación de Ricoeur, a partir de la similitud con Heidegger, en cuanto al carácter finito de la comprensión. Para poner a las ciencias humanas en el mismo nivel de las ciencias naturales, Gadamer se replantea la pregunta de Dilthey desde una perspectiva postheideggeriana. Una teoría de la interpretación a condición de que la *verdad* (la

cosa-del-texto) anteceda al *método*. La mediación a través del lenguaje se convierte en mediación a través de los textos.

A la luz de las tesis de Husserl y Heidegger, Gadamer ha retomado las preguntas provenientes de la hermenéutica de Schleiermacher, en lo referente a si ¿Toda comprensión es relativa a nuestra situación histórica? ¿Cuál es el sentido de un texto? ¿Se pueden comprender los textos producidos en otro período histórico o en otra cultura? Para Gadamer toda restauración de las condiciones originales estaba condenada al fracaso. Lo que se restablece no es la vida original o su sentido ahora muerto. La significación de un texto no se agota en las intenciones de su autor.

Cuando el texto cambia de contextos, sea histórico o cultural, nuevas significaciones le son aportadas no previstas por el autor y sus lectores. Toda interpretación es contextual. A partir de Heidegger se termina con la hermenéutica de Schleiermacher. Toda interpretación a partir de ese momento es concebida como un diálogo entre el pasado y presente. La distancia temporal entre el intérprete y el texto no está para colmar, ni para explicar, ni incluso para comprender, sino bajo el nombre de *fusión de horizontes*, la distancia temporal deviene un rasgo inevitable y productivo de la interpretación. Como acto, esto hace tomar conciencia en el intérprete de sus ideas anticipadas y a su vez, preserva el pasado en el presente. La respuesta que el texto aporta depende de la cuestión que le planteamos desde nuestro punto de vista histórico, pero también de nuestra facultad de reconstruir la pregunta a la cual el texto responde, pues el texto dialoga igualmente con su propia historia.

El libro de Gadamer *Verdad y Método* saca las consecuencias de la metafísica de Heidegger en la interpretación de los textos. Él reaproxima la hermenéutica de la pregunta y la respuesta, a una concepción del lenguaje como medio de interacción, en oposición a su definición como instrumento que sirve para la expresión de un previo querer-decir. Hasta allí, la hermenéutica fenomenológica no había vuelto el lenguaje problemático. La noción de Husserl del querer-decir, debía dar cuenta de su complicidad con el logocentrismo de la metafísica occidental, criticada por Jacques Derrida en *La Voz y el fenómeno*, en 1967. Cuando decimos logocentrismo, como Derrida, nos referimos a la tendencia a subordinar toda actividad del pensamiento al reino del *logos*, entendido a la vez como “discurso” y “razón”. El logocentrismo renueva la filosofía griega, la supremacía del discurso (*logos*) asimilado a la palabra viviente o a la “voz” (*phonè*) y considerada como la que da el sentido originario. Ahora bien, este “fonologismo” o este “logocentrismo”, a su vez, se pasa desde Platón y Aristóteles sobre una metafísica del Ser confundido con el “Ente Supremo”, o dicho de otra manera, sobre una “onto-teología”, porque, si todo es significativo, el significante mismo no puede evitar apoyarse sobre un significado “trascendental” garantía última de toda dirección de sentido.

La teoría de la interpretación en Francia no tiene la connotación que en Alemania. Se caracteriza, además, porque se recibe la obra de Heidegger en conjunción con la de Nietzsche. La interpretación “a la francesa” se basa en los textos desde Parménides hasta Hegel y Nietzsche. Lo que hace concluir el ensayo de Ricoeur afirmando, que el concepto de interpretación “se dice de múltiples maneras”.

Es precisamente, ante la amplitud del concepto de interpretación, que el mismo Vattimo ²²⁰ recordando a Wittgenstein, presenta a varios hermenéuticos con “un aire de familia”. Los clásicos de la hermenéutica del siglo XX, además de Pareyson y Ricoeur, incluyen la *tensión* Heidegger-Gadamer en los dos aspectos constitutivos de la hermenéutica: *ontología* y *lenguaje*.

En Heidegger la interpretación se aborda desde el punto de vista del sentido del ser: la ontología. En Gadamer la interpretación se piensa desde el punto de vista del lenguaje y “no hay experiencia de verdad sino como acto interpretativo”. La diferencia fundamental que se juega, entre estos dos autores, tiene que ver con la *precomprensión existencial*, en el caso de Heidegger, y la *precomprensión estructural* o constitutiva en Gadamer, como son constitutivas las formas *a priori* del trascendental kantiano.

Todo esto en Vattimo ²²¹ confluye en “probar” la verdad de la hermenéutica si no es presentándola, como respuesta a una historia del ser interpretada como acontecer del nihilismo; una historia que no podemos querer narrar (interpretar) si no es en los términos nihilistas que encontramos por primera vez en Nietzsche. No se

²²⁰ Gianni Vattimo: *Más allá de la interpretación*. Ob. Cit. Pág. 37.

²²¹ Gianni Vattimo: *El fin de la modernidad*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1977. Se hace necesario exponer con el propio Vattimo: “...hay otros aspectos de la filosofía heideggeriana que tienen una importancia básica para la hermenéutica y que se pueden resumir así: a) el análisis del *Dasein* (es decir, el hombre) como “totalidad hermenéutica”; b) en las obras tardías el esfuerzo de definir un pensamiento ultrametafísico atendiendo al *Andenken*, rememoración, y más específicamente atendiendo a la relación con la tradición. Son precisamente estos dos elementos que llenan de contenido la indicación general del nexo entre ser y lenguaje y que califican este nexo en un sentido nihilista. El primer elemento nihilista de la teoría hermenéutica heideggeriana se puede encontrar en su análisis del *Dasein* como totalidad hermenéutica. El *Dasein* como se sabe, significa esencialmente estar en el mundo; pero esto, a su vez, se articula en la triple estructura de los “existenciarios”: *Befindlichkeit*, comprensión, interpretación, discurso. El círculo de comprensión e interpretación es la estructura constitutiva central del ser en el mundo”. Pág. 103

trata del sujeto portador del *a priori* kantiano, sino el heredero de un lenguaje histórico-finito, que hace posible y condiciona al acceso a sí mismo y al mundo. Finitud entendida como historicidad, eventualidad.

Esa historia, en el sentido de *cosa dada*, también en el sentido de “fábula” o “mito” se presenta como una interpretación y no como una descripción objetiva de hechos. La *historicidad* ²²² es así planteada en vinculación con la historia del nihilismo, como historia de la modernidad. La hermenéutica reivindica ser *la* filosofía de la modernidad, ser la interpretación más persuasiva, en la tónica de un historicismo no determinista.

La hermenéutica filosófica actual nace de Heidegger quien se propuso también repensar el sentido del ser, o al menos la cuestión de su olvido. Antes de Heidegger, Nietzsche había vinculado interpretación y nihilismo. Nihilismo significa en Nietzsche desvalorización de los valores supremos y fabulación del mundo: No hay hechos, sólo interpretaciones; y ésta es también una interpretación.

Así como Ricoeur utiliza el “rodeo” (un punto que le permite alcanzar en el párrafo final un fin deseado mediante un camino indirecto) para hacernos conocer los sentidos varios de algunos hermenéuticos vamos a aplicarlo, para su propio sentido:

²²²Carmen Irene Rivero: “Pertinencia de la crítica a la modernidad en Nietzsche, a partir de una interpretación de la segunda intempestiva”, en *Mañongo*. Nº 19. Pp. 295-306. Edición CDCH/UC. Valencia, 2002. Ya habíamos establecido en Nietzsche la diferencia entre historia e historicidad. A distancia de la historia Hegeliana, Nietzsche se coloca, del lado de la historicidad como historia para la vida, en la inspiración del *fluir* de Heráclito.

“Hermenéutica como el arte de interpretar textos”. Ante distancias geográficas, históricas y culturales, en la separación del texto con el lector, se produce una comprensión inadecuada que se supera con una lectura plural, con una interpretación multívoca. “Bajo esta condición fundamental la interpretación, tema central de la hermenéutica, se revela una teoría de sentido múltiple²²³”

Si se tratara de incomprensión en el diálogo se llamaría *pre-hermenéutica*. Y es la escritura por la separación entre el texto y lo que quiso decir su autor. Aquí Ricoeur se pregunta ¿Qué textos interpretar? Si la respuesta está en los textos bíblicos, cabe recordar, que exégesis consiste en la interpretación de un texto determinado y la hermenéutica es un discurso de segundo grado que se refiere a las reglas de interpretación. Esa hermenéutica bíblica incluyó también interpretación de acontecimientos. Como hermenéutica medieval comprendió cuatro sentidos de la escritura: literal o histórica, tropológico o moral, alegórico o simbólico, anagógico o místico. Los modernos desarrollaron una nueva hermenéutica bíblica que incorporaba la filología a la exégesis. Así la exégesis se elevó a su auténtico nivel hermenéutico cuya misión es transferir en una situación cultural moderna, la parte esencial de sentido que los textos pudieron asumir, con relación a una situación cultural que dejó de ser la nuestra.

Estamos entrando en el sentido hermenéutico que asume nuestra investigación; y que vincula la distancia cultural del autor a la comprensión

²²³ Paul Ricoeur: “Retórica, Poética, Hermenéutica”. Mario Valdés y otros. Ob.Cit. Págs. 117-122.

inapropiada. Interpretar, por lo tanto, es traducir una significación de un contexto cultural a otro según una presumida regla de equivalencia de sentidos. La hermenéutica bíblica se relaciona así con la hermenéutica del Renacimiento, caracterizada por la filología de textos clásicos, en la vinculación de texto a contexto. El sentido de un texto es capaz de descontextualizarse, de liberarse de su contexto inicial, para recontextualizarse en una nueva situación cultural, preservando en todo momento una presunta identidad semántica. Ambas claves descontextualización y recontextualización se unen a la traducción como tercer foco hermenéutico de tradición jurídica. La jurisprudencia muestra que toda interpretación es una reinterpretación constitutiva de una tradición viva. Sin tradición, es decir, sin comunidad de interpretación, no hay, no puede haber ni transferencia ni traducción.

La hermenéutica comprende *argumentación*²²⁴, tanto para explicar más para comprender mejor, como porque debe decidirse entre interpretaciones rivales o incluso entre tradiciones rivales. Diferenciamos entonces *el arte de la argumentación*: hacer que una opinión prevalezca sobre otra; del *arte de la interpretación*: que un texto *signifique todo lo que pueda*. Es lo que complementa Ricoeur para concluir en “desplegar lo que llamo mundo del texto”. No por el lado de la biografía del autor sino “abierto por el lado del mundo que descubre”. Y entonces la hermenéutica como arte de interpretar los textos en un contexto diferente al de su autor: “para descubrir nuevas dimensiones de la realidad”.

²²⁴ Resulta pertinente resaltar, que la argumentación ganó una especie de autonomía en los estudios contemporáneos ya no exclusivamente vinculada a la retórica. Aquí la aparición de las ciencias experimentales en el Renacimiento, tienen su influencia. Christian Plantin: *La argumentación*. Edit. Ariel. Barcelona, 2002. Pág. 13.

Quizás se hace necesario introducir la *metáfora*²²⁵ que para el mismo Ricoeur, está en el ámbito de la interpretación, no existe por sí misma. Se trata de una nueva significación que emerge, “es una creación instantánea”. Pero, y esto es importante resaltarlo, además de no considerarse un adorno del discurso y constituir una nueva información: *En síntesis, una metáfora nos dice algo nuevo sobre la realidad.*

Hemos llegado al punto que nos permite ubicarnos en nuestro planteamiento hermenéutico: descubrirnos en el uso de la hermenéutica, en el sentido que nos expresa Ricoeur y que podemos hilvanar como el mundo del texto, no por el lado de la biografía del autor sino por el mundo que describe, para conocer nuevas dimensiones de la realidad; y a la interpretación, que el autor del texto le haya dado en un contexto diferente, poder intentar una nueva interpretación en nuestro contexto de autor, incorporando los cambios históricos entre ambos contextos.

Conviene ahora integrarnos también con el planteamiento hermenéutico de Habermas ²²⁶aún cuando mantiene sus diferencias con Ricoeur (en cuanto a la separación que Habermas plantea entre ciencia social crítica y ciencia histórica hermenéutica), pero necesitamos incorporar la vinculación que establece entre forma de experiencia y análisis gramatical. Una comprensión hermenéutica del sentido que tome las relaciones simbólicas *como* factuales. Se trata de borrar los límites que refiere a la comprensión hermenéutica suprimiendo la exclusión de relaciones

²²⁵ Paul Ricoeur: *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Edit. Siglo XXI. México, 2001. Págs. 58-66.

²²⁶ Jürgen Habermas: *Conocimiento e interés*. Edit. Taurus. Buenos Aires, 1990.

simbólicas en la observación controlada; y, la exclusión de relaciones factuales, en la comprensión monológica del sentido. La hermenéutica es al mismo tiempo, una forma de experiencia y de análisis gramatical.

Para el autor, una experiencia de la vida se ha articulado en el lenguaje ordinario. El lenguaje del intérprete es vital, cuando da sentido individual a la experiencia de la vida, haciéndolo comunicable, si logra esclarecer la estructura del lenguaje ordinario²²⁷. Sostiene con Dilthey: “*La comprensión hermenéutica se dirige a tres clases de manifestaciones de la vida: a las expresiones lingüísticas, a las acciones y a las expresiones de las vivencias*”. El contexto es vital para las expresiones lingüísticas que requieren ser interpretadas; las acciones necesitan que se las descifre hermenéuticamente, tanto, como la expresión de las vivencias.

En el marco de los mundos sociales de la vida, la comunicación lingüística ordinaria no está nunca aislada de las interacciones habituales y de la expresión concomitante o intermitente de vivencias. Cuando el lenguaje ordinario asume la función de *interpretarse a sí mismo*, lo hace por su complementariedad, con la acción y la expresión de vivencias.

Pero la “comprensión hermenéutica” (que une a Dilthey con Habermas) tiene el antecedente de la vinculación de Schleiermacher con Dilthey, que según

²²⁷ Jürgen Habermas: *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Edit. Paidós. Barcelona, 1991. Aquí el autor nos ejemplifica una de las confusiones frecuentes en el lenguaje ordinario, cuando establece la distinción entre moralidad (del lado de la norma) y eticidad (en el sentido de comportamiento). Págs. 75-82.

Ricoeur²²⁸, tendía a identificar la interpretación con la categoría de “comprensión” y a definir comprensión “como el reconocimiento de la intención de un autor desde el punto de vista de los destinatarios primarios en la situación original del discurso”. Hacía del diálogo, entonces, el modelo de cada situación de comprensión instaurándose la *intersubjetividad* en la hermenéutica.

No se trata entonces de asumir así una *concepción psicologizante de la hermenéutica*, ni tampoco de defender lo que sería su contraria. Es más bien evitar asignar una tarea errónea a la interpretación expresada en el lema “comprender el autor mejor de lo que él se comprendía a sí mismo”. *Por lo tanto, lo que está en juego en esta discusión es la definición correcta de la tarea hermenéutica.*

4. EL PENSAMIENTO COMPLEJO

Una de las “astucias” de los divulgadores del pensamiento positivista consistió en opacar la importancia de los cambios, al interior de las ciencias naturales, hasta donde fuera posible; así el *neopositivismo*²²⁹ continuaba reconociéndose como la única corriente científica a partir de la cuál los hechos

²²⁸ Paul Ricoeur: *Ob.Cit.* Pág. 36

²²⁹ Alejandro García Malpica: “La transdisciplinariedad”. *II Encuentro por una transdisciplina del texto literario*. Dirección de Cultura. U.C. Valencia, 2000. Págs. 7-31. Podemos resumir una caracterización de este paradigma clásico: a) El principio de Orden y expulsión de los desórdenes. b) Principio de Universalidad donde se excluye lo singular y lo local. c) Especialización y geometrización del conocimiento, donde se elimina la irreversibilidad temporal, lo histórico y los acontecimientos. d) Separación del sujeto y el objeto del conocimiento, abogando la neutralidad valorativa, eliminación de valores culturales y la supresión del juicio estético. e) Principio cartesiano de reducción del objeto aislado de su entorno. f) Limitación del objeto a lo medible y cuantificable o formalizable. Lo ampliaremos en el capítulo V.

sociales eran tratados a imitación del *método experimental* de las ciencias naturales, que como conocemos, por la tradición científica, corresponde al método de la física.

Jorge Wagensberg ²³⁰ nos introduce en la manera cómo el *mecanicismo* ocupó la ciencia durante tres siglos con Galileo, Descartes y Newton quienes inventaron la física y la mantuvieron como actividad *simple*: simples los objetos y las leyes. A lo que aludía fundamentalmente la simplicidad, consistía en dejar de lado lo *complejo* y así estaban considerados: lo *aleatorio* y lo *irreversible*.

Y, precisamente, no puede comprenderse la complejidad de la ciencia excluyendo aleatoriedad e irreversibilidad. Para que podamos decir que hay ciencia, Wagensberg nos propone la diferenciación entre el *círculo vicioso*, cuando el punto de llegada coincide con el de partida, y, *círculo virtuoso*, cuando no se cierra; el punto de llegada es el principio de otro círculo ligeramente desplazado, se forma una espiral.

La termodinámica clásica es la ciencia del *equilibrio*, es un ejemplo de círculo virtuoso. Debería llamarse más bien *termoestática*²³¹ porque de un estado inicial a un estado final se han producido cambios lentos, homogéneos, irreversibles y no aparece el tiempo. “En un segundo rizo, la termoestática se convierte en lo que si merece llamarse *termodinámica*: la termodinámica del no equilibrio y de los procesos irreversibles”.

²³⁰ Jorge Wagensberg: *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1998. Pág. 65.

²³¹ *Ob.Cit.* Págs. 14 y 15.

Entre el primer principio de la termodinámica (conservación de la energía total de un sistema en el transcurso de dichas transformaciones) y el segundo principio (describe la evolución de un sistema aislado, que no intercambia materia ni energía con el exterior), un sistema de no equilibrio puede descomponerse en un número de partes suficientemente grande (luego lo bastante pequeñas), para que cada una de ellas pueda considerarse individualmente, como un sistema en equilibrio.

Se trata de entender el no equilibrio como una profusión de diferentes equilibrios, la heterogeneidad como una población de homogeneidades distintas, el nuevo y desconocido objeto como la integración de viejos objetos conocidos.

Ya la termodinámica en la física había aportado el *segundo principio* en la descripción de fenómenos que, como el de “la mezcla de la tinta roja y el agua” aportaba la irreversibilidad del tiempo. En la biología tiene su área de mayor impacto, tanto por la complejidad de los seres vivos, en todos los niveles de su estructura, como por la irreversibilidad del tiempo.

Ilya Prigogine plantea que la *irreversibilidad*, la *probabilidad* y la *coherencia* son tres exigencias “que constituyen las condiciones para la existencia de las nuevas estructuras que ha descubierto la física de los procesos alejados del equilibrio²³²”. El

²³² Ilya Prigogine: *El nacimiento del tiempo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1988. Prigogine es Premio Nóbel de Física en 1977. Pág. 44.

estudio de los procesos irreversibles y la termodinámica, de los sistemas complejos, han constituido sus temas fundamentales de estudio.

Para el autor estamos entrando en un período de resistemización conceptual de la física vemos fenómenos irreversibles en la naturaleza y cómo se forman estructuras y organizaciones gracias a la irreversibilidad. El hombre forma parte de esta corriente de irreversibilidad que es uno de los elementos esenciales, constitutivos, del universo. Respecto a la termodinámica: a su entender, el mensaje que lanza el segundo principio de la termodinámica es que nunca podemos predecir el futuro de un sistema complejo. El futuro está abierto.

Llegar a las “ciencias exactas”, a partir de las ciencias humanas, constituye una peculiaridad de Prigogine. Por tanto, la idea del tiempo, y, ligada a ésta, la idea de la complejidad, han estado siempre presente en sus reflexiones; la ciencia de la complejidad que es, históricamente, la termodinámica.

La introducción del *caos*²³³, vinculada a los conceptos de probabilidad e irreversibilidad, permite generalizar la noción de ley de la naturaleza. Caos en los niveles de descripción de la naturaleza. Porque el caos es consecuencia de inestabilidades y en los sistemas inestables, una pequeña perturbación se amplifica, trayectorias cercanas se separan; es decir, la inestabilidad introduce aspectos esenciales. Tomando en cuenta el caos se puede hablar de una nueva formulación de las leyes de la naturaleza.

²³³ Ilya Prigogine: *Las leyes del caos*. Edit. Crítica. Barcelona, 1999. Pág. 13.

Y en biología precisamente, el trabajo de Edwin Schrödinger ²³⁴ nos lleva al planteamiento mediante el cuál, el individuo responde a situaciones cambiantes con un comportamiento adecuadamente cambiante, un mecanismo para adaptarse al entorno. Esto va pasando por aceptar con el autor que cualquier serie de acontecimientos se escapan de la conciencia si se rutinizan, ello es igual para las percepciones, sensaciones y quizá las acciones; pero van a la conciencia inmediatamente si el acontecimiento o las condiciones ambientales experimentan alguna variación con respecto a todas las incidencias previas. Las situaciones nuevas y sus respuestas se incorporan rápidamente a la conciencia, a diferencia de las antiguas o bien experimentadas.

En un segundo paso, se vuelve a la pregunta inicial ¿qué hechos materiales están asociados o acompañan la conciencia, y cuáles no? para darle respuesta en la vinculación de la propiedad de los procesos nerviosos, con la de los procesos orgánicos en general, por lo que debe asociarse con la conciencia. Los hechos, en las primeras etapas del niño, son inconscientes. En posteriores etapas cuando ciertos órganos inician su interacción con el entorno, adaptan sus funciones a las condiciones cambiantes, sufren influencias, experimentan y son de alguna manera modificados por el mundo exterior. Así, la conciencia se asocia entonces con aquellas funciones que se adaptan al entorno cambiante por eso que llamamos

²³⁴ Edwin Schrödinger: *Mente y materia*. Tusquets Editores. Barcelona, 1999. Pág. 10. Schrödinger es Premio Nóbel de Física en 1933.

experiencia. Para resumir con su hipótesis general: la conciencia se asocia con el aprendizaje de la sustancia viva; su <facultad de saber> (*Können*) es inconsciente.

El autor nos introduce en la vinculación entre Darwin y Lamarck. Del lado de Darwin en el proceso evolutivo se reconocen las *mutaciones* como hereditarias. Schrödinger sostiene al respecto: “Tenemos razones para creer que las mutaciones se deben sobre todo a eso que los físicos llaman fluctuaciones termodinámicas o, en otras palabras, al puro azar²³⁵”. El azar igualmente está presente en la elección del individuo más adaptado. Fuera de la mutación nada trasciende a la descendencia: *las propiedades adquiridas no se heredan*, constituye una afirmación del evolucionismo de Darwin.

Por otra parte la teoría de Lamarck, que es anterior, sostenía lo contrario: *cualquier novedad adquirida por un individuo, gracias a determinado comportamiento y a un entorno específico antes de la procreación, puede ser (y en general es) transmitido a su prole*. Y, sin embargo, el lamarckismo resultó insostenible. Nos encontramos así ante dos posiciones diferentes. Para Lamarck se transmite la novedad adquirida, gracias a un comportamiento; para Darwin, las propiedades adquiridas no se heredan.

La *conjunción* que elabora Schrödinger de ambas teorías, puede resumirse: “El órgano a) sufre variaciones al azar, b) las que se usan provechosamente se acumulan, o al menos se acentúan por la selección, y c) ello continúa de generación

²³⁵ Ob.Cit. Pág. 29.

en generación, constituyéndose las mutaciones seleccionadas en una mejora perdurable”.²³⁶

A esta altura de las reflexiones y dada la importancia y correspondencia que los nuevos aportes del método de las ciencias naturales produce en los métodos de las ciencias sociales, bajo diferentes formas analógicas²³⁷, podemos precisar por lo menos la entrada de la irreversibilidad, el azar, el caos, la incertidumbre y la conjunción. “Las ciencias sociales modernas han caminado casi siempre a la zaga de las ciencias naturales”²³⁸. Como el determinismo que acompañó a las ciencias naturales y que se transmitió a las ciencias sociales modernas, podemos afirmar que la complejidad, entra a las ciencias sociales contemporáneas por las ciencias naturales.

Bajo el impacto del planteamiento anterior es que nos acercamos a las investigaciones de Edgar Morin ²³⁹. Se trata de una vasta obra que no podremos referenciar sino en partes vinculada a la investigación que nos proponemos y por ello, precisaremos, en lo concerniente al Método. Antes, sin embargo, convendría abordar por el *pensamiento complejo*. En una primera instancia podría pensarse la complejidad como el opuesto de la simplificación. En *Introducción al pensamiento*

²³⁶ *Ibid.* Pág. 35.

²³⁷ Edgar Morin: *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Edit. Cátedra. Madrid, 1999. Conviene puntualizar los distintos sentidos que el autor le asigna al término *analogía*. Aquí estaríamos en sintonía con analogía: como *organizacional y funcional*. Pág. 152.

²³⁸ César Cansino: “La complejidad: ¿un nuevo paradigma en las ciencias sociales?”, en *Metapolítica*. Vol 2. N° 8. México. 1998. Se trata de un *Dossier* dedicado a la complejidad.

²³⁹ La vinculación al pensamiento moriniano, hasta el presente, podemos referirlo a dos ensayos publicados. Carmen Irene Rivero: “El aporte de Edgar Morin al pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad”, en *Salud de los Trabajadores*. Volumen 10 N° 1 y 2. Edición especial 2002. Editada por CDCH-UC. Maracay. Se trata de nuestro primer acercamiento al pensamiento moriniano. “El giro lógico de la disyunción a la conjunción en Edgar Morin. Proceso histórico y teoría social”, en *Faces*. Año 13. N° 24. Editada por FACES/ UC. Valencia. Julio-diciembre, 2003. Aquí intentamos pasar del campo lógico al social, vía la *conjunción* moriniana.

complejo Morin muestra el pensamiento *conjuntivo* que integra modos simplificadores del pensar rechazando a la vez el reduccionismo y la unidimensionalidad. Un pensamiento *multidimensional* entonces, que no elimina la contradicción interior: “verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas”.²⁴⁰

La palabra *complejidad*, sin embargo, es usada por el autor en 1960 y la ampliación del concepto de complejidad es a partir de 1970, cuando comienza con su serie *El Método*, que en la actualidad alcanza a seis obras. Complejidad en una primera aproximación: *es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple*. En una segunda aproximación, complejidad es: *el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico*.

El *paradigma de la simplificación* que atribuye a Descartes, quien separando al sujeto pensante (*ego cogitans*) de la cosa extensa (*res extensa*), es decir filosofía y ciencia; se constituyó en el pensamiento *disyuntor* , desde el siglo XVII, hasta el siglo XX. Por lo que el autor propone pasar de un *paradigma de disyunción* a un *paradigma de conjunción*, “que permita distinguir sin desarticular, asociar sin

²⁴⁰ Edgar Morin: *Introducción al pensamiento complejo*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1996. Págs. 100 y 101.

identificar o reducir”. Es a partir de aquí que Morin plantea un *paradigma de complejidad*²⁴¹.

Una reorganización de la estructura misma del saber es lo que permitiría restablecer la relación *individuo/especie/sociedad* por un lado; y, la relación organizacional *física/biología/antropo-sociología*. Por supuesto, acompañado de la reintegración del observador en la observación.

Aquí ya nos estamos refiriendo al contenido del *Método I* que, a partir de la dialógica (dialéctica incluída) *orden/desorden*, nos conduce al *bucle tetralógico: orden/desorden/interacción/organización*; lo que significa que “las interacciones son inconcebibles sin desorden, es decir, sin las desigualdades, turbulencias, agitaciones, etc., que provocan los encuentros²⁴²”. Cada uno de los términos del bucle tetralógico adquiere sentido en relación con los demás, y, para ello, es preciso considerarlos en forma complementaria: *conjunta y antagónica a la vez*.

²⁴¹ Emilio Roger Ciurana: *Edgar Morin Introducción al pensamiento Complejo*. Universidad de Valladolid, 1997. Roger Ciurana nos cita la versión de *paradigma* de Morin, (tomada del *Método IV*. Pág. 213) “Un *paradigma* contiene, para cualquier discurso que se efectué bajo su imperio, los conceptos fundamentales o las categorías rectoras de inteligibilidad al mismo tiempo que el tipo de relaciones lógicas de atracción/repulsión (conjunción, disyunción, implicación y otras) entre conceptos o categorías...Esta definición del *paradigma* es de carácter a la vez semántico, lógico e ideológico. Semánticamente, el *paradigma* determina la inteligibilidad y da sentido. Lógicamente, determina las operaciones lógicas rectoras. Ideo-lógicamente, es el principio primero de asociación, eliminación, selección, que determina las condiciones de organización de las ideas. En virtud de este triple sentido generativo y organizacional, el *paradigma* orienta, gobierna, controla la organización de los razonamientos individuales y los sistemas de ideas que le obedecen”. Con anterioridad a la versión Moriniana, Roger Ciurana nos expresa una posición que consideramos indispensable hacerla conocer, por cuanto coincide con nuestro uso: “Hemos afirmado que el *paradigma* está presente en cada uno de nosotros, aunque no lo detectemos; hemos dicho que actuamos y pensamos bajo el imperio del *paradigma*. La única forma de comenzar a DES-OBEDECER un *paradigma* es reconocerlo en sus manifestaciones. Porque, y en esto creo que Morin tiene razón frente a Foucault (epistemes), no existe un *paradigma* en sí, en ningún lugar podemos leer *paradigma* de..., no hay saltos radicales entre *paradigmas*. UN PARADIGMA SOLO EXISTE EN TANTO SE MANIFIESTA, EN TANTO SE EJEMPLIFICA.”. (Pág. 323) Para ampliar el *paradigma de simplificación* referimos del mismo texto del autor las páginas 330-331.

²⁴² Edgar Morin: *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Edit. Cátedra. Madrid, 1999. Pág. 71.

El *sistema* (un todo que toma forma al mismo tiempo que sus elementos se transforman) que se presenta como *unitas multiplex*, en tanto se asocian unidad y diversidad constituyendo un todo, que, por la mediación de la *emergencia*, nos conduce a la *unidad compleja organizada*. Esta categoría básica va a estar presente en los estudios sobre *sociedades humanas*.

En el *Método III*, el planteamiento epistemológico se traduce en una *epistemología de la complejidad*²⁴³, no sólo por la disertación del autor acerca de la *ciencia moderna* y sus debates; es la aproximación a la necesidad de la *noología*, como ciencia nueva, en donde el conocimiento se organiza en sistemas de ideas (teorías, doctrinas) y que, por la *multidimensionalidad* del conocimiento, rompe los *tabiques disciplinarios* entre las ciencias físicas, biológicas y humanas, por un lado, y, la filosofía y la ciencia, por el otro.

Conviene resaltar en el mismo texto la diferencia entre *metodología* (como guías *a priori* que programan las investigaciones) y *método* (como ayuda a la estrategia, comportando descubrimiento e innovación) cuya finalidad consiste en ayudar a pensar, por uno mismo, para responder al desafío de la complejidad de los problemas. A medida que se amplían sus trabajos se va haciendo más sencillo

²⁴³ Edgar Morin. *El Método III*. Ob.Cit. “De este modo se comprende la revolución metacopernicana que se impone: la epistemología no constituye el centro de la verdad, debe girar alrededor del problema de la verdad pasando de perspectiva en perspectiva y, esperémoslo, de verdades parciales en verdades parciales...En y por esta rotación, y vamos a verlo, es por donde se puede intentar una rearticulación/reorganización del saber, asimismo inseparable de un esfuerzo de reflexión fundamental”. Pág. 33

puntualizar su método por lo que se hace necesario conocer, a manera de resumen, los siete principios de complejidad:²⁴⁴

Principio sistémico u organizacional: relaciona el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y viceversa. 2) *Principio hologramático:* la parte está en el todo y el todo está en la parte. Al igual que en un *holograma* cada parte contiene la totalidad de la información del objeto representado. 3) *Principio de retroactividad:* con el concepto de bucle retroactivo rompemos con la causalidad lineal. La causa actúa sobre el efecto y a la inversa. 4) *Principio de recursividad:* Es un proceso en el que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo. Los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales. 5) *Principio de autonomía/dependencia:* introduce la idea de proceso auto-eco-organizador. La autonomía de los individuos depende de lo biológico y la información cultural. 6) *Principio dialógico:* ayuda a pensar en el mismo espacio mental, lógicas que a la vez, se complementan y se excluyen. Asociación compleja (complementaria/concurrente/antagonista). El nacimiento del universo en una dialógica del orden/desorden/organización. La complejidad del ser humano en una dialógica *homo sapiens/demens*. La sociedad en una dialógica individuo/sociedad. 7) *Principio de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento:* se hace necesario para ello, reintroducir el papel del sujeto observador/computador/conceptuador/estratega.

²⁴⁴ Edgar Morin, Emilio Roger Ciurana y Raúl Motta: *Educación en la era planetaria*. Edit. Gedisa, Barcelona, 2003. Págs. 37-44.

Resulta pertinente aclarar, que no estamos presumiendo la satisfacción del Método del pensamiento complejo de Morin; quisimos exponer fundamentalmente aquellos contenidos que posteriormente vinculamos a nuestras conexiones, en lo que hemos llamado, una *conjunción* metodológica.

5. UNA INTERSECCIÓN DE MÉTODOS

Como expresáramos inicialmente, no nos anima el aporte de un “nuevo paradigma”, los tres métodos reseñados nos conducen a una integración o conjunción de métodos, si acaso un *nuevo espacio pluriparadigmático y transdisciplinario*, en el sentido de Dohan y Pahre.²⁴⁵ Lo importante, en nuestro caso, es resaltar que se produce investigando y no se decreta un espacio metodológico como normativa.

“Todo investigador que se respete desea innovar”. Interesa la recombinación de fragmentos al interior de sectores híbridos, cruce de métodos. La aparición de espacios híbridos que hacen el punto entre sub-disciplinas y los conflictos entre paradigmas. Aquí podríamos decir que lo que es válido para las disciplinas lo es para los métodos, considerando así el cruce de métodos. Y si fragmentos de disciplinas entran en contacto con fragmentos de otras disciplinas, también podríamos afirmar que, fragmentos de un método se combina con fragmentos de otros métodos.

²⁴⁵ Mattei Dogan y Robert Pahre: *L'innovation dans les sciences sociales*. La marginalité créatrice. Presses Universitaire de France. Paris, 1991.

No se trata entonces de “privilegiar” un método con respecto a otro, se trata de *conjugar* lo que es posible de integrar de los métodos referidos. Mostrar la conexión y aceptar las diferencias de los mismos. Aún cuando vamos a especificar las integraciones metodológicas constitutivas de nuestro particular espacio pluriparadigmático, se hace necesario recordar que no debe considerarse un *a priori*, se evalúa más bien como producto, en las investigaciones que venimos realizando y es lo que nos permite puntualizar.

Con el método del pensamiento complejo, tanto la contradicción dialéctica del marxismo como la interpretación hermenéutica quedan incorporadas. Así queremos afirmar que, a *una dialéctica entre el marxismo crítico, la hermenéutica contemporánea y el pensamiento complejo, manteniendo las diferencias; lo complementa una dialógica contradicción/interpretación/complejidad, asumiendo la conjunción.*

Las *disyunciones* que se *conjugan* en el pensamiento complejo corresponden a la *intensidad* de los enfoques, más que a una *carencia* en sentido estricto, a un *déficit* de contenidos. Que el marxismo enfatice en la *estructura* no significa *ausencia* de sujeto, aunque se quiera presentar al sujeto subsumido en la estructura, por parte de los críticos del marxismo. El énfasis en la clase social pasa, porque a las clases sociales las componen sujetos. Lo que no existe, ni pretendemos inventar, es atribuir al marxismo la elaboración de una teoría sobre el *sujeto individual*.

Que la hermenéutica, no extienda su interpretación *subjetiva*, a una teoría estructural del cambio social, no significa *ignorar* el contexto en el texto. Tampoco se trata de que la estructura permanezca subsumida por el sujeto que interpreta o comprende.

Este es uno de los logros de Morin, a nivel del *Método*, así como considera simultáneamente *orden* y *caos*, que constituyen dos momentos teóricos y epistemológicos en el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales; así *estructura* y *sujeto* se integran en forma *conjuntiva*. Es esto lo que nos permite entonces considerar, una *intersección de métodos por conjunción*, a distancia de mantener las disyunciones y contradicciones anteriores.

La conjunción metodológica o lo que hemos llamado la intersección de métodos para el estudio de la situación de pobreza, en este momento histórico, no se está constituyendo entonces como una *llegada a un momento óptimo*. Apelamos a la transitoriedad, a la *itinerancia*, Morin mediante; así continuamos la búsqueda y la *crítica* nos acompaña. No nos proponemos reducir un método a otro, cada uno de ellos está vinculado *estratégicamente* a nuestra investigación y en ningún caso ocasiona “redefiniciones”.

Cuando a partir del pensamiento complejo podemos diferenciar la física clásica, moderna o determinista y la física del caos, el azar, la incertidumbre y la indeterminación, nos damos cuenta, tanto de dos contenidos diferentes, como de las

posibilidades entonces de relacionar la hermenéutica con esta nueva física no determinista.

Y si podemos mostrar la relación de la hermenéutica contemporánea con el pensamiento complejo, a través de la mediación del rechazo al determinismo y la vinculación con la indeterminación, de la misma manera podemos con Ricoeur ²⁴⁶ vincular a Marx con la hermenéutica, a partir de plantear la contraposición entre ideología y realidad; aún cuando el marxismo posterior, Althusser mediante, estableciera la contraposición entre ideología y ciencia. Para Ricoeur, Marx llega a definir la realidad por la praxis.

A) RELACIONES ENTRE PENSAMIENTO COMPLEJO Y HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA.

En el *Método I* Morin, refiriéndose a la incertidumbre, nos señala: *A partir de aquí la ausencia de un punto de vista objetivo hace surgir la presencia del punto de vista subjetivo en toda visión del mundo*²⁴⁷. No quiere que se entienda “subjetividad” en el sentido degradado de contingencia y afectividad, sino como “la interrogación fundamental del sí sobre si mismo, sobre la realidad y la verdad”.

²⁴⁶ Paul Ricoeur: *Ideología y Utopía*. Edit. Gedisa. México, 1991.

²⁴⁷ Edgar Morin: *El Método I*. Ob.Cit. Pág. 110.

En el *Método III* apela al diálogo entre la reflexión subjetiva y el conocimiento objetivo. Cuando se trata de la inserción del sujeto (Morin recurre a Von Foerster), complementa una epistemología de los *sistemas observados*, con una epistemología de los *sistemas observadores*. Los sistemas observadores entonces, deben ser comprendidos como sujetos. “El sujeto aquí reintegrado no es el Ego metafísico, fundamento supremo de todas las cosas. Es el sujeto viviente, aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto, que introduce su propia finitud²⁴⁸”. Una excelente coincidencia con la hermenéutica contemporánea, por parte del autor.

Y todavía podemos encontrar vínculos estrechos, como cuando refiriéndose al *principio hologramático*²⁴⁹ (que incluye el *dialógico* y el *recursivo*) pone como ejemplo al lenguaje. La formación del sentido es un proceso dialógico: “*Añadamos que recurrimos al contexto para aclarar el sentido del texto, cosa que hace que toda lectura de un texto difícil o de una lengua extranjera se haga a partir de una dialógica recursiva palabras-texto-contexto, hasta el surgimiento definitivo del sentido*”.²⁵⁰

Cuando se refiere a los dobles juegos del conocimiento: *analógico* y *lógico*, introduce la *metáfora* (siguiendo a Ricoeur) como un modo afectivo y concreto de expresión y comprensión; y la *analogía*²⁵¹ como innovadora que nutre un vaivén

²⁴⁸ Edgar Morin: *El Método III*. Ob. Cit. Págs. 30 y 31.

²⁴⁹ *Ibid.* Págs. 115 y 116.

²⁵⁰ *Ibidem.* Pág. 116.

²⁵¹ *Ibidem.* Págs. 152 y 153. El conocimiento por analogía es un conocimiento de lo semejante por lo semejante que detecta, utiliza, produce similitudes de tal suerte que identifica los objetos o fenómenos que percibe o concibe. El término analogía contiene diferentes sentidos para Morin, los cuáles resumiremos: 1. La analogía puede estar en las proporciones (similares) y en las relaciones (iguales).

entre concreto y abstracto (vía isomorfismos, tipologías, homologías), y entre imaginario y real (vía metáforas). Vaivenes que estimulan o provocan la concepción, es decir, la formación de nuevos modos de organización del conocimiento y el pensamiento.

En su dialógica entre *comprensión* y *explicación* se observa un reconocimiento de Morin al aporte de Dilthey en cuanto a la separación de estos dos tipos de conocimiento; pero, por otra parte, ofrece una interpretación diferente que consiste en complementarlos.

Del lado de la comprensión, Morin coloca la *representación*: De este modo, la representación es comprehensiva pues procura un conocimiento en el acto mismo que hace surgir un *analogon* del fenómeno percibido. En un segundo sentido, la comprensión está vinculada a la subjetividad. La explicación es un conocimiento adecuado a los objetos, y que se aplica a los seres vivos cuando éstos son percibidos, concebidos, estudiados como objetos.

La comprensión en la dimensión del *bucle de proyección-identificación* que incluye a los demás en una esfera de simpatía o más fuertemente en un bucle comunitario. Aquí podemos ubicar la coincidencia con Maffesoli (Morin lo cita del texto: *El conocimiento ordinario*) en cuanto a concebir la comprensión como modo de conocimiento tanto psicológico como sociológico.

2. La analogía puede ser de formas o configuraciones. 3. La analogía puede ser organizacional y funcional. Entonces, permite establecer homologías. 4. Por último, hay juegos de analogías libres, espontáneas, que tienen valor sugestivo, evocador, afectivo como las metáforas poéticas, literarias, y las del lenguaje cotidiano.

Para finalizar con la relación de Morin, con la hermenéutica, en su vinculación con la comprensión la considera, como *un método muy racional* que interpreta conductas, obras, monumentos, técnicas, etc. Y así como de Dilthey toma en cuenta las significaciones de las situaciones y acciones vividas, efectuadas, percibidas, concebidas por los actores sociales, individuales y colectivos; de Rickert las necesidades, deseos, finalidades y sus relaciones con los valores; con Gadamer, “comprender es el modo de ser del *dasein* mismo”. Puede entonces Morin arribar a su afirmación: *la comprensión es un modo fundamental de conocimiento antropológico*.

B) RELACIONES ENTRE MARXISMO CRÍTICO Y PENSAMIENTO COMPLEJO.

Se hace necesario insistir en que la búsqueda de nuestra intersección metodológica o *espacio metodológico conjuntivo*, no pasa por la redefinición de los métodos que incorporamos. Aludimos al carácter *estratégico* de integración más que a consideraciones ontológicas de los métodos mismos.

Es en ese sentido que puede entenderse que lo importante para nuestra investigación, no es que Ricoeur o Morin se hayan declarado o no, marxistas. Lo resaltante, más bien consiste, en respetar las diferencias y establecer las vinculaciones metodológicas.

Rechazar el marxismo presenta una diversidad de posiciones que varían históricamente. Sucesivamente, el rechazo al *leninismo* incorporaba el rechazo al marxismo; con la aversión al *trotskismo*, el marxismo corría la misma suerte. Así cuando se manifestó el repudio al *estalinismo*, el marxismo “cargó con las culpas”. Evidentemente que la compañía con Engels, el único de ellos que escribió simultáneamente con Marx, ya marcaba distancia en algunas obras. Están las obras conjuntas y las obras separadas de ambos autores.

Por ello, cuando a la “caída del Muro de Berlín”, el *pensamiento posmoderno*²⁵² dedica parte de sus producciones a refutar el marxismo, cabe recordar que la *crítica* del marxismo forma parte de su desarrollo mismo. Que no se debe confundir la *ortodoxia* con toda la producción de Marx. Y que sobretodo, no puede “despacharse” el trabajo de Marx tildándolo de *determinista*, *reduccionista* o *simple*.

Consideramos importante abordar, antes de conocer la dialógica vinculación/separación entre el pensamiento marxista y el pensamiento moriniano,

²⁵² Carmen Irene Rivero: *Marxismo crítico y postmodernidad*. Ob.Cit. En este texto incluimos varios ensayos que tocan el pensamiento posmoderno. En el *Prólogo*, de Rigoberto Lanz, podemos resaltar: “La postmodernización objetiva de la sociedad toda es vivida en la experiencia cotidiana sin que ello vaya acompañado necesariamente por una lúcida conciencia teórica de lo que acontece. Ello no debería sorprendernos en exceso pues se trata de una brecha que se arrastra desde tiempos lejanos. Entre la modernización emblemática en la revolución industrial y las peripecias del Proyecto Ilustrado hay también un hiato que evidencia esta constante histórica. Que los posmoderno se viva y se piense a ritmos desiguales es algo que está en la base de una cierta dialéctica civilizacional”. Pág. 13.

hacer referencia al texto de Morin sobre el *totalitarismo*²⁵³ y, cómo el autor nos refiere su experiencia como comunista.

Asigna un doble sentido a la palabra *comunismo*. Porque en un sentido que lo identifica con proletariado, sociedad sin clases, antiimperialismo e internacionalismo, se distancia del sentido según el cuál, sirve para designar a un Estado que niega a la clase obrera el derecho sindical y el de huelga, impide un proceso de liberalización y aplasta cualquier revuelta obrera.

El dominio que demuestra Morin de la situación de la URSS, como parte del contexto en el que reflexiona sus primeras obras, su énfasis en el Estado, el Partido, el Aparato; el *control* en síntesis, que se ejerce sobre la sociedad soviética, no puede menos que distanciarlo del *totalitarismo* que desmenuza y rechaza.

Muchas categorías morinianas tienen su origen en el pensamiento marxista (*unitas multiplex*, sólo para dar un ejemplo) y Morin mantiene en sus obras una referencia significativa al marxismo. De la misma manera vamos a encontrar una dialógica con el marxismo entre aceptación y crítica. En *introducción a una política del hombre* constatamos con mayor detenimiento su dedicación a explorar el sentido de la *revolución*, desde la nueva política *multidimensional*.

²⁵³ Edgar Morin: *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1985.

En cuanto al sentido marxista de la revolución, queda en duda su aplicación en las revoluciones que “enarbolan la bandera marxista”; se hace necesario retomar el problema de la revolución desde la nueva política multidimensional. “Marx concibe una política antropológica capaz de suprimir la explotación y de reducir la alienación. Es la política revolucionaria del proletariado industrial en la sociedad capitalista”.²⁵⁴

Queremos reseñar en este texto de Morin, una *dialógica* de aceptación y rechazo con respecto a la dimensión antropológica del marxismo. Por un lado Morin nos plantea una *insuficiencia* del *hombre genérico* de Marx: 1. A la visión de Marx sobre el hombre le falta el asombro ante la condición humana. 2. En el hombre de Marx todo se articula en torno al núcleo productor; le falta el núcleo de la *psique*. El hombre genérico de Marx se encuentra a medio camino entre el hombre filosófico y el hombre empírico de las ciencias del hombre. Para concluir con: *El marxismo es una antropología restringida que es preciso generalizar.*

Pero también es el mismo Morin, quien reconoce que el hombre de Marx no es *simple* y que al ser *dialéctico*, lleva en sí mismo la *contradicción*. Igualmente, “Marx señala admirablemente la relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza, la relación de continuidad y discontinuidad entre la historia natural y la historia humana”.²⁵⁵

²⁵⁴ Edgar Morin: *Introducción a una política del hombre*. Edit. Gedisa. Barcelona, 2002. Págs. 22 y 23.

²⁵⁵ *Ob.Cit.* Pág. 25.

Y aún cuando Morin considera la *muerte de la revolución*, tanto en el este como en el oeste, ya haya triunfado o fracasado; lo más importante es que la muerte de la revolución *no elimina el problema revolucionario*. Más bien lo actualiza. Lo que ha envejecido en Marx no es la idea de revolución, tal como creen los espíritus retrógrados, sino *su restringido alcance*. Para la antro-po-política, tenemos que interrogar de nuevo la revolución, “confrontarla con la antropología general y con los procesos del siglo XX”.

La *unidad en la diversidad*, resume en Morin *unitas multiplex* que anteriormente reseñamos como legado de Marx. Emilio Roger Ciurana, vinculado al pensamiento marxista e investigador moriniano, se pregunta “Por qué no pensar una historia hecha de múltiples historias... por qué no pensar en términos multidimensionales...la razón, el hombre, la historia, la sociedad”.²⁵⁶

La *complementariedad* de las contradicciones significa la incorporación de las mismas. No queda duda así que la dialéctica como juego de contradicciones en oposición, queda integrada, a una dialógica en Morin que comprende simultáneamente: oposición y complementariedad.

Esta relación la encontramos de una manera particular en el historiador marxista Eric Hobsbawm²⁵⁷ para quién una característica del pensamiento histórico de Marx “es no ser ni <<sociológico>> ni <<económico>>, sino ambas cosas a la

²⁵⁶ Emilio Roger Ciurana. *Ob.Cit.* Pág. 12.

²⁵⁷ Eric Hobsbawm: *Sobre la historia*. Edit. Crítica. Barcelona, 2002. Traducción del original en inglés de 1997. *Ibid.* Pág. 159.

vez”. Aquí no podría quedar duda acerca de la relación dialéctica del marxismo y la dialógica de Morin.

De la misma manera la *conjunción* se hace obvia en sus contenidos: Las relaciones sociales de producción y de reproducción (esto es organización social en el sentido más amplio) y las fuerzas materiales de producción no pueden separarse.

Y todavía, para darle mayor sentido a lo que venimos considerando como una conexión entre el pensamiento complejo de Morin y la obra de Marx, podemos citar de Hobsbawm, quien (planteando la insuficiencia del modelo estructural que tome en cuenta sólo el mantenimiento de un sistema) expresa: “Es la existencia simultánea de elementos estabilizadores y perturbadores lo que debe reflejar tal modelo. Y es en esto en lo que se ha basado el modelo marxista, aunque no las versiones marxistas vulgares del mismo”.²⁵⁸

6 EL ABORDAJE DE LA SITUACIÓN DE POBREZA

A partir de la teoría y el método vamos a incorporar conceptos, definiciones, categorías y estrategias metodológicas. Tanto del lado de las teorías, como del lado de los métodos que integramos, surgen las contradicciones, mediaciones, especificaciones históricas, ambivalencias, interpretaciones, analogías, metáforas, disyunciones, dialógicas, conjunciones, recursividades; entre otras estrategias.

²⁵⁸ *Loc.Cit.*

Hemos definido la *situación de pobreza como situación de riesgo vinculada a las condiciones socioculturales de vida, a las oportunidades del contexto y al acceso a la información*. Esta situación de pobreza como *una unidad compleja organizada*, coloca en *simultaneidad* una postura metodológica (que construye una *intersección* de métodos), una teoría social (con particulares *conexiones* entre autores y corrientes de pensamiento) y un contexto histórico *específico*. Recrear el contexto nos conduce al *proceso de empobrecimiento* en conjunción con la situación de pobreza.

Abordar la situación de pobreza desde la complejidad es entonces caracterizar un contexto de “desequilibrios” y “heterogeneidades” cuando se representan “equilibrios” y “homogeneidades” en sociedades globales y latinoamericanas. Se trata de sociedades complejas en la actualidad, cuando antes lo fueron de “orden social”. Estamos ante la *ruptura* del “*paradigma de la simplicidad*” para abrirnos al “*paradigma de la complejidad*”. Caos, incertidumbre, azar, riesgo, indeterminación están siendo considerados tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales.

Los debates sobre la pobreza que comenzaron en 1500 definieron el carácter *asistencialista* de la pobreza como problema social. A mediados del siglo XX, después de la segunda guerra mundial, el giro *bienestarista* en Europa y Estados Unidos tiene repercusiones en algunos países de América Latina. Las décadas de los 80 y los 90 marcan el retorno a un nuevo *asistencialismo*. Es cuando nos referimos a una dialéctica histórica como: *asistencialismo/bienestarismo/asistencialismo*. El

siglo XX contiene los tres tipos de políticas y en el *contexto* nos vamos a detener en ellas.

En el siglo XX nos ubicamos en tres momentos históricos que tienen repercusiones directas sobre la pobreza y el proceso de empobrecimiento: el periodo posterior a la segunda guerra mundial con el surgimiento del *Estado del Bienestar*; la década de los años noventa en la que se constatan los efectos de los *ajustes estructurales* y la vuelta al *asistencialismo*; y la finalización del siglo XX y lo que transcurre del siglo XXI, en la búsqueda de la alternativa al neoliberalismo. El capitalismo hegemoniza a nivel mundial, en su etapa neoimperialista y en proceso de globalización.

Tanto la pobreza como el proceso de empobrecimiento se expresan de diferentes formas, en las diversidades culturales, al interior de las regiones y países. Por lo que presentamos varios enfoques sobre la pobreza, además del nuestro. La variedad de los enfoques tiene que ver con las disciplinas (como economía y sociología), interdisciplinarios y transdisciplinarios. Desde la cultura y desde la ética. Idealistas y materialistas, cuantitativos y cualitativos, estructurales y subjetivos, simples y complejos, funcionales y dialécticos, disyuntivos y conjuntivos. Lo que queremos expresar es la amplitud de posturas que se pueden asumir para el abordaje de la pobreza y así como realizamos una intersección metodológica, nuestro enfoque constituye una integración de posiciones.

CAPÍTULO III

EL CONTEXTO

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XX y los inicios del siglo XXI constituyen nuestro contexto ampliado para resaltar los *procesos*, las *etapas* y *fases* que no obedecen a linealidades progresistas, sino más bien complejiza los períodos; así nos refiere Eric Hobsbawm: “...los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos”.²⁵⁹

Y es porque una de las características del siglo XX es la destrucción del pasado y el *presente permanente*, en el que se ubican fundamentalmente los jóvenes de finales de siglo. Y sin embargo, dice el autor, la labor del historiador no es juzgar sino comprender y lo que dificulta la comprensión no son sólo nuestras apasionadas convicciones, sino “la experiencia histórica que les ha dado forma”.

²⁵⁹ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Edit. Crítica. Buenos Aires, 1998. Pág. 15.

Si bien vamos a abarcar el siglo XX y principios del siglo XXI con un recorrido por el *capitalismo y el imperialismo, el neoliberalismo y la globalización*, como procesos definitorios de la *pobreza global*; no podemos obviar cómo el curso que ha seguido el problema de la pobreza en Occidente, desde dónde comenzamos en el siglo XV, presenta diferencias y semejanzas con el *proceso de empobrecimiento en América Latina*. O sea, el *capitalismo*, como modo de producción, se extendió de las metrópolis a las colonias como tal capitalismo, en realidades geográficas específicas, en dónde se adecuaba a la metrópolis. Así, las *condiciones iniciales*²⁶⁰ del proceso de colonización latinoamericana son importantes para explicar el posterior *proceso de empobrecimiento*, comenzar la colonización con la *sujeción*; el sometimiento por parte de la población nativa a la metrópolis ya establecía las características de la *producción* en términos de *dominación*, bajo diferentes formas coloniales que adquirieron especificidades históricas.

Así como Occidente y América Latina no tuvieron la misma formación, los rumbos seguidos también fueron diversos. Quizás hemos estado sometidos a la profundización de una manera de entender la *colonización*, que abundaba en detalles, en cuanto a la colonización *ibérica* y, sin embargo, disminuía la importancia para nuestras realidades, de la colonización inglesa en *Norteamérica*. Y, en América Latina, a los procesos del siglo XX y del siglo XXI, tenemos que estudiarlos en combinación con estas dos colonizaciones: España y Portugal primero y Estados

²⁶⁰ Aquí podríamos hacer la analogía entre las condiciones iniciales y el proceso de *morfogénesis* que Edgar Morin nos explica en el *Método I*. Ob.Cit. Pág. 85 y que requiere una puntualización previa entre cismogénesis (desviación) y morfogénesis (constitución de un núcleo organizacional). “Hay que ver el fenómeno bajo sus dos ángulos, a la vez desviación con relación a un proceso preponderante, pero también constitución de un nuevo proceso que tiende a convertirse en preponderante. Toda morfogénesis debe ser vista, pues, como fenómeno de nucleación y de desviación”.

Unidos después; porque se implantan los modelos que rigen la vida latinoamericana no sólo en lo económico, sino en lo político, social, militar, religioso y cultural. Y desde la colonización, siguiendo el capitalismo su etapa imperialista hasta mediados del siglo XX, no hubo otro tratamiento hacia la pobreza que el del *asistencialismo*.

Después de la Segunda Guerra Mundial el Plan Marshall que los Estados Unidos implementan en Europa, no se elaboró para América Latina. El *Estado del Bienestar* se vivió en Europa y Estados Unidos con “algunas” consecuencias en nuestro continente. Seguridad Social, Pleno Empleo y seguros de desocupación constituyeron entre otros, los beneficios que se extendieron a vastos sectores de población. Los sistemas de salud y educación se colectivizaron. El *bienestarismo* sustituyó al *asistencialismo*.

Ya en los años 80, por efectos de crisis energéticas como la del petróleo de 1973 y crisis de deudas como las de 1983, los *ajustes estructurales*, que se aplicaron en las economías occidentales, se ejecutaron con más fuerza en nuestros países. Del *bienestarismo* se pasó entonces nuevamente al *asistencialismo*. Bajo esta nueva figura, la atención a los pobres se disminuyó y se *focalizó*, sólo a los más necesitados y no en todas sus necesidades. Los sistemas de salud y educación se *privatizaron*.

El *proceso de empobrecimiento* en Latinoamérica, con sus orígenes en la colonización, se ocultaba en la *normalización* y *funcionalidad* de la pobreza que, se atribuyó como característica a los países colonizados. En la década de los 50 del siglo XX con la separación entre países *desarrollados* y *subdesarrollados*, el

empobrecimiento apuntaba a los segundos. El capitalismo en su etapa neoimperialista y en su fase en globalización, deja al descubierto un polémico proceso de empobrecimiento *global* que, se acompaña de la *mercantilización de la pobreza* y de la *pauperización de la pobreza*.

2. CAPITALISMO E IMPERIALISMO

En el análisis que Marx realiza del capitalismo, *como inmensa acumulación de mercancías*, se refiere a su *fase de acumulación originaria*. “La mercancía es un objeto externo, una cosa que, en virtud de sus propiedades, satisface necesidades humanas de cualquier clase²⁶¹”. Marx distingue la mercancía en términos de utilidad, entre *valor de uso* (constituyen la *materia de la riqueza*, cualquiera sea su forma social), y, el *valor de cambio* (se presenta como la relación *cuantitativa*, la proporción en que valores de uso de una clase se cambian por valores de uso de otra).

En *El trabajo enajenado*, Marx, para demostrar que el obrero se transforma en *mercancía*, que la competencia es resultado de la acumulación de capital, del monopolio y de la división de la sociedad entre *propietarios* y *obreros*, parte de un hecho económico *actual*. “El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza

²⁶¹ Carlos Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Ob.Cit. Madrid, 1967. Traducción al castellano del original alemán de 1894. Pág. 40 y sucesivas.

produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea”.²⁶²

Lenin plantea en 1916, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, cómo Marx mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado: “que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho”.²⁶³

Está refiriéndose ahora Lenin a un nuevo capitalismo de principios del siglo XX. Tres momentos de la historia de los monopolios son decisivos para tal afirmación: Primero: el desarrollo de la libre competencia en las décadas del 60 y el 70 del siglo XIX. Segundo: los *cartels*²⁶⁴, después de la crisis de 1873, representan, entonces, un fenómeno pasajero. Tercero: auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. *El capitalismo se ha transformado en imperialismo.*

El capitalismo en su fase imperialista conduce a la *socialización* de la producción, es un nuevo régimen social de transición, entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa. La producción es social y la propiedad es

²⁶² Carlos Marx: “El trabajo enajenado”, en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ob.Cit. Págs. 74 y 75.

²⁶³ V. I. Lenin: “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras escogidas*. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú, 1961. Traducción al castellano del original ruso de 1916. “El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía”. Pág. 741.

²⁶⁴ Ob.Cit. “Los cartels convienen entre sí las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.” Pág. 706.

privada. Es “la fase contemporánea del desarrollo del capitalismo”. El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo, constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Lo que anima, en los contenidos de estos específicos planteamientos de Lenin, es la constatación de que el imperialismo *no estuvo pensado como fase final del capitalismo*, como muchos detractores de su teoría quieren resaltar.

Entre las especificidades de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, tenemos: a) La concentración bancaria (a fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses, incluyendo los adheridos a ellos, manejaban el 83% de todo el capital bancario alemán). La restricción de movimientos de las sociedades industriales por el capital bancario, o sea, dependencia de la gran industria con respecto a la concentración bancaria. Se desarrolla la unión personal de los bancos con las empresas industriales. El problema con los *sindicatos* no es menor. Los sindicatos, para obtener créditos, deben responder a los intereses bancarios ligados a la gran industria.

b) El capital financiero y la oligarquía financiera. En un amplio concepto de capital financiero, Lenin, refiere a: Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero. Cuando los capitalistas se expresan en términos de “democratización del capital”, no hacen más que referirse a uno de los medios de reforzamiento de la oligarquía financiera. El monopolio de los bancos se funde con el monopolio de la renta del suelo. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la

oligarquía financiera. Para 1910, la mayor concentración de capital en el mundo se encuentra en Inglaterra y Francia (viejos capitalistas con colonias), y, Estados Unidos y Alemania (nuevo capitalismo monopolístico).

c) La exportación de capital. De la exportación de mercancías del viejo capitalismo se pasa a la exportación de *capital*. En los inicios del siglo XX, los monopolios son de otro género: uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado y situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se produce entonces un “excedente de capital” que no se va a utilizar para elevar el nivel de vida de las masas del país, porque significaría una disminución de las ganancias de los capitalistas, entonces, para aumentar los beneficios del capital, se exporta a los países atrasados (capitales escasos, precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas). Para 1910, Inglaterra, Francia y Alemania habían invertido 140.000 millones de marcos repartidos entre la misma Europa, América, Asia, África y Australia²⁶⁵. Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí, en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado, también, al reparto *directo* del mundo.

d) El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas. Las asociaciones de capitalistas están formadas por los cartels, sindicatos, trusts; el reparto

²⁶⁵ *Ibid.* “Inglaterra y Alemania en el transcurso de los últimos veinticinco años han invertido en la Argentina, el Brasil y Uruguay 4 mil millones de dólares aproximadamente; como resultado de ello disfrutaban del 46% de todo el comercio de esos tres países”. Pág. 746. Citado por Lenin de: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. LIX, mayo de 1915, pág. 301.

del mercado interior se produce apropiándose de la producción y el mercado interior se vincula al mercado exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. En la misma medida en que se exportan los capitales se ensanchan las relaciones con el extranjero y con las colonias. De la misma manera se van formando los cartels internacionales. La industria eléctrica es la más típica, desde el punto de vista de los últimos progresos de la técnica, para el capitalismo de *fin*es del siglo XIX y principios del XX. Para 1900, los “grupos” de la industria eléctrica llegaban a ocho y hacia 1908-1912, se reducían a dos. Detrás de estos grupos estaban bancos y empresas de producción “combinada” (como en el caso de la Sociedad General de Electricidad alemana) -sólo el número de sus sociedades es de 16- que produce los artículos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aparatos voladores. Quedan sólo dos compañías eléctricas que sin más competencia forman, en 1907, el trust norteamericano (Compañía General de Electricidad – General Electric-) y el trust alemán (Sociedad General de Electricidad); entre ambas “se estipuló un acuerdo para el reparto del mundo”. En la época del capitalismo contemporáneo se efectúan dos repartos del mundo: entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones *sobre la base* del reparto económico del mundo. Y en conexión con lo anterior, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la *lucha por el territorio económico*.

e) El reparto del mundo entre las grandes potencias. Para finales del siglo XIX, cita Lenin al geógrafo A. Supan (*Die territoriale Entwicklung der europäischen*

Kolonien, 1906, pág. 254.) en lo relativo a la proporción de territorios de África, Polinesia, Asia, Australia y América, que ya pertenecían a las potencias coloniales europeas y a los Estados Unidos. Ello le permite afirmar a Lenin, que una vez concluido el reparto definitivo del planeta, lo que podría ocurrir eran nuevos repartos, pasar los territorios de unos dueños a otros. Ello porque se vive, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonialista mundial que se halla íntimamente relacionada con el capital financiero. Esta especificidad de la política colonial vinculada al capital financiero, lo enfatiza Lenin, para diferenciarlo de fases *anteriores* colonialistas del capitalismo. Como el auge de las conquistas coloniales (que es para Inglaterra entre 1860-1880 y para Francia y Alemania 1880-1900) es posterior al capitalismo de libre competencia (1860-1870), hace indudable que, el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista, al capital financiero, se *halla relacionado* con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.

Para Lenin, no se trató el estudio del imperialismo como el fin del capitalismo, por cuanto, hace mención a la existencia de imperios anteriores a éste, el del capital financiero. Para el imperialismo la anexión no es sólo de regiones agrarias sino de las más industriales. A un reparto del mundo sucede un nuevo reparto. Lo más importante es la rivalidad entre varias potencias por obtener la *hegemonía*: esto es, a apoderarse de territorios, no tanto directamente para sí como para debilitar al adversario y quebrantar su *hegemonía*. Es esto último lo que hace pertinente a los marxistas en la actualidad, poder plantear un *nuevo imperialismo*.

Con la “caída del muro de Berlín”, para usar la metáfora que sintetiza el proceso que ocurrió en la Unión Soviética, a partir de 1989, el *capitalismo* como modo de producción se extiende a los países que sustentaban el modelo *socialista* y que Rusia extendió a sus entornos. No olvidemos, sin embargo, la posibilidad de que dicho proceso marque una nueva revolución, en términos de Heller y Fehér, más que una “finalización”.

Después de los años 90 del siglo XX y desde los inicios del siglo XXI, la política norteamericana entra en una nueva fase expansiva con la primera guerra del Golfo, la invasión a Afganistán y la Guerra contra Irak. Si a ese capitalismo, en su fase de globalización, lo unimos con la política de expansión norteamericana (en la tónica de Hobsbawm), ¿podemos hablar nuevamente de *imperialismo*?

En la posición de Atilio Boron²⁶⁶: “Hay un consenso sumamente amplio en el sentido de que el sistema imperialista mundial ha entrado en una nueva fase de su evolución”. Esta nueva etapa ha sido designada como *globalización*. Los franceses la llaman correctamente “mundialización”, y, se tenía la idea por parte de sus seguidores, de una creciente globalización de los procesos productivos y del funcionamiento de los diversos mercados. Si bien se globalizó, para Boron, el sistema financiero internacional, no ocurrió lo mismo con los productos agrícolas, ni con los servicios.

²⁶⁶ Atilio Boron: “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”. Noam Chomsky, Perry Anderson y otros: *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires, 2004. Págs. 124-135.

No tardaron los exégetas del neoliberalismo en anunciar que el advenimiento de la globalización ponía fin a la edad del imperialismo. El fin del imperialismo se explicaba, para la derecha, por el militarismo, el nacionalismo y el proteccionismo. Si la paz, después de la segunda guerra, llevaba a los países a comerciar no se producirían nuevas guerras, es la tesis que en el fondo, Boron le atribuye a la globalización.

En el campo de la izquierda, coincidiendo con sus supuestos adversarios, el neoliberalismo global expresaba la superación histórica del imperialismo. A la nueva realidad económica y política se le podría denominar “imperio”. Un imperio sin relaciones de dominación, *imperio sin imperialismo*.²⁶⁷ Globalización podría entonces caracterizarse, más bien, como una nueva fase de la etapa imperialista del capitalismo y no, como superación del mismo. La globalización ha demostrado la acentuación de los rasgos del imperialismo, su naturaleza “genocida y predatoria”.

Lo que Boron quiere plantear específicamente son las insuficiencias de la teorización tradicional del imperialismo, frente a las transformaciones experimentadas por el modo de producción capitalista a lo largo del siglo XX. Para ello establece la semejanza de situaciones con respecto a los términos “imperialista” y “dependencia”, que para los años 90 habían desaparecido del uso, tanto en comunistas como en socialistas.

²⁶⁷ Esto motiva a Atilio Boron a establecer la polémica con el texto *Imperio*, de Hardt y Negri. Pág. 137.

Dos causas podrían explicarlo: el ascenso del *neoliberalismo* como ideología de la globalización capitalista en las dos últimas décadas del siglo pasado (1980-2000); y, las transformaciones acaecidas a partir del final de la segunda guerra, que ponían en cuestión algunas de las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas en las dos primeras décadas del siglo por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo, para no mencionar sino a sus principales figuras.

En las teorías clásicas se planteaba, la estrecha vinculación entre imperialismo y crisis del capitalismo en las economías metropolitanas. El imperialismo era visto, además, como el mecanismo por el cual el capitalismo maduro resolvía transitoriamente, las crisis generadas por el aumento en la composición orgánica del capital y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La situación, después de la segunda guerra, cuestiona esa relación por cuanto, precisamente la “edad de oro” del capitalismo, se ubica entre 1948 y mediados de los años 70; es el auge del capitalismo con tres décadas de crecimiento económico elevado.

Y ese es el período que coincide con la fase de expansión imperialista norteamericana, ello en contradicción con los postulados de la teorización clásica: *imperialismo en extensión y capitalismo en auge ameritaba una revisión de la teoría.*

Igualmente, según la teoría clásica, la apropiación de las colonias y el reparto del mundo debería fomentar rivalidades militares y conflictos armados inter-

imperialistas. Así había ocurrido durante los períodos anteriores a las dos guerras mundiales. Pero, según Boron, la historia termina dándole la razón a Kautsky cuando afirmaba que, la coalición entre los monopolios imperialistas de las grandes potencias inauguraría una era de paz. Porque, lejos de un enfrentamiento armado entre las dos potencias hegemónicas, después de la segunda guerra, por la competencia económica, lo que ocurrió fue la continuidad de las guerras en el Tercer Mundo.

También, en la teoría clásica, se suponían regiones “agrarias” o periféricas no capitalistas. Esto está igualmente desmentido en la mundialización del capitalismo. Boron cita a Anderson para afirmar que, en los años 70 y 80 (cuando el capitalismo se enfrentaba a su más grave crisis después de La Gran Depresión), el derrumbe de la Unión Soviética y la apertura de China aportaron nuevos aires a la reproducción capitalista.

El interés fundamental de Boron es hacer entender que, el imperialismo de hoy no es el mismo de antes y para ello le asigna especificidades: el endeudamiento externo, la banca multilateral, los ejércitos de ocupación, la apertura comercial, las deregulaciones. Que aún cuando se aceptan los cambios del imperialismo, se transforma y sigue siendo imperialismo. Porque existe una continuidad fundamental entre la, supuestamente, “nueva” lógica global del imperio –sus actores fundamentales, sus instituciones, normas, reglas y procedimientos- y la que existía en la fase presuntamente difunta del imperialismo. *El imperialismo no se ha transformado en su contrario.*

Para Tzvetan Todorov²⁶⁸ como Estados Unidos considera que sus intereses están en juego en todo el planeta, necesita defenderlos por la vía militar. “La conjunción de estos dos rasgos es lo que hace que muchas veces se acuse a la política exterior de Estados Unidos de ser una política imperial”. Indiscutiblemente, la política de Estados Unidos es imperial, para el autor.

Tanto el imperialismo británico como el francés del siglo XIX tenían como característica la jerarquía implícita entre metrópoli y colonia. La característica del imperialismo soviético en el siglo XX, lo constituyó su política anexionista. Estados Unidos no ocupa los países ni pretende anexionárselos. Sólo exige que los gobernantes no le sean hostiles ni política ni económicamente. Tal vez el término más conveniente para este tipo de estrategia imperial sea el de “hegemonía”.

Tres momentos, considera Todorov, han sido importantes para que Estados Unidos asuma esta postura: 1) Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando quedaron fuera de competencia las potencias occidentales (Alemania, Francia y Gran Bretaña). 2) Con el desmoronamiento de la Unión Soviética, su imperio rival. La tercera y última etapa, hacia lo que algunos han dado en llamar “hiperpotencia”, se franqueó inmediatamente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

²⁶⁸ Tzvetan Todorov: *El nuevo desorden mundial*. Editorial Océano/Peñínsula. Barcelona, 2003. Pág. 51.

La importancia que tiene para nuestra investigación es que se produce un *proceso de empobrecimiento* a nivel mundial, en la medida en que se desarrolla el capitalismo globalizado y neoimperialista (en el sentido de Perry Anderson). Con consecuencias diversas, en los países desarrollados transcurre un proceso de empobrecimiento²⁶⁹, cuando las fusiones entre las empresas multinacionales se traducen en despidos, agudizado por las *migraciones* de los habitantes de los países más pobres del mundo.

Y en los países periféricos no desarrollados, tercermundistas o neocolonizados, el proceso de empobrecimiento, que es mundial, pasa por una *mercantilización de la pobreza*, Marx mediante. Los pobres, además de mano de obra barata, se constituyen en un segmento del mercado de la producción material de bienes; se aumenta así el consumo con el ingrediente de los ingresos de los más pobres²⁷⁰, como viene ocurriendo fundamentalmente, desde principios del siglo XXI.

²⁶⁹ Pierre Bourdieu: “La rue des Jonquilles”, en *La Miseria del mundo*. Edit. FCE. Madrid, 1999. Traducción del original en francés de 1993. “Los habitantes de la rue des Jonquilles son algo así como los sobrevivientes de un inmenso desastre colectivo, y lo saben. Lo que desapareció con las fábricas fue su razón de ser: ingresaban en ellas con toda naturalidad –a menudo muy pronto, desde los 14 años... El señor Leblond, que escapó, un poco por milagro, a las grandes oleadas de despidos (todavía un tabú: los responsables de la “reestructuración de la siderurgia” hablan de “eliminación de empleos con un plan social”) y logró conservar su trabajo de agente de control (del metal terminado), describe todos los signos de deterioro de su situación profesional: el salario rebajado entre el 30 y el 40% (desde que no trabaja en los hornos continuos, donde lo hacía incluso los fines de semana); las cuadrillas reducidas como la suya, que pasó de nueve a cuatro hombres, aunque se incorporen cada vez más trabajadores no calificados (viejos a los que hay que volver a emplear a la espera de la jubilación) o superficialmente reciclados, y esto para una producción constante y hasta aumentada; el incremento de las restricciones y los controles para minimizar las ausencias, aún en caso de enfermedad... los sindicatos debilitados, en especial por lo difícil que es movilizar a trabajadores desencantados e inclinados a sentirse felices por tener un trabajo (Nos machacan demasiado con eso; nos machacan demasiado diciéndonos: Tienes trabajo, considérate dichoso... Bueno, ésa es la reflexión: Considérate dichoso por tener trabajo...)” Págs. 11-18.

²⁷⁰ Zygmunt Bauman: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2005. “Los practicantes de la economía de mercado hacen todo lo posible por triunfar en esos lugares donde han fracasado los expertos en *marketing*. La expansión es tanto horizontal como vertical, extensiva e intensiva: no sólo hay que conquistar esas tierras que se aferran a su estilo de vida “de la mano a la boca”, sino también la parte informal de la economía de pueblos ya convertidos al

Y viene sucediendo, también, con los pobres de los países ricos, con lo que se globaliza, de la misma manera, la mercantilización de la pobreza.

Aquí resulta pertinente acompañarnos de lo expresado en debate por Pierre Salama, cuando refiriéndose a los países, describe del Tercer Mundo y no solamente en ellos, “la pobreza ha crecido enormemente...Todavía más grave es que las desigualdades han crecido entre los mismos pobres. Nos enfrentamos a un proceso nuevo: *la pauperización de la pobreza*, por efecto de las políticas liberales”.²⁷¹

Bien podemos ubicar el comienzo del siglo XXI, como el momento histórico en el que se encuentran consolidados, a nivel global, tanto el proceso de empobrecimiento como el de mercantilización y pauperización de la pobreza, estos dos últimos procesos anteriormente atribuidos, exclusivamente, a los países del Tercer Mundo. O sea, tanto el Primer Mundo como el Segundo Mundo, cada vez comienzan a acercarse más a la pobreza del Tercer Mundo; ello nos permite afirmar, en una primera aproximación, que *el proceso de empobrecimiento es global*, porque el capitalismo es mundial, *hegemónico*.

credo compra/consumo. Las formas de vida no monetaria deben ser destruidas para que quienes confiaban en ella enfrenten la decisión de comprar o morir de hambre (aunque nadie les garantiza que una vez convertidos al consumismo no les ocurra de todos modos)”. Pág. 95.

²⁷¹ Pierre Salama: “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”, en Emir Sader y Pablo Gentill (Comps.): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Ediciones EUDEBA/CLACSO. Buenos Aires, 2003. Págs. 94 y 95.

3. “EL SIGLO XX CORTO”

Al “siglo XIX largo” con tres períodos: *La era de la Revolución* (1789-1848), *La era del Capital* (1848-1875) y *La era del Imperio* (1875-1914), lo sucede el “siglo XX corto”²⁷² con tres momentos importantes: Primera y Segunda Guerra Mundial y el colapso de los regímenes comunistas. Corresponde igualmente a tres fases: la era de las catástrofes (1914-1950), la edad de oro (1950-1970) y el derrumbamiento (1970-1990).

La *era de las catástrofes* viene precedida por la afirmación de Hobsbawm, acerca de que, en la era imperialista se había producido la fusión de la política y la economía. En la década de 1900, “cenit de la era imperial e imperialista”, Alemania aspiraba a convertirse en la primera potencia mundial, con la resistencia de Francia y Gran Bretaña en su condición de “grandes potencias”.

En la *era de las catástrofes* se trata, de nada menos que, de dos guerras mundiales. Antes de 1914 se hablaba de *paz*, de ahí en adelante el término queda suspendido. Entre 1815 y 1914 ninguna gran potencia se enfrentó a otra, más allá de su región de influencia inmediata. Como origen de la primera guerra (que Hobsbawm considera esencialmente europea) se encuentra el ataque austríaco a Serbia y el ataque alemán a Bélgica. Participan entonces, por un lado, la *Triple Alianza* (Francia,

²⁷² Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Ob. Cit. Pag. 15-20.

Gran Bretaña y Rusia) y las llamadas “potencias centrales” (Alemania y Austria-Hungría).

El escenario internacional lo conformaban seis “grandes potencias” europeas: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Prusia (desde 1871 extendida a Alemania y después de la unificación, Italia), Estados Unidos y Japón. En 1914, todas las grandes potencias participaron con la peculiaridad de que, involucraron como combatientes, habitantes chinos, indios y africanos.

Europa necesitaba de Alemania para recuperar su estabilidad económica y, sin embargo, el contenido del Tratado de Versalles (el que establecía la paz con Alemania, porque en realidad fueron varios tratados los que sellaron la paz) imponía condiciones por parte de los países vencedores (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia). Se le aplicó a Alemania la cláusula de la “culpabilidad de la guerra”, para mantenerla debilitada. Debía resarcir los daños causados a los vencedores. Sus colonias se repartieron entre británicos, franceses y japoneses.

Dicho Tratado, a su vez, respondió a cinco consideraciones importantes: En primer lugar, la revolución rusa; en segundo lugar, la necesidad de controlar a Alemania; en tercer lugar, la reestructuración del mapa de Europa, tanto para debilitar a Alemania como para llenar los espacios de los imperios ruso, austrohúngaro y turco que habían sido derrotados; en cuarto lugar, las fricciones entre los vencedores; y, en quinto lugar, la necesidad de conseguir una paz que

hiciera imposible otra guerra. Y sin embargo, a mediados de los años treinta, lo único que quedaba del tratado de Versalles eran las cláusulas territoriales.

Para impedir una nueva guerra mundial se constituyó *La Sociedad de Naciones*, pero la negativa de los Estados Unidos a integrarse, en la Sociedad de Naciones, vació de contenido real a dicha institución.

Después de 1920 la economía mundial se sumergió en una crisis tan profunda como la de la revolución industrial. En Alemania y Japón se instauró el militarismo y la extrema derecha. “Desde ese momento no sólo era previsible el estallido de una nueva guerra mundial, sino que estaba anunciado”. Hitler se constituyó en la causa (casi unánime) de la segunda guerra mundial. Todos los partidos alemanes rechazaban el Tratado de Versalles.

Desde mediados de los años treinta, tres potencias descontentas: Alemania, Japón y Rusia, firmantes de los diversos tratados, realizaron actividades que condujeron a la segunda guerra mundial. Se destaca entre ellas, el pacto firmado entre Hitler y Stalin en agosto de 1939. Y, efectivamente, la guerra comenzó en 1939 como un conflicto europeo, cuando Alemania invade Polonia y se la reparte con la URSS. Alemania se enfrentó con Francia y Gran Bretaña.

La URSS, previo acuerdo con Alemania, ocupó los territorios europeos que el imperio zarista había perdido en 1918 y Finlandia. Alemania atravesó el

Mediterráneo y entró en África. Los japoneses se mantuvieron al margen, en la guerra de Alemania contra Francia y Gran Bretaña.

El 22 de junio de 1941 los alemanes invaden la URSS. A partir de allí Alemania abrió dos frentes. Pero, en la lógica de Hitler, el próximo paso era, conquistar un vasto imperio terrestre en el Este, rico en recursos y en mano de obra servil. Los japoneses se mantuvieron al margen también. Los ejércitos alemanes se rinden en Stalingrado entre 1942 y 1943. Rusia avanza sobre Berlín, Praga y Viena.

Japón aprovecha la oportunidad de establecer un protectorado en Indochina. Los Estados Unidos consideraron intolerable esta ampliación del poder del Eje hacia el sureste asiático y, presionaron económicamente al Japón cuyo comercio y suministros dependían totalmente de las comunicaciones marítimas. Este conflicto desencadena la guerra entre los dos países y el ataque japonés a la base de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, amplía la guerra al mundo. Estados Unidos, con sus recursos y sus fuerzas abrumadoramente superiores, entraron *inmediatamente* en la guerra. Era imposible que Japón pudiera salir victorioso de este conflicto. En efecto, las dos bombas atómicas en 1945 determinaron su rendición absoluta.

Las negociaciones para la paz iniciadas desde 1943 por las potencias aliadas: los Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña, realizaron pactos para organizar sus relaciones de posguerra. Entre el reparto de naciones, también se preparaba el marco para la Organización de Naciones Unidas.

Con los efectos de las dos guerras mundiales aparecen: A) los cambios tecnológicos impulsados por los conocimientos técnicos y su repercusión en la organización industrial, y, los métodos de producción en masa. B) La destrucción de activos en Francia, Gran Bretaña y la URSS, se diferencian de la economía norteamericana que crece y, se expande durante todo el siglo XX corto y comienza a declinar posteriormente. C) El problema de los desamparados de la primera guerra, en cifras aproximadas alcanzó entre 4 y 5 millones de refugiados; los desarraigados de la segunda guerra, en cambio, se calcularon en 1945, en 40,5 millones. D) Los Estados Unidos en las dos ocasiones terminaron sin daños y enriquecidos, como dominadores económicos del mundo. E) Al comenzar la recuperación económica del mundo occidental, como “edad de oro” acompañada de progreso de la vida material, la guerra se trasladó al tercer mundo. F) La Unión Soviética, convertida en superpotencia, competía con occidente en términos del crecimiento económico. G) Las dos guerras mundiales y las revoluciones de posguerra son consideradas, por Hobsbawm, como un solo proceso.

Este es el escenario (que intentamos resumir, sacrificando valiosos análisis previos) en el que se inserta El Estado del Bienestar²⁷³. Para ello, nos vinculamos nuevamente con Hobsbawm en lo que ha llamado *La Revolución Social*, como período comprendido entre 1945 y 1990. “El cambio social más drástico y de mayor

²⁷³ Clauss Offe: *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Edit. Alianza. Madrid, 1994. Traducción del original inglés de 1988. “La tesis empírica que me gustaría avanzar a título hipotético es la siguiente: el movimiento del capital produce sistemática, acumulativa e irreversiblemente fenómenos sociales y elementos estructurales que son funcionalmente irrelevantes y faltos de valor para la continuidad del desarrollo capitalista. Aunque esta tesis exige muchas más pruebas empíricas, mantengo que los subproductos no integrables del desarrollo capitalista crecen sistemáticamente, y que esos subproductos sólo actúan como impedimentos, amenazas y “lastre”, sin contribuir ya de modo útil al proceso creador de plusvalía”. Pág. 48. A lo que se está refiriendo Offe es, a cómo el Estado del Bienestar constituye una “carga” que el sistema capitalista terminará por “sacudirse”

alcance de la segunda mitad de este siglo, y el que nos separa para siempre del mundo del pasado, es la muerte del campesinado”.²⁷⁴

Cuando se estaba cumpliendo “el pronóstico de Marx” según el cuál la industrialización acabaría con el campesinado, se realiza el declive de la población rural, en países dónde no se produjo industrialización; es allí cuando las Naciones Unidas sustituyen los términos de países “atrasados” y “pobres” por otros “eufemismos”. Nos imaginamos aquí, que Hobsbawm alude a términos como, “países en vías de desarrollo”.

No obstante, la gran expansión económica mundial hizo posible que un sinnúmero de familias humildes pudiera permitirse que sus hijos estudiaran a tiempo completo, El estado del Bienestar occidental proporcionaba abundantes ayudas para el estudio. La multitud de jóvenes estudiando en todos los países (salvo los muy pequeños o muy “atrasados”), constituyó un nuevo factor cultural y político. Los beneficios obtenidos por la *fuerza de trabajo residual*, no corresponden a lo que materialmente aportaban como trabajo realizado. Esto se constituye más adelante en el *declinamiento* del Estado del Bienestar, en lo que Offe llama “desmercantilización”.²⁷⁵

²⁷⁴ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Ob.Cit Págs. 290-321-

²⁷⁵ Clauss Offe: Ob.Cit. Pág. 53. “En la esfera de la fuerza laboral “residual” la vida resulta prácticamente “desmercantilizada”: prestaciones a parados, inválidos y ancianos, las condiciones de vida para estudiantes de primera y segunda enseñanza, reclutas, amas de casa con dedicación plena y ocupantes de prisiones, hospitales y otras “instituciones totales son determinadas directamente por medios políticos o institucionales. La relación de correspondencia entre trabajo y remuneración, mediada por el mercado, no juega aquí un papel como criterio de equivalencia y equidad”.

Por ello no es de extrañar que fuesen los jóvenes, en 1968, los que realizaran un levantamiento estudiantil de alcance mundial, con consecuencias posteriores en diversos países como Francia, Estados Unidos y México: Si hubo algún momento en los años dorados posteriores a 1945, que correspondiese al estallido mundial simultáneo con que habían soñado los revolucionarios después de 1817, fue en 1968.

Y sin embargo, fueron los obreros los que aprovecharon los estallidos estudiantiles para aumentar sus demandas laborales. Si bien se había disminuido el campesinado en Europa, la clase obrera industrial no se sintió reducida a pesar de la calificación de “sociedad postindustrial” y de la pérdida de puestos de trabajo, producto de los cambios en la producción y tecnológicos.

No es hasta los años 80 y 90 cuando la clase obrera europea entra en decadencia. El espejismo del hundimiento de la clase obrera se debió a los cambios internos de la misma y del proceso de producción, más que a una sangría demográfica. Las viejas industrias del siglo XIX y principios del XX entraron en decadencia. Y aquí se podría añadir, entró en *crisis* el Estado del Bienestar.

Se trataba del “postfordismo”²⁷⁶, cuando la clase obrera recibió el impacto de las nuevas tecnologías se enfrentó a la eliminación de puestos de trabajo, a los paros masivos y a los cambios en las plantas industriales. Aquí conviene introducir con

²⁷⁶ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Ob.Cit En cuanto al *fordismo*, conviene resaltar lo que aparece en el texto de Hobsbawm, en la nota 7 de la pág. 306: “Esta expresión surgida de los intentos de repensar el análisis izquierdista de la sociedad industrial, fue popularizada por Alain Lipietz, que sacó el término “fordismo” de Gramsci”.

Carlota Pérez²⁷⁷ los cambios tecnológicos que separan las *revoluciones tecnológicas*, el “fordismo” del “postfordismo”, que en el análisis de Hobsbawm se resume de la siguiente manera: Mientras que las grandes empresas de producción en masa y las grandes fábricas sobrevivieron en los años noventa, aunque automatizadas y modificadas, las nuevas industrias *eran* muy diferentes.

Las diferencias entre una clase obrera unida, a finales del siglo XIX, con conciencia colectiva (el *nosotros* dominaba el *yo*) de considerarse pobres, unidos por el estilo de vida y la falta de oportunidades, y, los obreros impactados por los cambios tecnológicos del *postfordismo* resultan obvias. Esa cohesión obrera culminó con la segunda guerra mundial en los países desarrollados.

Lo que había vivido la clase obrera en Europa y Estados Unidos después de la segunda guerra y hasta los 80, era el pleno empleo y la posibilidad de consumo de masas, lo que los colocó en un nivel de vida por encima de sus padres “ya no eran pobres”. Políticas de bienestar, y los sistemas *corporativistas* de relaciones industriales, protegieron a los más débiles de la clase obrera.

²⁷⁷ Carlota Pérez: *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Edit. Siglo XXI. México, 2002. Pág. 44. La cuarta revolución tecnológica que comienza en 1908, con el automóvil de Henry Ford, de allí “fordismo” tiene como características la Producción en masa/Mercados masivos. Economías de escala (volumen de producción y mercado) Integración horizontal. Estandarización de productos. Uso intensivo de la energía (con base en el petróleo). Materiales sintéticos. Especialización funcional/Pirámides jerárquicas. Centralización/Centros metropolitanos-suburbanización. Poderes nacionales, acuerdos y confrontaciones mundiales. La quinta revolución tecnológica o “postfordismo”, la define la autora, en cambio, por: Uso intensivo de la información (con base en la microelectrónica TIC). Integración descentralizada/Estructuras en red. El conocimiento como capital/valor añadido intangible. Heterogeneidad, diversidad, adaptabilidad. Segmentación de mercados/Proliferación de nichos. Economías de cobertura y de especialización combinada con escala. Globalización/Interacción entre lo global y lo local. Cooperación hacia adentro y hacia afuera/ *Clusters*. Contacto y acción instantáneas/Comunicación global instantánea.

Los años 80 iniciaron los cambios de todo tipo en la vida de los trabajadores: cambios en el sistema de viviendas, que ya no se trataban de casas cercanas a las empresas; los obreros desempleados y en paro²⁷⁸ pasaron a vivir en los suburbios de las ciudades. Según Hobsbawm el trabajo femenino aumentó, pero en el sector terciario de la economía, podía deberse a la pobreza, a la preferencia de los empresarios por la mano de obra femenina, por ser más barata, o simplemente al número cada vez mayor -más, en el mundo subdesarrollado- de mujeres en el papel de cabezas de familia.

Lo importante de recrear el desarrollo de las dos guerras mundiales y el período de posguerra con El Estado del Bienestar, la revolución cultural de 1968 y la caída del comunismo en el este de Europa es, ir conociendo el rol de los Estados Unidos en el sistema capitalista mundial y cómo pasa de aliado, a la bipolaridad y a la monopolaridad, respecto a sus relaciones con el mundo. Su situación hegemónica en el siglo XXI es indiscutible.

²⁷⁸ Viviane Forrester: *Una extraña dictadura*. Edit. FCE. Buenos Aires, 2000. Forrester está citando del diario *Le Figaro* (19/10/99) Cómo el señor Carlos Ghosn ha reducido puestos de trabajo para que Nissan sea rentable “21.000 puestos de trabajo eliminados en todo el mundo sobre un total de 148.000 asalariados, tres plantas de ensamblado y dos unidades mecánicas cerradas desde ahora hasta marzo de 2002”. Ello sin contar con los proveedores de máquinas, autopartistas y otros subcontratistas. “Los 21.000 trabajadores sacrificados se alegrarán de saber que se trata de un “plan de revitalización”. Los “interlocutores nipones” se mostraron encantados con la delicadeza, el tacto exquisito con que se anunciaron las medidas. Sin duda, todo está en los modales. Jamás se había visto tanta elegancia: el señor Carlos Ghosn, quien “desde que se encuentra al volante de Nissan sólo habla públicamente en inglés”. Págs. 90 y 91.

4. LA ECONOMÍA MUNDIAL EN EL SIGLO XX

Para Pierluigi Ciocca²⁷⁹, quien no tiene reservas en señalar la calidad del esquema de Hobsbawm sobre el siglo XX para la política, piensa sin embargo en diferencias con el desarrollo económico del siglo: El *tempo* de la política y el *tempo* de la economía no siempre han coincidido y tal vez han coincidido por casualidad.

Disentimos de la crítica a Hobsbawm, porque todo lo que hemos expuesto de él incluye la dimensión económica y, además, su condición de marxista *confeso* lo lleva a elaborar sus análisis históricos tomando en cuenta las condiciones materiales de vida; la calidad de su obra se expresa por sí misma y por la influencia que continúa teniendo en la investigación histórica contemporánea.

Porque en el texto de Ciocca, se trató de un debate; tanto Immanuel Wallerstein²⁸⁰ (para quien el sistema capitalista se inscribe en un marco político determinado), como Eric Hobsbawm²⁸¹ (quien considera que su periodización es tan política como económica) coinciden en que, la crítica de la ausencia de la economía en Hobsbawm, es más bien, la *ausencia de política* en Ciocca.

²⁷⁹ Pierluigi Ciocca: *La economía mundial del siglo XX. Una síntesis y un debate*. Edit. Crítica. Barcelona, 2000. Págs. 11-58.

²⁸⁰ *Ob.Cit.* Immanuel Wallerstein, su participación en el debate: “Dimensión de la economía de mercado”. Págs. 79-81.

²⁸¹ *Ibid.* Eric Hobsbawm participa en el mismo debate, con: “Políticas nacionales y mercados transnacionales”. Págs. 97-102.

Sin embargo, como se hace una síntesis económica del siglo XX en diez puntualizaciones que toca el problema del *proceso de empobrecimiento*, vamos a recorrerla, sintetizando aún más lo aportado por Ciocca:

- a) El siglo XX, ha sido el del progreso económico, en la forma denominada del *modern economic growth*²⁸², la que alcanza los ritmos máximos. Por encima de las revoluciones industriales del siglo XIX. Se trata de un crecimiento económico sostenido en todo el siglo XX, a partir de tres variables fundamentales: el producto *per cápita*, la población y la producción total de bienes y servicios.
- b) “Ha sido el siglo de la más rápida y radical *transformación* de las fuentes y empleo de los recursos económicos, de la producción de mercancías por medio de mercancías²⁸³”. Se perdió el peso de la agricultura, primero por el sector industrial y posteriormente, por el sector terciario de servicios públicos y privados.
- c) Ha sido el siglo del crecimiento más sostenido y de la transformación más profunda, pero también de una *elevada inestabilidad*. Dos crisis económicas de las economías de mercado: años 30 y años 70. La de los años 30: extensión del paro, proteccionismo, colapso del mercado financiero internacional y suspensión del patrón oro. La de los años 70: puso fin al desarrollo 1950-1970, estancamiento productivo, aumento del paro, elevada inflación y finalización del sistema monetario internacional

²⁸² *Ibidem. Crecimiento Económico Moderno*, tomado de S. Kuznets, 1966 en el original inglés y 1973 en español. Madrid. Aguilar. Pág. 12.

²⁸³ *Ibidem. Tomado, de P. Sraffa: Produzione di merci a mezzo di merci. Premesse a una critica Della teoria economica*. Turín, Einaudi, 1960. Pág. 17.

de Bretton Woods²⁸⁴. Además de estas dos crisis, dos guerras mundiales con diferentes consecuencias económicas. Aún cuando en ambas guerras hay una caída del bienestar material de la población, posterior a la segunda guerra, el Plan Marshall de recuperación permitió reconstruir a Europa.

- d) Ha sido el siglo del *desafío subversor*, teorizado, declarado, puesto en acto por parte de un modo de producción diferente de la economía de mercado y contraria a ésta. Además de las motivaciones ideológicas y morales²⁸⁵, la desigualdad distributiva del mercado, sometimiento de la economía a la política y, la sustitución del mercado por el Estado en diferentes regímenes colectivistas. El desafío se malogró en la forma del comunismo soviético. Se frustró en la práctica económica concreta, más que en el plano ideal y político. El derrumbe del socialismo real europeo ocurre, porque fue incapaz de superar la transición de la industria pesada a las exigencias de un mercado diversificado, mediante las instituciones adecuadas a los cambios técnicos y de consumo. En caso contrario, China (mediante la expulsión de la fuerza de trabajo de la agricultura, la expansión del sector privado, la apertura a las inversiones, la tecnología

²⁸⁴ Noam Chomsky: “Controlar nuestras vidas”, en revista *Observatorio Social de América Latina*. Año 1. No. 3. Publicación de OSAL. CLACSO. Buenos Aires, enero de 2001. “El sistema de Bretton Woods funcionó más o menos por 25 años. Eso es lo que muchos economistas llamaron la “edad de oro” del capitalismo moderno (capital estatal moderno, para ser más preciso). Ese fue un período, aproximadamente hasta 1970, un período de crecimiento rápido de la economía, sin antecedentes históricos, del comercio, de la productividad, de la inversión de capital, de la extensión de medidas del estado de bienestar, una época dorada. En los primeros años de la década del 70 esto cambió. El sistema de Bretón Woods fue desmantelado, con la liberación de los mercados financieros y la libre flotación de los tipos de cambio”. Pág. 20.

²⁸⁵ Pierluigi Ciocca: *Ibidem*. Aquí Ciocca cita a Marx: “El libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”. *Manifiesto Comunista*, Barcelona, Crítica, 1998. Traducción del original alemán de 1848.

del exterior, y, al dinamismo de las importaciones) logra, entre 1979 y 1994, el aumento de la productividad total, del trabajo y el capital.

- e) Ha sido el siglo que ha visto sucederse tres diferentes ajustes *en el poder económico mundial*: de la *pax britannica* decimonónica y de principios del siglo XX, al dominio pleno, aunque disputado, de Estados Unidos. Para Japón y Alemania es significativo el papel económico de ambos. Han surgido El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el GATT (ahora OMC) y la OCDE, entre otras instituciones supranacionales. La economía mundial ya no tiene su centro en Londres y ni siquiera es eurocéntrica. La Unión Europea, como mercado, como área monetaria, como entidad política federada se está formando y ya presenta un 2/3 de los ocupados en el sector servicios. El paro, constituyendo una amenaza por parte de las clases medias debido a la inseguridad y el empobrecimiento.
- f) Ha sido el siglo de Keynes²⁸⁶ y, por tanto, el de la *política económica*. Pleno empleo, estabilidad de los precios, equilibrio exterior, competencia, aumento de la eficiencia y de las regulaciones. El Estado ha generado la expectativa de un *progreso*. En el enfrentamiento entre intervencionismo y libre cambio, se ha consumado el éxito del segundo. El crecimiento del gasto público, los impuestos y las pensiones han generado crisis fiscal y

²⁸⁶Stuart Holland: “Keynes y los socialistas”, en Robert Skidelsky: *El fin de la era Keynesiana. Ensayos sobre la desintegración de la economía política Keynesiana*. Edit. Laia. Barcelona, 1982. Traducción del original en inglés de 1977. “Pero lo más relevante es que Keynes desarrolló la teoría más poderosa conocida hasta el momento a favor del intervencionismo estatal con el fin de contrarrestar la depresión y el desempleo en un sistema capitalista. Su teoría acerca de que el Estado debería ocuparse del nivel del gasto y de la demanda para disminuir el subconsumo (a pesar del nivel técnico de sus detalles) agradaba al sentido común externo de los bastiones de la ortodoxia capitalista”. Págs. 109 y 110.

del sistema de bienestar del Estado moderno. Los niveles de derecho aduanero han llegado al mínimo. La movilidad internacional del trabajo, los flujos migratorios de los países pobres son notables. Los movimientos de capitales internacionales son intensos y los tipos de interés a largo plazo llevan, a niveles altos, el precio del dinero. Más de la mitad del comercio mundial es de las multinacionales. El movimiento de capitales y el crecimiento de la banca está por encima de las exportaciones e importaciones de mercancías.

- g) A pesar de las políticas encaminadas a vencer el subdesarrollo, entre las grandes áreas económicas del globo se ha mantenido sustancialmente la *inalterabilidad de las posiciones relativas*, con Latinoamérica, Asia y África en los últimos puestos. El éxito no consolidado puede acompañar más a algunos países de Asia, menos de América Latina y, África no participa. De una economía política clásica, centrada en las relaciones entre individuos y grupos, se pasa a una economía fundada en el paradigma neoclásico del individuo como maximizador de la utilidad económica subjetiva: “Una racionalidad es propuesta como la racionalidad”. Las interpretaciones del éxito en los países avanzados son estrictamente económicas.
- h) A décadas de distancia del final del imperialismo colonial, al proliferar los estados nacionales (cerca de 200 en la actualidad), *la relación norte-sur* se muestra incierta. El norte desarrollado, y productor de manufacturados y de servicios sofisticados, explota, subdesarrolla al sur, fuente de materias primas y de mano de obra a bajo coste. Ello ocasiona el

empeoramiento progresivo de las relaciones de intercambio de los países pobres. El progreso es del norte. El sur se convierte en una amenaza para el norte, por una competitividad de precios fundada en el bajo nivel de vida de sus poblaciones y en normas de seguridad social inadecuadas, y, por tanto, de bajo coste. A una inversión privada de las economías industrializadas en los países en vías de desarrollo, se pasa, en la segunda posguerra, al financiamiento oficial bilateral y multilateral. En los años 50 y 60, el Banco Mundial se dedicó a la política de industrialización por sustitución de importaciones, menos a la agricultura, y los programas de carácter social eran inexistentes. En los años 70, la acción del Banco Mundial se orientó a la reducción de la pobreza (sanidad, alimentación, instrucción) y a los sectores agrícolas y sociales. En los años 80 un nuevo giro ocurre en el Banco Mundial, esta vez se articula en: equilibrio macroeconómico, apertura a los intercambios, privatización y competencia, inversión en capital humano, con el añadido de una mayor protección a los sectores más débiles.

- i) La economía de mercado, si erosiona las barreras a la movilidad social, tarda en reducir las *desigualdades internas*²⁸⁷ no menos que las internacionales: entre regiones, grupos y sujetos de la misma economía.

Se esperaba que tanto con la industrialización del siglo XIX y el

²⁸⁷Pierre-Noël Giraud: *La desigualdad en el mundo. Economía del mundo contemporáneo*. Edit. FCE. México, 2000. Nos está señalando el autor la conducción hacia “un mundo tendencialmente más igualitario en términos de la distribución de la riqueza material entre territorios, pero con desigualdades internas en los territorios que en algún momento pudimos pensar que pertenecían a la historia, y a provocar la desaparición en los países ricos de las clases medias que, con los socialismos habrán caracterizado al excepcional primer siglo XX”. (Pág. 224) “Como habremos comprendido, es la existencia misma de las clases medias en los países ricos la que está amenazada. Las clases que los capitalismos de los países ricos del primer siglo XX habían, sin embargo, no sólo engendrado, sino sobre las cuales habían basado su desarrollo.” Pág. 220.

desarrollo del siglo XX disminuyera la desigualdad y ello está todavía en discusión. Respecto a Estados Unidos: El crecimiento no ha sido suficiente para eliminar la pobreza. La pobreza ha regresado más bien a los niveles de mediados de los años sesenta²⁸⁸. *La cuestión distributiva y la del pauperismo siguen siendo enormemente actuales*. Los mayores niveles medios de renta y de ahorro (en los países industriales), los amortiguadores sociales (estado del bienestar) y las acciones de las mujeres, median las situaciones de pobreza.

- j) *¿Y el futuro?* Ninguna previsión, sólo una alusión a la potencialidad y a los límites del sistema económico con el que nos enfrentamos al nuevo siglo. Mediante cambios en las formas organizativas de la empresa, de la producción, en las relaciones laborales y en el papel del Estado: Lejos de dejarse abatir por causas intrínsecas o de estancarse o de hundirse, *el capitalismo se adapta, de manera que sobrevive o sigue creciendo*. En el siglo XX continúa una contradicción entre el aumento potencial de los recursos y el desequilibrio en la distribución.

Cualquier comentario acerca de la puntualización que hace Ciocca de la economía del siglo XX, no puede dejar pasar cómo los finales del siglo XX (y para nosotros, también lo que transcurre de siglo XXI) están dedicados a mostrar las desigualdades en la distribución de los ingresos, el desempleo y el saldo de pobreza

²⁸⁸ *Ob.Cit.* “Al mismo tiempo, en el seno de los países ricos las desigualdades sociales aumentan. La diferencia entre el 10% de los asalariados mejor pagados y el 10% de los asalariados peor pagados (sin contar entonces los ingresos del capital) casi se duplicó en 2 años en los Estados Unidos, país en el que 17% de los empleados de tiempo completo ha quedado por debajo del umbral “oficial” de pobreza”. Págs. 10 y 11.

de la economía capitalista mundial. Y lo que es más resaltante, el capitalismo continúa avanzando porque se va *adaptando* a sus efectos negativos y los convierte en *funcionales* al sistema, los integra.

Parece que se va haciendo cada vez más evidente, la dialógica *capitalismo/pobreza*, como una importante interpretación que intentaremos desarrollar en nuestro enfoque. O sea, todas las instituciones del sistema capitalista mundial para combatir la pobreza han fracasado²⁸⁹. Ahora, se ha constituido en un reto para afrontar en el siglo XXI, para lo que en la metáfora del capitalismo como “camaleón”, se espera un “cambio de color”.

5. NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Con el proceso de descolonización, posterior a la segunda guerra mundial, no se habla más de imperialismo en los escenarios académicos y, sin embargo, el capitalismo se desarrolla desde los años 70, en el sureste asiático, con una expansión económica y tecnológica específica, particular²⁹⁰, con repercusiones a nivel mundial.

²⁸⁹ En su reunión del 20 de septiembre de 2005, el Banco Mundial anuncia su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006*. Francisco Ferreira, uno de los coautores del informe expresó: “Estamos pidiendo una revolución paciente, pacífica y a favor del mercado, en que haya una decisión conjunta de los países en desarrollo para ver a sus poblaciones pobres como recursos que no han sido utilizados”... “En lugar del efecto “desparramar hacia abajo” (*trickle down*) que era prometido por el “Consenso de Washington” como resultado del crecimiento económico, en el que la pobreza se iba a reducir en forma automática y sin intervención del Estado, el nuevo concepto es “desparramar hacia arriba”...”, en diario *El Nacional*, 21 de septiembre de 2005. Cuerpo A, pág. 20.

²⁹⁰ Carlota Pérez: “Cambio tecnológico y oportunidades del desarrollo como blanco móvil”, en José Antonio Ocampo (editor): *El desarrollo económico. En los albores del siglo XXI*. Ediciones CEPAL/Alfaomega. Bogotá, 2004. Págs. 205-239. “...la rápida transformación del Japón en un país de primera línea y el gran avance en el desarrollo de los “cuatro tigres” del Asia. El éxito de estos países

Ya el modelo socialista de planificación económica (no se trató de un modo de producción alternativo al capitalista) venía en descenso. Entonces, a los cambios tecnológicos y comunicacionales unidos a los económicos, entre otras interpretaciones, se le denominó *proceso de globalización*²⁹¹, que se extendió en algunos autores de lo económico a lo político, militar y cultural. Estas diferencias crean la necesidad de presentar distintas posiciones.

La ideología *neoliberal* es la correspondencia política del proceso de globalización, se trata realmente de una unidad *neoliberalismo/globalización*. Sólo que antes de plantear el *neoliberalismo*, debemos comenzar por el *liberalismo*.

Para Immanuel Wallerstein²⁹² luego de la derrota de Napoleón en 1815, se produjo en Francia un proceso de “Restauración”. “Y en los años entre 1815 y 1848 se elaboró una geocultura diseñada para impulsar la *modernidad de la tecnología* y, al mismo tiempo, contener la *modernidad de la liberación*”. Las ideologías constituyen una innovación que surge de la Revolución Francesa. A partir de dos ideas ampliamente aceptadas: La primera era que el cambio político era un

se ha debido, sin lugar a dudas, a la absorción de la tecnología de los países más avanzados y a sus propios esfuerzos para adoptar, adaptar, modificar y dominar los conocimientos técnicos correspondientes”. Pág. 206.

²⁹¹ En el texto de nuestra autoría: *La inserción de Venezuela en el proceso de globalización*. Edit. ALEM. Los Teques, 1998; hicimos una primera aproximación a la problemática de la globalización y nos quedamos (en el ínterin) con *proceso de globalización*, que caracterizábamos como una etapa del capitalismo, con las características específicas que desarrollamos en el texto. Posteriormente, lo consideramos coincidente con el sentido que le asignan, Victor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores: *Crítica a la globalidad, Dominación y liberación en nuestro tiempo*. Edit. F.C.E. México, 1999. “Por globalización entendemos el *proceso* en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de la comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los Estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico: desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y Estados”. Pág. 11.

²⁹² Immanuel Wallerstein: *Después del liberalismo*. Ob.Cit. 129-132.

acontecimiento normal y no excepcional. La segunda era que la soberanía residía en una entidad llamada “el pueblo”.

En realidad es el surgimiento de las ideologías, como estrategias políticas a largo plazo, referidas a las dos ideas mencionadas. Surgieron entonces tres ideologías: el *conservadurismo*, como rechazo a la normalidad del cambio político que incluía un rechazo moral. El *liberalismo*, en respuesta al conservadurismo, como una manera de controlar la velocidad de los cambios. Y el *socialismo*, que aceptaba el progreso inevitable.²⁹³

Los liberales se ubicaban en el centro político, querían eliminar el Estado Monárquico para instaurar el Estado Liberal. El Estado tenía la importancia, para los liberales, de poder impulsar la modernidad de la tecnología y frenar las implicaciones precipitadas del concepto de soberanía del “pueblo”, inherente a la modernidad de la liberación. En las zonas centrales de la economía-mundo capitalista en el siglo XIX, la ideología liberal se traducía en tres objetivos políticos principales: el sufragio, el estado de bienestar y la identidad nacional.

En el siglo XX, con los movimientos de 1968 y 1989, se conmueve el dominio de la ideología liberal en la geocultura del sistema mundial. La ideología

²⁹³ Franz Hinkelammert: *Crítica a la razón utópica*. Colección economía-teología. San José de Costa Rica, 1990. Conviene introducir el aporte de Hinkelammert para quien el pensamiento liberal se dirige en contra de las sociedades precapitalistas, en especial la sociedad feudal de los siglos XV al XVIII; legítima, por tanto, la sociedad burguesa. El pensamiento conservador no discierne sociedades y no desarrolla ningún criterio de juicio sobre las sociedades diversas. El pensamiento neoliberal, cuando legitima la sociedad burguesa, lo hace en contra de las tendencias hacia la sociedad socialista y en contra de las sociedades socialistas existentes. Pág. 55.

liberal no desaparece en 1968, pero comienza a perder su papel decisorio y, en 1989, podemos ubicar la caída del liberalismo y la derrota política de los defensores de la economía-mundo capitalista.²⁹⁴

Para Viviane Forrester más bien ha comenzado la era del liberalismo, una filosofía que se impone sin ser elaborada como doctrina, estaba activa sin haber sido descubierta. El sistema que impone, totalitario, está incluido en la democracia “y por lo tanto atemperado, limitado, acallado, disimulado, sin ostentaciones ni proclamas. En verdad, vivimos *la violencia de la calma*”.²⁹⁵

Perry Anderson²⁹⁶ considera el *neoliberalismo* como un fenómeno distinto del liberalismo clásico del siglo pasado. Nace, después de la segunda guerra mundial, en una región de Europa y América del Norte donde imperaba el capitalismo. “Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de Bienestar”.

Anderson parte del texto de Hayek *Camino de servidumbre*, escrito en 1944 y que apunta directamente, a atacar el intervencionismo del *mercado*²⁹⁷ por parte del

²⁹⁴ Immanuel Wallerstein: *Ob.Cit.* Resulta conveniente citar del autor, las tres características de una economía-mundo capitalista: “dentro de sus fronteras existía una sola y central división del trabajo, con polarización entre actividades económicas de tipo central y de tipo periférico; las principales estructuras políticas, los estados, estaban unidos de, y obligados por, un sistema interestatal cuyas fronteras coincidían con las de la división central del trabajo; a mediano plazo quienes perseguían la incesante acumulación de capital se impusieron sobre los que no la querían.” Pág. 131.

²⁹⁵ Viviane Forrester *El horror económico*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1997. Pág. 54.

²⁹⁶ Perry Anderson: “Neoliberalismo: un balance provisorio”. Emir Sader y Pablo Gentili (Comps.): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires, 2003. Págs. 25-38.

²⁹⁷ Franz Hinkelammert: *Ob.Cit.* El *mercado* como concepto empírico central en el pensamiento neoliberal elabora su marco categorial de manera polarizada: caos y el mercado como modelo de

Estado, como una amenaza a la libertad económica y política. En 1947, Hayek convoca una reunión en Suiza, con los adversarios del Estado de Bienestar, encontrándose entre los asistentes Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robins, Ludwig Von Mises, Michael Polanyi.

Como se atravesaba por las décadas de los 50 y 60, de crecimiento acentuado, las advertencias que habían realizado los miembros de la reunión no se habían tomado en cuenta. Se trataba del señalamiento contra el Estado de Bienestar por el “igualitarismo” que se argumentaba, destruía tanto la libertad de los ciudadanos como la competencia. *Llegaron al extremo de considerar la desigualdad como un valor positivo.*

Con la crisis del modelo económico de posguerra, en 1973, y la recesión que se produjo en los países desarrollados, las ideas neoliberales comenzaron a desarrollarse. Para el grupo de Hayek, las raíces de la crisis estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero responsables de la disminución de la acumulación privada, por sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase, cada vez más, los gastos sociales.

Vinculado a la disminución del beneficio de las empresas y los procesos inflacionarios que conllevaron la *crisis generalizada de las economías de mercado.*

competencia perfecta. Ambos conceptos no-empíricos, trascendentales, según los cuáles la realidad es interpretada. Hayek argumenta que “la institución mercado es un mecanismo de funcionamiento y que, por ende, tiene que funcionar...el mercado funciona en cuanto está en *equilibrio*; la preocupación política, por tanto, tiene que ser lograr que esté efectivamente en equilibrio”. Págs. 56 y 57.

Entonces surgieron las medidas para solventar las situaciones: un Estado fuerte para controlar el dinero y destruir los sindicatos, un Estado débil para restringir los gastos sociales y limitar las intervenciones económicas, la estabilidad monetaria como meta suprema de todo gobierno, disciplina presupuestaria, restauración de una tasa “natural de desempleo”, reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos, reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas. El crecimiento retornaría cuando la estabilidad monetaria y los incentivos esenciales hubiesen sido restituidos.

Las recomendaciones se pusieron en práctica mucho más tarde, en 1979, con Margaret Thatcher en Inglaterra, y, en 1980, con Ronald Reagan en Estados Unidos. De allí en adelante, a excepción de Suecia y Austria, los países del norte de Europa Occidental acogieron las medidas. Los años 80 vieron el triunfo más o menos incontrastado de la ideología neoliberal en esta región del capitalismo avanzado.

Y en los 90, a pesar de las consecuencias, toma un “nuevo auge” en los países europeos. Y a ello contribuyó que se extendiera en los países comunistas de Europa Oriental y la Unión Soviética, a partir de la “caída” entre 1989 y 1991. Lo curioso es que, en estos países, los programas aplicados sustentados en la ideología neoliberal, promueven grados de desigualdad y empobrecimiento mucho más brutales de los que se han visto en los países occidentales.

Y sin embargo, en el “tercer escenario” del neoliberalismo como lo es América Latina, Anderson ubica en el Chile de Pinochet, una década antes del

“Thatcherismo”, el primer país en haber implementado un programa de medidas económicas neoliberal: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta a favor de los ricos y privatización de los bienes públicos.

Pierre Bourdieu²⁹⁸ prefiere hablar de *economía neoliberal* con una lógica que se impone al mundo entero a través de instituciones como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) y de algunos gobiernos, que obedecen a estas instituciones, a partir de principios de actuación que pretenden ser universales y sin embargo pertenecen a una sociedad particular. “Es la universalización de un caso singular, el de los Estados Unidos de América”.

Quisimos incursionar en el neoliberalismo, antes de la globalización, porque si bien en la actualidad van unidos, convenía tratarlos por separado antes de integrarlos, es decir, las disyunciones antes de presentar la conjunción. La característica que une a esta ideología con el *proceso de globalización* es que, con respecto a ambos procesos, los investigadores sociales sobre la pobreza, en su mayoría, pasan por diferentes etapas. Primero *ignorarlos*, lo que dice mucho de su justificación; segundo, declararlos *confusos* a pesar de la producción teórica sobre ambos; y, tercero, señalarlos como *complejos* en el sentido de “complicados”.

Ralph Dahrendorf presenta al crecimiento económico como la principal preocupación de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

²⁹⁸ Pierre Bourdieu: *Las estructuras sociales de la economía*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2003. Traducción del texto original en francés de 2000. Págs. 24 y 25.

Económico (OCDE) que, es colocado en el centro de la política excluyendo a otros. “En los países de la OCDE, los bienestar económico, social y político han quedado ligados en una nueva forma: “globalización”... los efectos de la globalización repercuten en todos los campos de la vida social”.²⁹⁹

Mientras algunos países sean pobres, y lo que es peor, mientras estén condenados a permanecer así, por estar al margen del mercado mundial, la prosperidad seguirá siendo una injusta ventaja. La tarea entonces del primer mundo está en la década próxima, “dar con la cuadratura del círculo entre la generación de riqueza, la cohesión social y la libertad política³⁰⁰”. El problema radica en que los países, en su búsqueda de crecimiento económico y cohesión social, se preocupan menos, de promover al mismo tiempo un estado de derecho y una democracia política.

Octavio Ianni apunta a “los horizontes que se abren con la globalización”, y las “nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro³⁰¹”. De aquí podríamos inferir el carácter inédito de la globalización, que algunos autores no admiten. Utiliza la *metáfora* en un sentido extenso y, pasa de la palabra a la imagen, como predominante forma de comunicación, información y fabulación. También, nos expone sus *metáforas de la globalización*: aldea global, fábrica global, nave espacial, nueva Babel, etc. Lo que se

²⁹⁹ Ralph Dahrendorf: *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*. Edit. F.C.E. México, 1996.

³⁰⁰ *Ob.Cit.* Pág. 20.

³⁰¹ Octavio Ianni: *Teorías de la globalización*. Edit. Siglo XXI. México, 1999. Pág. 30.

propone el autor consiste en un aporte de epistemología de la globalización, entendida como ruptura epistemológica.

Ulrich Beck³⁰², estableciendo las diferencias entre *globalismo*, *globalidad* y *proceso de globalización*, hace un aporte interpretativo importante: se ha producido una especie de toma de los centros materiales vitales de las sociedades modernas y ello sin revolución, sin cambio de leyes ni Constitución, porque se trata del normal desarrollo de la vida cotidiana. Este planteamiento se corresponde con la diferenciación de la modernidad en dos etapas y el paso de una a otra modernidad.

Por *globalismo*, el autor quiere entender la ideología del liberalismo, la monocausalidad, que reduce la globalización a la dimensión económica. Para *globalidad*, introduce el concepto operativo de *sociedad mundial*: “una sociedad mundial *percibida y reflexiva*”. Refiere *globalización* a *procesos* que se ocupan de los Estados Nacionales vinculados a actores transnacionales, jugándose poder, orientaciones e identidades. Y Globalización también significa: “Sociedad mundial *sin Estado mundial y sin gobierno mundial*”³⁰³.

Zygmunt Bauman³⁰⁴ se propone demostrar profundizaciones en el proceso globalizador, en el sentido de las *consecuencias humanas*, a partir de la diferenciación tiempo/espacio (algunos nos volvemos plena y verdaderamente

³⁰² Ulrich Beck: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ob.Cit. Págs. 27, 28 y 29.

³⁰³ *Ibid.* Pág. 32.

³⁰⁴ Zygmunt Bauman: *La globalización. Consecuencias humanas*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1999. Pág. 47.

“globales”; otros quedan detenidos en su “localidad”). Ocuparse de la problemática global/local, a nivel de los seres humanos y, establecer las ventajas de la globalización para los sujetos globales, así como las consecuencias negativas para los sujetos locales, conduce al autor a establecer una relación/diferenciación con el trabajo *panóptico* de Foucault.

Y entonces, pone en juego dos modernidades. En la primera modernidad, podemos hacer uso de “estrategias panópticas” que rigen la conducta de los individuos. En la segunda modernidad, en globalización, los sujetos globales *inmovilizan* a los locales y los controlan a través del ciberespacio, en una suerte de sujetos “*superpanópticos*”³⁰⁵.

Anthony Giddens, por su parte, luego de aceptar por constatación cambios climáticos globales, que considera no corresponden a fenómenos naturales, introduce el *riesgo* y la *incertidumbre* vinculados a la globalización. No es tanto su concepto multidimensional de globalización, lo que resaltamos de su enfoque, es más bien, el sentido asignado a la reestructuración de nuestros modos de vida por la globalización: “...está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias”³⁰⁶. Aquí encontramos una diferencia importante con Beck, quien no admite hegemonía mundial, ni política ni económica.

³⁰⁵ *Ob.Cit.* Pág. 68.

³⁰⁶ Anthony Giddens: *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Edit. Taurus. Madrid, 2002. Págs. 78 y 79.

James Petras, en uno de sus planteamientos iniciales considera la globalización, como un nombre nuevo “...que subsume diversos procesos socio-políticos y económicos³⁰⁷”. Sin embargo, considera que el fenómeno de la globalización no es nuevo y se ha dado a partir de tres modelos. En el primero, globalización comprende *conquista y explotación* vinculada al imperialismo. El segundo modelo se refiere al *comercio entre imperios*. El tercer modelo enfatiza el *comercio internacional*.

Se trata de un fenómeno cíclico del capital para debilitar el Estado del bienestar y “convertir al Estado en un instrumento para la expansión exterior”, aunque el mismo parezca ocuparse, de cambios tecnológicos, sistemas de información y del mercado mundial. Aquí, Petras, desde una perspectiva histórica, asume la globalización como un resultado *socio-político*.

Al reducir los beneficios del Estado del Bienestar, la globalización se vincula al surgimiento de los conflictos de clase. No se trata de cambios tecnológicos, porque la política está al mando de la tecnología; ni de los nuevos sistemas de información, ya que las tasas de beneficio determinan el uso de la información; ni de los imperativos del mercado mundial, ya que no emanan de un mercado mundial abstracto; se trata, de “la sala de reuniones de las multinacionales”.

³⁰⁷ James Petras: *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*. Ediciones Akal. Madrid, 2000. Págs. 246-252.

Para el autor, lo que está en el fondo, es el debilitamiento del poder popular con el desmantelamiento del Estado del Bienestar, para “convertir al Estado en un instrumento para la expansión exterior”. Se da, entonces, una lucha entre los globalistas reaccionarios que atacan el Estado y fuerzas progresistas, “que intentan reconstruir un poderoso Estado del Bienestar democrático y popular”³⁰⁸.

Joseph Stiglitz³⁰⁹ se refiere a la globalización en términos de gestión, porque igualmente, los países pueden beneficiarse de ella, aún cuando admita *el malestar en la globalización* por las consecuencias negativas. Se requiere de un cambio, “*para que la globalización funcione como debiera es un cambio en la gobernanza*”. Vamos a encontrar en su discurso, tanto el uso de *proceso de globalización* como el de *fenómeno de la globalización*.

Stiglitz se pregunta por la controversia en torno a la globalización, ya que “ha producido tanto bien”. Pasa a analizar la importancia que la apertura al comercio internacional ha tenido en el crecimiento de los países, cómo el comercio exterior fomenta el desarrollo a través de las exportaciones, cómo el crecimiento por las exportaciones enriqueció a Asia. “Gracias a la globalización muchas personas viven hoy más tiempo y con un nivel de vida superior³¹⁰”. Y sin embargo, el autor reconoce que la globalización no sólo no ha reducido la pobreza, sino que en las dos últimas décadas del siglo XX se ha aumentado. “La globalización no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantizar la estabilidad”.

³⁰⁸ Ob.Cit. Pág. 254.

³⁰⁹ Joseph Stiglitz: *El malestar en la globalización*. Edit. Taurus. Madrid, 2002.

³¹⁰ Ob.Cit. Pág. 28.

También se pregunta Stiglitz por el contenido del fenómeno de la globalización, respondiéndose en torno a la integración entre países y pueblos, gracias a la reducción de los costes de transporte y comunicación, “y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos (en menor grado) y a personas”.

Además, la globalización ha sido acompañada por la creación de instituciones y de las creadas como la ONU, la Organización Mundial de la Salud; pero, las tres instituciones principales que gobiernan la globalización son el FMI³¹¹, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC). “El FMI y el BM se originaron en la II Guerra Mundial como resultado de la Conferencia Monetaria y financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods³¹²...” El objetivo era reconstruir Europa después de la guerra. Entre sus miembros se contó con el economista John Maynard Keynes, quien tenía como remedio para las depresiones económicas (por su experiencia durante la Gran Depresión de 1930), que las políticas estatales estimularan la demanda agregada, o sea, el gasto.

A las actividades económicas de posguerra de las instituciones mencionadas, correspondió un giro significativo en los años 80. Medio siglo después de su fundación es claro que el FMI no ha cumplido con su misión, en el aportar dinero a

³¹¹ El Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objetivo de facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio internacional, para contribuir a promover y mantener altos niveles de empleo e ingreso real, al desarrollo de los recursos productivos de los países miembros y la estabilidad cambiaria. (Sunkel, 1974: 18).

³¹² Stiglitz: *Ibid.* Pág. 35.

los países que atravesaran coyunturas desfavorables, para permitirles acercarse nuevamente al pleno empleo. Y también, medio siglo después de la guerra, es que nace la OMC, aunque con mecanismos distintos a las otras dos instituciones internacionales. El *giro* se refiere a la creación del “Consenso de Washington”³¹³ entre el FMI, el BM y el Tesoro de los Estados Unidos. Se ocuparía de las políticas *correctas* para los países subdesarrollados.

Nos interesa la *globalización de la pobreza*, que habíamos referenciado en el texto de Chossudovsky³¹⁴, como generadora del proceso de empobrecimiento vinculado a la crisis de la deuda, de principios de los ochenta y las reformas del Fondo Monetario Internacional. Si como sostuvimos en una primera aproximación: al proceso de empobrecimiento unimos el proceso de mercantilización de la pobreza (en Marx y actualmente en Bauman, como señalamos anteriormente), y, el proceso de pauperización de la pobreza (que también reseñamos con Salama); podemos ampliar en una segunda aproximación, que estos tres procesos que se desarrollan actualmente a nivel mundial, tienen en común su extensión y profundización por la aplicación de políticas económicas *neoliberales*, mediadas por *programas de ajuste estructural* en economías occidentales, en el Tercer Mundo y en Europa Oriental.

³¹³ Dani Rodrik: “Estrategias de desarrollo para el nuevo siglo”. José Antonio Ocampo (editor): *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*. Ob.Cit. Págs. 89-124. “EL CONSENSO DE WASHINGTON ORIGINAL: Disciplina fiscal. Reorientación del gasto público. Reforma tributaria. Reforma financiera. Tipos de cambio unificados y competitivos. Liberalización del comercio. Privatización. Desregulación. Seguridad del derecho de propiedad. EL CONSENSO DE WASHINGTON AMPLIADO: Lo anterior más: Reforma legal/política. Instituciones reguladoras. Corrupción. Flexibilidad del mercado laboral. Acuerdos de la OMC. Códigos y normas financieros. Apertura prudente de la cuenta de capitales. Regímenes de tipo de cambio no intermediados. Redes de seguridad social. Disminución de la pobreza.” Pág. 97.

³¹⁴ Michel Chossudovsky: *Globalización de la pobreza y Nuevo Orden Mundial*. Ob.Cit. Pág. 7.

Por efectos del neoliberalismo, considera Chossudovsky, se recorta el gasto público y se desbaratan los programas de bienestar social. Ello, unido a la “desregulación del mercado de mano de obra: desindexación de ganancias, empleos de medio tiempo, jubilación anticipada y la imposición de los llamados cortes salariales “voluntarios”. Se ha originado una auténtica *“Tercermundialización” de las ciudades occidentales*³¹⁵ y en el caso de los Estados Unidos, su pobreza en algunos barrios y *ghetos*, es comparable a la del tercer mundo.

Entre las características globales que han generado pobreza actual, se encuentra el “consenso político” mediante el cuál los gobiernos de los diferentes países han adoptado las mismas prescripciones económicas que se aplican en todo el mundo, con ligeras excepciones. El marco jurídico de la banca internacional y de las corporaciones multinacionales, lo constituyen las reformas del FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

*“Este nuevo orden económico internacional se alimenta de la pobreza y de la mano de obra barata*³¹⁶”. El desempleo es común a los países desarrollados y en vías de desarrollo, según el autor; y lo más importante, es que el desempleo se ha *internacionalizado* como consecuencia de las migraciones de capital, en búsqueda de la mano de obra barata.

³¹⁵ *Ob.Cit.* Pág. 10.

³¹⁶ *Ibid.* Pág. 13.

En la opinión de Daniel Cohen, no es la globalización la causa de la precariedad del mundo del trabajo de hoy. Es la revolución industrial la que marca la distancia entre las naciones. “En 1870, el ingreso por habitante de las naciones más ricas ya es once veces más alto que el ingreso por habitante de las naciones más pobres. En 1995, esta cifra fue multiplicada por cinco”³¹⁷. Y, sin embargo, este problema de desigualdades es producto de los dos últimos siglos.

A mediados de los 80, ya hubo la experiencia con naciones pobres que alcanzaron los niveles de las naciones ricas, se está refiriendo el autor a los cuatro países asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán) que alcanzaron desarrollo gracias a una fuerte tasa de inversiones, elevada escolarización de la población y por fin, un alto porcentaje de apertura comercial. Y concluye preguntándose, si no podría repetirse la experiencia.

Si los economistas atribuyen la riqueza de las naciones a los tres factores de la producción: el capital, el trabajo y el progreso técnico; la experiencia de los cuatro dragones residió más bien en el ahorro, la inversión y la educación de su mano de obra. El “liberalismo económico” de los países asiáticos no debe ilusionar, porque, es más bien el Estado el gran actor de las estrategias de crecimiento. A una “globalización” del siglo XIX y sus consecuencias (el llamado “miedo a la industrialización”, significa industrialización de unos países en base a la desindustrialización de otros), se plantean estrategias de desarrollo fuera del alcance

³¹⁷ Daniel Cohen: *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1998. Pág. 29.

del comercio mundial. Con el ejemplo de los países asiáticos, “los países pobres comprenden ahora que pueden apoyarse en el comercio mundial para industrializarse.”³¹⁸

Para diferenciar a los países del norte de los del sur, el autor, no acude al capital sino a las *ventajas comparativas* que, en los países del norte, reside en la composición de su mano de obra; pues, el punto discriminador de la diferenciación norte-sur, es el porcentaje de trabajo especializado dentro de la mano de obra total. Esta es la clave de la investigación de Cohen: cómo en los países ricos, las exportaciones consumen mucho más trabajo especializado que el promedio de la producción, y las importaciones, por el contrario, tienen un contenido en trabajo sin especialización mucho más fuerte. O sea, que no es el comercio el que produce un alza en las desigualdades sociales: *en el seno mismo del mundo del trabajo es en donde deben buscarse los efectos de la globalización.*³¹⁹

En la consideración de los problemas de lo *postglobal*³²⁰, Mario Deaglio comienza preguntándose si la definición de pobreza constituye *un caso de imperialismo cultural*. Considera así, la dimensión global del concepto de pobreza como punto de partida para el análisis de lo postglobal. La relevancia de la pobreza en un mundo global se debe a dos factores: a) cómo la variación del ingreso individual o de un país, puede ser causada por la de otros países; y b) la vinculación estrecha entre los países a través de los medios de comunicación. Lo anterior debe

³¹⁸ *Ob.Cit.* Pág. 49.

³¹⁹ *Ibid.* Pág. 53.

³²⁰ Mario Deaglio: *Postglobal*. Edit. Debate. Buenos Aires, 2005.

unirse al concepto mismo de pobreza. Entonces, “hasta los tiempos de la globalización de mercado, la pobreza era considerada un problema nacional, y se enfrentaba, en el interior de cada país, con un bagaje de instrumentos redistributivos³²¹. Se necesita ahora, de nuevos instrumentos y definición de política social global.

Para el autor, los indicadores de desarrollo mundial resultan insuficientes y antiguos. La síntesis de indicadores del Banco Mundial montada sobre estadísticas nacionales, aún hoy constituye la principal herramienta para conocer la realidad global, “soslaya por completo, o hace pasar a un muy segundo plano, elementos considerados irrelevantes o *políticamente incorrectos*, como religión, cultura e historia”.³²²

6. TRES MOMENTOS EN AMÉRICA LATINA: COLONIALISMO, DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO.

Se hacía necesario conocer el contexto mundial y sus procesos, para insertar a América Latina en las especificidades históricas con respecto a los mismos procesos, y a los que *mediaron* en nuestro continente y que le confieren características propias. Así ocurre con la pobreza, una situación mundial y global que en América Latina

³²¹ *Ob.Cit.* Pág. 105.

³²² *Ibid.* Pág. 103.

presenta varios matices, que se diversifica aún más en la peculiaridad de los países y al interior de los mismos.

Podemos mostrar a América Latina en una conjunción de los efectos del *eurocentrismo*³²³ y del *americanismo*³²⁴. O sea, si consideramos que, tanto el descubrimiento del *Nuevo Mundo* por parte de Europa como la colonización de los Estados Unidos por parte de Inglaterra, constituyen las dos claves de interpretación de América Latina, tendríamos todavía una visión simple de la problemática; la situación es más compleja y requiere detenernos en ella.

Otra mirada de Europa, según Enrique Dussel, señalaría un cambio en el significado. La Europa “moderna” no es la Grecia originaria. “Con esto queremos dejar muy claro que la diacronía unilineal Grecia-Roma-Europa es un invento ideológico del siglo XVIII romántico alemán³²⁵...” Lo “Occidental” corresponde al imperio romano que habla latín (“cuya frontera oriental se sitúa aproximadamente entre la actual Croacia y Serbia”), que integra al África del norte. Lo “Oriental” corresponde a Grecia y al Asia, y los reinos helenistas hasta los bordes del Indo, y también el Nilo ptolomaico. No hay concepto relevante de lo que se llamará Europa

³²³ Samir Amin: *El eurocentrismo*. Edit. Siglo XXI. México, 1989. El eurocentrismo es un culturalismo...Pero se presenta como un universalismo en el sentido de que propone a todos la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos de nuestro tiempo...El eurocentrismo es un fenómeno específicamente moderno cuyas raíces no van más allá del Renacimiento y que se ha difundido en el siglo XIX. En ese sentido constituye una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo capitalista moderno... Pág. 9.

³²⁴ Enzo del Búfalo: *Americanismo y democracia*. Ediciones Monte Ávila/FACES/UCV. Caracas, 2002. En la investigación de Enzo del Búfalo, el americanismo es considerado en una primera aproximación como la aceptación de que “el estilo de vida americano” se convierte en una pauta que se quiere imponer a todo el mundo, con la finalidad de homogeneizar las costumbres. Pág. 3.

³²⁵ Enrique Dussel: “Europa, modernidad y eurocentrismo”. Edgardo Lander (editor): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES/UCV. Caracas, 2000. Págs. 58-77.

posteriormente. Constantinopla, desde el siglo VII, el imperio romano oriental cristiano, se enfrenta al mundo árabe musulmán, así lo griego *clásico* es tanto “cristiano bizantino como árabe musulmán”.

En el esquema que traza Dussel, la Europa “moderna” en vía directa ascendente con el Renacimiento Italiano (siglo XV) entronca con el Mundo germano latino-occidental (desde el siglo XII) y con el Mundo romano occidental; no lo hace con el Mundo bizantino oriental que recibe influencia directa del Mundo griego clásico y helenístico. Por otro lado, la Europa “moderna” se vincula con el descubrimiento de 1492, con España y Portugal, que a la vez reciben la influencia directa del Mundo árabe-musulmán, también judío (desde el siglo VIII), dicho mundo también conectado en vía ascendente con el Mundo griego clásico y helenístico. O sea, la Europa moderna no entronca con Grecia ni tampoco directamente con el mundo bizantino, sino más bien, con el “mundo latino romano occidental cristianizado”.

La “universalidad” no la alcanza Europa, porque la universalidad más amplia corresponde al mundo musulmán en el siglo XV. “La Europa latina es una cultura periférica y *nunca ha sido hasta ese momento “centro” de la historia*; ni siquiera con el imperio romano³²⁶...” En el renacimiento italiano lo Occidental latino se une con lo griego Oriental, lo que permite la falsa ecuación: “Occidental = Helenístico + Romano + Cristiano”. Se instaure entonces, la “ideología” *eurocéntrica* del romanticismo alemán: Mundo griego – Mundo Romano pagano y cristiano – Mundo

³²⁶ Ob.Cit. Pág. 62.

Cristiano Medieval – Mundo Europeo Moderno. Esta secuencia es aceptada y no se discute el “rapto” que la “invención” ideológica hace de la cultura griega, como exclusivamente “europea” y “occidental”.

A lo que llega Dussel, luego de otras reflexiones, es al punto que nos interesa de América Latina: como la “ventaja comparativa” que ostenta la Europa moderna, desde 1492, con la conquista, respecto a otras culturas antagónicas. La Modernidad como “nuevo paradigma” de vida cotidiana, de comprensión de la historia, de la ciencia, de la religión, surge al final del siglo XV y con el dominio del Atlántico. América Latina entra en la modernidad “como la “otra cara” dominada, explotada, encubierta”. Esa “otra cara” oculta de la Modernidad es: “el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas³²⁷...”

Walter Mignolo apunta a la emergencia del circuito comercial del Atlántico, en el siglo XVI y, que considera fundamental tanto en la historia del capitalismo como en la modernidad/colonialidad. “Ya no es posible concebir la modernidad sin la colonialidad, el lado silenciado por la imagen reflexiva que la modernidad construyó sobre sí misma³²⁸...” Cabe pensar que, para el autor, la colonialidad es *constitutiva* de la modernidad y no una consecuencia.

³²⁷ *Ibid.* Pág. 71.

³²⁸ Walter Mignolo: “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. Edgardo Lander: Ob.Cit. Págs. 79-117.

Una confrontación entre amerindios y españoles que pasa al criollo (blanco, negro y mestizo), surgido de la importación de esclavos africanos, como de la población blanca europea trasplantada por sus propios intereses, en la mayoría de los casos, a las Américas. El circuito comercial del Atlántico no excluye las clases que, primero, como esclavos y luego transformados para los Repartimientos y las Encomiendas, comenzaron a partir de 1517 cuando se transportaron los primeros esclavos de África.

El autor quiere aclarar que, si bien toma en cuenta la metáfora de Immanuel Wallerstein de sistema-mundo moderno, se desvía de ella para introducir el concepto de “colonialidad”. No es que la metáfora anterior no haya introducido el colonialismo: “lo que sí afirmo es que la metáfora de sistema-mundo moderno deja en la oscuridad la colonialidad del poder y la diferencia colonial³²⁹”. Colonialidad del poder que Mignolo toma de Anibal Quijano, de 1997 y 1998; y, que considera como estrategia de la “modernidad” desde el momento de la expansión de la cristiandad más allá del Mediterráneo, que contribuyó a la autodefinición de Europa, y fue parte indisoluble del capitalismo desde el siglo XVI.

Anibal Quijano complementa a los autores anteriores con la idea de *raza*, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial, y que se inserta en el poder mundial junto a su racionalidad específica, el “eurocentrismo”. El eurocentrismo ha resultado más duradero que el colonialismo.

³²⁹ Ob.Cit. Pág. 82.

“La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América”.³³⁰

Las relaciones sociales fundadas en la idea de raza, dieron origen en América a identidades sociales históricamente nuevas: *indios*, *negros* y *mestizos*. *Español*, *portugués* y más tarde *europeo*, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial.

No es sólo que *América* es la primera identidad de la modernidad, es que hay que recalcar que, es anterior a Europa. La constitución de Europa como posterior identidad y la expansión del colonialismo europeo, “llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento...” En el proceso de constitución histórica de América, las relaciones relativas a la producción-apropiación-distribución de productos se articularon alrededor de la relación capital-salario y del mercado mundial. Dichas relaciones generaron, tanto un nuevo patrón global de control del trabajo como un nuevo patrón de poder. “De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: *el capitalismo mundial*...El capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado”.³³¹

³³⁰ Anibal Quijano: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. Edgardo Lander: Ob.Cit. Págs. 281-348.

³³¹ *Ibidem*. Pág. 286.

En lo que Quijano ha llamado “un nuevo patrón global del control del trabajo” basado en la raza, o sea, en la división racial, nos encontramos en el área hispana que gracias a la Corona de Castilla cesó el exterminio y la esclavitud de los indios, a quienes se sometió a la servidumbre (no comparable a la servidumbre en el feudalismo europeo, sin protección del señor feudal). Los negros siempre fueron tratados como esclavos. Españoles y portugueses podían recibir salarios o ser productores y comerciantes independientes de mercancías. A la nobleza le estaban reservados los altos y medios cargos de la administración colonial. La distribución racista del trabajo, al interior del capitalismo colonial/moderno, se mantuvo a lo largo de todo el período colonial. Esas formas de trabajo actuaban simultáneamente y articuladas al mercado mundial.

A la situación de servidumbre y esclavitud en la época colonial había que sumar la *desigualdad*. Como refiere Edgardo Lander³³² la población indígena estaba privada de todo derecho que protegía al colonizador respecto al colonizado. Su situación de subordinación lo obliga a abandonar sus costumbres, para conseguir integrarse al único mundo constitucionalmente concebible del derecho.

Y, sin embargo, para Del Búfalo “La América que buscamos no es un territorio geográfico o político definido, sino *la denominación de una sociedad configurada por un conjunto de prácticas sociales*³³³ específicas, surgidas de la

³³² Edgardo Lander: “Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos”. *Ob.Cit.* Págs. 11-58.

³³³ Enzo del Búfalo: *Americanismo y democracia*. *Ob.Cit.* En la nota 3 de la página 7, Del Búfalo define *práctica social* “un ensamblaje de acciones corporales y discursivas regidas por reglas socialmente determinadas”. Y como *prácticas mercantiles*, las que guardan relación genética con el

experiencia histórica de Europa occidental”. América es el sueño moderno territorializado, -en el sentido de Deleuze y Guattari- como proceso de separación de ciertas prácticas sociales. La *utopía* se territorializa y encuentra su espacio en América.

Un *Nuevo Mundo* “en el horizonte del hombre europeo del renacimiento” y una nueva subjetividad, la del *individuo* conquistador de ese Nuevo Mundo geográfico, una nueva figura de la *subjetividad*, el conquistador ibérico que trata de ejercer su soberanía instaurando nuevas prácticas sociales, aunque reproduciendo parcialmente las del viejo orden feudal.

Nos tenían acostumbrados a separar la historia del Nuevo Mundo de la de Europa y, sin embargo, lo que Del Búfalo ofrece, desde el comienzo, es cómo el mundo colonial se integra al proceso social europeo con las mismas prácticas mercantiles. Cómo América es un mundo producido por el Renacimiento y cómo participa de sus herencias despóticas, y, cómo ese individuo en busca de soberanía reproduce las prácticas despóticas en tierra americana, “en el compromiso moderno entre el viejo orden feudal y las nuevas prácticas sociales características de la sociedad moderna europea que emerge de las cenizas del sueño renacentista quemado en las hogueras de la represión”.³³⁴

acto de intercambio mercantil “es decir que sus formas de actuar y pensar tienen en ese acto su origen, aunque no estén directamente vinculadas a fenómenos económicos”.

³³⁴ *Ob.Cit.* Pág. 8.

En la edad moderna surge en Europa, con las guerras de religión, un nuevo orden social que marca el fin del renacimiento y el inicio del absolutismo, que personifica el Estado en la figura del rey. Y así como, el renacentista huía hacia el Nuevo Mundo, su sucesor moderno, el protestante religioso huía también. El individuo, ya no como conquistador sino como peregrino, protagoniza la colonización moderna de América. Es la colonización inglesa que se produce por efecto de las luchas contra el absolutismo en Inglaterra.

Quizás hemos reflexionado en abundancia acerca de la colonización ibérica y menos, acerca de la colonización inglesa. Se trata de dos colonizaciones distintas: mientras en las colonias ibéricas las relaciones despóticas de la madre patria se acentúan; el movimiento puritano, cuando se traslada a las colonias, logra instaurar un orden comunitario en el cual el individuo gana espacios mayores de los que logra en la madre patria.

En las colonias ibéricas se implanta el régimen económico de encomienda que origina el latifundio y la economía de plantación, origen a su vez del posterior minifundio. Las relaciones con los indígenas pasa, de ser utilizados en las encomiendas como *braceros*, hasta el cultivo de subsistencia siempre en las tierras del hacendado. Los negros, desprendidos de sus culturas africanas, pasan de la esclavitud en la hacienda al cultivo *clandestino* de subsistencia. Como el mercado internacional fluctúa, en épocas de estancamiento prolifera el minifundio y aumenta la masa de personas depauperadas, “seres reducidos a la condición de semovientes”.

De manera diferente, en las colonias inglesas, el régimen de plantación se instaure con esclavos negros, mientras que, los indios nunca son integrados a un orden de subordinación. Son expulsados por la sociedad blanca formada por colonos. “*La plantación está pues, desde sus inicios, rodeada de una sociedad de propietarios privados de la tierra*³³⁵”. Paralelamente al régimen de plantación esclavista, se establecen granjeros libres que pueden comerciar con el mercado interno y el externo. En el discurso republicano, hacendados esclavistas y granjeros, se consideran propietarios privados de tierras y esclavos.

La propiedad sobre la tierra hacía libre al individuo y lo distanciaba del vínculo despótico feudal. En la vinculación de grupos terratenientes con sectores comerciales se forma el régimen *whig*, “la propiedad de la tierra, que fundamenta la libertad del individuo, se identifica con la propiedad terrateniente para oponerla, como la verdadera fuente de la libertad individual, frente a la libertad comercial³³⁶”. Se trata de la mercantilización de la sociedad inglesa en el compromiso moderno que une el viejo orden despótico con el nuevo orden mercantil. Los *tories* del régimen critican la corrupción del clientelismo *whig* y los agricultores cercanos a los terratenientes evocaban el orden *gótico*, no sólo por la libertad individual sino por la posibilidad de empuñar las armas para defenderla. Los *whig* consideraban que se podía vivir en libertad, pero se acompañaba de la barbarie y de la pobreza: “sólo el comercio era capaz de promover el progreso y la civilización”.

³³⁵ *Ibid.* Pág. 11.

³³⁶ *Ibidem.* Pág. 13.

La sociedad colonial quedaba excluida del Parlamento, tanto los comerciantes de las colonias como los propietarios de tierras no participan en esa *república de ciudadanos, amparada por la monarquía inglesa*. Se desconoce entonces a la autoridad del rey y al Parlamento inglés; se produce la disolución con el despotismo y se prepara un proyecto de constitución *de una sociedad de individuos soberanos sin mediaciones despóticas, a ser realizado en el Nuevo Mundo*.

Es la transformación de un inglés colonizado en un americano, el peregrino inglés es ahora americano. El americano es un europeo que se desterritorializa de la sociedad absolutista moderna para reterritorializarse en una nueva sociedad de hombres libres. En consecuencia, para el autor, la América que buscamos no consiste en una denominación geográfica, ni en una nación, ni en una etnia, es “un proyecto de sociedad que pretende realizar la utopía renacentista del individuo soberano tal como madura en su larga lucha contra el absolutismo”.³³⁷

El intercambio mercantil se realiza entre *iguales*, como el régimen *whig* no lo garantizaba y los colonos estaban excluidos del Parlamento inglés caracterizado por una alianza monárquico-republicana, “un sistema republicano puro era la solución porque permitía instrumentar el principio de igualdad en la representación”. América como sociedad de hombres libres es para los americanos. “Si el liberalismo es un discurso que gira en torno a la idea de una república de hombres libres, el *americanismo* es la instrumentación pragmática de esa idea liberal”.

³³⁷ *Ibidem*. Pág. 18.

Los Estados Unidos de América como pragmática difieren de la América como proyecto. Así pues, “la América pragmática puede ser *inamericana*, en la medida en que sus prácticas no realicen el proyecto. La América como utopía puede nunca convertirse en una pragmática, como ocurrirá con los Estados latinoamericanos”.³³⁸

La Revolución Americana en su *Declaración de Independencia* instauro tanto la libertad como la igualdad; no es sólo pasar de un régimen mixto a uno republicano puro, es una democracia para garantizar la igualdad de todos. Pero, como se considera inviable la participación de todos, se acude a la *representación*, lo que la convierte “en soberanía sometida en el propio acto de instrumentarla”.

El proyecto América como construcción de una sociedad de individuos soberanos se convierte pragmáticamente, en la construcción de los Estados Unidos de América. Cuando la Constitución federal reconoce a los ciudadanos el derecho a portar armas para defender su libertad, el colono y el soldado del ejército federal las usan contra los indios y los mexicanos, y, posteriormente, contra los esclavos negros.

La *República* americana se convierte en el *Estado* americano que los federalistas conciben como máquina para construir la sociedad civil. Lo que antes fue un proceso de liberación, se convierte en destrucción; se apropian de la tierra y esta expropiación, se convierte en expropiación imperialista. “El imperialismo y el racismo marcan el espacio democrático en el cual la igualdad se estandariza y se

³³⁸ *Ibidem*. Pág. 23.

homogeneiza. La república de individuos soberanos se desvirtúa en *imperio democrático*".³³⁹

Para el escritor Octavio Paz, en *Tiempo Nublado*, hay una originalidad de base en la fundación de la nación norteamericana, que es a la vez su contradicción. La fundación de los Estados Unidos se hizo con la finalidad de que sus ciudadanos viviesen consigo mismo, libres del peso del pasado. Se trata de una construcción contra la historia con la que ellos se identifican. El culto al futuro se inserta con naturalidad en el proyecto norteamericano y es, por decirlo así, su condición y su resultado. *La sociedad norteamericana se fundó por un acto de abolición del pasado*. "Así, la contradicción de la sociedad norteamericana contemporánea: ser un imperio y ser una democracia, es el resultado de otra más honda: haber sido fundada contra la historia y ser ella misma historia".³⁴⁰

La importancia de integrar *americanismo*, un proceso posterior al *colonialismo*, en América Latina, tiene que ver con la especificidad de nuestro continente que los incluye a ambos. No bien los países latinoamericanos se independizan en el siglo XIX de las metrópolis europeas, el *imperialismo* de los Estados Unidos de América, alcanza una *subordinación* de las economías de América Latina. Así como el éxito del capitalismo mercantilista de las potencias europeas se debió a las colonias; el capitalismo posterior que Estados Unidos hegemoniza, sólo es posible por la participación de las economías latinoamericanas.

³³⁹ *Ibidem*. Pág. 27.

³⁴⁰ Octavio Paz: *Tiempo Nublado*. Edit. Seix Barral. Barcelona, 1983. Págs. 38 y 39.

Los métodos políticos han variado con el tiempo, pasando por invasiones, tratados y deudas; pero, desde el comienzo del siglo XX hasta nuestros días, la sujeción permanece invariable. Los procesos rinden cuenta de las diferencias.

Se hace necesario introducir con Osvaldo Sunkel y Pedro Paz el problema del desarrollo y del subdesarrollo³⁴¹, como una temática de debate desde los años cincuenta, poniendo el acento en la complejidad de un fenómeno que adquiere varios nombres para caracterizar a los países, como: poco desarrollados, o en vías de desarrollo, países pobres, países no industrializados, de producción primaria, países atrasados y dependientes. Así la hipótesis de los autores es, considerar el subdesarrollo económico como un conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos “que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica”.³⁴²

El desarrollo surge como tópico de la posguerra, momento en el que los países aliados se enfrentan a querer resolver los problemas mundiales de décadas anteriores, que se resumen en: la guerra, el desempleo, la miseria, la discriminación racial, las desigualdades políticas, económicas y sociales. Esta era la base del contenido del *Nuevo Orden Mundial*, recogido en la Carta de las Naciones Unidas en abril de 1945. Y, como reseñamos anteriormente con Stiglitz, se formaron los

³⁴¹ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Edit. Siglo XXI. México, 1974.

³⁴² *Ob.Cit.* Pág. 15.

organismos internacionales con funciones específicas para cada área. De los cincuenta y un países firmantes de la Carta, sólo “unos diez o doce podían considerarse países desarrollados”, de los restantes, los latinoamericanos estaban en mayoría y se vieron afectados por dos circunstancias: se limitaron las importaciones de capital y materias primas, por la concentración de los países industrializados en la actividad bélica y por la rebaja de los precios de sus productos de exportación. Por ello, sus programas de industrialización en la década de los años 40, “se vieron afectados por las limitaciones impuestas a la importación de materias primas y bienes de capital”.³⁴³

Podemos extraer, en otro texto de Del Búfalo, cómo en los países latinoamericanos, en unos, desde finales del siglo XIX, en otros, ya entrado el siglo XX, se presenta un *dualismo estructural entre un sector capitalista moderno y un sector tradicional atrasado*, lo que caracteriza al *subdesarrollo*. El modelo económico es *monoexportador* de materias primas, que contribuían con el proceso de industrialización de Europa occidental.

Las economías monoexportadoras presentan estructuras diferentes a las de los países industriales. Como rasgo definitorio del *subdesarrollo* (que el autor cita de Furtado, 1973), encontramos un *dualismo estructural entre un sector capitalista moderno y un sector tradicional atrasado*. La economía monoexportadora tuvo una duración en América Latina “hasta la crisis de materias primas en los años veinte,

³⁴³ *Ibid.* Pág. 20.

poco antes de que comenzara la Gran depresión cuyo impacto sobre las economías latinoamericanas fue determinante”.³⁴⁴

En las diferencias entre las economías monoexportadoras, el autor, resalta el caso de Venezuela como una excepción, por cuanto, la exportación petrolera a partir de los años veinte inaugura un período de auge que convertirá al país en el caso más exitoso de economía monoexportadora en el siglo veinte; y, que muestra mejor que ningún otro, las limitaciones del modelo. Se va formando entonces, una incipiente clase media originada por la riqueza petrolera.

Con la crisis de 1929 sufren las exportaciones y el crédito internacional, lo que origina “un proceso espontáneo de *industrialización para sustituir importaciones*”³⁴⁵ que se constituirá en el modelo de desarrollo adoptado por los Estados, para América Latina, con las variaciones entre los países. Esta economía de mercado semiindustrializada está organizada por relaciones capitalistas. A la clase de terratenientes y escasos hombres libres, se da paso a una clase media, una clase obrera industrial, un sector empresarial y un sector agrario moderno diferenciado del cultivo tradicional.

Sin embargo, esta transformación, asegura del Búfalo, no logra convertir ni siquiera a los países latinoamericanos más avanzados en países desarrollados como los de Europa, Japón y Estados Unidos; teniendo en la *exclusión* “su característica

³⁴⁴ Enzo del Búfalo: *El Estado Nacional y la Economía Mundial. La economía política de la globalización*. Tomo I. Ediciones FACES/UCV. Caracas, 2002. Pág. 514.

³⁴⁵ *Ob.Cit.* Pág. 521.

más específica...la exclusión es un fenómeno específico de la industrialización sustitutiva y su magnitud mide su fracaso en convertir a la sociedad latinoamericana en una sociedad desarrollada”.³⁴⁶

Distinguiendo entonces, la pobreza de los siervos, esclavos y hombres libres de la época colonial, según la cuál, se trataba de imponer una escasez *política* de necesidades, porque el esclavo era considerado una máquina con necesidades; pasamos a la *exclusión* que produce la aplicación del modelo de sustitución de importaciones. No es solamente que en las nuevas relaciones sociales de producción se constituye una masa de oferta de trabajadores libres por efectos del mercado, que no encuentran trabajo en el nuevo orden económico; es que su pobreza, además de ser insuficiente para satisfacer sus necesidades, resulta, de una nueva relación de poder que los *margina* para poder acceder a las condiciones sociales de producción viejas o nuevas.

La segunda posguerra trajo el “descubrimiento” de la pobreza masiva en Asia, África y América Latina, ello conllevaría una reestructuración de la cultura y la economía política globales. El discurso de la guerra se trasladó al Tercer Mundo, “en la rápida globalización de la dominación mundial por Estados Unidos, la “guerra a la pobreza” en el Tercer Mundo comenzó a ocupar un lugar destacado³⁴⁷”. Se

³⁴⁶ *Ibid.* Pág. 557.

³⁴⁷ Arturo Escobar: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Edit. Norma. Bogotá, 1998. Pág. 51. Escobar cita de Majid Rahnema su obra de 1991, acerca de la pobreza global y el mito de la pauperización, en la que Rahnema en una especie de *arqueología de la pobreza* destaca dos rupturas en las concepciones y administración de la pobreza. La primera con el surgimiento del capitalismo en Europa, “con la aparición en el siglo XIX, de sistemas para tratar a los pobres basados en la asistencia proporcionada por instituciones impersonales”. Pág. 53. Y la segunda

reconocieron las condiciones crónicas de pobreza de los países pobres y la amenaza que significaba para los países desarrollados. Para 1948, el Banco Mundial define a los países pobres, y dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y como se consideró el problema de ingreso insuficiente, la solución era el crecimiento económico. Entonces, crecimiento económico y Tercer Mundo “se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias”. Escobar llama “desarrollalización” del Tercer Mundo, “es decir su progresiva inserción en un régimen de discurso y práctica en el cual ciertas medidas para la erradicación de la pobreza se volvieron indispensables para el orden mundial”.³⁴⁸

Tres conferencias (Chapultepec, 1945; Rio de Janeiro, 1947 y Bogotá, 1948) marcaron el inicio de las diferencias entre los Estados Unidos y América Latina; mientras Estados Unidos hacía hincapié en sus objetivos militares, a los países latinoamericanos les preocupaban las metas sociales y económicas. La importancia de la Conferencia de Bogotá estriba en el nacimiento de la Organización de Estados Americanos. No sólo no estaba planteado incluir a América Latina en el Plan Marshall sino que Estados Unidos exigía una política económica abierta para los recursos, la empresa privada y el tratamiento “justo” al capital foráneo. A pesar de la condición “infantil” que Estados Unidos asignaba a los países latinoamericanos como tercermundistas, después de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina, en los países específicos comenzó la inquietud por los modelos económicos nacionales.

ruptura “la globalización de la pobreza efectuada por la definición de las dos terceras partes del mundo como pobres después de 1945”. Pág. 55.

³⁴⁸ *Ob.Cit.* Pág. 56.

Es a través del intervencionismo de Estado que comienza a pensarse la producción en términos del progreso social. “Tal conciencia coincidió con la *medicalización* de la mirada política, hasta el punto que las clases populares comenzaron a ser percibidas no en términos raciales como antes, sino como masas de enfermos, malnutridos, incultos y fisiológicamente débiles, requiriendo con ello acción social sin precedentes³⁴⁹”. Si bien comenzando la segunda posguerra ya se estaba hablando de *desarrollo* (del término se conoce su uso desde 1929), es posteriormente, bajo el clima que marcó la diferencia entre los países pobres y los países ricos, que comienzan la conceptualizaciones respecto a las transformaciones que se estaban dando. Así también *subdesarrollo* (ya se conocía desde mediados de los años 40) y “Tercer Mundo” (se usó desde comienzos de los años cincuenta, como analogía del “Tercer Estado” en Francia) asomaron como nociones en los mismos discursos. Si bien estos conceptos no existían antes de 1945, “a comienzos de los años cincuenta, la noción de tres mundos –naciones industrializadas libres, naciones comunistas industrializadas y naciones pobres no industrializadas que constituían el Primer, Segundo y Tercer Mundos respectivamente- estaba implantada con firmeza³⁵⁰”.

La “guerra a la pobreza” comenzó a plantearse como un “problema de población” porque el crecimiento económico, tal y como se visualizaba desde una óptica maltusiana, entraba en contradicción con la fertilidad, referida, por supuesto, a

³⁴⁹ *Ibid.* Págs. 67 y 68.

³⁵⁰ *Ibidem.* Pág. 70.

pueblos indígenas y clases populares. Los círculos académicos contribuían con sus debates, en los cuáles estaban contenidos los temas demográficos, que trataban de presentar a los países pobres, el modelo a seguir, el de los países ricos. O sea, del racismo se giró a “la demografía, la salud pública y la biología de poblaciones”. Se vinculó, entonces, el conocimiento científico y tecnológico al desarrollo y el progreso humanos.

Cuando en 1949, el Plan Marshall mostraba los éxitos de la restauración de la economía europea, se conocía que los programas estaban concebidos con políticas a largo plazo, que incluían la incorporación de la tecnología y el capital a los países pobres. “El concepto “transferencia de tecnología” se convertiría con el tiempo en componente importante de los proyectos de desarrollo. Nunca se tomó conciencia de que la transferencia no dependía simplemente de elementos técnicos sino también de factores sociales y culturales³⁵¹”. Pero, se necesitaba conocer, tanto el potencial económico como el medio ambiente geográfico, social y político del Tercer Mundo y especialmente de América Latina. De ello se encargarían las nuevas ciencias sociales “científicas” de las universidades de Estados Unidos. Así surge el *desarrollo económico* como proyecto teórico legítimo.

Ahora sí, el desarrollo de los países ricos se constituyó en el modelo (como un *continuum*) para los países pobres; se incorporaban así las condiciones de vida de los países capitalistas avanzados: modernización, industrialización y urbanización, entre otras. Los países pobres se convertirían en países ricos y de países

³⁵¹ *Ibidem*. Págs. 80 y 81.

subdesarrollados, pasarían a ser desarrollados. Cuando se plantearon las estrategias de “desarrollo”: “Los pobres del mundo se convirtieron en el blanco de prácticas cada vez más sofisticadas y de una multiplicidad de programas aparentemente ineludible”.³⁵²

Al interior de la teoría del desarrollo estaba el proceso de formación de capital y sus factores: económicos, tecnológicos, educativos, culturales. Y entonces, surge como tarea importante, la necesidad de crear las organizaciones internacionales: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, agencias de planificación y agencias técnicas. El discurso del desarrollo no estuvo constituido por la organización de los posibles objetos que estaban bajo su dominio, “sino por la manera en que, gracias a este conjunto de relaciones, fue capaz de crear sistemáticamente los objetos de los que hablaba, agruparlos y disponerlos de ciertas maneras y conferirles unidad propia³⁵³”.

El discurso del desarrollo daba cobertura a la mirada de los “expertos” en el Tercer Mundo. Los “expertos” creaban categorías y problemas que luego habría que solucionar. Los problemas, cuando entraban al discurso, se categorizaban y especificaban; el discurso permitía hacer la radiografía de la vida económica y social de los países. El discurso del desarrollo creó un espacio definido por relaciones: objetos, conceptos, teorías y estrategias relacionadas entre sí; un espacio en el cual “los países pobres son conocidos, definidos e intervenidos”. Escobar concluye, que

³⁵² *Ibidem.* Pág. 85.

³⁵³ *Ibidem.* Pág. 88.

“el desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural” (la cultura era una variable que desaparecería con el avance de la modernización), “sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes “indispensables” a una población “objetivo”³⁵⁴. Y si bien el desarrollo es una formación real, se articuló a una construcción artificial: el subdesarrollo. Y entonces, el hegemónico discurso del desarrollo *universaliza* los “pobres” y los “subdesarrollados” y en el ejercicio del poder sobre el Tercer Mundo, desaparecen la complejidad y diversidad de sus pueblos, a través de esta homogeneización.

Y todavía no había ocurrido lo peor. Para Franz Hinkelammert desde finales del siglo XIX y hasta la década de los sesenta del siglo XX, compatible con la política económica Keynesiana, el Estado jugaba un papel importante en la economía capitalista: competencia en los mercados, políticas de empleo y una amplia política social. Cuando se inicia la crisis mundial de los sesenta y termina el auge económico de los países capitalistas del centro: “*El neoliberalismo surge como una respuesta ideológica a esta crisis económica*”³⁵⁵. Esta es una respuesta distinta, nueva y de ruptura con respecto a las crisis anteriores del sistema capitalista.

En Enzo del Búfalo³⁵⁶ los objetivos de la reestructuración neoliberal son muy precisos: eliminar las políticas reguladoras del Estado, dismantelar el Estado *asistencial*, el consenso de los ciudadanos reemplazando las regulaciones estatales y

³⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 94.

³⁵⁵ Franz Hinkelammert: *Ob.Cit.* Pág. 81.

³⁵⁶ Enzo del Búfalo: “La estrategia neoliberal de fin de siglo”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. No. 2-3 (abril-septiembre) Ediciones FACES/UCV. Caracas, 1995. Pág. 15.

estimular la competencia en lugar de la cooperación. Es por necesidades propias de los países occidentales que surge el Estado Keynesiano, para poder estimular la demanda mediante el gasto del Estado, para corregir el desempleo que el mercado no había podido eliminar. Y luego, cuando comienzan a señalarse los inconvenientes de la intervención del Estado, es que se plantea la reestructuración neoliberal. Una vez que se constata, después de una década de aplicaciones, el empobrecimiento de amplias capas de la sociedad, tanto en los países avanzados como en América Latina, la política neoliberal se encuentra estancada.

El enfoque neoliberal reconoce dos tipos de pobreza³⁵⁷: *endógena* al sistema económico, “cuando el mercado está mediatizado por la intervención del Estado regulador”; y, *exógena* al sistema económico, “que deriva de la ausencia del mercado en un ámbito más o menos extenso de la sociedad”.

Y es precisamente cuando, en la teoría económica correspondiente a este enfoque, se considera la vinculación entre el empleo y la pobreza, dando origen al tipo de pobreza *nocional*, “es decir, compatible con el pleno empleo y la eficiencia económica tal como son definidos por la teoría³⁵⁸”. Una sociedad regulada exclusivamente por las leyes del mercado podría dar lugar a sectores en situación de pobreza, la que no sería permanente, pues una economía que trabaje con pleno empleo reduce la pobreza nocional. Este es el razonamiento que sustenta la tesis clásica, según la cual, el crecimiento económico conduce al desarrollo de la sociedad.

³⁵⁷ Enzo del Búfalo: “El Estado y la pobreza en América Latina”. CEPAL/CLAD/SELA: *Desarrollo con equidad*. Hacia una nueva articulación de políticas económicas y sociales en América Latina y el Caribe. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1996. Pág. 113.

³⁵⁸ *Ob.Cit.* Pág. 111.

Y éste es, además, el marco de referencia para quienes sustentan la posición, de que *el crecimiento económico es el medio principal de eliminación de la pobreza.*

CAPÍTULO IV

LOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA

1. NUESTRO ENFOQUE SOBRE LA POBREZA

A) INTRODUCCIÓN

Un *enfoque*, en el sentido de Alejandro Moreno, como citamos en la introducción, tiene el sentido de *una* mirada, no es *la* mirada. Una *mirada* que se va nutriendo de experiencias de investigación y de lecturas. No sostenemos desde el inicio de la investigación la “solución del problema”; y, el exponer el enfoque, tampoco es resultado de un *a priori*, como lo expusimos en el *método*. Tenemos sí, unos objetivos plasmados en un proyecto que más que limitarnos, nos abre caminos, nos da pistas, nos impulsa a movernos en el terreno de la pobreza, cuando antes nos preocuparon, la *marginalidad*, la *informalidad* y la *calidad de vida*³⁵⁹. Están también *desigualdad* y *exclusión* como problemas presentes en la temática de la pobreza, se cruzan, se complementan. Cuando el estudio substantivo de la pobreza se complejiza,

³⁵⁹ Carmen Irene Rivero: *¿Calidad de vida en América Latina? Las reflexiones epistemológicas y teóricas que acompañan los procesos*. Ob.Cit. En este texto incursionamos en la temática con dos ensayos: “Calidad de vida: el enfoque de Amartya Sen y sus exclusiones. Una perspectiva latinoamericana”, y, “La calidad de vida como política social y política pública en salud, en el proceso de rearticulación Estado-Sociedad”. Suscribimos la calidad de vida en el sentido de Sen, como la capacidad de elegir en libertad, la elección como elemento constitutivo de la calidad de vida. Se trata de un enfoque cualitativo y subjetivo de la calidad de vida.

cuando se causan recíprocamente las problemáticas, nos encontramos ante un *bucle recursivo*³⁶⁰: marginalidad/informalidad/desigualdad/exclusión/pobreza.

Y el tema se pone *de moda*, se realizan acuerdos, cumbres, convenios³⁶¹, para *erradicar la pobreza*, *luchar contra la pobreza*, *salir de la pobreza*; la semántica “está ocupada”, porque son varias las formas de llamar a lo que se sintetiza en una *solución*. Entonces se presenta un problema social *multidimensional* como un problema *político*, de *políticas*. Vamos a diferenciar, entonces, un enfoque centrado en la *teoría*, de un enfoque de *políticas* sobre la pobreza.

Por el lado de la teoría, el objetivo es actualizar conceptos, definiciones, categorías, sentidos, interpretaciones, metáforas, contradicciones, dialógicas. Por el lado de las políticas, el objetivo consiste en formular estrategias para incidir en la solución del problema de la pobreza. Pero he aquí que, ante una *disyunción* teoría o práctica, hemos optado por una relación *dialógica* (la dialógica incluye la relación *dialéctica*) *teoría/práctica*. Y ésta *conjunción* está integrada en los *procesos* históricos que se exponen.

³⁶⁰ Edgar Morin: *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Edit. Cátedra. Madrid, 2003. De la traducción original del francés de 2001. Morin define *Bucle recursivo*: “Noción esencial para concebir los procesos de autoorganización y de autoproducción. Constituye un circuito donde los efectos retroactúan sobre las causas, donde los productos son en sí mismos productores de lo que los produce. Esta noción supera la concepción lineal causa-efecto. Pág. 331.

³⁶¹ Adela Cortina: *Alianza y contrato. Política, ética y religión*. Edit. Trotta. Madrid, 2001. Pág. 87. “Las Naciones Unidas y las sociedades occidentales suelen pretender en sus proclamas la cuadratura del círculo. Por una parte, fomentan una cultura individualista, en la que, como decía Hegel “cada uno es un fin para sí mismo y los demás no son nada para él”. A renglón seguido, sin embargo, piden solidaridad para con los débiles y vulnerables, porque es lo que legitima verbalmente a las instituciones del mundo occidental, se hacen lenguas de la defensa de los derechos humanos, organizan cumbres, congresos, jornadas sobre pobreza y exclusión, y acaban conviniendo verbalmente en que lleva razón Rawls cuando dice que un sistema es justo si ningún otro favorecería más a los menos aventajados de la sociedad. Tarea ardua ésta de ligar individualismo y presunta solidaridad, tarea pareja la de cuadrar un círculo. Pero los círculos son redondos y no cuadrados...”

Ello no significa que nuestro enfoque, porque lo designamos teórico, se desvincule de la práctica. La práctica entendida como *praxis* (mediación entre la *empiría* y la *totalidad*) se satisface no sólo en la experiencia personal “vivida” en la pobreza, es el acompañamiento de años de investigación en comunidades pobres³⁶², lo que precisamente motiva nuestra investigación. La posibilidad de teorizar, en este caso, continuará en una relación necesaria con la práctica, en las *especificidades históricas* que abordamos.

Porque lo vamos a sostener como uno de los aportes importantes para este enfoque, tomamos, de Jorge Tortosa, una diferenciación inicial: “Es preciso distinguir con claridad lo que suele ser el estudio de la pobreza y lo que es el estudio del empobrecimiento³⁶³”. El autor está señalando una pobreza *substantiva*, por un lado, y abriéndose al proceso de empobrecimiento, por el otro. Para el estudio de la pobreza, “en sus formas cuantitativas habituales, consiste en el establecimiento de una cifra de pobres, en un momento dado y en una sociedad determinada o, como el caso del Banco Mundial, en una parte del mundo³⁶⁴”.

³⁶² Es precisamente en el desarrollo del *Estudio socio-económico del Barrio El Carmen* (realizado en la ciudad de Maracay, Estado Aragua, en marzo de 1992); comprendió una recolección de datos de 129 encuestas. Se trata de un barrio antiguo y pobre, situado en el centro de la ciudad y bien ubicado en términos de acceso al transporte, por las cuatro cuadras que componen la manzana y la cercanía al Terminal de Pasajeros. El Concejo Municipal del Municipio Girardot, tiene detenido desde hace varios años el desalojo de las familias del barrio, para construir un “Desarrollo habitacional”. El sitio de trabajo, las instituciones médicas y la ubicación educativa de los estudiantes del barrio se encuentran en las cercanías o de fácil desplazamiento en transporte. Es ese el punto que me llamó la atención en aquella oportunidad y que ahora es motivo de reflexión: los residentes se negaban a mudarse del barrio, por la facilidad del desplazamiento para acceder al trabajo y a los servicios.

³⁶³ Jorge M. Tortosa: *La pobreza capitalista*. Ob.Cit. Pág. 30.

³⁶⁴ Loc.Cit.

A diferencia de la pobreza substantiva, los procesos de empobrecimiento tienen la doble utilidad, intelectual y política. “Desde un punto de vista político, establecer los procesos (complejos) que llevan a la pobreza puede permitir plantear políticas de lucha contra la misma que después habrá de detallar en programas de intervención social³⁶⁵”. Desde el punto de vista intelectual, los procesos de empobrecimiento, que dan una visión más adecuada del funcionamiento de una sociedad o del funcionamiento del mundo, se deben combinar con la evolución de los “discursos” sobre la pobreza. De lo expuesto por Tortosa, la distinción, entre pobreza substantiva y proceso complejo de empobrecimiento, se constituye en uno de nuestros principales argumentos.

Las especificidades históricas, en conjunción con las definiciones, conceptos y categorías, permiten elaborar los procesos que se complementan con las características de la substantividad de la pobreza. Así el *proceso de marginalización*, el *proceso de informalización*, el *proceso de desigualdad* y el *proceso de exclusión*. Se produce así el otro *bucle recursivo*, el de los procesos que forman parte del *holograma*³⁶⁶ que constituye el contexto; a los que hemos añadido, como propio del capitalismo mundial en globalización, el *proceso de empobrecimiento* que incorpora, en la medida en que se profundiza, dos procesos: el *proceso de mercantilización de la pobreza* y el *proceso de pauperización de la pobreza*.

³⁶⁵ *Ibid.* Pág. 31.

³⁶⁶ Edgar Morin: *El Método V. Ob.Cit.* Pág. 334. “Un holograma es una imagen en la que cada punto contiene la casi totalidad de la información sobre el objeto representado. El principio hologramático significa que no sólo la parte está en un todo, sino que el todo está inscrito en cierta forma en la parte...”

La postura *ética* debe quedar incluida, una posición ético-política, del lado de los sujetos y del colectivo. Entendida la ética como *comportamiento*, a diferencia de la *moral* como norma, en sentido habermasiano. Un compromiso intelectual *orgánico*, Gramsci mediante, del lado de los problemas que sufren los pobres y una actividad intelectual al servicio de los mismos, para *interpretar* en los contextos y ¿por qué no? para aportar los cambios necesarios para *transformar* las condiciones de vida. Sólo señalando los *obstáculos*, podemos mostrar las posibilidades de superación de los mismos.

Nuestro enfoque teórico lo hemos caracterizado como *interpretativo*, porque no tiene como finalidad construir una linealidad de autores y corrientes. Producto de interpretaciones, vamos incorporando estratégicamente las *conexiones* entre los autores y las corrientes, según se va necesitando para nuestras construcciones; profundizando, aclarando, resaltando en base a la *crítica* siempre presente, en nuestras reflexiones y en nuestras limitaciones.

Desde el comienzo exponemos, para que no quede lugar a dudas, que el enfoque es *cualitativo*. Sin rechazar, pero marcando distancia con investigaciones sobre la pobreza que realizan mediciones, a partir de las que se producen generalizaciones, en las que creemos que se constata la *percepción subjetiva* de los informantes y se presenta como resultados *objetivos y científicos*; porque, desde la ciencia clásica, el apego a la medición y la predicción, busca *ignorar* la apertura a la *complejidad* que introduce el azar y la incertidumbre, como características de una *nueva ciencia*, no determinista, no reduccionista.

Tampoco debe soslayarse que nuestro enfoque es *materialista*. Apreciando la importancia del pensamiento social *idealista*, tanto en sus clásicos como en sus contemporáneos, y aceptando los diálogos de saberes antagónicos; la situación de pobreza tal como debe entenderse en nuestro enfoque es *estructural*³⁶⁷, con la incorporación del *sujeto* que no puede estar ausente. Se trata en nuestro enfoque de un sujeto colectivo: *los pobres*, a distancia del *voluntarismo*: *los pobres en la pobreza, en el proceso de empobrecimiento*. Nos interesan las *condiciones de vida* de los pobres, materiales y espirituales, a condición de considerar no la sobredeterminación, pero sí lo material como la base de “todo lo demás”, Marx, mediante.

El pensamiento social se actualiza y no dogmatizamos nuestro enfoque. Por eso el *marxismo crítico* lo abrimos a la *interpretación* y a la *complejidad*. Nos interesa conocer las épocas en las que los autores producen y las influencias que reciben e incorporan en sus obras. Nosotros recibimos igualmente la *impronta* del momento que vivimos, y ello, debe impregnar los contenidos de nuestro enfoque.

³⁶⁷Jorge Osorio: *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Edit. F.C.E. México, 2002. Conviene resaltar en el texto de Osorio, como en su capítulo dedicado a *la noción de estructura*, diferencia en Braudel, Wallerstein y Marx. Así, “en Braudel prevalece una visión de estructura entendida como soporte físico, geográfico y cultural de la sociedad”. Pág. 58. Además puntualiza en Braudel cómo la estructura incorpora los elementos de la “civilización material” o la “vida material”. Resalta igualmente la “débil ponderación del acontecimiento, frente al peso de la larga duración”. Pág. 59. Wallerstein se apoya en un bagaje teórico más complejo, lo que le permite matizar sus visiones sobre la economía mundo y el capitalismo. Mientras para Wallerstein “no hay más economía-mundo que la de Europa, fundada sólo a partir del siglo XVI”, para Braudel “desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad, el mundo ha estado dividido en zonas económicas más o menos centralizadas, más o menos coherentes, es decir, en diversas economías-mundo que coexisten”. Wallerstein logra una visión más historizada del capitalismo que Braudel. Págs. 62 y 63. “En el análisis de Marx la noción de estructura que se privilegia es el modo de producción...La dimensión espesor de la realidad social y, dentro de ella, una concepción de estructura construida teóricamente en el nivel profundo, junto a la dimensión temporal, como historicidad de los modos de producción, prevalecen sobre la dimensión espacial en la visión más global de estructura en Marx”. Págs. 64 y 65.

El sentido *transdisciplinario*³⁶⁸ de un enfoque sobre la pobreza no puede quedarse en su postulación, tiene que mostrar la distancia con el reduccionismo disciplinar y establecer las distinciones y conjunciones con los procesos, las corrientes, los conceptos que vienen de las disciplinas. En nuestro enfoque sobre la pobreza, tienen presencia por lo menos, la economía, la sociología, la antropología, la política, la filosofía, la ética, la literatura, entre otras. La *multidimensionalidad* del enfoque, significa la apertura a las conexiones con dimensiones elaboradas y con la incorporación de las llamadas “categorías residuales” (el arte, la literatura, la religión, los mitos, las leyendas, refranes, entre otros aspectos de la vida social y cultural), que el cientificismo iba ignorando porque no satisfacían las condiciones de medida y objetividad, indispensables para sus análisis.

Enfatizamos en estos dos aspectos del método, que utilizamos para el abordaje de la situación de pobreza, porque vamos a establecer las relaciones dialógicas *semejanzas/diferencias* de nuestra definición de pobreza con marginalidad, informalidad, desigualdad y exclusión. Son temáticas afines a la pobreza y además permiten su caracterización específica. De la misma manera, vamos a presentar otros enfoques sobre la pobreza y el contenido de los mismos, en la perspectiva de *acercamientos/distancias* con nuestro enfoque.

³⁶⁸ Alejandro García Malpica: “La Transdisciplinariedad”. Ob.Cit. “En tal sentido, la *transdisciplina* traspasa los esquemas y paradigmas cognitivos de las especialidades, propiciando las relaciones de cooperación, y articulación de un proyecto común. No se trata de eliminar las disciplinas, puesto que es imposible el conocimiento de todo en detalle; se trata en todo caso, articular lo que está separado y que debería pensarse en conjunto; es establecer la vinculación entre puntos cruciales y los nudos de comunicación. Se trata por tanto, el poder organizar la constelación de ideas clave”. Pág. 9.

B) MARGINALIDAD, INFORMALIDAD, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN

José Nun³⁶⁹ publica en 1969 un ensayo sobre *La teoría de la masa marginal* con el objeto de estudiar la “marginalidad”, al nivel de las relaciones de producción, en los países capitalistas de América Latina. En el universo del discurso del materialismo histórico, el autor, se propone estructurar la noción de “masa marginal”, a partir de una crítica a la asimilación corriente entre las categorías de “superpoblación relativa” y de “ejército internacional de reserva”.

Se trata de dos categorías distintas situadas en dos niveles de generalidad (Nun enfatiza la influencia Althusseriana), mientras la categoría de “superpoblación relativa” pertenece a la teoría general del materialismo histórico, la de “ejército internacional de reserva” corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista.

La superpoblación se refiere a la parte de la población que no consigue vincularse ni a los medios de su reproducción ni a los productos. Y, citando a Marx (de los *Grundrisse*, 1968, II, p. 109), “son los medios del empleo y no los medios de subsistencia los que hacen ingresar al trabajador en la categoría de superpoblación”. En consecuencia, el excedente de población es relativo no a los medios de

³⁶⁹ José Nun: “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, No 2. Pp. 178-236. Buenos Aires, 1969.

subsistencia sino al modo vigente para su desarrollo, para un nivel de desarrollo; no se trata de un hecho uniforme sino de una relación histórica y las condiciones de producción dominantes deciden acerca de la superpoblación, la que para Marx es sinónimo de *pauperismo* y, puede llegar a desaparecer en determinado modo de producción, que en el análisis de Nun sería en el socialismo.

El “ejército industrial de reserva” o “población supernumeraria” se origina en: I, la separación de los productores de sus medios de producción; II, la sustitución del obrero por la máquina cada vez que los salarios tienden a elevarse; y III, las crisis periódicas del sistema. Reconociendo en estas crisis, tanto la desocupación como la proletarianización de sectores de la pequeña burguesía. El ejército industrial de reserva aparece así como el factor de ajuste necesario entre la oferta y la demanda.

Sacrificando un análisis mucho más profundo de Nun y vinculado a varias obras de Marx en debate con economistas como Malthus y Ricardo, conviene tener en cuenta por el momento (volveremos con Nun en su texto de 2001), que no debemos confundir “superpoblación relativa” o pauperismo, que responde a la teoría general del materialismo histórico, con “ejército internacional de reserva” que constituye una categoría específica del modo de producción capitalista.

La pobreza o pauperización se vincularía al empleo y no a los medios de subsistencia y ello afectaría a todos los modos de producción, mientras que el “ejército internacional de reserva”, específico del modo de producción capitalista,

también estaría ligado al trabajo. En ambas categorías marxistas que analiza el autor, el *trabajo*, relacionado históricamente, reside en la base de la explicación.

“Masa marginal” es entonces esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Este concepto, al igual que el de “ejército industrial de reserva”, se sitúa en las relaciones entre la *población sobrante* y el sector productivo hegemónico. “La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando³⁷⁰”.

La primera consideración importante sobre el problema de la marginalidad es, para Gino Germani³⁷¹, que se encuentra estrechamente vinculado a los modelos de desarrollo alternativos para los países de América Latina y otras áreas subdesarrolladas. Esta misma relación existe con respecto al problema de la dominación, imperialismo o dependencia del sistema internacional. Igualmente, las discusiones sobre marginalidad involucran las causas del subdesarrollo, como las explicaciones basadas en el contraste entre factores internos e internacionales o entre causas estructurales y causas culturales y psicosociales (actitudes, valores, formas de comportamiento y, particularmente, el contraste entre modelos capitalistas, neocapitalistas o socialistas de desarrollo).

³⁷⁰ *Ob.Cit.* Pág. 87.

³⁷¹ Gino Germani: *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1973. Pág. 8.

Como el mismo autor está consciente de las implicaciones del planteamiento de la problemática de esa manera, por lo extensiva, y por impedir la delimitación del análisis y la especificidad del problema, se propone entonces *sugerir* una manera distinta de enfocar la problemática de la marginalidad, “se ha considerado conveniente distinguir el *plano descriptivo* del *plano causal*, en el estudio de la marginalidad. Aunque componentes del plano descriptivo afecten el análisis causal.³⁷²”.

En el *nivel descriptivo*, en América Latina comenzó a usarse el término “marginalidad”, con referencia a los sectores de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos en viviendas improvisadas y sobre terrenos usados ilegalmente. Luego se extendió a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de este sector de la población.

Entonces, *marginalidad* se relacionó con el sistema económico-social de la producción y con el sistema regulador de bienes y servicios. Se advirtió que tal estado de marginalidad alcanzaba otros aspectos esenciales, tales como, la participación política, la sindical, la participación formal e informal y, en general, la ausencia o exclusión de la toma de decisiones. Como rasgo distintivo de la marginalidad se consideró la carencia de identificación nacional por el predominio del localismo. En los países en los que la mayoría de los habitantes pertenece a grupos étnicos distintos de la población participante y elitista dominante, se afianzó la expresión “marginalidad cultural”.

³⁷² *Ob.Cit.* Pág. 11.

Se puso en evidencia también una “marginalidad rural” con diferencias y semejanzas con la urbana. Y en base a la extensión del término urbano al rural y con la distinción entre “centro” y “periferia”, dentro de un mismo estado nacional, y, vinculado a la separación entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas, entonces aparecen otros significados como áreas periféricas, subdesarrolladas o “marginales”.

En la misma medida en que se extendieron las investigaciones sobre el tema de la marginalidad, se agregaron distinciones y matices. Una diferencia importante surge entre la “personalidad marginal”, referida a la dimensión psicosocial y cultural, y, la marginalidad como situación social, vinculada a las condiciones histórico-estructurales.

Nos interesa, particularmente, la distinción de Germani entre marginalidad y pobreza, ya que, aunque ambas van usualmente asociadas, se trataría de condiciones analíticamente distintas, incluso si se admite la posibilidad de marginalidad sin pobreza o con pobreza menor que ciertos sectores participantes. Para ello, el autor debe aceptar, previamente, la diferencia entre los estratos bajos o populares “establecidos” y la población marginal, la que se situaría así *fuera del sistema de clases o el de estratificación*, como expresión de su marginalidad respecto a la sociedad global.

Lo que el autor quiere lograr, separando pobreza de marginalidad, es la especificidad del sector de la marginalidad como colocado *fuera* del sistema de

estratificación. Aceptando la multidimensionalidad del fenómeno y la pluridimensionalidad de la concepción de marginalidad, que permite exponer *distintas formas* de marginalidad y diferentes intensidades dentro de la misma forma, concluye, que no se trata tanto de la falta de participación en el ejercicio de roles como de la *falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo.*³⁷³ Lo que es una *situación de hecho* se compara con un *deber ser*, porque existe una situación de *derechos* que amparan a los individuos.

En el nivel *explicativo* se trata de establecer el análisis causal en base a cinco factores causales de la marginalidad: económico-social, político-social, cultural, psicosocial y demográfico. La marginalidad atribuida a la causalidad *económico-social* tiene que ver con condiciones o *características estructurales de orden económico-social*, o de determinadas *políticas dentro de un orden económico-social dado* (como límites insuperables), para la absorción de la totalidad de la población dentro del sistema económico del país. Se está refiriendo al desempleo total, el subempleo, la desocupación en el orden de los consumos o nivel de vida, en el acceso a bienes y servicios y en el orden de las decisiones, a todos los niveles.

Cuando la marginalidad se vincula a factores económico-sociales, dice el autor, se acompaña de causas complejas como: “*las que surgen a partir de la situación dependiente, periférica o marginal del país*” y que se constituye en uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico. Y Germani quiere resaltar, que

³⁷³ *Ibid.* Pág. 21.

quienes así se preocupan no se ocupan de la misma manera de las consecuencias que pueden tener, divergentes orientaciones de la política económico-social, dentro del sistema o los sistemas de tipo socialista.

En el caso de la marginalidad referida a *factores político-sociales*, habría que tomar en cuenta tanto el régimen político formal o no formal como las orientaciones políticas del gobierno, las características del sistema de estratificación, las clases o élites dominantes, y, el grado de participación y poder de las clases medias y populares en la esfera de decisiones a todos los niveles, dentro de la economía de un país. Además de no olvidar, la vinculación de las causas políticas con las de tipo cultural, no debe olvidarse *la limitación de la participación política*, y la participación en organizaciones varias.

La marginalidad causada por factores de orden *cultural* descansa sobre la hipótesis de la “superposición cultural”. La marginalidad en la región, residiría en *la dominación de un grupo cultural (dominación de una minoría europea, o europeizada, sobre la gran mayoría, formada, en muchos países, por poblaciones autóctonas)*. La importancia que Germani asigna a la *superposición* de culturas tiene que ver con la dicotomía, bajo la cuál nace América Latina, que se manifiesta en dualidad de valores, de estructuras sociales y de regímenes políticos y administrativos.

Se refiere al hecho histórico de la conquista, el orden social que impone la sociedad colonial y las implicaciones actuales. Esta asimetría básica acentúa las

diferencias rural-urbanas y las distancias entre regiones atrasadas y desarrolladas al interior de un mismo país. Esta caracterización se va a distinguir de las desigualdades de una sociedad de clases, en un ambiente étnico homogéneo; lo que permite establecer una de las diferencias esenciales entre la marginalidad peculiar de América Latina y, las desigualdades y ausencia o limitación de participación, derivantes de la estructura de clases que se da en otros países.

La vinculación de la marginalidad a *características psicosociales*, puede no siempre vincularse a las diferencias culturales. A diferencia de la superposición cultural, que tiene que ver con distintas formas de dominación, lo psicosocial enfatiza en la adquisición de rasgos *modernos*, relativos a la “modernización del hombre”. Esto vincula con la marginalidad atribuida al “retraso en la adopción de pautas modernas” que, por supuesto, se dieron en Occidente. Otros aspectos como inferioridad de status, subestimación del yo y pérdida de identidad pueden contribuir, más allá de cambios estructurales, a la perpetuación de la marginalidad.

Los factores *demográficos* como causantes de la marginalidad están presentados, por el autor, de una forma crítica, pues supone el inconveniente de una causalidad monofactorial afianzada en el crecimiento poblacional. El autor, rechaza este tipo de explicación unilateral de subdesarrollo que identifica, en la elevada natalidad, la causa esencial de alcanzar un ritmo de crecimiento suficiente para absorber el incremento de población, aumentando, a la vez, el PNB por persona.

En 1987, conocemos el texto *El concepto de marginalidad. Aplicación en el contexto latinoamericano*³⁷⁴. Para quienes vienen sosteniendo que el problema de la pobreza es de reciente data en América Latina, los autores se encargan de aclarar, cómo desde los inicios de los años sesenta, el análisis de la pobreza se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de la investigación social en los países latinoamericanos. Lo que conllevó a la búsqueda de las condiciones causales, además de sus dimensiones y características, en los sectores en *situación de pobreza*.

En un período de veintisiete años de investigaciones realizadas se produce un giro teórico para abordar el problema de la pobreza; se pasó entonces de la identificación de la pobreza en características de *grupos marginales* (la ubicación espacial, las condiciones materiales de vida, la situación y participación social, la experiencia laboral, etc.), a la focalización posterior en la *problemática laboral* que explica la *pobreza crítica* latinoamericana. Estamos precisando el giro del estudio de la pobreza como *marginalidad* al estudio de la pobreza como *informalidad*, y en esto coincidimos con los autores por la especificidad del proceso histórico involucrado; se trata de la *informalización* de las actividades económicas, con consecuencias diversas en las regiones. García y Tokman³⁷⁵ comparan el sector informal en América Latina y en Estados Unidos, para establecer las diferencias. En Estados Unidos la informalidad es absorbida por el sector moderno de la producción, en América Latina lleva tres décadas. La informalidad es significativa en el sector industrial latinoamericano, y en Estados Unidos es marginal.

³⁷⁴ Dióscoro Negretti y Amneris Tovar: *El concepto de marginalidad. Aplicación en el contexto latinoamericano*. Ediciones U.C.V. Caracas, 1987.

³⁷⁵ N. García y V. Tokman: “Acumulación, empleo y crisis”, en *Investigaciones sobre empleo*. No. 25. PREALC. Santiago, 1985.

En el estudio de la marginalidad como *situación social*, Negretti y Tovar hacen una clasificación general en dos tipos de enfoques: los *descriptivos y empiristas* y los *explicativos o histórico-estructurales*. En los enfoques descriptivos y empiristas cabe aún una clasificación en distintas acepciones: la ecológica, la de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y la de DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina). En los enfoques explicativos o histórico-estructurales los autores consideran los trabajos de Carlos Lessa, José Nun y Aníbal Quijano, que explicitaremos más adelante.

La acepción *ecológica* tiene un carácter *descriptivo*, referido a que la marginalidad se considera como “un problema de individuos y no de la sociedad”. En el enfoque de la CEPAL no se supera el nivel descriptivo, por cuanto, no se presentan conceptualizaciones en la noción de marginalidad, se trata más bien de segregación de roles ocupacionales, falta de participación en las actividades colectivas, ejercicio de una ciudadanía limitada y desincorporación de las instituciones políticas y jurídicas del Estado Nacional. En el enfoque de DESAL, aunque se ignoren las condiciones estructurales, se da un giro del nivel descriptivo al explicativo, por cuanto, pasa a considerarse la condición global de América Latina.

DESAL se plantea diagnosticar la situación social latinoamericana a partir del desarrollo histórico cultural de América Latina, especificar la *marginalidad latinoamericana* y remontarse a la génesis de la misma. Se presenta entonces, la dualidad de valores, estructuras sociales y de regímenes políticos y administrativos,

como consecuencia de la “superposición de culturas” que se produce desde la Conquista. La consecuencia importante es entonces la *marginación de la cultura de los invadidos*. La marginalidad, para DESAL, designa a los grupos sociales que, no obstante ser miembros de la sociedad de un país, no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras.

La sociedad pasa a dividirse en *incorporados y marginados*. La no participación se deriva de la no pertenencia, y, estos dos rasgos se convierten en definitorios de la marginalidad latinoamericana, con carencia de *funcionalidad* respecto a la acción social. Estar al margen del sistema, además de no participación y no incorporación, incluye no integración. Sin embargo, es la falta de participación la que “constituiría el elemento específico de la marginalidad”.

Así podemos considerar que se presenta, en el sentido de la complejidad, un *bucle recursivo* entre participación/integración/incorporación. La marginalidad así presentada significa la obstaculización para superarla, por parte de los grupos marginales que, para la DESAL, son conflictivos de origen. Se apela entonces a una triple *funcionalidad* como forma de superación de la marginalidad: *la integración funcional interna* de los individuos en situación de marginalidad; *incorporación a la sociedad*; y finalmente, la *integración funcional* de la sociedad global misma.

La integración funcional está exigiendo *organizaciones* para la participación activa, la creación de *canales de enlace* entre las organizaciones internas de los sectores marginales y la cultura superpuesta, y cambios en la estructura *institucional*.

De la misma manera se requieren cambios en el *sistema de valores*, tanto de los dominantes como de los subordinados.

La crítica que le hacen a DESAL, Negretti y Tovar, apunta a las diferencias entre la oferta de un análisis del desarrollo histórico-cultural que presenta un recuento cronológico de sucesiones de hechos, relacionados de manera empírica y causal. DESAL elabora *normativamente*, postulando el desarrollo histórico de la sociedad latinoamericana como el tránsito hacia una meta constituida por el modelo de la sociedad moderna, sin tomar en cuenta las leyes de desarrollo de la sociedad que se estudia.

El contenido *ahistórico* queda evidenciado en el planteamiento de la posibilidad de que América latina repita las etapas de los países desarrollados. Así como el enfoque de DESAL no rinde cuenta de la *superposición cultural* que postula, tampoco hace explícitas las condicionantes estructurales del sistema, las leyes que rigen su desarrollo y la totalidad real en donde insertar las especificidades de la marginalidad latinoamericana.

En la conclusión a la crítica al enfoque de DESAL, los autores puntualizan la consideración de la marginalidad como un fenómeno *coyuntural*, que puede ser cambiado con la elaboración de *políticas de superación*, que descansa en cambios individuales y no en la transformación del sistema capitalista dependiente. En ese sentido, las limitaciones del enfoque de DESAL se atribuyen a la *teoría de la*

modernización aplicada por la CEPAL, en los años 50, para promover el desarrollo de América Latina.³⁷⁶

El enfoque *histórico-estructural* es la contestación a la perspectiva empirista del enfoque *descriptivo*. Su surgimiento es producto del incremento de la marginalidad y de su tratamiento como problema *coyuntural*, por la perspectiva optimista que había caracterizado las formulaciones desarrollistas de los años cincuenta.

Se abre en los años sesenta, un proceso de discusión teórica que critica los supuestos de fundamentación de la teoría, en una distinta perspectiva de explicación, reinterpreta las nociones de desarrollo y subdesarrollo, y asume la realidad latinoamericana desde teorías y metodologías diferentes. En esa perspectiva el concepto de *dependencia* adquiere una posición central como categoría analítica básica, fundamentada en el supuesto de la especificidad histórica del subdesarrollo de los países latinoamericanos.

³⁷⁶Ricardo Bielschowsky: “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña”, en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*. Vol. 1. Santiago, 1998. “La teorización cepalina cumpliría ese papel en América Latina. Sería la versión regional de la nueva disciplina que se instalaba con vigor en el mundo académico anglosajón siguiendo la estela “ideológica” de la hegemonía heterodoxa keynesiana, o sea, la versión regional de la teoría del desarrollo. Los años cincuenta fueron para la CEPAL los del auge de la creatividad y de la capacidad de osar e influenciar. Prebish y la osadía intelectual son sinónimos en América Latina. Apoyándolo, en el seno mismo de la CEPAL o en sus cercanías, estarían nada menos que Celso Furtado, José Medina Echavarría, Regino Botti, Jorge Ahumada, Juan Loyola Vásquez, Anibal Pinto, Osvaldo Sunkel y otros conocidos cultores del conocimiento sobre la realidad latinoamericana...En el fondo, con diferentes conceptos y maneras de formular la cuestión, todos exponían el mismo mensaje central, el de la necesidad de realizar políticas de industrialización como forma de superar el subdesarrollo y la pobreza”. Pág. 18.

Queda así la explicación de la marginalidad sujeta a las leyes básicas de funcionamiento de las sociedades latinoamericanas, lo que conlleva a la definición de la naturaleza estructural de las mismas, “que se conciben como formaciones económico-sociales cuyo subdesarrollo obedece a su condición de partes constitutivas del sistema capitalista mundial y a su inserción en éste en situación dependiente y subordinada, lo que configura su especificidad histórica”.³⁷⁷ Y el concepto de marginalidad que los autores toman de Aníbal Quijano, en 1970, corresponde entonces a “...la manera indirecta, fragmentaria e inestable de inserción, a que crecientes segmentos de población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominantes...” y lo que es más importante “...y como consecuencia de lo cual esos segmentos pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social en su conjunto”.³⁷⁸

En un intento de resumir las tres posiciones teóricas básicas dentro del enfoque estructural en el estudio de la marginalidad en América Latina, que proponen los autores, conocida la posición de Quijano a través de su definición anterior, podemos caracterizar la de Carlos Lessa. En su ensayo de 1970, “Marginalidad y proceso de marginalización”³⁷⁹, establece la diferenciación entre *marginalidad*, captación descriptiva del fenómeno, y el proceso que lo genera, la *marginalización*. La marginalidad como una situación caracterizada por la participación en actividades económicas no relevantes al funcionamiento del sistema,

³⁷⁷ Ob. Cit. Pág. 41.

³⁷⁸ Ibid. Pág. 42. El concepto es tomado del texto: Aníbal Quijano: *Redefinición de la dependencia y marginalidad en América Latina* (Mimeografiado). CESO, Santiago de Chile, 1970, p. 2.

³⁷⁹ Carlos Lessa: “Marginalidad y proceso de marginalización”, en *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*. Nos. 82-83. Caracas, Noviembre-diciembre, 1970.

y la marginalización, como un proceso que verificaría la ampliación de la participación relativa de los marginalizados sobre el global de la fuerza de trabajo. Con el añadido, del ensanchamiento de la brecha entre participación en el consumo y la producción de los integrados respecto a los marginalizados, y, la disminución de la movilidad entre las situaciones de marginalidad e integración. Lo importante a destacar de la clasificación es que, mientras la marginalidad se presenta en todas las sociedades actuales, la marginalización es un proceso específico de la región latinoamericana.

En términos de precisiones, nos resulta difícil interrumpir el análisis de Lessa que hacen Negretti y Tovar, para referirnos entonces, al enfoque estructural de Nun, de 1969, que habíamos expuesto. Sin embargo, conviene apuntar que Lessa dejaba aclarado en su enfoque, que los marginalizados no cumplen en nuestras experiencias, la función de ejército industrial de reserva. Distanciando la marginalidad de América Latina de la marginalidad de las sociedades desarrolladas, no se aplicaría la tesis de que el capital estaría interesado en explotar la máxima tasa de plusvalía, porque el problema de la masa marginal no es el problema de ser explotada, “es el problema de que ni siquiera es explotada”.

En lo que concierne a José Nun, como uno de los teóricos del enfoque estructural de la marginalidad, preferimos tomar su ensayo de 1999: “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”³⁸⁰, en una aclaratoria y redefinición de su concepto de

³⁸⁰ José Nun: “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”. *Marginalidad y exclusión social*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2001.

“masa marginal”, de 1969 y que anteriormente expusimos. No podemos dejar de mencionar que, en el texto reseñado, no sólo se incluye el ensayo de 1969 de Nun, incorpora además la crítica de la que fue objeto el ensayo en 1971 por parte de Fernando Henrique Cardoso y la respuesta de Nun al mismo. Para Cardoso, se hace innecesario el concepto de “masa marginal” de Nun. Pero ahora, nuevamente, Nun vuelve a insistir en, lo que considera, aclarar las confusiones que se presentaron en autores como Cardoso, en cuanto a su concepto de “masa marginal”.

Expone Nun que el error proviene del contenido del capítulo 23 de *El Capital*, donde Marx usa a la superpoblación relativa y los efectos funcionales que tiene sobre la dinámica de la acumulación en un estadio determinado, esto es, la medida en que opera efectivamente, en ese caso, como un *ejército industrial de reserva*. La identificación equivocada de las dos nociones les impidió ver, que la superpoblación puede producir también efectos no funcionales. Y, “fue precisamente, para tematizar los efectos no funcionales de la superpoblación relativa (que, según el caso, pueden ser afuncionales o disfuncionales), que introduje la categoría de *masa marginal*”³⁸¹.

Volver al tema de la *masa marginal* es porque los diversos procesos de acumulación se superponen y combinan, ya no son concebidos como momentos transicionales hacia un gran proceso en el que se disuelven los mecanismos de generación de la superpoblación relativa, se pluralizan y varía también, la funcionalidad de sus efectos según el sector que se trate. Los desocupados pueden

³⁸¹ Ob. Cit. Pág. 256.

actuar, a la vez, como un ejército industrial de reserva en el mercado secundario (competitivo) y como una masa marginal en el mercado primario (monopolístico).

Y es sobre la base de la crítica de la teoría de la marginalidad, que Juan Pablo Pérez Sáinz³⁸² introduce los enfoques acerca de la *informalidad*. Si bien la reflexión sobre la informalidad se ubica desde los años setenta, es con la discusión acerca de la *marginalidad urbana*, un término menos exitoso, que pretendía abarcar lo que posteriormente consideró, el debate sobre la informalidad. En este contexto teórico surgieron tres enfoques: el del PREALC (Proyecto Regional para el Estudio de América Latina y el Caribe), representado básicamente por los trabajos de Carbonetto, de 1985; Mezzera, de 1985, 1987 y 1990; el de Hernando de Soto, de 1986, atribuido al uso de los neoliberales; y, el enfoque *neomarxista* de Castells y Portes, de 1989.

Para Carbonetto, en sus análisis de 1985, según Pérez Sáinz, en su texto de 1991 que estamos refiriendo, cobra importancia la existencia de un excedente laboral originario como resultado del descentramiento primario-exportador de los circuitos coloniales (inserción al mercado mundial de las economías de la región en el siglo XIX). Ello ocasiona un excedente laboral originario recluido en áreas de subsistencia rural. En aras de la precisión, el otro momento importante lo constituyen los procesos de modernización en América Latina, basados en experiencias de industrialización

³⁸² Juan Pablo Pérez Sáinz: *Informalidad Urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*. Ediciones FLACSO/Nueva Sociedad. Caracas, 1991.

originadas en la sustitución de importaciones, en los que se acumuló una abundante mano de obra.

El contexto de discusión de Mezzera, en 1987 (también citado por Pérez Sáinz, en 1991) y más cercano al PREALC, propone una explicación de la existencia del excedente estructural de fuerza de trabajo urbana desde el lado de la demanda. Su punto de partida es la ausencia de mercados de capitales en las economías latinoamericanas. Las firmas deben utilizar sus excedentes para financiarse y mantener un excedente de oferta de trabajo urbano, se constituye en una estrategia para defenderse, mediante barreras, de la entrada de bienes más competitivos por el uso intensivo de tecnología, que con precios más baratos puedan eliminarlos del mercado de consumo.

En Hernando de Soto, su planteamiento de 1986, en *El Otro sendero*, consiste en atribuir el motivo principal de la existencia del fenómeno informal a la persistencia de un orden mercantil que, ha supuesto un funcionamiento redistributivo directo del Estado en América Latina. Para Pérez Sáinz, la propuesta de De Soto está considerando que desde el siglo XVIII hasta la actualidad, los cambios históricos ocurridos en América Latina han sido meramente epidérmicos y no han cuestionado tal orden mercantilista. En esos cambios históricos está incluyendo De Soto, tanto la inserción al mercado mundial a través de acumulación primario-exportadora como los procesos de modernización basados en una industrialización sustitutiva de importaciones. La ruptura histórica estaría presentándose en el mismo momento de la

crisis en el que De Soto investiga el fenómeno informal, o sea, en la década de los años 80.

En el tercer enfoque, Pérez Sàinz se refiere al trabajo de Castells y Portes, de 1989, "*Word Underneath: The origins, Dynamics, and effects on the Informal Economy*", en el que establecen concebir la economía informal como un fenómeno universal. Para ello, la economía informal consistiría en un fenómeno que acontecería en distintos contextos históricos. Así, a) en procesos de modernización periférica; b) en economías capitalistas avanzadas con el surgimiento de la denominada "economía sumergida"; y, c) en el seno del "socialismo real" con la llamada "economía secundaria".

Vamos, más bien, ahora, al trabajo directo de Alejandro Portes³⁸³ quien considera, desde la *sociología económica*, el conjunto de actividades económicas que resultan de esos enfrentamientos entre los intereses de los empleadores, los trabajadores y los clientes, y que ha sido denominado economía *clandestina, ilegal o informal*. Sin embargo, Portes hace referencia a la introducción del término por parte del antropólogo económico Keith Hart.

Es mediante un informe, que Hart introduce en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 1973, a partir de postular un modelo dualista de oportunidades de ingresos de la fuerza laboral urbana, basado en su mayor parte en la distinción

³⁸³ Alejandro Portes: "La economía informal y sus paradojas". Págs. 25-49. Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (Compiladores): *Informalidad y exclusión social*. F.C.E/SIEMPRO/O.I.T. Buenos Aires, 2000.

entre empleo y autoempleo. El concepto de informalidad se aplicaba a los autoempleados. Para Portes, la caracterización dinámica que hace Hart del sector informal, se perdió, ya que el concepto se institucionalizó dentro de la burocracia de la OIT³⁸⁴ donde, esencialmente, se redefinió la informalidad como sinónimo de pobreza.

Una visión negativa del sector informal (de la que participan, Tokman, 1982; PREALC, 1985; García, 1991; entre otros) incluye características como bajos niveles de productividad, baja capacidad de acumulación, subempleo y exclusión. Una visión alternativa de las actividades informales que comparten Hart (las actividades informales son consideradas como un signo del dinamismo empresarial) y Hernando de Soto (como la respuesta popular a los rígidos Estados “mercantilistas” dominantes en Perú y otros países latinoamericanos).

Para las investigaciones del *sector informal* en los países desarrollados, Portes prefiere afianzarse, igualmente, en dos posiciones distintas, la que él mismo comparte con Castells en 1989, en el trabajo anteriormente mencionado: todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares; y, la que da Feige, desde la perspectiva de la Nueva Economía Institucional: aquellas acciones de los agentes económicos que no se adhieren a las reglas institucionales establecidas o que no entran bajo su protección. Elaborando un concepto genérico de *economía*

³⁸⁴ Ob.Cit. Págs. 26 y 27. Para la OIT, la economía informal con vinculaciones urbanas se caracterizaba por: a) bajos requerimientos de admisión en términos de capacitación, capital y organización; b) empresas familiares; c) operaciones en pequeña escala; d) producción de trabajo intensivo con tecnologías anticuadas; e) mercados competitivos y desregulados.

subterránea, Feige establece una taxonomía que la divide en cuatro subformas: a) economía *ilegal*, b) economía *no declarada*, c) economía *no registrada* y d) economía *informal*. Lo más importante a destacar es, la separación entre los productos *ilícitos* de la economía ilegal y los productos *lícitos* de la economía informal.

Pasa Portes a referirse a tres paradojas de la economía informal, siendo la primera de ellas, la que cuanto más se acerca al modelo del mercado real tanto más depende de los vínculos sociales para lograr un funcionamiento eficaz. La segunda paradoja es que, los esfuerzos estatales destinados a eliminarla por medio de la expansión de reglas y controles, pueden exacerbar las condiciones que dieron origen a esas mismas actividades. La tercera paradoja reside en que, cuanto más eficaz es la estructura de cumplimiento del Estado tanto más probable es que sus agencias de registro, pasen por alto la verdadera dimensión de las actividades informales.

Entre sus conclusiones merece la pena resaltar, que si bien los elementos constitutivos del sector informal varían según los países y el momento, la relación entre el Estado y la sociedad civil es definitoria. Si bien es común la violación de las regulaciones estatales, varía según las relaciones entre Estado y sociedad. Aunque la economía informal es un fenómeno universal, su forma no es universal. Y, sin embargo, se presentan variaciones según los entornos. Se considera a la economía informal como una respuesta a la interferencia estatal, y en la medida en que ésta es mayor, crece la informalización. Es entonces, cuando la *sociología económica* se

considera útil para conocer la verdadera dinámica social de los fenómenos señalados.

Juan Pablo Pérez Sáinz, más recientemente³⁸⁵, en 2000, plantea relaciones complejas entre el *mundo informal* que ya es heterogéneo y la pobreza. Es su objetivo central presentar la asociación entre informalidad y pobreza en América Central, tomando en cuenta la relevancia histórica; y, en períodos recientes de aplicación de procesos de ajuste estructural y de inserción de la región en el proceso globalizador. Sus hipótesis las refiere a lo que se ha denominado *neoinformalidad*.

No deja de reseñar el autor, tanto la importancia en la década de los setenta del segmento informal urbano cuanto en la década de los ochenta, la relación entre informalidad y pobreza, en América Central. Tampoco deja de lado los conflictos bélicos que se vivieron en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; y que afectaron a toda la región. Y, por supuesto, resalta, que la aplicación de programas de ajuste se llevaron a cabo de forma gradual por la misma situación bélica.

Sin pretender el autor generalizar para América Central, prefiere hacer explícitas las diferencias específicas, tanto de la aplicación del ajuste en cada nación como de las relaciones entre informalidad y pobreza en las mismas. Así llega a la conclusión de que *la economía informal puede tanto incrementar como aliviar la*

³⁸⁵ Juan Pablo Pérez Sáinz: “Globalización, informalidad y pobreza en América Central”. Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacosky (Compiladores): *Ibid.* Págs. 51-64.

pobreza. Si bien se consideran salarios individuales reducidos en lo individual lo que aumenta la pobreza, respecto al hogar, “reduce la pauperización”.

Para insertar su hipótesis de la *neoinformalidad*, Pérez Saínz acude a los cambios que se experimentan en América Central, como consecuencia de la aplicación de programas de ajuste estructural y por la creciente inserción en el proceso globalizador. El primero de los cambios remite a la pérdida de centralidad del empleo formal, tanto en su componente privado como público. La creciente apertura de las economías afecta al primer componente y las reformas estatales al segundo. El segundo cambio vislumbra la emergencia de un nuevo tipo de empleo, ligado a los modernos ejes de acumulación, insertos directamente en la globalización. Los ejemplos abarcan a nuevas agroexportaciones, industria de maquila y turismo. En el tercero, se piensa que hay una redefinición de la heterogeneidad de la informalidad con la configuración de escenarios, de lo que se quiere denominar *neoinformalidad*.

El primer escenario, resalta un aspecto inédito de la *neoinformalidad* relativo a la constitución de una economía de la pobreza inscrita en el proceso de exclusión. Se trata de los denominados “nuevos pobres”, antiguos asalariados del modelo anterior de informalidad, que se incorporan al nuevo modelo de *neoinformalidad*. El segundo escenario corresponde a la informalidad subordinada, con dos modalidades: estrategias de externalización de la producción y la subcontratación. Y el tercer escenario, relativo a la existencia de aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas. Este escenario supone la presencia de cierta socioterritorialidad. Lo

fundamental en ellas, además de su cercanía territorial y social, es su movilización de *capital social*.

Luego de referir los escenarios a las realidades históricas de Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, en sus relaciones entre informalidad y pobreza; el autor sucumbe ante la posibilidad de extender y proyectar la especificidad latinoamericana para superar la pauperización.

Pasando al tema de la *desigualdad*, se hace necesario referir el ensayo de Robert Erikson³⁸⁶ por hacer alusión al *enfoque sueco sobre el bienestar*, de 1954, que integró a un grupo de expertos de Naciones Unidas para ampliar las medidas monetaristas del bienestar, a partir de las cuáles se aplicó la primera encuesta sueca sobre el tema, en 1968. Los indicadores utilizados en la encuesta sueca sobre *el nivel de vida*, fueron: 1. Salud y acceso al cuidado de la salud. 2. Empleo y condiciones de trabajo. 3. Recursos económicos. 4. Educación y capacitaciones. 5. Familia e integración social. 6. Vivienda. 7. Seguridad de la vida y de la propiedad. 8. Recreación y cultura. 9. Recursos políticos. La definición sobre el nivel de vida consistía en la acumulación de recursos o necesidades del individuo para controlar y dirigir sus condiciones de vida. Erikson considera que, cuando se toman en cuenta los recursos, el sentido de los mismos está cerca de las *capacidades*³⁸⁷ en Amartya Sen.

³⁸⁶ Robert Erikson: “Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar”, en Marta Nussbaum y Amartya Sen (comp.): *La calidad de vida*. Ob.Cit. Págs. 101-120.

³⁸⁷ Amartya Sen: “Capacidad y bienestar”. Martha Nussbaum y Amartya Sen (compiladores). Ob.Cit. “La *capacidad* de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr, entre los cuales puede elegir una colección”. Pág. 56.

Lo significativo en el autor es destacar que, es la *desigualdad* lo que se mide en la encuesta sueca sobre el bienestar y no la *pobreza*. Ello, porque la pobreza se refiere a recursos económicos, mientras la desigualdad se ocupa de aspectos no monetarios del bienestar. Pero, lo verdaderamente importante en Erikson es sugerir “que la pobreza es el problema principal para el liberalismo social, en tanto que la desigualdad es el principal problema para la social-democracia³⁸⁸. Parece natural que la pobreza se haya convertido en el problema sociopolítico central, allí donde el socialismo liberal domina en el medio político, mientras que la desigualdad se convierte en el principal problema del bienestar donde predomina la social-democracia.

Para el tratamiento de la *desigualdad*³⁸⁹ Amartya Sen parte de la *igualdad*, preguntándose por la “Igualdad ¿de qué?” y pasa a sostener que, una característica común de prácticamente todos los enfoques referentes a la ética de las condiciones sociales es desear igualdad de *algo*, algo que ocupa un lugar importante en esa teoría. Un rasgo importante y común de ser igualitario se relaciona por preocuparse por todas las personas implicadas.

Es relevante el ámbito social dentro del cual exigir la igualdad porque va a limitar el resto de las decisiones sociales. De la misma manera, la igualdad en lo que se toma como actividad social “central”, implica el aceptar la desigualdad en las

³⁸⁸ *Ob.Cit. Pág. 17.*

³⁸⁹ Amartya Sen: *Nuevo examen de la desigualdad*. Edit. Alianza. Madrid, 1995. Traducción del original inglés de 1992.

“periferias” más remotas. Porque la *diversidad humana*, que es un aspecto fundamental, impide hablar de “un supuesto de uniformidad originaria”. Entonces, cuando el autor explora “Igualdad ¿de qué?”, la vía de aproximación es la *capacidad* de conseguir aquellos “*funcionamientos*” valiosos en nuestra vida y “nuestra libertad de fomentar los fines que valoramos³⁹⁰”. A distancia de Rawls, centrándose más en la *amplitud* de las libertades que en los medios para obtenerlas.

La incorporación de funcionamientos y capacidades se diferencia de otros enfoques en la “economía del bienestar” que incluyen ingresos, riqueza y utilidades, cuando se trata de desigualdad económica. La teoría de la evaluación de la desigualdad se religa íntimamente con la valoración de la pobreza. Identificar a los pobres y sus estados y situación, conlleva a considerar la pobreza como la carencia de una realización mínima de algunas capacidades elementales. Sen considera importantes tanto los aspectos metodológicos como los substantivos en el tratamiento de la desigualdad y la pobreza.

El método para identificar la pobreza establece una “línea de pobreza” límite, que significa el nivel de ingresos, a partir del cual se considera que una persona es pobre. El “recuento” consiste en utilizar esta línea como punto de partida y contar las personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. El “índice de pobreza” es la porción de la población que se identifica como pobre, o sea, los que se encuentran debajo de la línea de pobreza.

³⁹⁰ Amartya Sen: “Capacidad y bienestar”. Martha Nussbaum y Amartya Sen (comp.): *La calidad de vida*. Ob.Cit. Sen se refiere a *los funcionamientos* “representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir”. Pág. 55

En la medición de la pobreza se considera la *identificación* de los pobres, relacionado con la *agregación* de las estadísticas referidas a los pobres ya identificados, para obtener un *índice global de pobreza*. Para el “recuento” basta con la identificación de los pobres teniendo como límite la “línea de pobreza”. Para la agregación se considera lo anterior y se calcula la proporción (H) de las personas por debajo de la línea de pobreza. Ambos ejercicios son, en este enfoque, totalmente dependientes de un concepto de privación en términos de *bajos ingresos*.

Otro estadístico agregado es el de la “diferencia de ingresos”, el que mide los ingresos adicionales que se necesitarían para que los pobres pudieran alcanzar el nivel de la línea de pobreza. La “diferencia de ingresos” puede expresarse en términos de la proporción del ingreso, o renta nacional necesaria para erradicar las diferencias de pobreza de cada persona identificada como pobre. Al ratio de recuento H (proporción de personas de bajos ingresos por debajo de la línea de pobreza), se le complementa con el ratio de recuento I (la diferencia media de ingresos de los pobres respecto a la línea de pobreza); pero, ninguno de los dos agregados toma en cuenta la distribución de los ingresos *entre* los pobres mismos.

Así se incorpora el estadístico que complementa a los dos anteriores, a la desigualdad en la distribución de los ingresos entre los pobres se le llamará “medida de la desigualdad entre los pobres” (D), que Sen identifica como *el coeficiente de Gini*, (G). Entonces la medida de la pobreza (P), depende de H, I y G. Se le llamó desde 1973, la “medida de Sen” de la pobreza. El autor quiere dejar sentado que,

muchos trabajos para evaluar la pobreza en varios países se han llevado a cabo con gran cuidado y destreza. Les reconoce igualmente el aporte analítico a los trabajos empíricos; pero, no deja de manifestar su escepticismo hacia la llamada “medida de Sen”, tanto como al uso de otros indicadores que evalúan la pobreza. Y, lo que precisamente cuestiona, es ceñirse “al ámbito de los ingresos para medir la pobreza”³⁹¹.

Sen complejiza el problema de la pobreza no sólo en términos metodológicos y substantivos como lo hemos venido siguiendo en su obra es que, además, añade la importancia de la identificación del problema de la pobreza en distintos contextos, y la imposibilidad de caracterizar la pobreza “a nuestro antojo”. Para ello, introduce la posibilidad de responder a la pregunta por la pobreza, desde dos formas: *descriptiva* y *política*.

Desde la forma descriptiva, la identificación de la pobreza consiste en el reconocimiento de la privación. El primer ejercicio consistiría en decidir, quién sufre privaciones en determinada sociedad. Posteriormente, puede ocuparse de la recomendación de medidas. De tal manera que, el *diagnóstico* preceda a las medidas. Desde la perspectiva política, se identifica a la pobreza como foco de medidas, es

³⁹¹ Amartya Sen: *La desigualdad económica*. Edit. F.C.E. México, 2001. Traducción del original inglés de 1997. En este texto, Sen retoma la evaluación de la pobreza en los dos pasos *identificación* y *agregación*. Pero, además añade la importancia que tiene la *relativización* de la pobreza: “En efecto, una concepción “relativista de la pobreza del ingreso puede impulsarnos vigorosamente en la dirección de volver la línea de la pobreza sensible a la distribución de los ingresos tanto como al ingreso medio (por ejemplo, la línea de la pobreza podría fijarse a la mitad del nivel mediano del ingreso de esa comunidad). La sensibilidad del estándar de la pobreza al patrón de la distribución se relaciona, entre otras cosas, con el hecho de que se adopte una concepción “relativa” de la pobreza. El grado en que una persona se ubique por debajo de otros individuos puede verificarse sólo con el patrón detallado de la distribución, no sólo con el ingreso medio. Así pues, la cuestión depende de que se vea la pobreza principalmente en términos relativos y no absolutos”. Págs. 192 y 193.

ante todo una cuestión de identificar el objetivo con la acción pública, y su significado descriptivo es secundario.

El autor alerta acerca de la posibilidad de que, por la falta de recursos públicos para ayudar a eliminar privaciones graves, se presentaran tentaciones de redefinir la pobreza para hacer más asequible la solución. Si el primer paso es *diagnosticar* la privación y posterior a ello, determinar lo que *deberíamos* hacer si tuviéramos medios; el siguiente paso consiste en elegir medidas eficaces en base a los medios disponibles. Aquí ratifica Sen que el análisis descriptivo de la pobreza ha de ser *previo* a las medidas. El análisis descriptivo no puede ser *independiente* de la sociedad que se está evaluando, y, dentro de la sociedad, los distintos tipos de privaciones. No se puede hablar de *invarianza social* del diagnóstico porque lo que es una horrible privación en una sociedad, puede no serlo tanto en otra.

Las variaciones sociales no excluyen consensos, podría haber mayor consenso sobre determinados funcionamientos básicos y sus capacidades correspondientes que, por ejemplo, en determinadas cestas de bienes o en determinadas maneras de conseguir esos funcionamientos. Puede haber mayor consenso *intercultural*³⁹² sobre la capacidad de evitar la desnutrición que, en la

³⁹² Amartya Sen: “Humanidad y ciudadanía”. Martha Nussbaum (compiladora): *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*. Edit. Paidós. Barcelona, 1996. En este ensayo Sen debate acerca de la posibilidad de una ciudadanía mundial, acogándose a un planteamiento de Himmelfarb quien señala, comentado por Sen: “la importancia de la “justicia”, el “derecho”, la “razón”, y el “amor a la humanidad”, y sostiene que “ni el cosmopolita más ferviente podría afirmar que éstos son los valores del “conjunto de la humanidad”. En su opinión, “estos valores son básicamente –o quizá exclusivamente- occidentales”. Pág. 136. Esto como precedente, para lo que nos pareció pertinente citar de Sen, a propósito de su afirmación de consenso *intercultural*, con la finalidad de que se conozcan sus apreciaciones culturales; cito de Sen: “La libertad con la que crecientemente se prodigan rápidas generalizaciones sobre la literatura antigua de los países no

trascendencia de tener una oferta de determinados artículos de alimentación, por ejemplo, algunos tipos específicos de carne. La pobreza, entonces, se ve mejor en términos del fracaso de capacidades que, en términos del fracaso para satisfacer las “necesidades básicas” de determinados bienes de consumo.

Es allí cuando el autor aboga por una visión de la pobreza, como el fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables. Los funcionamientos, están referidos a los físicos elementales, como estar bien nutrido, o vestido y protegido adecuadamente, o libre de enfermedades prevenibles, etc; hasta logros sociales más complejos como participar en la vida de la comunidad, poder aparecer en público sin avergonzarse, y así sucesivamente. No deja de enfatizar el autor, la importancia de las diferencias entre las sociedades en términos de realizaciones concretas.

Presentado así, este enfoque basado en la capacidad, se diferencia con el enfoque de la pobreza como baja utilidad y con el enfoque de la pobreza como bajos ingresos, o en un sentido más amplio, como escasa posesión de bienes primarios y recursos. Es, precisamente, sobre este tercer enfoque, sobre el cuál Sen se detiene para enfatizar que, los ingresos deben tomarse en cuenta relacionados con la capacidad para funcionar y con las circunstancias personales. Hay que convertir los ingresos y los recursos en capacidades para funcionar. El fracaso básico de la pobreza es el de tener capacidades claramente inadecuadas.

occidentales para justificar los gobiernos autoritarios asiáticos, parece tener parangón en la igualmente rápida creencia occidental según la cual los pensamientos sobre la justicia y la democracia solamente han florecido en Occidente, dando por supuesto que el resto del mundo tendría serias dificultades para equipararse a Occidente. Quizá el mundo no esté condenado hasta ese punto”. Pág. 143.

Esto conlleva a reflexionar sobre los ingresos insuficientes, no en función de encontrarse en un nivel de ingresos por debajo de una línea de pobreza establecida externamente, ni el de contentarse con ingresos inferiores necesarios para los niveles de capacidades de la persona, sino, en el ámbito de los ingresos, el concepto pertinente de la pobreza tiene que ser lo *insuficiente* de ellos para generar capacidades mínimamente aceptables, no *lo reducido* de tales ingresos, independientemente de las características de la persona. Entonces, el autor puede concluir en que, la preocupación principal en el análisis de la pobreza es la capacidad para funcionar, antes que, los funcionamientos conseguidos.

Para el tema de la *exclusión*, podemos considerar a Manuel Castells³⁹³ quien describe y analiza los procesos de *diferenciación social* en el *capitalismo* informacional. Así, establece cuatro procesos: la desigualdad, la polarización, la pobreza y la miseria que, pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución/consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo. Por otro lado, cuatro procesos específicos respecto a las relaciones de producción: *individualización del trabajo*, *sobreexplotación de los trabajadores*, *exclusión social* e *integración perversa*.

Para la *desigualdad* el autor se está refiriendo a la apropiación desigual de la riqueza por parte de individuos y grupos sociales diferentes. La *polarización* es un

³⁹³ Manuel Castells: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III. Edit. Siglo XXI. México, 2001. Edición ampliada y aumentada de la primera edición en inglés de 1998 y en español de 1999.

proceso específico de la desigualdad que, consiste en diferencias sociales por distribución de ingresos entre los dos segmentos extremos de la población. La *pobreza* es una norma institucionalmente definida referente al nivel de recursos, por debajo del cual no es posible alcanzar el nivel de vida considerado la norma mínima, en una sociedad y en una época determinados. La *miseria* hace referencia a la “pobreza extrema” o a la “privación”. Estas definiciones son relativas desde el punto de vista estadístico y están definidas culturalmente, además de manipularse desde la política.

Los procesos que son específicos de las relaciones de producción tienen consecuencias para la desigualdad, la polarización, la pobreza y la miseria. El proceso de *individualización del trabajo* consiste en que, la contribución laboral a la producción, se define de forma específica, para cada trabajador y para cada una de sus aportaciones. El trabajo puede ser autónomo, asalariado, contratado individualmente y escasamente reglamentado. El autor cita de Portes, en 1989, la posibilidad de que constituya la forma predominante de empleo en la economía informal urbana, tanto en las economías avanzadas como en los países en vías de desarrollo.

El proceso de *sobreexplotación*³⁹⁴ trata de los acuerdos laborales en los que el capital impone, a ciertos tipos de trabajadores, condiciones más duras de lo que es

³⁹⁴ *Ob.Cit.* Pág. 97. El autor explica en la nota 5, que usa el término “sobreexplotación”, para distinguirlo del de *explotación*, en la tradición marxiana, que en la economía marxista se aplica a todo el trabajo asalariado.

la norma/regulación en un mercado laboral determinado en un tiempo y estado preciso.

La *exclusión social* la define el autor, como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado³⁹⁵. Esa autonomía está referida a las condiciones sociales que representan la norma social, en contraste con la incapacidad de la gente para organizar sus vidas, es la que subyace en la conceptualización de inclusión/exclusión como expresión diferencial de los derechos sociales de la gente. *La exclusión social es un proceso, no una condición*. Y como tal, ser excluido/incluido, puede variar con el tiempo, por la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas. La falta de trabajo regular como fuente de ingreso es, en última instancia, el mecanismo clave en la inclusión social.

Se puede estar excluido por varios motivos, además de la preparación y la falta de empleo: la enfermedad sin cobertura sanitaria (por ejemplo, en los Estados Unidos), la adicción a las drogas, el alcoholismo, la prisión, las enfermedades mentales, el analfabetismo funcional, la condición de ilegal, la imposibilidad de pagar un alquiler, entre otras.

³⁹⁵ *Ibid.* Pág. 99.

La *integración perversa* corresponde a las personas que laboran en la *economía criminal*, entendiendo por ésta, aquellas actividades generadoras de ingresos que son declaradas delito por las normas, y en consecuencia, perseguidas en un contexto institucional determinado. Así, Castells caracteriza al capitalismo informacional, tanto por constituir una economía criminal global como por su creciente interdependencia con la economía formal y las instituciones políticas. Mientras las desigualdades en el interior de los países varían, *lo que parece ser un fenómeno global, es el aumento de la pobreza y sobre todo de la pobreza extrema*.

A manera de síntesis, Castells nos ofrece varias conclusiones: 1) En cuanto al ascenso del capitalismo global informacional, se caracteriza *simultáneamente por el desarrollo y el subdesarrollo económico, la inclusión y la exclusión social*. 2) Una polarización en la distribución de la riqueza en el nivel global. 3) Una evolución diferencial de la desigualdad de la renta en cada país con una tendencia predominante a una desigualdad creciente. 4) *un aumento sustancial de la pobreza y la miseria en el mundo en su conjunto*.

Por su parte, Bruno Karsenti piensa que el concepto de *exclusión* es una *trampa*³⁹⁶ planteada por el discurso sociológico, al proponer la inserción puntual de los excluidos, reabsorbiendo la desocialización de los mismos, reintegrándolos para el mantenimiento de la cohesión social. Este discurso es asumido por las diversas profesiones y lo ajustan a sus determinismos. Se habla de exclusión económica para

³⁹⁶ Bruno Karsenti: "Le piège de l'exclusion", en *Futur Antérieur*. Nos. 35-36. París, Septiembre 1996.

referirse al “desempleo” de exclusión o desde las disciplinas políticas, se designa la “ciudadanía excluida”. Karsenti deduce que el vocabulario de la exclusión oculta los “procedimientos más reales de explotación y de *dominación*”. Constituye a su vez, una eufemización subterránea, por medio de una implicación superficial, que vela la realidad que ella denuncia. La difusión de la exclusión en el campo político es una prueba de ello, y es el pensamiento de izquierda que ha difundido aún más su uso.

Dentro de los diversos discursos y la pluralidad de acepciones, la exclusión supone una “determinación topológica” de lo social, donde se crea un espacio paradójico de una exterioridad interior, es decir hay los “excluidos del interior”, como a título de ejemplo, se indica a los “cinturones de miserias”, los barrios periféricos. Si esta dimensión es explicada por la sociología urbana como producto del desarrollo del espacio urbano, lo que la urbanización ha producido es el paso de un espacio organizado en función de las fuerzas productivas, a un espacio discriminado socialmente, alejado de la producción y propiciador de los procesos de exclusión. Se entiende la exclusión, por otra parte, como exclusión de los individuos que, no afecta a los grupos por su desafiliación a las dinámicas colectivas.

Otra manera de enunciar la exclusión es aquella que une la lucha contra ella y la solidaridad. La exclusión es denunciada, partiendo de una concepción de inclusión y solidaridad entre sus miembros integrados en una totalidad orgánica. En este caso, la exclusión pondría en peligro la socialidad y reclama el renacimiento del concepto durkheimiano de anomia.

Desde una perspectiva de proceso, la exclusión es un término dinámico por lo que, desolidariza o indica la destrucción de un estado engendrado por una inclusión anterior: Así, aparecen conceptos como los “nuevos pobres”, “nuevos desempleados”, como figuras palmarias de la exclusión que no tienen ninguna justificación de ser excluidos. Entonces, lo que se pretende es la inclusión de alguien que, posee un potencial desacomodado. Este punto ha sido analizado por Robert Castel³⁹⁷.

En resumen, para Bruno Karsenti, la exclusión es un tema europeo, forjado en Francia y extendido a diversas realidades. Este término ideológico fue pensado en un espacio teórico donde se ha estimado la noción de cohesión del cuerpo social interpretado a partir de una teoría organicista. El contexto teórico republicano planteaba en los años 80, una oposición sociológica entre aquellos que buscaban exponer la lucha de clases en medio de una atmósfera de integración y la otra perspectiva pacificadora que, subordinaba los conflictos sociales a un esquema de armonía inspirado en el organicismo de Spencer. Bien, ese organicismo era el soporte explícito de la ideología liberal, siempre y cuando se extirpara el componente de pugnacidad contenido en las teorías darwinianas sobre las cuales se apoyaba. En su oposición al liberalismo, el socialismo republicano francés, más que hacer énfasis en los conflictos sociales, pacificó la contradicción dirigiéndose más bien a la armonía o en términos durkhemianos, a una revalorización de la solidaridad orgánica. Tal inflexión más teórica que práctica, propia de las condiciones de cómo

³⁹⁷ Robert Castel: *Les métamorphoses de la question sociale*. Edit. Fayard. París, 1995.

el marxismo fue introducido en Francia, es *incontrable* a decir de Lindenberg³⁹⁸, por sus características complejas. Según Karsenti, el esquema de la lucha es integrado bajo la armonía en Francia a partir de la *distinción* y el *continuun social* que le es correlativo. La introducción de la *distinción* ha posibilitado el retorno del esquema organicista, siendo la pareja inclusión/exclusión la nueva manera de instaurarlo. Lo que no quiere decir que la crítica hacia ese concepto, tome como objeto central a la obra de Bourdieu, quien de paso no estuvo lejos de sostener las teorías de la exclusión. Se trata de que, la exclusión juega un rol subterráneo en las producciones sociológicas.

La *distinción* colinda con el mantenimiento de la unidad del cuerpo social. Con ella se borra la lucha de clases y da lugar a la lucha por la clasificación (*classement*) o la búsqueda, dentro de la lucha taxonómica social de la inserción en lo social, a partir de una posición individual pero distinguida. La distinción instituye una integración individualizada reduciendo la conflictualidad social, “es integrarse en la tensión, es hacer de la tensión un modo de integración”.

A diferencia de la *clasificación*, la categoría de explotación en la lucha de clases no admite excluidos, pues ella se define en una dinámica de integración en el interior de una estructura contradictoria que, determina la explotación, como lo recuerda Étienne Balibar³⁹⁹. Pero, los excluidos son aquellos situados fuera del capital, por desempleados, por pobres, por vagabundos que se les incluye en un

³⁹⁸ D. Lindenberg: *Le marxisme introuvable*. Edit. 10/18. París, 1978.

³⁹⁹ Étienne Balibar: “Inégalités, fractionnement social, exclusión”. *Justice sociale et inégalités*, (dir. J. Affichard, J.B. de Foucault). Edit. Seuil/Esprit. París, 1992.

devenir proletario. Por distintas vías que se tome, el discurso de la exclusión aparece como una trampa que, ha capturado a la misma izquierda, por haber subordinado las determinaciones económicas y políticas del sujeto y convertirlo en un sujeto dispuesto a su integración. El discurso sobre la exclusión es una hipóstasis del sujeto social en una concepción pasiva, individual, de un individuo que debe ser integrado.

Desde una perspectiva latinoamericana Sonia Fleury⁴⁰⁰ nos presenta distintos acercamientos al problema de la *exclusión* ya sea un concepto teórico o un concepto político. Si la exclusión es tomada “como el no-acceso a bienes y servicios”, lo estratégico sería convertir esos bienes y servicios en accesibles. Otras veces se confunde la exclusión con la pobreza. El problema es que la exclusión, además de ser un proceso que impide el acceso a bienes y servicios, no avizora los cambios posibles para superarla. O sea, no existe un concepto de exclusión cuando se trata de ponerlo en sintonía con las formas para superarla.

Considera la autora que, buscando caminos para una respuesta, se puede hacer un acercamiento con autores como Hannah Arendt y Michel Foucault, porque ambos trataron problemas de exclusión social de grupos determinados. La primera, con respecto a los judíos, y el segundo, con locos y prisioneros. Profundizando con Arendt se pudiera pensar la exclusión no tanto en cuanto a gradaciones de la pobreza, sino más bien, del lado de la política, como una relación de una comunidad política en la cual, algunos son excluidos por algunas razones. Así se pregunta Arendt: ¿De

⁴⁰⁰ Sonia Fleury: “Política social, equidad y exclusión en América Latina en los años noventa”. Lourdes Alvarez, Helia Isabel del Rosario y Jesús Robles (Coord.): *Política Social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*. Editores FONVIS/ILDIS/CENDES/ Nueva Sociedad. Caracas, 1999. Págs. 72-82.

qué son excluidos? Se responde entonces relacionando la exclusión de una comunidad con la de los derechos sociales, de las instituciones y, sobre todo, de la *condición humana*, de la condición básica de pertenencia a esa comunidad. Los excluidos son entonces “aquellos que están vetados para participar en un proceso comunicacional y a quienes, además, se les impide de esa manera o de otras formas simbólicas transformarse en sujetos de acción”.⁴⁰¹

C) LA DIALÓGICA ACERCAMIENTO/DIFERENCIACIÓN CON LA POBREZA.

Con respecto al enfoque que venimos planteando se hace necesario precisar el dialogismo, la complementariedad y el antagonismo. Recordemos, cuando en el ambiente del método del pensamiento complejo de Edgar Morin pasábamos, del paradigma de la simplificación, de un *paradigma de disyunción* a un *paradigma de conjunción*, o sea, a un *paradigma de complejidad*. Los opuestos se unen en un proceso dialógico porque, por muy antagónica que se presente una posición respecto a otra, no se trata de reducirla o eliminarla sino de hacerlas complementarias. Dos proposiciones contrarias pueden ser también complementarias. El principio dialógico mismo, ayuda a pensar, en el mismo espacio mental, “lógicas que a la vez, se complementan y se excluyen”. Es así, como una vez expuestas las singularidades de la marginalidad, la informalidad, la desigualdad, la exclusión y la pobreza, pasamos a identificar sus complementariedades.

⁴⁰¹ Ob.Cit. Pág. 75.

Ahora podemos precisar con más claridad, la marginalidad en Nun, en su primera aproximación, está referida al trabajo, a las condiciones de producción. Separando el contenido de las dos categorías marxistas, “superpoblación relativa”, (que en Marx es sinónimo de pauperismo) y “ejército nacional de reserva”; llega a su concepto de “masa marginal” como la parte disfuncional de la “superpoblación relativa”, una población que sobra, respecto al sector productivo y que el sistema no la necesita para funcionar. *Aquí la marginalidad es un segmento de la pobreza.*

En Germani, dos acepciones de la marginalidad, la del *nivel descriptivo* que incorpora a sectores de la población segregados del sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas y en terrenos ilegales. Posteriormente, se extiende la segregación a las condiciones de trabajo y al nivel de vida. O sea, marginalidad que relacionada con el sistema económico-social se extiende a la participación política. El rasgo distintivo de la marginalidad, la ausencia de identificación nacional con predominio del localismo. *La diferencia con la pobreza estaría del lado de los estratos bajos o populares del sistema de estratificación y la marginalidad se situaría fuera del sistema de las clases*, o sea, marginalidad respecto a la sociedad global.

En la acepción del *nivel explicativo* la marginalidad se encuentra causada por factores económico-sociales que, por características estructurales, se consideran límites para absorber la totalidad de la población dentro del sistema económico; se refiere a desempleo, desocupación y, acceso a bienes y servicios. Causada la

marginalidad por factores político-sociales, los límites estarían del lado del régimen político formal y se trataría de la limitación en la participación política. Por el lado de las causas culturales, la dominación de un grupo cultural marginaría a los otros grupos culturales. Por las causas psicosociales, se marginaliza sobre la base de la modernización, al retardo en adoptar pautas modernas por parte de los marginales. Por causas o factores demográficos, la marginalidad se atribuye al crecimiento poblacional en relación al PNB por persona. En el fondo, *se asume la pobreza como marginalidad*.

Para Negretti y Tovar, en cuanto a CEPAL, desde un enfoque descriptivo no conceptual, *la marginalidad como problema de individuos y no de la sociedad, se refiere a la segregación de roles ocupacionales, no participación en actividades colectivas, ciudadanía limitada y desincorporación de las instituciones*. DESAL, en cambio, a partir del desarrollo histórico cultural de América Latina, considera *la marginalidad, en términos de participación/integración/incorporación de los grupos sociales, como problema coyuntural*. Como se trata de las décadas de los años 50 en CEPAL y 60 en DESAL, podemos decir que, en ambos organismos *se identificó marginalidad con pobreza*.

Es en la búsqueda de la explicación de la pobreza que, se pasa a identificarla con características de *grupos marginales* referidos, especialmente, a la ubicación espacial, las condiciones materiales de vida y, la participación política y laboral; posteriormente se focaliza en la *problemática laboral*, para explicar la *pobreza*

crítica latinoamericana. O sea, el giro de explicar la pobreza como *marginalidad* al estudio de la pobreza como *informalidad*.

Cuando se refiere a los autores del enfoque estructural, conocemos la diferencia, en el tratamiento de la marginalidad, por parte de Aníbal Quijano, Carlos Lessa y José Nun. Para Aníbal Quijano, en 1970, *ante un modo de producción capitalista dominante, segmentos de población sometidos, pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social*. Carlos Lessa, también en 1970, en su *diferenciación entre marginalidad y marginalización*, opta por el segundo; la *marginalización, como proceso específico de la sociedad latinoamericana, verifica la ampliación de la participación relativa de los marginalizados sobre la fuerza de trabajo global*. José Nun, en una teoría de la masa marginal revisitada, en 1999, en la que hace referencia a lo *innecesario* del concepto de masa marginal, como lo señaló Fernando Henrique Cardoso, vuelve a ratificar su concepto de *masa marginal que, toma en cuenta que los mecanismos de generación de la superpoblación relativa se pluralizan según los sectores*. A excepción de Nun, para quien la masa marginal es un segmento de los sectores empobrecidos, tanto en Quijano como en Lessa no se apunta en la dirección de *identificar marginalidad con pobreza*, en el contexto de la década de los años 70.

Para Alejandro Portes, la especificidad del sector informal vinculado a ingresos y al medio laboral se pierde porque, la OIT institucionaliza el concepto y *redefine la informalidad como sinónimo de pobreza*. Los elementos constitutivos del sector informal varían según los países: *Aunque la economía informal es un*

fenómeno universal, su forma no es universal. O sea, Portes no está de acuerdo con identificar pobreza con informalidad.

Juan Pablo Pérez Sáinz reconoce, para la década de los 70 y los 80, la *relación entre informalidad y pobreza* tratándose del sector informal urbano. Para 2000, *plantea relaciones complejas entre el mundo informal que ya es heterogéneo y la pobreza. Es su objetivo central, presentar la asociación entre informalidad y pobreza en América Central.* En dicha asociación se presentan diferencias entre los países de América Central, así como en la aplicación de los ajustes en cada nación; concluyendo que, *la economía informal puede, tanto incrementar como aliviar la pobreza.* Lo que individualmente como salario aumenta la pobreza, *respecto al hogar, reduce la pauperización.*

Robert Erikson *separa la desigualdad de la pobreza*, no sólo porque asigna contenido monetario a la segunda, que está ausente en la primera; es además la ubicación sociopolítica de ambos conceptos, referidos a dos tipos de sociedades. La pobreza como problema político del liberalismo y, la desigualdad como principal problema para la social-democracia.

En Amartya Sen, *la teoría de la evaluación de la desigualdad se religa íntimamente con la valoración de la pobreza.* Y, sin embargo, Sen distingue por un lado, entre *desigualdad, porque la diversidad humana que es un aspecto fundamental impide hablar de “un supuesto de uniformidad originaria”;* y, por otro lado, *la pobreza, como la carencia de una realización mínima de algunas capacidades*

elementales. Diferenciándose así de otros enfoques, en la “economía del bienestar”, que incluyen ingresos, riqueza y utilidades, cuando se trata de desigualdad económica. El método para identificar la pobreza es la “línea de pobreza”, como lo hemos expuesto anteriormente; y, el método para establecer la desigualdad entre los pobres es el coeficiente de Gini, o medida de la desigualdad entre los pobres. La relación dialógica entre pobreza y desigualdad en Sen, excluye la identificación reduccionista entre la pobreza y la desigualdad.

Para Manuel Castells, *la diferenciación, entre el proceso de la pobreza y el proceso de exclusión, es inicial. Así, la pobreza es una norma institucionalmente definida, referente al nivel de recursos, por debajo del cual no es posible alcanzar el nivel de vida, considerado la norma mínima, en una sociedad y en una época determinados. La exclusión social, es el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos, se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma, dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En Castells, la diferencia entre pobreza y exclusión es obvia. Es importante señalar que, también establece diferencias con la desigualdad y la miseria (pobreza extrema). Así, mientras las desigualdades varían entre los países, un fenómeno global es el aumento de la pobreza y de la pobreza extrema.*

Para Bruno Karsenti, el concepto de exclusión es una *trampa* del discurso sociológico que tiene que ver con la inserción, la socialización y la cohesión social. Desde una perspectiva de proceso de exclusión aparecen conceptos como “nuevos

pobres”, “nuevos desempleados”; es como si se pretendiera la incorporación de los desacomodados. Para el autor, se trata de de la cohesión social en el sentido de Spencer, organicista, en una perspectiva pacificadora de los conflictos de clase, por un lado, y en el sentido del socialismo republicano francés, por el otro; en ausencia de los conflictos de clase se pacifica la contradicción, en los términos de Durkheim de revalorización de la solidaridad orgánica. Con el par inclusión/exclusión se retorna al esquema organicista, mediante la *distinción*. Con la distinción, se suprime la lucha de clases y opera la inserción en lo social de una manera individual, pasiva. A diferencia de la categoría de *explotación* que no admite excluidos. *Los excluidos son los situados fuera del capital por pobres*. Es el discurso de la exclusión, trampa que captura a la izquierda, pensando en un sujeto pasivo que debe ser integrado, subordinando, de esta manera, las determinaciones económicas y políticas del sujeto.

En Sonia Fleury hay *una separación entre exclusión y pobreza*, que pasa por la necesidad de conceptualizar la exclusión, para ponerla en sintonía con las políticas sociales para superarla. Enfatizando en la exclusión, la connotación política de condición humana y de participación de los sujetos, en un proceso comunicacional.

D) POBREZA Y PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO

Cuando iniciamos nuestro trabajo, nos animó la pobreza como situación, a partir de un enfoque teórico/interpretativo desde la complejidad; el marco teórico permitió acercarnos a la pobreza substantiva; el desarrollo del método y la búsqueda

en el contexto histórico de la pobreza, nos reveló el proceso de empobrecimiento, como expusimos con Jorge Tortosa. Ahora estamos en condiciones de afirmar que, además de la complejidad de la pobreza substantiva que, puede asumirse teórica y empíricamente desde posiciones cualitativas o cuantitativas: *complejizar la pobreza es establecer la conjunción entre la pobreza substantiva y el proceso de empobrecimiento. Complejizar la pobreza resulta también de pasar de una interpretación a otra, hasta llegar al proceso de empobrecimiento que el sólo estudio de la pobreza substantiva oculta.*

La *situación de pobreza* la hemos venido definiendo como *una situación de riesgo -en el sentido de obstáculo- que impide el desplazamiento, vinculado a las condiciones socioculturales de vida, las oportunidades del contexto y el acceso a la información.* Y, encontramos obstáculos en las condiciones de vida, como obstáculos para acceder a las oportunidades del contexto y obstáculos para el acceso a la información. La situación de pobreza así definida, en condiciones históricas *específicas* (las que hemos desarrollado en la teoría vinculadas al contexto), la resumimos como *una unidad compleja organizada* en una sociedad compleja, de riesgo, a diferencia de una sociedad de “orden social”. Una unidad compleja organizada que, mediante interpretaciones diversas, nos muestra sus diversos tiempos, sus desequilibrios y sus conflictos. Recordemos con Giddens, en el marco teórico, sobre el concepto de riesgo: la integración espacio, tiempo e incertidumbre en la situación de riesgo. La situación de pobreza puede ser vista como

“emergencia”, que en términos morinianos significa “contribuir retroactivamente a producir y reproducir lo que produce”.⁴⁰²

Entonces podríamos estar hablando de *pobreza de riesgo* o *pobreza de desplazamiento*, para referirnos a un tipo de pobreza que se caracteriza por los obstáculos que se presentan a las personas en la situación particular de sus condiciones socioculturales de vida, que les impide tanto desplazarse, como acceder a las oportunidades del contexto y a la información. Es importante que se consideren juntos los obstáculos a efectos de la definición, porque la simultaneidad está referida al momento actual del riesgo en globalización. ¿Pobreza *global*? Sin generalizar y tomando en cuenta los riesgos que afectan al planeta, podemos decir que, se trata más bien de un *proceso de empobrecimiento global* que se agudiza tanto en los países pobres como en los países ricos; y, que las *especificidades históricas* y las *culturas*, presentan diversidades. La *relativización* de la pobreza en Amartya Sen no sólo está marcando las diferentes privaciones entre un tipo de sociedad y otro, además de *las* culturas y los valores distintos a los de la cultura occidental. ¿Pobreza de *capacidad*, en términos de Sen? Sí, porque ante los riesgos hay que tomar *decisiones* que dependen de *elecciones*⁴⁰³ que, a su vez están sujetas a *capacidades*

⁴⁰² Edgar Morin: *El Método III*. Ob.Cit. “La concepción recursiva ya definida (en *El Método I y II*) por la que los productos/efectos son necesarios para la producción/causación del proceso auto/generador/organizado. Tenemos que entrar en el reino del pensamiento complejo y abandonar la visión simplificadora que ciega a nuestro conocimiento y singularmente a nuestro conocimiento de las fuentes de nuestro conocimiento.” Pág. 61.

⁴⁰³ Frederic Schick: *Hacer elecciones. Una reconstrucción de la teoría de la decisión*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1999. Nos interesa el sentido de elegir del autor: “Elegir es decidirse”. Pág. 14. “Una persona tiene una elección que hacer –diremos que enfrenta un problema- sólo cuando tiene opciones entre las cuales elegir, y una *opción* es (en parte) una acción que esa persona cree que le incumbe. Al hacer una elección, resolvemos algún problema. Nos decidimos por una de las opciones que tenemos”. Pág. 15.

para elegir. Nosotros añadimos, a la privación de capacidad, la limitación por los obstáculos.

Así como incluimos una *capacidad de desplazamiento* que se podría unir a otras capacidades, como la capacidad para acceder a las oportunidades del contexto y la capacidad para el acceso a la información. Las oportunidades del contexto se encuentran vinculadas a la relación Estado-sociedad, que incluyen, no sólo la posibilidad de obtener las oportunidades que, el Estado, en una sociedad determinada ofrece a sus ciudadanos; es también la oportunidad de acceder a los programas del Estado, que están orientados a la población en situación de pobreza. No olvidemos el giro *asistencialista* del Estado, cuando antes lo fue del *bienestar*. El acceso a la información, por la importancia que tiene para la *sobrevivencia* de los pobres el conocimiento del entorno, para poder aprovecharlo de la mejor manera posible. Analogía con el pensamiento complejo de las ciencias naturales. “Metafóricamente podría decirse: las especies han averiguado en qué dirección se encuentran sus oportunidades para la vida y siguen esta trayectoria”.⁴⁰⁴

Cuando nos acercamos a las *condiciones socioculturales de vida* nos referimos, tanto a las *necesidades básicas* como al *desarrollo humano*. El enfoque *sueco* sobre el bienestar⁴⁰⁵ (del que hicimos referencia con Erikson) originó la alternativa del enfoque *escandinavo* sobre el bienestar, que realizó su primera

⁴⁰⁴ Erwin Schrödinger: *Mente y Materia*. Ob.Cit. Pág. 39.

⁴⁰⁵ Se hace necesario traer la distinción de Amartya Sen, entre bienestar como *welfare* y como *well-being*. Desde el punto de vista utilitarista, bienestar (*welfare*) como satisfacción de necesidades o placer y en el sentido objetivista que incluye bienes, mercancías, o recursos que controla una persona. Desde el punto de vista amplio, bienestar (*well-being*) en el sentido referido a la capacidad, la ventaja, la oportunidad. En su ensayo “Capacidad y bienestar”. Ob. Cit. Pág. 14.

encuesta sobre el nivel de vida, en 1968. La diferencia con el anterior, está en la amplitud del enfoque escandinavo que, permite introducir nuevos indicadores y medidas cuando la sociedad cambia. Si bien nuestro interés cualitativo no nos conduce a interesarnos por las mediciones, de manera específica, los conceptos que posteriormente se medirán forman parte de nuestro ámbito de conocimiento. Es por lo que traer el enfoque escandinavo representa la importancia de la influencia sobre las investigaciones que consideran las condiciones de vida, como es nuestro caso.

Así, mientras el enfoque sobre las necesidades básicas se concentra en las condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento: “Tener, amar y ser son las palabras de efecto para llamar la atención sobre las condiciones necesarias centrales para el desarrollo y la existencia humanas⁴⁰⁶”. *Tener* (necesidades materiales e impersonales) se refiere a las condiciones materiales que son necesarias para la supervivencia y para evitar la miseria. Cubre las necesidades de nutrición, de aire, de agua, de protección contra el clima, el ambiente, las enfermedades, etc. En los países escandinavos las condiciones materiales se miden en base a: los recursos económicos (ingreso y riqueza); las condiciones de la vivienda (se refiere al espacio disponible y a las comodidades en el hogar); el empleo (en base a la ocurrencia o ausencia de desempleo); las condiciones de trabajo (el ruido y la temperatura en el lugar de trabajo, la rutina del trabajo físico y la presión psicológica); la salud (tanto los síntomas de enfermedad como la disponibilidad de ayuda médica) y la educación

⁴⁰⁶ Erik Allardt: “Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar”. Marta Nussbaum y Amartya Sen: *La calidad de vida*. Ob.Cit. Pág. 127.

(años de educación formal). El mismo Allardt considera que estos indicadores que describen las condiciones de vida, tanto en el enfoque sueco como en el escandinavo sobre el bienestar, en el Tercer Mundo, serían diferentes y “medirían, por ejemplo, la mera disponibilidad de alimentos, agua y vivienda”.

Amar (necesidades sociales) considera la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales. El nivel de satisfacción de la necesidad necesita para su medición, referenciar “el arraigo y los contactos con la comunidad local; el apego a la familia y a los parientes; patrones activos de amistad; relaciones y contactos con compañeros miembros en asociaciones y organizaciones, y relaciones con los compañeros de trabajo”.⁴⁰⁷

Ser (necesidades de desarrollo personal) se refiere a la necesidad de integrarse a la sociedad y a la naturaleza. Los indicadores miden hasta dónde una persona participa en las decisiones y actividades que influyen en su vida; “las actividades políticas; las oportunidades para realizar actividades recreativas; las oportunidades de una vida significativa en el trabajo, y las oportunidades de disfrutar de la naturaleza...”⁴⁰⁸

Ya el enfoque escandinavo representa una ampliación de las necesidades básicas, más limitadas, en el enfoque sueco sobre el bienestar. El desarrollo humano amplía, de otra manera, aún más a ambos enfoques. El paradigma de desarrollo

⁴⁰⁷ *Ob.Cit.* Pág. 129.

⁴⁰⁸ *Ibid.* Pág. 130.

humano, a partir de la obra de Sen, cambia el objetivo del desarrollo centrado en el producto por, “propiciar que la gente disponga de una gama mayor de opciones, que pueda hacer más cosas, vivir una vida más larga, eludir enfermedades evitables, tener acceso a la reserva mundial de conocimientos, etcétera”.⁴⁰⁹

Tanto el enfoque sobre las necesidades básicas (sueco y escandinavo) como el enfoque sobre el desarrollo humano de Sen, aunque generalizan las condiciones socioculturales de vida, hacen hincapié en las variaciones correspondientes a las regiones; de tal manera, que refiriéndonos a la realidad venezolana, en sintonía con la *especificidad histórica*, podemos recrear el informe elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y el PNUD: *Índice y Entorno del Desarrollo Humano en Venezuela 2002*.⁴¹⁰

En el informe se entiende el desarrollo humano como un proceso de ampliación de las oportunidades del ser humano. Las oportunidades pueden ser infinitas, cambiar con el tiempo y variar en función de países, sociedades y contextos históricos diversos. Pero existen, cuando menos, tres oportunidades que son esenciales: “*disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno*”⁴¹¹. A estas oportunidades básicas, el informe añade tres principios esenciales: *participación* (que las personas participen en las decisiones y procesos que conforman sus vidas), *equidad* (igualdad en el acceso a las oportunidades) y *sustentabilidad*

⁴⁰⁹ Keith Griffin: “Desarrollo humano: origen, evolución e impacto”. Ob. Cit. Pág. 26.

⁴¹⁰ INE/PNUD: *Índice y entorno del Desarrollo Humano en Venezuela 2002*. Caracas, 2002.

⁴¹¹ Ob.Cit. Pág. 7.

(aspiración ética de asegurar igualdad de oportunidades, tanto a las generaciones presentes como futuras). Queda entonces, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), como instrumento para medir la capacidad humana básica, en base a tres oportunidades: esperanza de vida (salud), nivel educacional (educación) e ingreso.

El *perfil salud* se construye con los indicadores: tasa de morbilidad, tasa de mortalidad, número de habitantes por cama, número de habitantes por médico, número de habitantes por enfermera graduada, número de enfermeras graduadas por médico, porcentaje de población servida por acueducto, porcentaje de población con acceso a saneamiento. El *perfil educativo* se ocupa de los indicadores de: nivel educativo, año escolar, educación preescolar, educación básica; educación media, diversificada y profesional; educación superior, tasa de matriculación, tasa de repitencia, tasa de prosecución, tasa de deserción, plantel, secciones. El *perfil ingreso familiar, precios, inflación y canasta* recoge los datos referidos al índice de precios al consumidor, banca hipotecaria, sociedades financieras, banca comercial y universal, Producto interno bruto (PIB), ingreso nacional disponible (IND), valor de la canasta alimentaria, valor de la canasta básica, salario mínimo. Estos perfiles serían los generales y responden al contenido de la definición del IDH. Pueden tener uso universal y regional.

Otros perfiles se desarrollan en el informe, como el *demográfico* que considera: tasa de crecimiento, densidad de población, tasa bruta de natalidad, tasa global de fecundidad, tasa bruta de mortalidad, tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida. El *perfil gasto público* y el *gasto social* comprende los indicadores:

distribución porcentual del gasto social y gasto per cápita por sectores del gasto social. El *perfil debilitamiento de la trama social* con los indicadores de: delito, delitos conocidos, delitos contra las personas, delitos contra la propiedad, delitos relacionados con drogas, delitos contra las buenas costumbres y el buen orden de las familias. El *perfil situación ambiental* incluye los indicadores: número de vehículos, porcentaje de vehículos, vehículos por habitante, vehículos por Km², tipo de pavimento, consumo interno, consumo de energía, número de clientes o usuarios, superficie deforestada con permiso administrativo. El *perfil recreación y cultura* integra los indicadores: instalaciones deportivas, capacidad instalada en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, sistema nacional de bibliotecas públicas (referido a los servicios instalados y a los usuarios atendidos), servicio bibliotecario por tipo, museos, radiodifusión. Estos perfiles del Informe, los asociamos, de una manera particular, específica, a las condiciones socioculturales de vida de los venezolanos.

No se trata, en nuestra investigación, de establecer las conexiones con los datos del informe, nuestro énfasis está del lado de conocer el manejo conceptual de las oportunidades del desarrollo humano y la ampliación de oportunidades en nuestro contexto, a través de dicho informe. De nuestro lado, estamos colocando la *capacidad de desplazamiento*, la *capacidad para aprovechar las oportunidades del contexto* y la *capacidad para el acceso o la oportunidad de la información*. Aunque parezca repetitivo, no está de más recordar que, aún cuando nuestra intención no está orientada del lado de las mediciones, podrían ser utilizados como perfiles, desarrollando los indicadores para la medición.

El *proceso de empobrecimiento* lo podemos definir como *un proceso histórico específico del sistema capitalista mundial, en su etapa neoimperialista, en la fase de globalización, con las características de mercantilización y pauperización de la pobreza*. En realidad, se trata del proceso de empobrecimiento como constitutivo del sistema capitalista: el capitalismo, históricamente hablando desde sus inicios en el siglo XVIII (con antecedentes mercantilistas desde el siglo XVI), en sus dos etapas transcurridas: el capitalismo de libre competencia (1860-1870) y la transición en su fase monopólica hasta los finales del siglo XIX y la etapa imperialista desde principios del siglo XX; presentando en la actualidad la etapa neoimperialista y hegemónica (después de la segunda guerra mundial), en su fase de globalización (desde mediados de los años 70). En todo momento la pobreza se presentó como “funcional” o “natural”, encubriendo el proceso de empobrecimiento que se venía acumulando desde sus inicios⁴¹².

El contexto histórico que hemos desarrollado en las relaciones coloniales con España (desde el siglo XV) y Estados Unidos (desde el siglo XIX), quiere constituirse en el marco de inserción de la pobreza, como la venimos planteando, como proceso de empobrecimiento para el cual son importantes las condiciones iniciales, más que referirlo, tardíamente, a la división entre países desarrollados y subdesarrollados, que no remonta más arriba de 1945. La vinculación de nuestro

⁴¹² Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*. Edit. Siglo XXI. México, 1978. “El capital que restaba en América, una vez deducida la parte del león que se volcaba al proceso de acumulación primitiva del capitalismo europeo, no generaba, en estas tierras, un proceso análogo al de Europa, para echar las bases del desarrollo industrial, sino que se desviaba a la construcción de grandes palacios y templos ostentosos, a la compra de joyas y ropas y muebles de lujo, al mantenimiento de servidumbres numerosas y al despilfarro de las fiestas. En buena medida, también, ese excedente quedaba inmovilizado en la compra de nuevas tierras o continuaba girando en las actividades especulativas y comerciales”. Págs. 46 y 47.

enfoque a una Teoría del desarrollo, si ello fuese necesario, no estaría de lado del reduccionismo *desarrollista, modernizante, industrialista o progresista*; se establecería una conjunción con el desarrollo material o económico, humano, social y cultural. Se estaría asumiendo la simultaneidad de algunos tipos de desarrollo. En el contexto, con Escobar, suscribimos su tesis de desarrollo material, y, de subdesarrollo artificial para la creación, justificación e intervención de los Organismos Internacionales que están dedicados a “eliminar la pobreza”.

Y ese proceso de empobrecimiento, que se agudiza en las sociedades actuales, de riesgo, no corresponde a la *representación* de una sociedad participativa, democrática, plural, de ciudadanos como se quiere presentar por la Organización de Naciones Unidas. Esas sociedades de riesgo están caracterizadas, en pleno siglo XXI, fundamentalmente, por guerras, desastres naturales y problemas energéticos. O sea, además de ocultar el proceso de empobrecimiento, ocupándose solamente de la pobreza substantiva, a la sociedad de riesgo se la quiere ocultar mediante una *sociedad mundial consensuada*. Es como señala Karsenti, con relación a la exclusión, otro intento de “pacificar la contradicción” a través del organicismo Spenceriano. El mismo recorrido histórico que, nos permitió conocer el proceso de empobrecimiento, nos permite ahora, en las especificidades históricas, romper la “armonía” de la generalización.

Los procesos de mercantilización y pauperización de la pobreza son específicos, en sentido histórico, del proceso de empobrecimiento que se agudiza con el proceso de globalización. Proceso de mercantilización de la pobreza porque, no

queda duda acerca de cómo el pobre, además de explotado y alienado como trabajador, es cosificado como mercancía, como mano de obra barata. Se constatan las fusiones entre empresas, que ahorran costos, a través de eliminación de puestos de trabajo. Se constata, el aumento del trabajo de la mujer y de los niños, por los menores salarios devengados. Proceso de pauperización de la pobreza, porque no sólo los pobres se hacen más pobres, sino porque las clases medias de los países desarrollados o no, entran a formar parte de los estratos bajos de la población con la *estigmatización* de “nuevos pobres”.

Nuevamente, la especificidad histórica, nos coloca ante la pregunta por el proceso de empobrecimiento en Venezuela. Desde 1958, con la apertura democrática en Venezuela, se dio continuidad a las políticas sociales universalistas que cubrían a toda la población, fundamentalmente, en salud; la masificación educativa, en cambio, se inauguró con el inicio democrático. En el ejercicio de, por lo menos, los veinte años que preceden a 1999, se agudiza la separación entre lo económico y lo social por el ejercicio de una economía de mercado. Ante la independencia de las relaciones económicas y sociales, respecto al sistema político, se demanda la rearticulación Estado-sociedad⁴¹³. La dimensión socioeconómica se une aquí, a la dimensión sociopolítica, a partir de tres procesos: *democratización*, *descentralización* y

⁴¹³ Mauricio Irazo: “El proceso de descentralización: ¿Transición hacia el federalismo?”, en *Compendium*. Año 2. No. 3. UCLA. Barquisimeto, 1999. “Dada la incapacidad del Estado de Bienestar de contribuir a absorber “positivamente” el impacto de la inserción en el proceso globalizador de los países donde opera, las políticas de ajuste de corte neoliberal servirán de marco, entre otras cosas, para favorecer la incorporación de las transformaciones generadas por el desarrollo tecnológico en la organización de los procesos productivos y para impulsar la desregulación de los mercados de trabajo”. Pág. 23.

participación. Estos procesos se enfatizan en los gobiernos, desde 1989, todavía dentro del amparo jurídico de la Constitución de 1961.

Para Margarita López Maya y Luís Lander ⁴¹⁴ el deterioro en la calidad de vida de los venezolanos comienza desde 1979, porque están suponiendo que se habían obtenido importantes logros con el proceso de modernización industrialista, que abarcó desde la segunda posguerra hasta la crisis de la deuda, comenzando los años 80. En el caso específico de Venezuela, los autores están destacando la *volatilidad* de la economía venezolana, basada en los ingresos petroleros.

Si el ideal de los *programas de ajuste estructural* financiados o monitoreados por el FMI, a partir de 1989, era recuperar el “crecimiento económico sostenido” de los años 70, en el caso venezolano, constituye un *mito* dicha sostenibilidad. El gráfico de Asdrúbal Baptista, de 1997, reproducido por los autores, es lo suficientemente contundente para señalarnos la volatilidad mencionada, en la variación del PIB petrolero, incluidos los años 70. Pero, se hace necesario conocer con el propio Baptista, dos períodos distintos del caso venezolano: 1950-1979 y 1979-2001. En el primer período, los salarios reales crecieron más que la productividad y, en el segundo período, fue a la inversa. “En estos 30 años prolongados se desploman los salarios reales, al punto de que al abrirse el nuevo

⁴¹⁴ Margarita López Maya y Luís Lander: “Ajustes, costos sociales y agenda de los pobres en Venezuela”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 6. No. 3. (septiembre diciembre). FACES/UCV. Caracas, 2000. Pp. 185-206.

siglo son apenas una fracción de lo que habían llegado a ser⁴¹⁵”. ¿Qué sucede con la distribución en estas circunstancias? Al caer la productividad, cae la renta petrolera y caen los salarios. El autor enfatiza en una distribución de la renta “terriblemente desigual”.

En el texto de López Maya y Lander, se presentan variaciones en Venezuela en las “políticas de ajuste macroeconómico de influencia doctrinaria neoliberal”. Los ajustes *inconsistentes* bajo la presidencia de Herrera Campins (1979-1984) y Lusinchi (1984-1989); y, los *consistentes* Pérez (1989- 1993) y Caldera (1994-1999), en sus segundos gobiernos. Cabe destacar el interinato de Ramón J. Velásquez, entre 1993 y 1994. Estos ajustes, además de rechazados por una fuerte resistencia popular⁴¹⁶, provocaron una *fatiga de ajuste* por la pérdida de la confianza en estos proyectos para superar la crisis. Una peculiaridad que los autores resaltan en la aplicación de los ajustes es su comienzo *ortodoxo* (establecimiento de los lineamientos del FMI) y una trayectoria *heterodoxa* (o relajamiento del ajuste). Aquí podríamos añadir una *constante* en la modalidad de aplicación de los ajustes en Venezuela: el precio del barril de petróleo.

⁴¹⁵ Asdrúbal Baptista: “Justicia distributiva y renta del petróleo”, en Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. María Ramírez Ribes (compiladora): *¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión*. Caracas, 2004. Pp. 249-257. Pág. 255.

⁴¹⁶ Miguel Rodríguez Mendoza y Miguel A. Rodríguez F: “Desarrollo económico y financiamiento externo en América Latina”, en SELA (compilador): *Políticas de ajuste. Financiamiento del Desarrollo en América Latina*. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1987. “Esta característica deriva de la necesidad de América Latina de producir en el largo plazo un vigoroso crecimiento de la producción, el empleo y el ingreso, en un medio ambiente de alto crecimiento poblacional y de bajo ingreso per cápita relativo. Pero también, parte del reconocimiento de que las políticas de ajuste, sin llegar a corregir los desequilibrios básicos de las economías latinoamericanas, producen enormes costos sociales y económicos en el corto plazo y terminan comprometiendo las posibilidades de crecimiento sostenido en el largo plazo. El costo del ajuste en los años recientes ha estado asociado a la violenta contracción de la demanda agregada interna y a la insuficiencia de las políticas reasignadoras del gasto y de reestructuración de la oferta”. Pág. 32.

Nos va interesar referirnos, específicamente, a los dos últimos ajustes pactados con el FMI en Venezuela, porque vamos a sostener que *incrementaron* el proceso de empobrecimiento. No constituyen el inicio, porque hay que considerar el daño económico y social de los ajustes de Herrera y Lusinchi, pero marcan un ritmo de aceleración de dicho proceso en nuestro país. Varias preguntas se hacen necesarias ¿Si ya se conocían los costos sociales de los ajustes, por qué se insistía en los mismos? ¿Por qué se presentaron a la población venezolana sin alternativas? ¿Por qué se consideraban obligatorias las relaciones crediticias con el FMI?

El anuncio del ajuste macroeconómico de Carlos Andrés Pérez, llamado también *Gran Viraje*, o coloquialmente “el paquete”, a pesar de la reacción popular del 27 de febrero de 1989, no impidió que se firmara al día siguiente la Carta de Intención con el FMI⁴¹⁷. Las respuestas populares se extendieron durante varios días en las ciudades más importantes del país, por lo que suena limitado llamarlo “El Caracazo” (realmente más cercano el “27-F”, como ampliamente se continúa designando). Las causas más precisas de la *revuelta* (como paradigma de respuesta sociopolítica a los ajustes en América Latina) estuvieron del lado del aumento del

⁴¹⁷ El contenido esencial de la Carta de Intención con el FMI, lo resumen López Maya y Lander en la pág 191, del artículo citado: a) restricción del gasto fiscal; b) restricción de los niveles salariales; c) unificación del régimen cambiario con paridad unitaria y flotante; d) tasas de interés flexibles y aumento inmediato de los niveles de las tasas de agricultura, establecimiento de las tasas de interés por el mercado tan pronto como fuera posible; e) reducción de los controles de precios; f) posposición de programas de inversión de baja prioridad; g) reducción de los subsidios; h) introducción de un impuesto sobre la venta; i) ajuste de las tarifas de los bienes y servicios provistos por empresas estatales, incluyendo los precios petroleros en el mercado interno; j) reforma en el régimen comercial, incluyendo la eliminación de la mayor parte de las excepciones en las tarifas y liberalización de las importaciones; k) levantamiento a las restricciones de las transacciones internacionales, incluyendo la inversión extranjera y la repatriación de dividendos.

pasaje terrestre, el desabastecimiento de productos de primera necesidad y un alza desmedida de precios en algunos artículos de consumo masivo.

Aquí comenzó el *asistencialismo* de los años 90 en Venezuela, con la focalización de la atención a los pobres; en paralelo a las medidas económicas y para compensar los efectos negativos de los ajustes sobre la población, se anunciaron las medidas sociales: “a) política de subsidios directos a los componentes de la canasta básica; b) programa de becas alimentarias; c) constitución de 42.000 hogares de cuidado diario; d) reforzamiento de programas de control del lactante y del preescolar; combate de las enfermedades diarreicas, respiratorias y las que son prevenibles por vacunas; e) plan de consolidación de barrios; f) política de apoyo a microempresas; g) programa masivo de transferencias alimentarias dirigido a los niños hasta los 14 años, a las madres embarazadas y a las lactantes; h) amplia acción dedicada a consolidar los ambulatorios de salud; i) programa destinado a la organización y estructuración de un sistema de seguridad social; j) creación de la Comisión Presidencial para la lucha contra la Pobreza⁴¹⁸”. La flexibilidad en la aplicación de las medidas económicas también afectó las medidas sociales, todo ello en concordancia con la situación política del momento. Dos Golpes de Estado en 1992 y la renuncia obligada a la Presidencia, de Carlos Andrés Pérez en 1993, ocuparon el espacio político.

⁴¹⁸ López Maya y Lander: *Ibid.* Págs. 191 y 192.

El ajuste macroeconómico de Rafael Caldera, o *Agenda Venezuela*⁴¹⁹, debió esperar a 1996, aún cuando el período presidencial comenzara en 1994 la razón de espera la constituyó la promesa electoral de Caldera de no relacionarse con el FMI, a la cual debía fundamentalmente su triunfo. Pero, la *crisis financiera* que se desató desde el primer año de gobierno aceleró el ajuste no deseado. En cuanto a los programas sociales, se continuaron aplicando los del gobierno anterior con el mismo criterio de focalización hacia los más vulnerables y, se implantó un nuevo régimen de prestaciones sociales. Si bien la resistencia popular a la *Agenda*, en un principio, fue menor que la confrontada por las medidas de ajuste de Pérez, la caída de los precios internacionales del petróleo a partir de octubre de 1997, a la cual contribuyó la política de *Apertura Petrolera* y de expansión de la producción en Venezuela, jugó “un papel relevante en la derrota política de la *Agenda*, expresada en el triunfo de Hugo Chávez Frías en los comicios presidenciales de diciembre de 1998. Fue Chávez quien presentó al electorado la propuesta más alejada del neoliberalismo”.⁴²⁰

Si la rearticulación Estado-sociedad durante los años noventa se “inspiró” en democratización, descentralización y participación, en la práctica, se vivieron situaciones de “clientelismo político” y “corrupción” que empañaron las intenciones de los gobernantes. Por el lado de la democratización, hasta 1999, surtía efectos el

⁴¹⁹ Carmen Irene Rivero: *La inserción de Venezuela en el proceso de globalización*. Ob.Cit. Pág. 63. Incluimos en el texto mencionado el artículo “Consecuencias sociales de la Agenda Venezuela” que habíamos publicado con anterioridad (en revista *Al Día*. Año III, No. 16. La Victoria, 1996). Considerábamos para el momento, que la Agenda Venezuela surge fundamentalmente por problemas de inflación, deuda externa e interna y déficit fiscal. En su aplicación concreta, la Agenda Venezuela se tradujo en: a) eliminación del control de cambio y precios, b) incremento en las tarifas de servicios públicos, c) aumento del precio de la gasolina a niveles internacionales, e) aumento del impuesto a las ventas y f) privatizaciones. El programa de *Apertura Petrolera*, contenido también en la Agenda Venezuela, formó parte de las privatizaciones que se iniciaron en el área petrolera, con la aprobación en el Congreso Nacional del *Régimen de Ganancias Compartidas*.

⁴²⁰ López Maya y Lander: *Ob.Cit.* Pág. 194.

Pacto de Punto Fijo, alianza política entre los partidos Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática (AD) y COPEI. Sin embargo, muy pronto, se disminuyó la importancia electoral de URD y, más bien, se trató de una especie de *alternabilidad* de gobierno entre AD y COPEI. Ambos partidos en el ejercicio del gobierno, realizaban alianzas con otros grupos políticos para garantizar la *gobernabilidad* en términos de repartos burocráticos; pues, el acompañamiento popular del gobierno, terminaba el mismo día en que comenzaba el nuevo ejercicio del poder. La descentralización se tornó más bien en *desconcentración*, porque se repetían en los estados, las instancias nacionales; y, no se pudo evitar el traslado de la corrupción y el burocratismo del Ejecutivo a las gobernaciones. La participación no se logra en los estratos más bajos de la población y, se constata la exclusión tanto política, como social y jurídica.

Entonces, otro proceso de rearticulación Estado-sociedad se inicia con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. En aproximadamente siete años de ejercicio del Gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías y, todavía, considerándose una transición sociopolítica, podemos evaluar cambios económicos, políticos y sociales. En lo económico, tenemos el relanzamiento de las relaciones con la OPEP que, se traduce de inmediato en el aumento de los precios del petróleo, con algunos vaivenes entre 1999 y 2002 y, con un repunte más firme en los dos últimos años. Sin embargo, cabe mencionar, cómo el crecimiento económico de 2000 y 2001 se interrumpió con el Golpe de Estado de 2002, que descende el crecimiento económico durante dos años y que, luego vuelve a repuntar en 2004 y 2005.

Para Cecilia Cariola y Miguel Lacabana, en su análisis del paso de los años 90 a una nueva institucionalidad y vinculación económica, se produce, bajo el postulado *petróleo y desarrollo nacional*, suplantando así la forma anterior de vinculación: *petróleo e inserción global*. Los autores resaltan “la participación directa de PDVSA en los planes de desarrollo económico y social del país a través de la organización y financiamiento de nuevas opciones productivas y sociales, muchas de ellas con una clara adscripción territorial en los sectores populares⁴²¹”. También los programas sociales, implantados por los gobiernos neoliberales, dieron un viraje, y, si bien al comienzo del periodo, en 1999, se mantuvieron, se van sustituyendo, poco a poco, por la política social alternativa basada en las *misiones*.

Las misiones, según Cariola y Lacabana, como la nueva estrategia del desarrollo social, tienen como objetivo implementar las políticas sociales, bajo la nueva forma de participación segmentada en *territorios sociales*⁴²². Se trata de organizaciones y redes solidarias para, superar la burocracia, fomentar la ruptura con la exclusión social y contribuir a la creación de ciudadanía. Precizando la definición, son formas de participación “que buscan superar la visión asistencialista, paternalista y clientelar que ha marcado por décadas la relación con el Estado, fortaleciendo el

⁴²¹ Cecilia Cariola y Miguel Lacabana: “Los bordes de la esperanza: Nuevas formas de participación popular y gobiernos locales en la periferia de Caracas”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 11. No. 1 (enero-abril). FACES/UCV. Caracas, 2005. Pág. 24.

⁴²² *Ob.Cit.* Pág. 30. Citando de D’Elia, 2002, los territorios sociales son concebidos como los espacios de vida de la gente donde hay una expresión definida de las necesidades compartidas por las comunidades.

papel y las responsabilidades de las propias comunidades para mejorar sus condiciones de vida⁴²³”.

Pudimos conocer, para mayo 2004, a través de las fichas descriptivas de los Programas Sociales Nacionales elaboradas por Gioconda Mota Gutiérrez, la amplitud de las Misiones por Ministerios⁴²⁴. Por razones de espacio, no podemos dar a conocer la amplitud de las mismas; más bien, nos limitaremos a destacar el funcionamiento de la Misión Sucre del Ministerio de Educación Superior; la Misión Robinson del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; la Misión Ribas del Ministerio de Energía y Minas. La Misión o Programa Barrio Adentro de la Presidencia de la República. La Misión o Programa de Alimentos MERCAL, del Ministerio de Agricultura y Tierras. O sea, educación masiva, atención médica en las comunidades y oferta de alimentos a precios subsidiados, en los sectores populares.

Thais Maingon, en el ámbito de la política social (que entiende en función de la reducción y eliminación de las inequidades sociales a través de la redistribución de los recursos, servicios, oportunidades y capacidades), durante el periodo 1980-1998, considera, tanto el amparo de la Constitución de 1961 como el carácter compensatorio de los programas sociales y, la restricción del carácter universalista de las políticas sociales. De la misma manera expresa, cómo el crecimiento económico en los años 90 y 91 no llevó aparejada la disminución de la pobreza; por cuanto, el número de hogares en situación de pobreza pasó del 24%, al inicio de los años 80, al

⁴²³ *Loc.Cit.*

⁴²⁴ Gioconda Mota Gutiérrez: “Programas Sociales Nacionales (Fichas descriptivas)”, en *Serie Cuadernos Técnicos 19*. Editado por la Fundación Escuela de Gerencia Social. Ministerio de Planificación y Desarrollo. Caracas, 2004.

59% finalizando la década. Igualmente, considera la autora que, la descentralización no aumentó la participación y representatividad que se esperaba fortaleciera la sociedad civil.⁴²⁵

Para los defensores del proceso de descentralización se hace necesaria la reflexión de Maingon, acerca de los tres rezagos de la descentralización político-administrativa y la transferencia de servicios: un aumento considerable de familias en situación de pobreza, más desempleo y aumento del sector informal. Las consecuencias de la tendencia a la exclusión social, la estigmatización producida por la focalización de las políticas sociales y la erosión de las bases de la ciudadanía, complementan la evaluación de un Estado ineficiente, “y un sistema político incapaz de construir espacios para la participación”.⁴²⁶

En un nuevo escenario de la política social 1999-2003, la autora, enfatiza en el contenido social de la Constitución Bolivariana; en la incorporación social de los militares a través de la *alianza cívico-militar*; la formulación de la *Agenda Social 2000*; la Agenda Bolivariana de Coyuntura y Desarrollo Endógeno y la Política Social Integral. Una vez elaboradas las descripciones, los comentarios finales se convierten en una evaluación de la política social del gobierno actual: 1) “Hasta ahora pareciera que no habrá cambios sociales que afecten las estructura generadoras de la pobreza, de la informalidad en el empleo y del aumento del desempleo”. Para añadir de inmediato: “La política social actual mantiene y profundiza los patrones

⁴²⁵ Thais Maingon: “Política social en Venezuela: 1999-2003”, en *Cuadernos del CENDES*. Año 21. No. 55. Tercera época. (Enero-abril).UCV/CENDES. Caracas, 2004. Pp. 47-74.

⁴²⁶ *Ob.Cit.* Pág. 53.

compensatorios y asistenciales presentes en la de dos décadas anteriores”.⁴²⁷ 2) Se convierte en una intención del Plan Estratégico Social (PES), el rescate de la visión universal y pública de una política social, que afecte a todos los ciudadanos, no sólo a los pobres. 3) En la práctica, la política pública es residual y asistencial, porque los programas y servicios de bienestar social son suministrados a la población más necesitada. 4) La política social depende del gobierno y no del Estado. “En la actualidad se está asistiendo a la construcción de una institucionalidad social paralela, de corte notoriamente cívico-militar, autoritaria y centralista”.⁴²⁸ 5) Lo político predomina sobre lo económico y lo social.

Para Yadira Córdova, “así surgen las misiones como instrumento efectivo dirigidas a solventar la deuda social; deuda que recoge el deterioro acumulado durante los últimos 30 años en que se vinieron abandonando los objetivos del desarrollo⁴²⁹”. Y entonces, las misiones representan, un sistema de estrategias para la universalización de los derechos. Es la forma cómo se amplía el uso de la pobreza como indicador del desarrollo, el cual resulta insuficiente, lo que lleva a tomar como concepto clave la exclusión social. Además de la ampliación del concepto de pobreza se establece un vínculo con el marco de la pobreza. Cuando se debilita el Estado de Bienestar, entre 1992 y 93, se hace más frecuente el uso de *exclusión social*. Tienen sentido entonces las misiones, no sólo por las acciones que garanticen los derechos sociales sino porque permiten la inclusión en la producción, en el trabajo, en la

⁴²⁷ *Ibid.* Págs. 64 y 65.

⁴²⁸ Loc. Cit.

⁴²⁹ Yadira Córdova: “De la pobreza material a la inclusión social, ¿Cómo medimos?”, en *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*. Volumen III, 2004. Editado por el Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano. Caracas, 2005. Pp. 584-601. Yadira Córdova es Ministra de Ciencia y Tecnología.

política, garantizando: organización, participación y protagonismo en los asuntos públicos.

Las Misiones como políticas sociales tienen dos lecturas por parte de la oposición política al Gobierno: a) algunas han sido exitosas y constituyen el sustento político del Presidente y b) salvo algunas excepciones son la continuidad de los programas sociales anteriores y no tienen un futuro sustentable, pues descansan sobre la volatilidad de los ingresos petroleros. Nuestra postura ética, ético-política, lejos de toda “neutralidad” y más bien del lado del compromiso con los pobres, nos obliga a reconocer los éxitos de algunas de las Misiones y a apostar por la profundización de las mismas, en la misma medida en que contribuyan a universalizar las políticas sociales y a eliminar el asistencialismo y la focalización de los programas sociales. Del lado de la crítica, todavía se espera por la disminución de la burocracia, la eliminación de la corrupción y mejores resultados en materia de vivienda, empleo e inseguridad; es la cotidianidad de la gente pobre que necesita resolver situaciones materiales, presionando al Gobierno, en correspondencia con los altos ingresos que entran al país por concepto de petróleo y que, aumentan las expectativas por la satisfacción de las demandas.

Una vez expuesto nuestro enfoque sobre la pobreza, que denominamos pobreza y empobrecimiento, se hace necesario conocer un espectro de enfoques en términos de contenidos diversos, desde puntos de vista variados y de alcances distintos. Así, primero ubicamos los enfoques más generales, de alcance universal, posteriormente, de referencia latinoamericana y de especificidad sobre Venezuela. La

forma de exposición de los enfoques se abocará a describirlos respetando los contenidos y resumiendo en aspectos fundamentales que, permitan conocer de la manera más cercana los aportes de los autores. No se trata de una supuesta “objetividad”, es más bien la necesidad de diálogo con diversas posiciones sobre la pobreza, lo que nos conduce a comentar, posteriormente, las aceptaciones o diferencias con los autores que al final consideramos complementarias. Cada enfoque tiene no sólo un contexto de conocimiento, para nosotros, se produce en condiciones materialmente condicionadas que se amplían a las condiciones políticas, ideológicas, sociales, culturales y religiosas.

2. EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES BÁSICAS DE AMARTYA SEN⁴³⁰

Cuando tratamos la desigualdad expusimos el enfoque de Sen sobre la pobreza y, a manera de resumen podemos puntualizar que, para responder por la pregunta por la pobreza había que hacerlo en forma *descriptiva*, en la que, se identifica la pobreza con la privación; y, desde la perspectiva *política*, vinculando la pobreza a la acción pública, como un problema de medidas. Recordando que la descripción o diagnóstico precede a las medidas y por ende a las políticas.

Sin embargo, el centro del enfoque sobre la pobreza está en las *capacidades básicas*. El término “capacidades básicas” usado por Sen, en 1980, tenía la finalidad

⁴³⁰ Amartya Sen es Premio Nóbel de Economía, 1998.

de separar la habilidad para satisfacer ciertos funcionamientos crucialmente importantes hasta ciertos niveles adecuadamente mínimos. “La identificación de niveles mínimos aceptables de ciertas capacidades básicas (por debajo de las cuales se considera que las personas padecen de privaciones escandalosas) puede proporcionar un enfoque de la pobreza⁴³¹”. Remarcando que las capacidades básicas varían entre las sociedades y enfatizando las diferencias culturales entre las mismas. Su enfoque, basado entonces en las capacidades básicas, se distancia de un enfoque basado en la utilidad; de la misma manera que, marca la diferencia con un enfoque basado en bienes primarios y recursos.⁴³²

Pero el enfoque de la pobreza de Sen requiere para su comprensión de un contexto más amplio. A la pobreza vista desde la carencia de *necesidades básicas* (ingreso, salud y educación) y adoptada por el Banco Mundial y el PNUD, la sucede la pobreza como un problema de *desarrollo humano*, en términos de *capacidades* (capacidad de salud, educativa, de ingreso), este enfoque en la actualidad, continúa siendo adoptado por el PNUD. El giro en los organismos internacionales, de las necesidades básicas al desarrollo humano, pasa por ocuparse de las *necesidades* a las *capacidades*, lo que es a la vez producto de un giro al interior de la ciencia económica tradicional, del *desarrollo económico* al *desarrollo humano*. El índice de necesidades básicas es ampliado en el BM y el PNUD por el índice de desarrollo humano.

⁴³¹ Amartya Sen: “Capacidad y bienestar”. Ob.Cit. Pág. 67. Resulta importante separar en Sen la *capacidad* para el enfoque de la calidad de vida, más amplio, que *capacidades básicas* relativas al enfoque de la pobreza.

⁴³² Amartya Sen: *Nuevo examen de la desigualdad*. Ob.Cit. Págs. 128-133.

El desarrollo está vinculado en Sen a la *libertad*, por ello considera que “un buen punto de arranque para el análisis del desarrollo es el reconocimiento básico de que las libertades, son tanto el objetivo primario del desarrollo, como su principal medio⁴³³”. Aún cuando se evalúe el desarrollo a través del producto interno bruto (PIB), o a través del ingreso personal, la industrialización, el avance tecnológico o la modernización social, aspectos que no disminuye y considera más bien importantes, pone a depender su valor, de los efectos sobre la vida de las personas. Los seres humanos deben preguntarse si tienen libertad para hacer lo que piensan que tiene valor. Entonces es muy importante entender el sentido de la libertad en Sen, no sólo como objetivo del desarrollo sino como medio crucial para alcanzarlo. “Lo que una persona está en capacidad real de alcanzar está influenciado por las oportunidades económicas, libertades políticas, instituciones sociales y las condiciones que le permiten una buena salud, educación básica y el coraje y la germinación de iniciativas⁴³⁴”.

La relación *ética y desarrollo* pasa por el uso del pensamiento ético y el comportamiento normativo relativo al progreso económico, social y político. *Reanalizar* entonces los alcances de la vinculación ética y desarrollo tiene tres explicaciones: el “escrutinio disciplinario” que se ocupa más que de tomar saberes establecidos como perfectos e inmejorables, se aboca a la revisión de asuntos complejos para el progreso del conocimiento. La segunda explicación “escrutinio interdisciplinario” convoca “la dependencia de la ética para el desarrollo en la

⁴³³ Amartya Sen: “¿De qué trata el desarrollo?”. Gerald M. Meier y Joseph Stiglitz (editores): *Fronteras en la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Edit. BM/Alfaomega. Colombia, 2002. Pp. 509-516.

⁴³⁴ *Ob.Cit.* Págs. 509 y 510.

comprensión científica en otras disciplinas, tales como: la economía, la política, la sociología, la psicología o la jurisprudencia⁴³⁵”. La tercera explicación, “aplicación y extensión”, que tiene que ver con proposiciones más profundas en usos, aplicaciones y extensiones. Se está refiriendo Sen a que la ética puede tener una fuerte influencia en el comportamiento con respecto a las instituciones. Queda establecida la vinculación ética, desarrollo e instituciones.

La democracia como institución es importante por dos razones: por un lado las *hambrunas* no se dan en regímenes democráticos sino autoritarios; y, la democracia, debe mantenerse en su razón fundacional por la cual es valorada: “*respetar la voz y las preocupaciones de las personas*”⁴³⁶. Siempre en la tónica de reanalizar, toma de Kliksberg en este ensayo, dos aspectos importantes “basarse en la ciudadanía” e “integrarse con la sociedad civil”. Con respecto a la ciudadanía es importante conocer su visión de ciudadano, como quien a distancia del egoísmo vea y entienda a las personas como seres racionales, que piensan, valoran, deciden y actúan.

Para ejemplificar con la ciudadanía, Sen pone en el tapete dos ideas sobre el desarrollo sostenible: la de Gro Brundtland, quien lo definía, como el requerimiento para encontrar “las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de futuras generaciones para encontrar sus propias necesidades”; y, la de Solow, para quien el requerimiento de la próxima generación es dejarle “aquello que sea necesario para

⁴³⁵ Amartya Sen: “Reanalizando la relación entre ética y desarrollo”. Bernardo Kliksberg (compilador): *La agenda ética pendiente de América Latina*. Edit. FCE/ BID. Buenos Aires, 2005. Pp. 35-41.

⁴³⁶ *Ob.Cit.* Pág. 37.

lograr un nivel de vida, al menos tan bueno como el nuestro y, para cuidar de la siguiente generación de forma similar”. Critica ambas posiciones por igual, porque en vez de ciudadanos, se considera a las personas como *pacientes* a quienes hay que preservarles el nivel de vida y no como agentes racionales, para los que son importantes los juicios, los valores y las libertades. Todo lo cual le sirve a Sen, para establecer un *sentido de responsabilidad*, no sólo para mejorar nuestros niveles de vida. Debemos admitir la responsabilidad por nuestro poder con respecto a las especies débiles que debemos proteger. Y, el otro aspecto importante para la ciudadanía, corresponde a la *libertad de participación*, para lo que ejemplifica con la actitud del Presidente George Bush en Kyoto cuando se negó a firmar el Protocolo medioambiental, consultada la opinión pública norteamericana no estuvieron de acuerdo, en su mayoría, con la acción del presidente; o sea, para Sen no hubo libertad de participación, por parte de los estadounidenses.

El enfoque de la pobreza en Sen puede ser considerado con la metáfora de la hoja: el *haz* es la calidad de vida porque permite en el ciudadano ejercer la capacidad de elegir libremente las oportunidades; y el *envés* es la pobreza que se define como privación de capacidades básicas mínimas. La desigualdad de ingreso se mide con el coeficiente de Gini y la pobreza con la “línea de pobreza”. Pero, el ingreso es sólo uno de los tres componentes del IDH de Sen, vinculado a la salud y la educación.

Lo que quedó claro en su ensayo sobre el multiculturalismo es que cultura *no es la cultura occidental*; se trata de las culturas y se puede ser más un pobre distinto en una cultura y en otra. En el ensayo sobre ética y desarrollo nos aclara también

que, democracia es solamente aquella forma de gobierno en la que *se deja escuchar la voz de los pobres*; la aclaratoria es importante porque en algunos de los seguidores se asocia a Sen con el concepto de democracia de los países occidentales, exclusivamente Y ciudadanía, *no es la libertad de participación del modelo de ciudadano estadounidense*.

3. EL ENFOQUE DE EMPODERAMIENTO DE DEEPA NARAYAN⁴³⁷

La importancia que tiene el enfoque del *empoderamiento* de Deepa Narayan, que ya asomamos en la introducción, es que marca el segundo viraje de los organismos internacionales en el estudio sobre la pobreza: de las necesidades básicas al desarrollo humano y de éste, al empoderamiento. Es en la actualidad, la tesis del Banco Mundial. En el *Informe Mundial del Desarrollo 2000/2001: Lucha contra la pobreza*, en una visión multidimensional de la misma, se subraya la importancia de “incrementar el acceso de los pobres a oportunidades, seguridad y empoderamiento para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza”.⁴³⁸

El término *empoderamiento* tiene diferentes significados en diferentes contextos socioculturales y políticos y tiene dificultad para su traducción en algunos idiomas. Asociados a empoderamiento están: “fuerza personal, control, poder

⁴³⁷ Deepa Narayan es conocido por su trabajo mundial sobre la pobreza, en coautoría, publicado en 2000. *Voces de la pobreza*, Editado por la Universidad de Oxford, Nueva York y sin traducción castellana.

⁴³⁸ Deepa Narayan: *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Edit. BM/Alfaomega. Bogotá, 2002. Pág. 3.

personal, elección propia, vida digna en concordancia con los propios valores de la persona, capacidad de luchar por los derechos propios, independencia, toma de decisiones propias, ser libre, despertar, y capacidad⁴³⁹”. Y en una precisión del concepto: *“Empoderamiento es la expansión de los activos y capacidades de los pobres para participar en, negociar con, influir sobre, controlar; y tener instituciones responsables que influyan en su vida”*.⁴⁴⁰

Los *activos* se refieren a bienes materiales tanto físicos como financieros (tierra, vivienda, animales, ahorros, etc.) Se considera así que, en los pobres, su limitación de activos disminuye su capacidad para negociar acuerdos. Las *capacidades* son inherentes a las personas y les permiten usar sus activos para incrementar su bienestar. Entre las capacidades humanas se consideran: la buena salud, educación y producción; las capacidades sociales son del tipo: pertenencia social, liderazgo, relaciones de confianza, sentido de identidad, valores para la vida y la capacidad de organizarse; la capacidad política refiere, a la capacidad de representarse uno mismo a otros, acceso a la información, formación de asociaciones, participar en la vida política. Tanto los activos como las capacidades pueden ser individuales o colectivos.

⁴³⁹ *Ob.Cit.* Pág. 15.

⁴⁴⁰ *Ibid.* Pág. 16.

Entendido el *capital social*⁴⁴¹ como normas y redes que habilitan la acción colectiva, favorece en los pobres, el acceso a recursos, a oportunidades económicas, a servicios básicos y a la participación en formas de gobierno local. Se trata de relacionar activos individuales o colectivos y capacidades con organizaciones, grupos y redes de trabajo de los pobres. El trabajo en organizaciones representativas de los pobres les permite, tanto hacer escuchar su voz como hacer responsables a los gobiernos de los servicios que prestan y de su calidad. Así también lo relativo a un mayor acceso al desarrollo empresarial, a los servicios financieros y a nuevos mercados, tanto para comprar como para vender sus productos. Se trata de organizarse y movilizarse para resolver problemas.

Haciendo hincapié en la importancia del contexto social y cultural, el contexto institucional se considera, tanto en las instituciones formales como en las informales. Las formales incluyen al Estado, el sector privado, la sociedad civil a los niveles local, nacional y global, e instituciones internacionales. Entre las instituciones informales están, “por ejemplo, normas de *status* inferior o superior; expectativas de soborno; redes de parientes, amigos y vecinos; restricciones

⁴⁴¹ Adela Cortina: *Ob.Cit.* En el capítulo 6, dedicado al Capital Social, Cortina considera que un amplio acuerdo atribuye la noción de capital social a Alexis de Tocqueville a partir de su viaje a América en 1830. La “predisposición de los americanos a la asociación cívica podía entenderse como una clave de su habilidad sin precedentes para hacer que la democracia funcionase”. Pág. 89. “Suele decirse, al relatar la historia de la noción de “capital social”, que fue Lyda Judson Hanifan quien utilizó por primera vez la expresión, en 1916, para describir las escuelas comunitarias rurales”. *Loc.Cit.* Según Putnam, “la primera estudiosa que usa el término “capital social” es Jane Jacobs en 1961”. *Loc.Cit.* “El concepto de capital social se pone de nuevo sobre el tapete de la reflexión gracias al trabajo de Robert D. Putnam *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, publicado en 1993”. Págs. 87 y 88. “Sin embargo, el mérito de haber desarrollado por vez primera el marco teórico del capital social ha cabido sin duda a James S. Coleman, en 1988”. Pág. 91.

informales impuestas a las mujeres que heredan propiedades, o el cúmulo de prácticas que afectan a las viudas”.⁴⁴²

Narayan identifica cuatro *elementos clave de empoderamiento* que deben actuar en sinergia: acceso a la información; inclusión y participación; responsabilidad o rendición pública de cuentas y, capacidad organizacional local. La importancia del acceso a la información está resumida en la frase: *la información es poder*. Se hace condición necesaria el acceso a la información relevante, oportuna y presentada de manera que los pobres puedan entender. El abanico de la información comprende desde el acceso a las leyes, pasando por los medios escritos y radioeléctricos e Internet. Sólo así se puede llevar a cabo la acción social informada.

La inclusión y la participación, remite al establecimiento de las prioridades y a la toma de decisiones. La participación puede tomar diversas formas: a) directa, b) representativa, c) política, d) en términos de recolección de la información, y, e) a través de mecanismos competitivos de mercado. La responsabilidad se refiere a la rendición de cuentas de los funcionarios estatales, empleados públicos, empleadores o proveedores de servicios privados. Los tres mecanismos de responsabilidad son: políticos, administrativos y públicos. Cuando los pobres pueden responsabilizar, quiere decir que tienen el poder y el control. La capacidad organizacional local es clave para la efectividad del desarrollo. Pueden ser necesarias para los pobres en términos de supervivencia cuando están limitadas por recursos y conocimientos técnicos. De organizaciones locales pueden pasar, a través de redes y asociaciones, a

⁴⁴² Deepa Narayan: *Ob.Cit.* Pág. 18.

tener presencia regional y nacional y actuar en la toma de decisiones y negociaciones.

Si bien el empoderamiento está expresado en términos individuales y colectivos, tiene un afianzamiento individual indiscutible: “fuerza personal, poder personal, elección propia”. Es importante que se consideren los contextos socioculturales y políticos por las experiencias diversas en, por ejemplo, los países de América Latina, en donde políticas sociales volcadas a otorgar propiedad sobre tierra a los campesinos, han ocasionado la compra por parte de particulares, que luego han extendido sus latifundios y ocasionado la pérdida de la asignación al campesino⁴⁴³. Igual preocupación, en las zonas urbanas, por la titularidad sobre la parcela en la que se encuentra ubicada la vivienda, porque puede ser utilizada para hipotecar la vivienda a la banca privada y luego perderla. En cuanto a los cuatro elementos clave de empoderamiento, el acceso a la información está considerado en nuestro enfoque no sólo para que los pobres la puedan entender, como refiere Narayan; es la amplitud de la información para relacionarse con el entorno, se trata de la *simetría* de la información. El otro aspecto a destacar es la tendencia del empoderamiento a colocarse del lado de las instituciones, como un mecanismo de integración institucional, lo que nos permite presumir el “orden social” en la sociedad que se sustenta.

⁴⁴³ En el año 1960, en el ambiente del Programa Alianza para el Progreso del Presidente John Kennedy, para América Latina, junto al Presidente Rómulo Betancourt de Venezuela, en el asentamiento campesino “La Morita”, Estado Aragua, entregaron títulos de propiedad de la tierra y vivienda a los campesinos. Años más tarde, en su mayoría, vendieron las propiedades. Éste es uno de los antecedentes que utiliza el Gobierno actual para otorgar “Cartas agrarias”, o sea usufructo colectivo de la tierra, que permanece perteneciendo al Estado, como una manera de evitar el latifundio.

4. EL ENFOQUE CULTURAL DE MAJID RAHNEMA⁴⁴⁴

De Majid Rahnema, en el mismo texto citado en el marco teórico, *L'Encyclopédie de L'Agora*, de 2005, reseña su conferencia⁴⁴⁵ en la que expone que, todas las culturas humanas han conocido las ambigüedades propias de las múltiples palabras que han servido para definir a los pobres, los indigentes y los miserables. Una diferencia fundamental, sin embargo, separa a los miserables de los pobres que, en nuestros días, se busca definir según un plan universal. Los miserables viven en espacios familiares de dimensiones relativamente reducidas. Los pobres, por el contrario, son personajes inventados de todo tipo de piezas por una “neolengua” moderna, un desconocido programa para ser trasplantado de su suelo natal a la “ciudad planetaria”, una entidad abstracta con pretensión universal en provecho de dar un estereotipo común con los pobres plurales que, este personaje virtual tiende a fagocitar.

Por tanto, en estas distinciones, la pobreza se considera un modo de vida, una condición esencialmente fundada sobre principios de simplicidad, frugalidad y de consideración por el prójimo. Será un modo de vida impregnado de conceptos de *qana'at* (término que en persa y en árabe contiene aquello que está perdido, como la parte de algo dentro del orden cósmico), de convivialidad y de compartir con los

⁴⁴⁴ Majid Rahnema, diplomático y embajador, ha sido representante del gobierno de Irán en las Naciones Unidas.

⁴⁴⁵ Conferencia pronunciada por Majid Rahnema en el marco del Coloquio Philia/L'Agora, el 18 de octubre de 2003. En Québec.

otros miembros de su comunidad. Representa una ética y una voluntad de vivir en conjunto, según los criterios culturalmente definidos de justicia, de solidaridad y de cohesión social, en tanto que, cualidades necesarias de todas las formas culturales conque se puede afrontar la necesidad.

La miseria presenta, por el contrario, otra condición. Ella experimenta la caída dentro de un mundo sin justificación, donde el sujeto se siente de pronto desposeído de todas sus fuerzas vitales individuales y sociales que le son necesarias para tomar el destino en sus manos. Desprovisto de sus medios de defensa cae dentro de un estado de impotencia total. En esas condiciones de extrema infelicidad y por su desesperación arriesga, provocar en el infortunado una alteración de su carácter.

La distinción fundamental que se ha establecido entre pobreza y miseria permite reconocer otras formas de familias de pobreza y de familias de miseria. La pobreza convivencial, voluntaria y modernizada y la miseria vernacular y modernizada. Rahnema establece primero una distinción entre pobreza convivencial, voluntaria y miseria. Para establecer, posteriormente, la diferencia entre la modernización de la pobreza y la de la miseria.

Las *pobrezas convivenciales* corresponden a modos de vida que, particularmente, han florecido dentro de las sociedades *vernaculares*. Observado desde el exterior, el nicho vernacular da la apariencia de un mundo simple, vale decir, primitivo. Él constituye, por tanto, un verdadero microcosmos de signos, de símbolos, de comportamientos, de discursos, de lenguajes, de creencias, de mitos, de

costumbres y de tradiciones, que se hace sentir entre los miembros del grupo y que los liga entre ellos. Receptores de la sabiduría, el saber y el saber-hacer de generaciones de ancestros, este microcosmos está ensamblado en una célula viva que descubre todos los secretos “genéticos”. Lo que permite el mantenimiento y la recuperación permanente de sus mecanismos de defensa inmunitaria. Así, cada vez que los equilibrios humanos, sociales y entornos, tradicionalmente estables para el micro cosmos se sienten amenazados, los hábitos adquiridos por los pobres los estimula a organizarse para exorcizar la miseria.

Este tipo de pobreza hecha de simplicidad y de sentido de pertenencia al cuerpo social, se desarrolla en condiciones de vida, propias de las sociedades vernaculares las que vale la pena mencionar: a) Son de tamaño relativamente reducido. b) Están constituidas por un tejido vivo de relaciones sociales y culturales que, aseguran a todos sus miembros una protección comparable a un sistema de defensa inmunitario. c) Los recursos necesarios para su subsistencia están definidos y producidos localmente. d) Ellas no tienen *necesidades* en el sentido moderno de la palabra, más aquello que les parece necesario y deseable, dentro de sus luchas comunes contra las necesidades, está redefinido perpetuamente y reequilibrado en función de las exigencias de sus luchas. e) Ellas no buscan maximizar a todo precio sus recursos psíquicos, pero sí a desarrollar en su seno las riquezas que les parecen importantes para exorcizar la miseria: entre otros, la cohesión del tejido social, la convivencia, el sentido de la medida y el respeto por los equilibrios sociales y naturales indispensables para el bienestar del grupo. f) Sus actividades económicas

están principalmente orientadas hacia la satisfacción de la necesidad del cuerpo social, más que, a la búsqueda de la ganancia.

Las *pobrezas voluntarias* responden a la categoría de *pobrezas comunes* en las sociedades vernaculares, a ser calificadas de voluntarias, porque ellas representan la escogencia deliberada de un modo de vida emprendido en una simplicidad radical que, podemos entender, fundadas sobre la convicción de que las miradas de ser más, no son otra cosa que las de tener o haber más. Para los autores, estas cosas están, en efecto, permitidas como una búsqueda de riquezas de una naturaleza superior y una vida desprovista de toda forma de dependencia material.

En cuanto a la *miseria*, bajo sus formas vernaculares, ella representa un accidente, antes más bien que, un fenómeno sociológico. Aquellos que caen en estado de miseria son una minoría, más que, un modo de exclusión o abandonados por los nichos vernaculares. El estar en estado lastimoso sirve como pretexto para desacreditar la pobreza y dar a sus víctimas la imagen de un villano de la Roma de Renart (citado por Michel Mollat, en *Los pobres de la Edad Media*), de “pobres hombres que nada tienen/ Fueron hechos de la mierda del diablo”.

En la modernización de la pobreza y de la miseria, el nuevo orden de producción instaurado por la Revolución Industrial, representa una ruptura social y epistemológica, dentro de la mayor parte de los dominios de las actividades humanas. Él ha estado en el origen de los cambios de carácter radical dentro de la percepción de lo que, hasta allí, se había aprehendido como riqueza y pobreza. En la

producción sistemática de sus nuevas necesidades, él da un golpe fatal a los equilibrios casi organizados, propios de las sociedades vernaculares. Tanto a la definición de necesidades y de sus modos de satisfacción como a las normas culturales establecidas, que han servido siempre para distinguir lo necesario de lo superfluo, son igualmente esos cambios para esa revolución.

La *pobreza modernizada* es un producto directo del nuevo orden de producción, es así el resultado directo, de rupturas causadas por la instauración del nuevo orden de producción, tanto por las presiones, los espejismos y las expectativas vinculadas a las promesas de la economía. Los fenómenos se colocan a efecto de confrontar las pérdidas con este orden, en un nuevo tipo de escasez inducida, contra la cual nada los había preparado. La pobreza modernizada encarna todas las contradicciones del sistema, en particular, aquella que opone su práctica de multiplicar las necesidades dentro de un objetivo esencialmente lucrativo y funda su discurso, sobre sus promesas de transformar la escasez en abundancia, a fin de hacer beneficiar a todos los consumidores. La esencia de la pobreza modernizada reside dentro de la nueva frustración existencial, a menudo humillante y corrosiva, en la cual se encuentran hoy poblaciones enteras; poblaciones que, de una parte, suelen estar intoxicadas por las necesidades que les hacen entrar por los ojos, mientras que, de otra parte, ellas están de más en más desposeídas de medios necesarios para su satisfacción.

En la *miseria modernizada* la producción explosiva de necesidades inducidas está en el origen de una nueva forma de miseria y de indigencia, que nos permite

considerarla como miseria modernizada. Es esta misma miseria, que los historiadores de la Revolución Industrial han llamado *pauperismo*, una condición que representa el fracaso del pobre convivencial expuesto a la destrucción violenta de su nicho vernacular y, sistemáticamente atacado por su cualidad de pobre tradicional. Dentro de los países, las políticas de recolonización conducidas por los abanderados del “desarrollo”, la importación masiva de valores y productos de la economía dominante, en fin, la destrucción sistemática de las economías morales de subsistencia que, se conjugaron para transformar la vida social en un caldo de cultivo, particularmente virulento, por la producción en masa de formas todavía mas abyectas de miseria modernizada. Formas que, en gran parte, originan los movimientos llamados *fundamentalistas*.

Se impone dicho contexto en la economía de nuestro planeta y, los poderes dominantes diseñan diversas formas de ayuda por medio de la asistencia a los pobres y las campañas de “erradicación de la pobreza”, las cuales han coadyuvado al desarraigo, destrucción y debilitamiento de los pobres.

La palabra *ayuda* ha sufrido la degradación hasta convertirla en su antónimo.

La famosa parábola de Jesús, conocida como la del Buen Samaritano⁴⁴⁶, expresaba la

⁴⁴⁶ Según *La Biblia*, el Evangelio de San Lucas, 10-30 la *Parábola del Buen Samaritano* narra así: “Tomando Jesús la palabra dijo: bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto. Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, le vio también, y pasó adelante. Pero un samaritano que iba de camino llegó a él, y viéndole, se movió a compasión; acercase, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. A la mañana, sacando dos denarios, se los dio al mesonero y dijo: Cuida de él, y lo que gastares, a la vuelta te lo pagaré. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones? Él contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.” *Sagrada Biblia*, (versión directa de las

intensa riqueza de la palabra ayuda. El gesto espontáneo del samaritano lo exponía en la compasión pura ante un ser humano, cuando descubría la presencia del otro, afectado por la miseria, dirigiéndose hacia él para ayudarlo.

Si nos remitimos a una indagación arqueológica de esta *ayuda*, advertimos tres metamorfosis: La primera surge con la invención misma del pobre cuando, por primera vez, fue identificado en la imagen social anticipadamente hecha. Primero, con la institucionalización del concepto ejercido por las Iglesias de los distintos credos y, luego, por las instancias seculares como el Estado, instancias que proseguirán confiriéndole la continuidad de las transformaciones al acto compasivo del Buen Samaritano, en una amenaza para el prójimo en aprieto. Estas formas institucionalizadas de la ayuda ocasionarán —incluyendo aquellas más caritativas— en los asistidos, dependencias avasallantes.

La otra degradación de la *ayuda* proviene de una interpretación simplista de la parábola enunciada por Jesús. Para Jesús, el prójimo no importaba quien era. Es el gesto compasivo hacia el otro que se encuentra en dificultad y es lo que hace de él un prójimo, al manifestar la solidaridad humana. La ayuda institucionalizada no tiene nada que ver con el prójimo, pues sus aplicaciones le otorgan poder al que ayuda. La ayuda se dirige a las infraestructuras que detentan y ejercen el avasallamiento y represión de las poblaciones necesitadas, como las instituciones financieras y

militares que, se encuentran muy distantes para socorrer a los pobres a salir de su miseria.

Tercero, se precisa preguntarse la naturaleza de la ayuda que los pobres necesitan. No se puede seguir asediándolos para compelerles a abandonar sus propios modos de vida. Impera en estas instituciones dominantes, objetivos de “progreso” técnico en lugar de atacar el problema a partir de los principios de justicia social y equilibrios indispensables. *Es que la economía moderna es una de las causas principales de la propagación de la pobreza en el mundo.* A diferencia de la economía antigua, destinada a resolver las necesidades de la sociedad, la economía moderna en su búsqueda de beneficio sólo expresa los intereses de las capas sociales dominantes.

Es así como la economía de mercado globalizada crea una situación paradójica entre lo posible y lo bloqueado. Posible porque, el tándem tecnología-economía, puede colocar en el mercado una inmensa cantidad de bienes y servicios que, teóricamente, consigue subsanar las necesidades primordiales de todas las poblaciones. Bloqueado, en la medida que *la máquina productora de abundancia es la misma que fabrica la miseria.*

El camino a proseguir no es, la economía productivista sometida a las leyes del beneficio e interés pecuniario, sino una economía vinculada a lo social que respondería a las necesidades de la sociedad en su conjunto y, en especial, a las partes oprimidas, y maltratadas. Bien, esta respuesta alternativa sustentada en la

economía social debe tener cuidado en percatarse que, los sufrimientos de los pobres han sido diagnosticados, independientemente de las estructuras sociales que les dio nacimiento. Los políticos y los expertos en pobreza se resisten a alcanzar las razones profundas del problema de la pauperización. Su interés consiste en atenuar el problema, para amainar los efectos de revuelta que, ponen en cuestionamiento las estructuras de dominación de la sociedad que crea la pobreza. Sus medidas son sedativas y las soluciones ilusorias.

Para Rahnema no puede ser que un modo de vida basado en la simplicidad, la parquedad, la moderación, el respeto de los otros y a la naturaleza, sea un “problema”. “La pobreza no es un problema”. Se ha convertido en un “problema” para justificar un discurso de mantenimiento de una sociedad pauperizante. Dicha problematización le permite a la sociedad de los no pobres, reducir la pobreza a un simple paquete de necesidades, una suerte de carencia congénita, naturalizada. Gracias a estas problematizaciones, la economización gradual de las sociedades le ha permitido a los sectores dominantes proseguir su guerra, que data de más de cinco siglos contra el modo de vida de los pobres y su economía moral de subsistencia. El problema de los pobres no es su pobreza, “sino la configuración de los saberes, poderes y modos de intervención que, los han sistemáticamente desposeído de sus propios instrumentos de lucha contra la miseria”; los mismos que actualmente prosiguen en producir la escasez socialmente fabricada, las miserias que corrompen a la pobreza.

En su momento, Ghandi había exhortado a los “doctores” en pobreza a “dejar a los pobres tranquilos” o como lo decía más exactamente “*gett of their back*”, bajarlos de los hombros, pues los pobres se encontrarían mejor auxiliados si dejaban de adosarles la miseria bajo el pretexto de ayudarles. Dejarles tranquilos, significaba también, reencontrar, los mismos pobres, la facultad autónoma de preservarse contra la miseria. Los pobres deben protegerse contra esas fuerzas obstaculizadoras de las ayudas, aportadas por los grupos opulentos, que son los mismos productores de la miseria. La constatación de un ingreso inferior a dos dólares, en cuatro millardos de personas en la Tierra, es una prueba que el tándem economía-tecnología ha acrecentado aún más la miseria. De acuerdo con Rahnema, no basta con dejar a los pobres tranquilos sino, es percatarse que, *el crecimiento económico no es la respuesta a la solución del problema*, peor todavía, pues *esa respuesta es el mismo problema*.

Se trata de advertir, que la economía moderna globalizada no es la única causante de la escasez fabricada socialmente. Es verdad, a través de la dominación y su inserción en las instituciones, ha logrado transformar a la mayoría de los actores sociales, incluyendo los que tienen el papel de víctimas, sin que a menudo, ellos mismos se den cuenta que dicha dominación los conduce a participar en la producción de la escasez. El doble sistema de producción de mercancías y necesidades a escala mundial convierte, sin excepción, a todos los actores sociales en copartícipes potenciales de la propagación de la miseria.⁴⁴⁷

⁴⁴⁷ Rahnema comparte la demostración de Lakshman Yapa, en la dirección Web de la Pennsylvania State University (lxy3@psu.edu). C.f., el artículo “Déconstruire le développement” in *Défaire le développement; Refaire le monde*, Edit. Parangon/l'Aventurine. París. 2003.

La economía mundializada ha desarraigado a los productores vernaculares, les ha hecho perder los instrumentos y capacidades de respuesta para enfrentar la penuria. La fe neoliberal depositada en la mano invisible de la competencia, del *laissez-faire*, las doctrinas de Adam Smith y el otro mito del *trickling down effect* o efecto de percolación, que pide paciencia por un largo tiempo a los pobres para que disfruten de las ventajas de esa economía, tienen como paradigma el desarrollo infinito del crecimiento económico. El sueño en un mundo libre de la pobreza no se puede alcanzar con tales presupuestos. Los nuevos paradigmas deberán tomar en cuenta todas las realidades humanas, históricas, culturales propias a las experiencias milenarias y plurales de los pobres, comprendiendo la experiencia vivida en el pasado y en los actuales movimientos de resistencia enfrentados a la economía de mercado.

Para Rahnema, se trata de *reinventar* las tradiciones de la pobreza convivencial y la simplicidad voluntaria, basada sobre la vida simple y frugal, encontrada en todas las culturas del mundo, incluso en la sociedad de consumo donde la simplicidad voluntaria⁴⁴⁸ se percibe, como una respuesta de resistencia a la dominación, como lo han asumido muchos jóvenes desencantados del poder perverso, quienes descubren un gusto por la amistad y el mundo interior.

⁴⁴⁸ Se complementa con la lectura de Duane Elgin: *Voluntary Simplicity : Toward a Way that is outwardly Simple, Inwardly Rich*, Edit. Morrow. New York, 1981, David E. Shin: *The Simple Life: Plain Living and High Thinking in American Culture*, Edit. Oxford University Press, New York, 1985, y Serge Mongeau: *La Simplicité volontaire*, Edit. Québec/Amérique. Montréal, 1985. Igualmente se puede consultar Marc Luyckx Guisi: *Au-delà de la modernité, du patriarcat et du capitalisme: la société réenchante*, Edit. L'Harmattan, París, 2001

Pareciera que lo que se viene planteando como desarrollo del *capital social* en otros enfoques, aquí, constituyera las condiciones socioculturales de vida de la pobreza convivencial. A diferencia de la pobreza modernizada, producto del cambio en la forma de producción, con un nuevo tipo de escasez montada sobre necesidades inducidas y con objetivos de lucro. Y luego, la miseria modernizada, como forma que origina los movimientos fundamentalistas, es el mismo pauperismo de la Revolución Industrial, que rompe con el nicho vernacular del pobre tradicional. Y la segunda ruptura, (que cita Escobar en el contexto: Rahnema, 1991:55) con la globalización de la pobreza, que considera las dos terceras partes del mundo en pobreza, después de 1945. Esa miseria modernizada es el producto de las políticas de recolonización que se llevan a cabo en nombre del “desarrollo”, como lo fueron en el siglo XIX, en nombre de la asistencia de instituciones impersonales.

En nombre de la “ayuda” que se ofrece a los pobres, se les cerca para que abandonen su específico modo de vida. En la ayuda institucionalizada se esconde el “poder al que ayuda”; una ayuda que no tiene nada que ver con el prójimo sobre quien recae. Lo que está denunciando Rahnema es que la economía moderna, entendemos la capitalista, es la causa de la pobreza; “la máquina productora de abundancia es la misma que fabrica la miseria”. Se necesitaría de una *economía social* que se ocupe de los pobres, porque los que diagnostican están fuera del contexto, de las estructuras sociales que los originan. En el fondo, políticos y expertos en pobreza, más que buscar las razones más profundas de la pauperización, buscan aliviar o impedir las revueltas; para ellos hay que convertir la pobreza en un “problema” y para el autor, “*la pobreza no es un problema*”.

5. EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO DE SERGE PAUGAM⁴⁴⁹

Una forma elemental de la pobreza corresponde a un tipo de relación de interdependencia entre una población designada como pobre, en función de su dependencia, desde la mirada de los servicios sociales y el resto de la sociedad. Esta definición inspirada en Simmel se aleja de un enfoque substancialista de los pobres. Sugiere reflexionar la pobreza en función de su lugar en la estructura social como instrumento de regulación de la sociedad en su conjunto, es decir, como un todo, en particular, por intermedio de instituciones de asistencia o de acción social. Una forma elemental de la pobreza caracteriza de un lado, la relación de la sociedad con respecto a la franja de la población que ella considera que debe necesitar de la asistencia y, por otro lado, recíprocamente, la relación de esta franja con respecto al resto de la sociedad. La condición de aquellos que uno llama los pobres, en sus experiencias vividas, dependen fuertemente de esta relación de interdependencia; sin embargo, ella varía en la historia y de acuerdo a las tradiciones socioculturales. Se pueden distinguir tres formas elementales de pobreza. La pobreza integrada, la pobreza marginal y la pobreza descalificante.

La *pobreza integrada* se refiere más a la concepción tradicional de la pobreza que a la de exclusión social. Aquello que uno llama los pobres en este tipo de

⁴⁴⁹ Serge Paugam, es sociólogo y director en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en Francia. Sus varias obras sobre la pobreza desde 1990, le permite dirigir la colección *Las vinculaciones sociales*, que edita la Universidad de París.

relación social, son numerosos y no muy diferentes de otras capas de la población. Su situación es tan normal que, uno se refiere a ello, menos, como un grupo social específico y más, como el problema de una región o localidad que siempre ha sido pobre. El debate social está organizado alrededor del problema económico, social y cultural en sentido general y concierne sobre todo, a las desigualdades sociales ligadas al territorio.

La pobreza de la población está vinculada, en las representaciones colectivas, a la pobreza de la región y al conjunto del sistema social; porque los “pobres” no forman una “clase baja” en el sentido anglosajón sino un grupo social extendido y, tampoco, son muy fuertemente estigmatizados. Su nivel de vida es bajo, pero permanecen fuertemente insertos en las redes sociales organizadas alrededor de la familia, del barrio o del pueblo. Por otro lado, si ellos pueden estar afectados por el desempleo, ésto en sí mismo, no les confiere un estatus desvalorizado. Este hecho, generalmente, está compensado por los recursos obtenidos en la economía paralela. Estas actividades juegan un rol integrador para los que a ellas se dedican; este tipo de relación social de la pobreza tiene más posibilidades de desarrollarse, en las sociedades tradicionalmente llamadas subdesarrollada o subindustrializadas, que en las sociedades modernas. Está a menudo ligado, en efecto, al retraso económico que caracteriza los países preindustriales con relación a aquellos que tienen, a la vez, tanto un aparato productivo elaborado y diversificado como los medios de garantizar, la mayor cantidad posible de bienestar y protección social contra los riesgos mayores. De todas maneras veremos que, puede caracterizar todavía ciertas regiones

de Europa, incluso aquellas donde se han adoptado programas de desarrollo económico y donde existen sistemas de protección social.

La *pobreza marginal* se refiere, al menos, en el debate social, a la cuestión de la pobreza en el sentido tradicional del término y a la exclusión; al contrario de la pobreza, aquello que uno llama los pobres o los excluidos forman solamente una pequeña franja de la población. Son, de alguna manera, en la conciencia colectiva, los inadaptados de la civilización moderna, aquellos que, no han podido seguir el ritmo de crecimiento ni se han adaptado a las normas impuestas por el desarrollo industrial. Aunque residual su situación molesta, porque ella muestra a los perdedores del sistema y refuerza las desilusiones del progreso. Es la razón por la cual las instituciones de acción social se esfuerzan por encuadrar o enumerar esta población juzgada, como capaz de insertarse, tanto social como profesionalmente sin apoyo exterior. Esta relación social está fundada sobre la idea de que esta minoría, al mantenerse en la periferia de la sociedad global, no es susceptible de poner en entredicho el funcionamiento del sistema económico y social en su conjunto. Ella debe ser combatida, pero no debe acaparar, más allá de ciertas medidas, la atención de los responsables económicos, políticos o sindicales.

El debate social está de hecho organizado, no esencialmente alrededor de esta franja residual de la población sino, sobre todo, alrededor del “reparto de beneficios” entre grupos socioprofesionales; el estatus social de las personas consideradas inadaptadas es por definición muy degradado, la intervención social de la cual ellos son objeto, refuerza en ellos el sentimiento de estar al margen de la sociedad.

Estigmatizados, ellos no pueden, verdaderamente, escapar a la tutela que los profesionales de lo social ejercen sobre ellos; esta relación social de pobreza y exclusión tiene más posibilidades de desarrollarse en las sociedades industriales avanzadas y en expansión, lo que les permite, tanto limitar la importancia del desempleo como de otorgar recetas suficientes para garantizar a todos, regularmente, gracias a las conquistas sindicales, una sólida protección social. Sin eliminar de forma mecánica las solidaridades de proximidad (familiares, por ejemplo), el Estado Providencia que asegura un papel de protección generalizada puede, a la larga, suprimirlo, ya que el enriquecimiento general de la sociedad los hace, contrariamente a las economías tradicionales, menos fundamentales para el mantenimiento de los equilibrios sociales.

La *pobreza descalificante* se refiere más a la cuestión social de la exclusión que a la de la pobreza propiamente dicha, aunque los actores sociales continúan utilizando las dos acepciones. Aquello que uno llama los pobres o los excluidos son cada vez más numerosos. Ellos son reforzados por la esfera productiva y se transforman en dependientes de instituciones de acción social, sufriendo dificultades, cada vez más, de manera progresiva. No se trata, en la mayoría de los casos, de un estado de miseria estabilizada que se reproduce de año en año de manera idéntica, sino de un proceso que pueda, al contrario, implicar variaciones súbitas en la organización de la vida cotidiana. Así, de manera progresiva, las personas son confrontadas en situaciones de precariedad con relación al empleo, susceptibles de acumularse a varios obstáculos: debilidad del ingreso, mediocridad de condiciones de

habitación y de salud, fragilidad de la sociabilidad familiar y de las redes sociales de ayuda privada, participación incierta a toda forma de vida social institucionalizada.

La decadencia material, incluso relativa y la dependencia ineluctable, con relación a las transferencias sociales y, sobre todo, los mecanismos asistenciales, se traducen en aquellos que viven estas situaciones, en el sentimiento de estar atrapados en un engranaje que conduce a la inutilidad social. Su desvalorización social es más fuerte, de hecho, porque algunos de estos individuos no han conocido una infancia miserable (como es el caso común de aquellos inadaptados en la relación social de la pobreza marginal). Contrariamente a la pobreza marginal la amplitud de este fenómeno afecta al conjunto de la sociedad y se transforma o llega a ser, lo que se llama “el nuevo problema social”, amenazador para el orden social y la cohesión de los individuos.

La pobreza descalificante es una relación social de los pobres que genera una angustia colectiva, ya que, cada vez más personas son consideradas como pertenecientes a esta categoría y, muchos cuya situación es inestable temen caer en ella. Esta relación social específica de la pobreza y la exclusión tiene una probabilidad más alta de desarrollarse, en las sociedades que pudiéramos llamar postindustriales, sobre todo en aquellas que están enfrentadas a un fuerte aumento de desempleo y de estatus precario sobre el mercado de trabajo (fenómeno en parte ligado a las reconversiones del aparato productivo y a las mutaciones de las relaciones económicas internacionales), lo que se traduce en lo que Robert Castel llama la “crisis de la sociedad salarial”. Generalmente, en este tipo de sociedad, el rol

de las solidaridades familiares, sin haber desaparecido se ha atenuado: lejos de corregir las desigualdades económicas y sociales contribuye, en realidad, a aumentarlas.

Por otro lado, la economía paralela está muy controlada por los poderes públicos, para que pueda favorecer a los más desfavorecidos del sistema de actividades estabilizadas. Lo que permite amortiguar el efecto del desempleo, en la relación social que hemos llamado la pobreza integrada, se revela menos operacional y menos organizado socialmente en la pobreza descalificante, por este hecho, la dependencia desde las instituciones de acción social es más manifiesta para franjas numerosas de población.

El enfoque sociológico de Paugam separa la mirada asistencialista de la pobreza, por la influencia de Simmel, de la mirada substancialista de los pobres. No esconde el carácter instrumental, regulador de la sociedad, de dicha posición asistencialista. Le interesan las relaciones de interdependencia que se dan entre los pobres y el resto de la sociedad, relaciones que varían históricamente y en base a las tradiciones socioculturales. Fiel a su dependencia de Simmel, plantea *formas elementales de pobreza*. Con la pobreza *integrada*, el autor se está refiriendo a la “normalización” de la pobreza, considerados los pobres como un grupo social que siempre ha sido pobre, lo que impide la estigmatización. Las desigualdades se vinculan al territorio y con un nivel de vida bajo se insertan en las redes sociales. Los problemas de desempleo se resuelven en una economía paralela. Si bien las actividades de economía paralela juegan un rol integrador, están más referidas a las

sociedades subdesarrolladas o subindustrializadas, aún cuando incluya a ciertas ciudades de Europa. Se trata, en el autor, de los pobres *adaptados* porque en la pobreza marginal se refiere a los pobres *inadaptados* o excluidos de las normas del desarrollo industrial. Son sujetos de intervención social, estigmatizados, que en las sociedades industrializadas, en vez de empleos, se acude a la protección social que puede igualmente disminuir, porque, en el fondo, no constituyen un peligro para el mantenimiento del equilibrio social. Es en la pobreza descalificante, más del lado de la exclusión, en donde pobre o excluido son términos intercambiables. Aquí Paugam se está refiriendo con la denominación del “nuevo problema social” al producido, tanto por el desempleo de las sociedades industrializadas como al producido por el aumento de la precariedad laboral. Es, en síntesis, lo que también se ha denominado “nuevos pobres”. Por considerarse una población numerosa y que pone en peligro el orden social, las acciones sociales de las instituciones deben ampliarse.

6. EL ENFOQUE SOBRE EL CAPITAL SOCIAL DE BERNARDO KLIKSBERG⁴⁵⁰

El enfoque de Kliksberg, sobre la pobreza en América Latina, responde a los lineamientos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, establece conexiones con otros organismos internacionales como el PNUD. Si bien sus estudios han estado del lado de las investigaciones para la intervención de las políticas (desde una

⁴⁵⁰ Bernardo Kliksberg, autor de varios textos sobre la pobreza latinoamericana, es actualmente Coordinador General de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo (BID-Gobierno de Noruega).

óptica gerencial), sus escritos se fueron desarrollando con afinidades hacia el concepto de desarrollo humano y capital humano, que constituyen el contenido del enfoque de Amartya Sen (adoptado por el PNUD). Específicamente, en la actualidad, el enfoque de Kliksberg enfatiza en *capital social y cultura*⁴⁵¹ y encuentra en *la familia* su centro de atención. Sin embargo, su concepción de la ética vinculada al desarrollo, vuelve a encontrar vinculaciones con Sen.

En su ensayo “El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo”, comienza estableciendo vinculaciones con investigadores del pensamiento complejo como Ilya Prigogine y Edgar Morin. Esta retomando la conjunción moriniana de complejidades, contradicciones e incertidumbres, a espaldas del progreso indefinido. Ante una crisis del pensamiento económico convencional cuyo debate no pertenece al mundo académico, sino a otros procesos como los experimentados por las economías del Sudeste Asiático, “las graves crisis observables en economías en transición, como la rusa, las inestabilidades

⁴⁵¹ Pierre Bourdieu: *Las estructuras sociales de la economía*: Ob.Cit. “El concepto de *capital social* que elaboré, en mis primeras investigaciones en Cabilia o en Bearne, para dar cuenta de unas diferencias residuales relacionadas, *grosso modo* con los recursos que se pueden reunir, por delegación mediante redes de “relaciones” más o menos numerosas y más o menos ricas, y que, con frecuencia asociado en la actualidad con el nombre de James Coleman, responsable de su lanzamiento en el protegidísimo mercado de la sociología estadounidense, suele utilizarse para corregir, a través del efecto de las “*social networks*”, las implicaciones del modelo dominante” Pág. 14. Pero interesa igualmente, en la misma página del libro los conceptos de *capital cultural* y *capital simbólico*. “El concepto de *capital cultural*, que, elaborado e introducido más o menos cuando Gary Becker proponía la noción de “capital humano” –tenue y vaga, y lastrada con el pesado gravamen de unos presupuestos sociológicamente inaceptables-, pretendía dar cuenta de unas diferencias de otro modo inexplicables en los rendimientos escolares de niños con una desigual dotación cultural y, desde una perspectiva más general, en todos los tipos de prácticas culturales o económicas”. “El concepto de *capital simbólico*, que he tenido que elaborar para dar cuenta de la lógica de la economía del honor y de la “buena fe” y que he podido precisar y madurar mediante el análisis de la economía de los bienes simbólicos, muy especialmente de las obras de arte...”

pronunciadas en los mercados financieros internacionales, los desajustes y las polarizaciones sociales en regiones como América Latina”.⁴⁵²

Para el Banco Mundial, hay cuatro formas básicas de capital: capital natural (los recursos naturales de un país), capital construido (infraestructura, bienes de capital financiero, comercial, etc.), capital humano (nutrición, salud y educación) y capital social, asociado a las ciencias del desarrollo. Kliksberg prefiere pasearse por varios autores antes de responderse acerca del capital social. Así considera como precursores a Robert Putnam y a James Coleman. Cita el trabajo de Putnam, de 1994, realizado para conocer las diferencias entre Italia del Norte e Italia del Sur, que arroja “el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad⁴⁵³”. En cuanto a Coleman y su trabajo de 1990, el capital social se presenta, tanto en el plano individual como en el colectivo; que en el primero, “tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales; implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables; mejora la efectividad privada, pero también es un bien colectivo”.⁴⁵⁴

Además de otros autores y el seguimiento a investigaciones realizadas sobre capital social, en el texto anterior; Kliksberg presenta más recientemente un texto

⁴⁵² Bernardo Kliksberg “El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo”. Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores): *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Ediciones BID/FCE. Buenos Aires, 2000. Pág.21.

⁴⁵³ *Ob.Cit.* Pág. 28.

⁴⁵⁴ *Ibid.* Pág. 29.

específico para tratar el capital social⁴⁵⁵, apuntando el tema vinculado a la discusión sobre el desarrollo. Ahora, para responder a la pregunta ¿Qué es capital social? Se refiere a cuatro áreas interrelacionadas: clima de confianza, la capacidad de asociatividad, conciencia cívica y valores éticos.

En cuanto al clima de *confianza*, debe entenderse con el autor, la confianza interpersonal y las expectativas de confiabilidad de unas personas hacia otras. Aunque pareciera referirse al mundo de la subjetividad, la confianza tiene implicaciones macroeconómicas. Con indicadores de desconfianza sube un tipo de costo en la economía que se llama el costo del *pleitismo*. “El costo del pleitismo no es sólo su costo directo. También son los costos de oportunidades perdidas, de contratos y los acuerdos que no se hacen frente a la desconfianza, que se dejan de realizar⁴⁵⁶”.

Si como dice Kliksberg, la confianza se mide a través de la encuesta latinoamericana *Latibarómetro* que se administra en 17 países latinoamericanos, ella incluye la confianza hacia las instituciones y sus dirigentes, para conocer la legitimidad de los mismos. El problema está en que, los bajos índices de confianza disminuyen la legitimidad, con lo que, se reduce la *governabilidad democrática*.

La segunda área del capital social es la capacidad de *asociatividad*. Se trata de la capacidad de una sociedad de generar todo tipo de formas de cooperación, de

⁴⁵⁵ Bernardo Kliksberg: *El Capital Social. Dimensión olvidada del desarrollo*. Universidad Metropolitana y Editorial Panapo. Caracas, 2001

⁴⁵⁶ *Ob.Cit.* Pág. 15.

sumar esfuerzos. “Es lo que podríamos llamar la capacidad sinérgica de una sociedad”. El grado de asociatividad está vinculado al tejido social, lo que tiene que ver con las organizaciones que la conforman. La tercera área del capital social es la *conciencia cívica*, en el sentido de las actitudes de las personas de una sociedad ante los aspectos colectivos, de interés público. La cuarta área del capital social son los *valores éticos*. Aquí el autor retoma el planteamiento de Amartya Sen, de 1977, *Economics, bussiness principles and moral sentiments*, con respecto a los valores éticos de los empresarios privados y los profesionales de una sociedad, los que son parte importante de los activos de la misma y pueden tomar vías distintas como el desarrollo nacional o la corrupción.

Kliksberg no es muy cuidadoso en el uso de las conceptualizaciones, por cuanto podemos encontrar, en cuanto a pobreza, marginalización, miseria, desigualdad y exclusión, similitudes y a veces identificaciones entre un concepto y otro, que a veces se presentan como intercambiables. Realmente su enfoque, más que teórico, se ha centrado en el uso de los proyectos y las políticas para superar la pobreza. En lo que también ha sido consistente es en el seguimiento a los trabajos de Amartya Sen, por lo que no es de asombrar, su vinculación a los problemas *éticos* de la pobreza en la actualidad. En lo que resulta más específico, es en su acento en la *familia*. Se trabaja cada vez más sobre las inequidades que la caracterizan en planos como el acceso al trabajo, la distribución de ingresos, las oportunidades educativas, el acceso a la atención de salud; pero son limitados los análisis sobre qué está pasando, particularmente, en las posibilidades que tienen los diversos estratos sociales, en cuanto a la conformación de una unidad familiar sólida y estable. “Las

cifras indican que existen grandes diferencias, que allí se está produciendo un silencioso drama de vastas proporciones”.⁴⁵⁷

Para Kliksberg se trata de un *redescubrimiento* de la familia, de una revalorización del rol de la familia desde inicios del siglo XXI. Investigaciones recientes de las ciencias sociales indican la importancia del “papel de la familia en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud y en la prevención de la criminalidad⁴⁵⁸”. El resultado de un informe de la CEPAL, de 1997, sirve de base en sus resultados, para vincular el clima educacional del hogar a su nivel socioeconómico, a la infraestructura de la vivienda, el grado de organicidad del núcleo familiar y el capital cultural de los padres.

Se hace necesario conocer el Panorama Social de la CEPAL (2001) en el que la población ubicada debajo de la *línea de pobreza*⁴⁵⁹ representa el 41% de la población de América Latina y, pasó en el 2002, al 44%. En Centroamérica, son pobres el 75% de los guatemaltecos, el 73% de los hondureños, el 68% de los nicaragüenses y el 55% de los salvadoreños. Es pobre el 53% de la población peruana, más del 70% de la ecuatoriana, y el 63% de la boliviana. En México es pobre, actualmente, el 51,7% de la población; y, en Brasil, se estima que 44 millones

⁴⁵⁷ Bernardo Kliksberg: “Un tema ético central: el impacto de la pobreza sobre la familia en América Latina”, en Bernardo Kliksberg (comp.): *La agenda ética pendiente de América Latina*. Ob. Cit. Pág. 69.

⁴⁵⁸ Ob.Cit. Pág. 70.

⁴⁵⁹ Señala aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo de un nivel de ingresos necesarios para acceder a una canasta de consumo determinada.

de personas están en extrema pobreza...La Argentina llegó a finales de 2002 a un 58% de la población por debajo de la línea de pobreza.⁴⁶⁰

Profundizando el autor su análisis en cifras, que le permiten además referirse a la vinculación de la pobreza con la desocupación e informalidad, la precarización laboral, la desnutrición, la distribución del ingreso y la desigualdad, la inequidad y la mortalidad infantil y materna. Todo ello para impactar en la familia como la institución fundamental del tejido social. Caracterizando, entonces, un *tipo de familia*, que no puede responder a la unidad familiar: Mujeres solas jefas de hogar; familia incompleta; la renuencia a formar y mantener la familia; nacimientos ilegítimos; madres precoces; violencia doméstica; e incapacidad de la familia para proporcionar una infancia normal. “Al fortalecer la familia se mejora el capital humano de la sociedad, palanca del crecimiento económico y el desarrollo social, y base de la estabilidad democrática”.⁴⁶¹

En Bernardo Kliksberg, con una trayectoria amplia en el estudio de la pobreza en América Latina, encontramos la característica, por sus conexiones con organismos internacionales, de vincularse a las políticas de intervención social, desde una óptica gerencial. Asumiendo los trabajos de Amartya Sen sobre desarrollo y capital humano, más recientemente, vincula su enfoque a la controvertida postura del *capital social*. Podemos reseñar de esta noción que, recreada por Adela Cortina, remite a su uso desde 1916; que Pierre Bordieu se asigna la paternidad del término por el uso en

⁴⁶⁰ *Ibid*, Págs. 73 y 74.

⁴⁶¹ *Ibidem*. Pág. 93.

sus primeras investigaciones y resintiendo que, se le atribuya a James Coleman, por efectos de su lanzamiento en el mercado de la sociología estadounidense. Si bien Kliksberg hace extensivo el uso del capital social a la cultura, se nota la ausencia de la consideración de las condiciones materiales de vida, aunque se señale que la confianza, específicamente, tenga implicaciones macroeconómicas. El acento ético está entonces vinculado, tanto a la legitimidad de las instituciones como a la *governabilidad democrática*. Y entonces, así se justifica el énfasis en la familia como *institución fundamental del tejido social* y su importancia para el crecimiento económico y el desarrollo social.

7. EL ENFOQUE CUANTITATIVO Y SOCIOCULTURAL DE LUIS

PEDRO ESPAÑA⁴⁶²

Si bien se trata del *Proyecto Pobreza* del Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, del que participan profesionales de diversas disciplinas, por lo que podría denominarse también un enfoque *interdisciplinario*, nos centraremos en los ensayos de Luís Pedro España coordinador del equipo de investigación.

⁴⁶² Luís Pedro España es Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB y Coordinador del Proyecto Pobreza, de la misma Universidad.

En el artículo de Luís Pedro España: “Un mal posible de superar⁴⁶³”, el acercamiento a la pobreza es en el sentido de superación de la misma. Se considera la pobreza como problema social, como causante de la crisis política de estabilidad y gobernabilidad por la que atraviesa el país a lo largo de una década, como producto del incumplimiento de la “promesa democrática del bienestar socioeconómico”, por parte de la élite política al país. Se trata, además, la pobreza, de un problema multicausal abordado desde una óptica no reduccionista, que toma en cuenta las diferencias socioculturales en el “contexto de desarrollo particular de cada país”. Enfatiza, entonces, en este artículo, la recomendación de políticas públicas para atender la pobreza en Venezuela.

En lo que podría ser el contexto de la investigación, el autor reconoce: “La profunda recesión económica de los últimos 20 años en el país, ha sido la responsable principal del aumento al doble de la pobreza y al triple de la pobreza crítica⁴⁶⁴”. Se debe romper con el mito del rol del Estado como el responsable de la pobreza actual. Se diagnostica la pobreza como un problema de reparto, de distribución, en vinculación con la caída del ingreso petrolero y las demandas de una población más moderna que la de 50 años atrás. “El fracaso del proyecto de desarrollo de una economía no petrolera como sustituto o complemento de la petrolera, es la clave interpretativa del empobrecimiento del país”.⁴⁶⁵

⁴⁶³ Luís Pedro España: *Pobreza: un mal posible de superar. Resúmenes de los documentos del Proyecto Pobreza*. Volumen I. Edita Universidad Católica Andrés Bello/Asociación civil para la promoción de estudios sociales. Caracas, 2001.

⁴⁶⁴ *Ob.Cit.* Pág. 9.

⁴⁶⁵ *Loc.Cit.*

Además de la recesión económica, como obstáculo para superar la pobreza, se le puede sumar la forma de intervención del Estado Social. Partiendo de la conclusión de Matías Riutort (del mismo grupo investigador, en su ensayo “Pobreza Desigualdad y crecimiento económico”, de 1999), según la cuál, a un ritmo de crecimiento económico de 5% anual, se requerirían 37 años para erradicar la pobreza; entonces, resulta necesario atender la educación formal, la salud pública, el sistema de seguridad social y las intervenciones en el mercado laboral. La política social para desarrollar las áreas mencionadas debería vencer el mal funcionamiento burocrático, la discontinuidad institucional y la redistribución del ingreso por parte del Estado.

Y todavía, para lograr lo anterior, se requiere la *modernización* de la colectividad y el consenso de las élites, todo lo cual conforma un *Proyecto modernizador para Venezuela*. El comportamiento moderno se define como opuesto del premoderno o tradicional, que ya se ha diagnosticado a través del trabajo de campo, que establece 80% de premodernos y 20% de modernos. Se establece una correlación entre modernidad y pobreza que ubica el 90% de la pobreza extrema con un perfil sociocultural premoderno. La “modernidad cultural” se alcanza en la medida en que la pobreza material se supera, es decir, en la medida en que los individuos tienen acceso a la educación. “Así fue como se hicieron culturalmente las sociedades donde nació y es originaria la modernidad occidental”.⁴⁶⁶

⁴⁶⁶ Ob. Cit. Pág. 13.

En el contenido del texto colectivo, *Detrás de la pobreza*, resaltamos el ensayo “La cultura y las causas de la pobreza en Venezuela”, donde España nos expone algunas consideraciones, para tener en cuenta, en el estudio de lo cultural y la pobreza. El abordaje de la pobreza, desde la cultura, estaría justificado por aceptar un condicionamiento variado del comportamiento humano, a distancia del determinismo biológico. Así, en la interacción, el autor incorpora una compleja variedad de causas de la orientación como significados, el mundo de las creencias, de los gustos y preferencias; así como las normas institucionales y las conductas observadas. Para conocer el *significado* de la acción, las causas profundas de los comportamientos, está el mundo de las relaciones sociales, a lo que se llama “lo cultural”. La cultura, como proceso y como vehículo de los seres humanos para dar significado a sus actos, “es un campo muy vasto desde el cual es posible explicar todos los comportamientos predominantes en la sociedad, pero que, paradójicamente, puede resultar bastante limitado si desde allí se pretende producir cambios en la sociedad⁴⁶⁷”. La cultura va a ser considerada como una variable más, que explica junto a otras, como el funcionamiento de la economía, las instituciones sociales y políticas, las estructuras demográficas y la geografía, el fenómeno de la pobreza.

Para llegar a una definición de pobreza, el autor se aproxima así: “una situación de escasez o carencia material en relación con una magnitud o patrón de nivel normativo que se define por la satisfacción de necesidades para la

⁴⁶⁷ Luís Pedro España: “La cultura y las causas de la pobreza en Venezuela”, en Luís Ugalde, Luís Pedro España y otros: *Detrás de la Pobreza. Percepciones, Creencias, Apreciaciones*. Editan: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2004. Pág. 29.

sobrevivencia (extrema) o por la sobrevivencia con dignidad (relativa)⁴⁶⁸”. O sea, que llama la atención para que se tenga presente que, en este estudio, se consideren esos dos niveles de pobreza: la absoluta o extrema y la relativa o no crítica. Porque previamente se supone que, como la situación material puede describirse desde una o varias dimensiones, de dichas dimensiones deben derivarse las definiciones de pobreza y sus modos de medición.

Sacrificando muchos aportes de la investigación realizada, nos vemos en la necesidad de puntualizar en la teoría del enfoque, porque se corresponde con el énfasis que nos hemos planteado. Así, podemos incorporar que, para las tres dimensiones que se utilizaron: psicosocial, social y sociopolítica, se constituyeron los “tipos culturales” para estudiar la relación entre pobreza y cultura. Para la dimensión social, específicamente, se utilizaron las variables pautas de Talcott Parsons⁴⁶⁹, no dejando de advertir que la selección “particularismo-individualismo-afectividad-difusividad y adscripción”, no se corresponden con una sociedad moderna pero resultan funcionales, en términos parsonianos, cuando se trata de una sociedad no moderna o “tradicional”.

Se obtienen entonces seis tipos culturales: *Rezagados*: (correspondiente al 27,6%,) como los que niegan o están más alejados de la modernidad. Explican sus situaciones en base a la suerte, a Dios o el destino, lo cual evidencia, por sus

⁴⁶⁸ Loc. Cit.

⁴⁶⁹ Ob.Cit. Pág. 45. Las variables-pauta o la forma como los individuos deciden el modo de relación y de evaluación de objetos, situaciones o personas, son las siguientes: *Universalismo vs. Particularismo*, *Individualidad vs. Comunidad*, *Neutralidad vs. Afectividad*, *Especificidad vs. Difusividad* y *Desempeño (logro) vs. Adscripción*.

creencias, que la “modernización de la sociedad venezolana” no los ha afectado. *Tutelados*: (10,9%) si bien cercanos a los anteriores, en su sistema de creencias, la diferencia estriba en reconocer la importancia del Estado, o cualquiera otra organización pública, para un cambio de situación. *Emancipados*: (25, 2%) comparten con los anteriores la dependencia del control social y la desconfianza, pero se acercan a la modernidad en cuanto a la valoración del desempeño. Poseen algunas orientaciones no modernas. *Movilizados*: (4,2%) su característica fundamental es reconocer un control social de tipo individualista que, los diferencia de los anteriores. A pesar de presentar ciertos niveles de desconfianza, “sus orientaciones valorativas apuntan hacia lo tradicional moderado”. *Desarraigados*: (19%) ya presentan orientaciones claramente modernas en la escasa desconfianza y en las orientaciones valorativas. El desarraigo se refiere a la poca confianza en las instituciones y a la orientación individual. *Integrados*: (13, 3%) es la clase “plenamente moderna”. Con cierto grado de confianza hacia las instituciones y las personas, “presenta claras tendencias en sus preferencias valorativas, y se atribuye un buen nivel de control sobre la realidad, que apunta a un control de tipo individualista”.⁴⁷⁰

En la misma tónica de resumir, a costa de sacrificar aportes importantes, debemos resaltar las conclusiones del estudio que nos parecieron más relevantes: Siendo el objetivo fundamental el cambio sociocultural, va a requerir la comprensión del fenómeno de la pobreza, de la naturaleza del mundo sociocultural y del “funcionamiento del todo social en sus grandes agregados”. La perspectiva que toma

⁴⁷⁰ *Ibid.* Págs. 95 y 96.

en cuenta las complejidades del caso venezolano, concluye: a) la pobreza es un problema multidimensional; b) en Venezuela se desarticuló la convivencia social, especialmente la moderna; c) la crisis social debilitó la capacidad de consumo de la Venezuela moderna; d) el empobrecimiento es anterior a la cultura de la pobreza, producto de la desarticulación de la vida social institucionalizada; e) la cultura es omnipresente pero no omnipotente, los campos socioeconómico y político-institucional son autónomos; f) tanto la vida colectiva desinstitucionalizada como la experiencia “rentista y populista”, atentan contra la modernidad y la productividad; g) la cultura tiene un rol instrumental en la medida en que permite ordenar las acciones.

Quedan finalmente entonces, las propuestas para el cambio sociocultural: A) *No hay cambio sociocultural si no hay un cambio sustantivo en las bases sociomateriales de la sociedad venezolana.* B) *La familia es el primer espacio socializador del individuo y es el principal foco de atención, no los individuos.* C) *La escuela, en el caso venezolano, es la única institución socializadora que se encuentra entre la familia y la sociedad.* E) *La necesidad de orientar el sistema educativo en secundaria y superior hacia el mercado de trabajo es fundamental.* F) *Los espacios asociativos, por un lado, funcionan como agentes socializadores y, por otro lado, como estructuras dentro del juego político.* G) *El Estado es el principal actor de la esfera pública.* H) *Las instituciones públicas, como reflejo organizativo del Estado, deben ser una muestra de la convivencia democrática.* I) *Las élites deben tener la capacidad y la responsabilidad de encauzar y dirigir los cambios.*

En el enfoque interdisciplinario que presenta Luis Pedro España, como coordinador del equipo de investigación mencionado, se trata de “superar la pobreza” mediante políticas públicas, ya que la pobreza es la causante de la crisis política de estabilidad y gobernabilidad, entre una élite política que incumple sus ofertas y una población que aspira al bienestar socioeconómico. Considerando las diferencias socioculturales entre los países, se vinculan las políticas, en Venezuela, con su contexto específico. Así se resume como clave de interpretación del empobrecimiento del país, la ausencia de una economía no petrolera que sustituya la economía petrolera existente. También se da por supuesto, tanto el fracaso del proceso de desarrollo como el obstáculo de la recesión económica y, se rechaza, el mito del rol del Estado como responsable de la pobreza. Como se trata de “erradicar la pobreza”, si bien el enfoque descansa sobre un diagnóstico acerca del proceso modernizador en Venezuela, se privilegia el *deber ser* de dicha modernización, para lo cual se elaboran las políticas.

Entonces, *se debe* atender la educación, la salud pública, la seguridad social y el mercado laboral; *se deben* vencer problemas burocráticos, institucionales y de distribución de ingresos, por parte del Estado. Sin llevar a cabo una teorización se postula la “modernidad cultural”, como necesaria en una sociedad mayoritariamente premoderna (como resultado del trabajo de campo: 20% modernos y 80% premodernos), cuya aspiración se corresponde, en su relación con la modernidad occidental. El abordar la pobreza desde lo cultural, tampoco pasa por debates teóricos indispensables, se asume el comportamiento cultural, en contraposición del determinismo biológico. Se afianza la presencia teórica de Max Weber en la

elaboración de los “tipos culturales” y la de Talcott Parsons en el uso de la “variables pautas”. Como el autor explica, el diagnóstico realizado sobre la sociedad venezolana en general, no deja de lado ningún grupo social. Se señala a los *rezagados* como los *menos* modernos y a quienes no ha afectado el proceso modernizador en Venezuela.

Las conclusiones del autor y el equipo de investigación que dirige anteponen la solución del problema de la pobreza a la recuperación de una “institucionalidad perdida”, resumida en la clave de *desarticulación de la vida social institucionalizada*. Una sociedad de “orden social”, de primera modernidad en el sentido de Beck, a distancia de las sociedades complejas, en las que están presentes el azar, la incertidumbre, el desorden. Si bien se asume una dimensión *sociocultural*, predomina lo social que remite lo cultural a un “rol” instrumental. Así, la *linealidad*: -familia-escuela-sociedad-Estado-instituciones- revela el manejo del pensamiento *funcionalista* tradicional, parsoniano; que no se alimenta de la posición funcionalista y compleja de Luhmann, para quien, como lo reseñamos con Crespi en el marco teórico, establece la diferencia entre estos dos autores. Entonces, podemos repetir con Crespi: del lado de Parsons y según su teoría de acción social, los cambios presentes en las sociedades modernas se definen en términos de *diferenciación* progresiva de las funciones sociales; en su teoría de los sistemas, Luhmann interpreta la evolución de las sociedades complejas, en cuanto a la *diferenciación* y *autonomización* de ámbitos de significado, como también de las distancias entre las interacciones y la sociedad.

CAPÍTULO V

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA POBREZA

Cuando planteamos la *intersección* o *conjunción* metodológica entre marxismo crítico, hermenéutica contemporánea y pensamiento complejo, un *nuevo espacio pluparadigmático y transdisciplinario* en el sentido de Dohan y Phare, ya la postura epistemológica estaba definida. Una *epistemología compleja*⁴⁷¹ que incluye el paso de epistemología cientificista, positivista, reduccionista y disyuntiva a una epistemología transdisciplinaria, multidimensional y conjuntiva.

Tal y como hemos venido investigando, el sentido epistemológico que combina en Jean Piaget⁴⁷², el paso de mínimo conocimiento a conocimientos más rigurosos; en Juan Nuño⁴⁷³, epistemología como evaluadora, posterior a la producción de conocimientos, a diferencia de un deber-ser, normativo y gnoseológico (más bien cercano a la Teoría del Conocimiento en la tradición Kantiana). Y ambos sentidos epistemológicos vinculados con la epistemología

⁴⁷¹ Edgar Morin: "Epistemología de la complejidad". Dora Fried Schnitman (compiladora): *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1998. Pp. 421-446.

⁴⁷² Jean Piaget: *Lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la epistemología*. Edit. Proteo. Buenos Aires, 1970. Pág. 18. Para llegar a esta sencilla definición de epistemología que venimos usando en nuestras investigaciones, Piaget realiza varias aproximaciones. El otro motivo que nos compele a servirnos del texto de Piaget, es su temprana diferenciación entre epistemologías: *científicas, paracientíficas y metacientíficas*. Págs. 25 y 26. Lo que nos permite considerarlo, por su amplitud inicial, como precursor de la epistemología compleja.

⁴⁷³ Juan Nuño: "Curso de Lógica". Material mimeografiado. Escuela de Sociología, Departamento de Metodología. Auspiciado por el Coordinador: Dr. José Cruz. Caracas, 1969.

compleja, de Edgar Morin, conjuntiva y dialógica, para ayudar a pensar en el mismo espacio lógicas que se complementan y excluyen; no reduccionista, no unidimensional, ni determinista; hologramática en relación al todo y las partes; recursiva con efectos y causas producidas simultáneamente al mismo tiempo; y, a distancia de la ciencia clásica objetivista y cuantitativista.

Los problemas epistemológicos que hemos denominado *hacia una epistemología de la pobreza*, son específicos de la temática y, sin embargo, aparecen vinculados a los problemas epistemológicos disciplinares, algunos ya superados, de la ciencia clásica. A ellos se refiere Lucien Goldmann⁴⁷⁴, en lo relativo a la sociedad, a la *epistemología de la sociología*: praxis, plano individual y plano colectivo, sujeto y medio circundante, procesos de estructuración, comprensión y explicación, entre otros. En el desarrollo del Marco Metodológico, igualmente, se discuten problemas epistemológicos propios de las metodologías allí planteadas.

Vamos previamente a replantear con Alejandro García Malpica, los problemas epistemológicos que si bien ubica en la literatura, por la vía de la *transdisciplinariedad*, se refiere al saber reductor del positivismo en la ciencia clásica: a) *El principio de orden y expulsión de los desórdenes*: “El conocimiento tiende a establecer las invariantes y las constantes que obedecen a un mecanismo universal⁴⁷⁵”. El no reconocimiento de los desórdenes, según el autor, excluye

⁴⁷⁴ Lucien Goldmann: “Epistemología de la sociología”. Jean Piaget y otros: *Lógica y conocimiento científico. Epistemología de las ciencias humanas*. Edit. Proteo. Buenos Aires, 1972. Pág. 71.

⁴⁷⁵ Alejandro García Malpica, *La Transdisciplinariedad*. Ob.Cit. Pág. 11. Previamente, el autor ha señalado: “La epistemología que unificaba la ciencia era el acuerdo absoluto entre lo lógico y lo empírico cuyos deseos eran la unificación, orden, igualdad, necesidad”. Loc. Cit.

también sus máscaras: desigualdad, agitación, turbulencia, ruptura, catástrofe, entre otras. Cita a Laplace en su determinismo del Orden del universo, para contestar con las Teorías del Caos en la relativización de dicho determinismo; y, también contesta con la *fragmentación*, en el sentido de Roland Barthes: escribir por fragmentos. b) *Principio de Universalidad donde se excluye lo singular y lo local, los contingentes residuales*. Aquí también el *fragmento* se constituye en una alternativa ante los “metarrelatos” sometidos al orden “universal”. c) *Espacialización y geometrización del conocimiento*. El tiempo es una constante y se elimina la irreversibilidad temporal (en el sentido de la segunda ley de la termodinámica: desequilibrios), lo histórico y los acontecimientos. d) *Separación del sujeto y el objeto del conocimiento*. Lo que está presente es la “neutralidad valorativa, la eliminación de los valores culturales y la supresión del juicio estético⁴⁷⁶”. Basada en el reduccionismo objetivo de “los hechos” o en el reduccionismo subjetivo de “las interpretaciones de los hechos”. e) *Principio cartesiano de reducción del objeto aislado de su entorno, para producir “ideas claras y distintas” como criterios de verdad*. Consiste, según García Malpica, no sólo en reducir el conocimiento de los conjuntos a las partes, es también la exclusión de lo ambiguo, lo complicado y lo contradictorio. Aquí, se responde con el giro del reduccionismo formalista al holograma del todo y las partes en Morin. f) *Limitación del objeto a lo medible y cuantificable o formalizable para ser reducido al orden lógico*.

En un reciente artículo referido a *Las Teorías del Barroco*, García Malpica, ilustra cómo los paradigmas clásicos “nos han empobrecido, nos han ofuscado, nos

⁴⁷⁶ Ibid. Pág. 15.

han prejuiciado y petrificado la modalidad del barroco, han amordazado las voces de su ambigüedad, han desvanecido sus perfiles estéticos y se han borrado sus marcas diferenciales⁴⁷⁷”. Miradas viciosas restando la interpretación polifónica a través de un pensar dicotómico, que ignora la desterritorialización, la multiplicidad, la proliferación. La disyunción del clasicismo impone su mirada donde las formas se comparten, se centralizan y se comparten las unas a las otras; organizan la materia en partes y resaltan la que se cree más importante, lo que obliga a definir el barroco como la antítesis del clasicismo “y no perciben que el barroco también, parodia, cita, ruge y regaña al clasicismo, así como nos lo dicen los filósofos deseantes Gilles Deleuze y Félix Guattari: jamás se ha podido trazar una frontera bien nítida entre el barroco y lo clásico”.⁴⁷⁸

Cuando nos referimos a la pobreza, el primer problema epistemológico que podemos plantear está vinculado a la *naturalización* de la pobreza, que es otra forma de considerar la *normalización* de la misma, tanto en la tradición cristiana como en el giro secular, en el siglo XV. Normalización asumida en el debate sobre los pobres en 1545; por la Iglesia y la Municipalidad en 1500 y en 1600; en las Leyes de Pobres en Inglaterra en 1601; como problema social incorporado a la Constituyente Francesa de 1790; como saldo imperante del liberalismo triunfante ante el fracaso de las revoluciones de 1848 y hasta la segunda guerra mundial del siglo XX. Es por ello, que sostenemos, que para el momento de la colonización ibérica y posteriormente, con la colonización norteamericana, la *normalización* de la pobreza se constata por

⁴⁷⁷ Alejandro García Malpica: “Teorías del Barroco”, en *Mañongo*. N° 23, Vol. XII. Julio-diciembre. Edita CDCCH/UC. Valencia, 2004. Pp. 209-241.

⁴⁷⁸ Págs. 210 y 211.

parte de los historiadores, de los investigadores sociales. Nosotros interpretamos, que, por las *condiciones iniciales* (como analogía con el proceso de *morfogénesis* de Morin: desviación y constitución de un núcleo organizacional, de un nuevo proceso que tiende a convertirse en preponderante) de la colonización, desde que se establece; podemos decir con Quijano, que se trató de un capitalismo colonial/moderno y eurocentrado; con Mignolo, que es una colonialidad como constitutiva de la modernidad; y, en el sentido de Dussel, América Latina entra a la modernidad dominada, explotada y en el mundo colonial el indio es sacrificado, el negro esclavizado y la mujer oprimida. Se trata de la *desigualdad*, como afirma Lander, que se une a la servidumbre y la esclavitud. La *normalización* y *naturalización* de la pobreza se instaura bajo la forma de un *equilibrio inicial* que oculta, limita, obstaculiza los *desequilibrios* (analogía con los desequilibrios de la segunda Ley de la Termodinámica en Wagensberg) varios que generan las luchas de esclavos, campesinos y trabajadores pobres, por sus condiciones de producción y de vida; que son las luchas de clases que Marx y Engels resumen como instrumento de lucha, como bandera política, en *El Manifiesto* de 1847, en correspondencia con luchas reales de los obreros europeos de su época.

El segundo problema epistemológico que queremos plantear se corresponde con la *modernización*, como modelo occidental de desarrollo. O sea, la modernización vinculada al desarrollo, visto desde Occidente, eliminaría la pobreza ya que constituye un avance para los pueblos. En realidad, el proceso de modernización lineal y progresista está basado en el crecimiento cuantitativo y deviene *desarrollismo*, en el sentido de Del Búfalo. Para Anderson, no puede

hablarse de modernización en Marx, por el contenido lineal, todo lo contrario de un pensamiento dialéctico, para quien el capitalismo representa una temporalidad discontinua y heterogenea. Modernización es en Berman: mercado mundial capitalista; y en Pellicani, a la modernización de la sociedad occidental la suelen acompañar la secularización, la ciudadanía y la democracia. O sea, la pobreza acompaña el proceso de modernización, que es lo mismo que estar presente en el proceso de producción capitalista, que da origen a la sociedad capitalista occidental. Como es para Rahnema, la economía moderna capitalista como causa de la pobreza. Y en el sistema capitalista la pobreza es *recursiva*, porque sus efectos y productos son causantes y producidos por los mismos procesos; podríamos decir que en el *bucle recursivo* se constituye un *círculo vicioso*, en el sentido de Prigogine, es el llamado *círculo vicioso de la pobreza*, con interpretaciones diversas.

Como tercer problema epistemológico podemos considerar la *universalización* de la pobreza, como consecuencia de la naturalización y la normalización de la misma, generalizada a nivel mundial, y, como extensión del modelo modernizador del capitalismo occidental al resto del mundo. Se universaliza la pobreza en la extensión del capitalismo hegemónico estadounidense. Es en síntesis, la universalización de un caso singular según Bourdieu: Los Estados Unidos de Norteamérica. La universalización del crecimiento económico, como objetivo fundamental del desarrollo capitalista, conlleva a la universalización de que el crecimiento económico, como lo expresa Del Búfalo, elimina la pobreza.

El cuarto problema epistemológico radica en el paso de sociedades simples a sociedades complejas. Es el giro de la teoría de la modernización de los clásicos a la *modernización reflexiva*, que se quiere presentar como una alternativa, ante las teorías del “fin de la historia”. Si bien, es considerada como diagnóstico temporal fenomenológico, esta perspectiva está más orientada a descripciones *socioestructurales*. Nos estamos percatando de que, para asumir el proceso de empobrecimiento, no se puede partir de una sociedad de “orden social” o primera modernidad, como refiere Beck; o modernidad *sólida* en Bauman. Complejizar el proceso de empobrecimiento asume las *sociedades complejas*: orden, desorden, caos, incertidumbre; en síntesis, sociedad de riesgo, al margen de toda predicción o control, que también Beck incorpora. Sociedades complejas con constituyentes homogéneos, inseparablemente asociados, tejidos en conjunto, como prefiere Morin: como eventos, acciones, interacciones, determinaciones y azares. Como afirmáramos, la pobreza se complejiza en sociedades complejas, que pueden “desenmascarar” la pobreza substantiva “normalizada” y “universalizada”, y, dar paso al desvelamiento del *proceso de empobrecimiento*, en el sentido de la categoría de *especificidad histórica* de Korsh.

Aquí ya entramos en el quinto problema epistemológico, el que diferencia la pobreza *substantiva* del *proceso de empobrecimiento*. Es Tortosa, quien llama a reflexionar la clara distinción entre el estudio de la pobreza en sus formas cualitativas habituales, y, el establecimiento de procesos complejos vinculados a los discursos sobre la pobreza. Es lo que permite a Chossudovsky plantear una *pobreza global* en el sistema capitalista mundial, y a la que nosotros preferimos complementar, con las

especificidades del proceso de empobrecimiento y sus variaciones regionales y locales. Si acaso, como señala Rahnema, es la *miseria* la que es igual en todas partes y que para Suárez significa: el concepto de mendigo es *absoluto*, el concepto de pobre es *relativo*.

El sexto problema epistemológico lo ubicamos en la consideración de la *globalización* de la pobreza. Esta es una de las estrategias de los defensores del sistema capitalista, que se explica por la contradicción desarrollo-subdesarrollo. Se quiere así demostrar que, por la insuficiencia o déficit de los países subdesarrollados para alcanzar el desarrollo, el subdesarrollo afecta negativamente al planeta y extiende, vehicula su pobreza, bajo la forma de migraciones. Queriendo ocultar con ello, que se debe, entre otras cosas, al declinamiento del Estado del Bienestar, según Offe, que el sistema capitalista terminaría por “sacudirse”. Las migraciones le sirven al capitalismo, además, para mantener viva la *utopía del desarrollo*, como oferta a los países subdesarrollados. Con la deconstrucción de Escobar en el contexto, nos quedó clara, la estrategia del desarrollo y la *invención* del subdesarrollo en sintonía con el intervencionismo de los Organismos Internacionales.

El séptimo problema epistemológico, que nos encontramos en la investigación sobre la pobreza, es la dificultad para separar a los investigadores de la pobreza conceptual, de los autores de las políticas para eliminar la pobreza. El primero remite, a la teoría, a las teorías sociales; el segundo, es directamente un problema de políticas sociales y públicas. La ética está jugando un papel importante en esta temática (presionando sobre los intelectuales, en lo referente al

comportamiento, en el sentido habermasiano), cuando se adjudica a la teoría la necesidad de aportar las soluciones al problema de la pobreza, mediante la elaboración de políticas sociales y públicas. Es en Kliksberg, asociatividad, confianza, conciencia cívica y valores éticos, como *capital social*. Es también apelar en el marxismo al *intelectual orgánico* de Gramsci, en su preocupación por los problemas que las *masas* plantean en su actividad práctica. Aquí se incorpora un problema epistemológico de ciencia clásica, positivista: se asume la teoría desde la *calidad*, para ser *cuantificada* en las políticas. La dialógica se establece cuando fallan las políticas y se requiere volver a la teoría para actualizar y redefinir conceptos, antes de aplicar nuevas políticas, que vuelven a cuantificarse y nuevamente a desactualizarse, en una recursividad incesante. Un primer problema de fondo está en sustituir la *disyunción* teoría-práctica, que con Lukacs, en el capítulo del método, mediante la categoría de totalidad, ya establecía la *conjunción* teoría/práctica a través de las *mediaciones*, que en el autor, remite a la superación de la inmediatez en lo empírico. Aquí está haciendo ruido la *categoría de totalidad*. El segundo problema a profundizar es la política social y pública, como alternativa para la “superación” de la pobreza.

Así estamos entrando en el octavo problema epistemológico, el *asistencialismo*, que desde el siglo XVI, con la Iglesia Católica en Europa, no difiere del de otros países en el tratamiento de la pobreza, hasta la segunda guerra mundial, cuando surge el *Estado del Bienestar*, que da lugar al noveno problema epistemológico, el *bienestarismo*. Ese bienestar del que disfruta la clase obrera y norteamericana, después de la segunda guerra, según Hobsbawm, traducido en pleno

empleo, consumo de masas, hijos con estudios superiores a los de los padres, cooperativismo protector. Y el cambio, con el retorno al *asistencialismo*, desde los años 80 y 90 del siglo XX, en algunos países por efectos del neoliberalismo económico. Este asistencialismo que retorna está orientado a la focalización de la pobreza, en un giro del Banco Mundial, según Ciocca, a diferencia de la actuación anterior del Banco, que privilegiaba alimentación, educación, nutrición. Allí establecimos una dialéctica histórica asistencialismo/bienestarismo/asistencialismo. El fracaso de las políticas asistencialistas de los años 90, viene a replantear, entonces, la pregunta por la alternativa ¿vuelta al bienestarismo? O sea, ¿a la recursividad del asistencialismo lo seguirá la recursividad del bienestarismo?

Un problema epistemológico previo, antes de ocuparnos del concepto de pobreza (sería el décimo), consistió en establecer las semejanzas/diferencias entre pobreza, marginalidad, informalidad, desigualdad y exclusión social. La necesidad de especificar las relaciones de la pobreza con otros conceptos, y, del proceso de empobrecimiento con otros procesos, estriba en evitar el *desborde* del concepto, por una parte, y del proceso, por otra. Así, como se trata tanto de identificaciones como de separaciones, la complejidad asume las integraciones, las conjunciones. Podemos estar entonces ante un bucle *recursivo*, porque las diferencias son fundamentalmente *históricas*; de pobreza se habla desde la antigüedad así como de la pauperización; en el mismo orden se van ubicando en el tiempo: una desigualdad inicial que el capitalismo hereda de regímenes económicos anteriores; una marginalidad desde la década de los años 50 hasta los años 70; luego el giro de la marginalidad a la informalidad a partir de los años 70; y finalmente en los años 80 con exclusión

social. O sea, desde considerar a la desigualdad como causa de la pobreza; a la marginalidad como un segmento de la pobreza; identificar o no informalidad con pobreza; y, exclusión social como ampliación de pobreza.

El undécimo problema epistemológico lo ubicamos en la *universalización* de las políticas sociales. Creemos que quedó bastante claro el carácter focalizado y reduccionista que adquieren las políticas sociales y públicas, en la ejecución de los programas de ajuste estructural del nuevo asistencialismo. Se suspende el carácter universal de la política social para afectar a las clases sociales y se dirige, exclusivamente, al estrato más pobre de la población, para corregir los *errores* que causan las políticas económicas; en términos más sencillos, como “amortiguadores sociales”, para evitar conflictos que alteren la gobernabilidad democrática. Del auge del capitalismo en el siglo XX, según Hobsbawm, entre 1948 y mediados de los años 70 transcurren tres décadas de crecimiento económico. No olvidemos que el Plan Marshall no se aplicó en América Latina. Luego, la crisis capitalista de los años 70 y 80 que desemboca en el derrumbe de la Unión Soviética (aunque para Heller y Féher, se trate más bien de una nueva revolución, la de 1989; y, en Forrester, se traduzca en el comienzo de la era del liberalismo: *la violencia de la calma*), recobra un nuevo aire el capitalismo, en la apertura comercial con China. Además de la apertura comercial, en las desregulaciones, con el endeudamiento externo, la banca multilateral y los ejércitos de ocupación, explica Borón, ya se trata, de la hegemonía económica y política de los Estados Unidos con los gobiernos. Se universalizan así las políticas económicas neoliberales, porque ocurre, según Petras, que en la globalización todo emana de “la sala de reuniones de las multinacionales”,

subsumiendo diversos procesos sociopolíticos y económicos, implementando las políticas sociales correspondientes, a través de los Organismos Internacionales.

El duodécimo problema epistemológico podría estar en la *relativización* de la pobreza. Aún cuando expresáramos los lineamientos de una pobreza global o de un proceso de empobrecimiento, que ponen en el tapete las especificidades históricas de las regiones, no estaría de más, puntualizar la relativización de la pobreza en cuanto a la diferencia de las privaciones entre una y otra sociedad, con Sen. La relativización de la pobreza también estaría del lado de los valores, que no es sólo considerarlos como relativos, es que también la pobreza se considera un valor en algunas sociedades; la pobreza como modo de vida en Rahnema.

El décimo tercer problema epistemológico es la *institucionalidad* de la pobreza. En función de la gobernabilidad democrática, la pobreza se constituye en un problema institucional, de integración social. Por la naturaleza estructural y funcional de la Escuela de Chicago, en la teoría sociológica norteamericana, se da el giro del interés de los problemas de *anomia* vinculados a la pobreza, por el interés de la pobreza como *integración*. Ello se constata en el estudio de la “sociedad de la abundancia”, que De Venanzi atribuye a Galbraith, a Riesman y a Mills. Es ahora el énfasis en los problemas de la clase media, el consumo, entre ellos. La contradicción que asoma de inmediato, refiere al paso de la sociología de la *desorganización*, en el sentido de Mises, a la consideración del Estado integrador; es el darwinismo sociológico de la sociología marginal, la que muestra la miseria de la sociología, cuando la pobreza se vincula a la economía. Pero, como afirma Giraud, las mismas

clases medias que el capitalismo engendró están amenazadas. El empobrecimiento vinculado a la mercantilización y a la pauperización de la pobreza, en Salama, ha pasado de problemas de países pobres, con conflictos sociales y desintegrados, a los países ricos, altamente industrializados e institucionalizados. Institucionalidad fundada en el liberalismo, ideología que en el sentido de Wallerstein actúa como controladora de cambios. Por un lado impulsar la tecnología, y, por el otro, frenar la liberación del “pueblo”. Es la pobreza integrada de Paugam, reflexionada la pobreza como instrumento de regulación de la sociedad, por intermedio de instituciones de acción social.

El décimo cuarto problema epistemológico que pesa sobre la pobreza, que se relaciona con el anterior, es la *estigmatización*. A los pobres se les señala desde fuera, no sólo creándoles un sentimiento subjetivo de insuficiencia con respecto a los ricos, en el decir de Seabrook; es que según Bauman se les considera como *consumidores imperfectos*, se les *criminaliza* en la denominación de “pobres globales”, que no es más que un subterfugio para designar a los migrantes de los países pobres; se les *brutaliza*, como una manera de descalificar sus protestas en los países desarrollados. Son los estigmatizados de la pobreza descalificante en Paugam. Se estigma, igualmente, con la denominación de “nuevos pobres”, para designar a los desocupados, a los marginados del proceso de producción. Porque para ello se parte, según Karsenti, de una supuesta integración anterior; y entonces excluido es otra estigmatización. Son los rezagados y tutelados en Luis Pedro España.

Por último, podemos señalar la *medicalización* de la pobreza, que como problema epistemológico, podemos reseñar en Escobar, como la medicalización de la mirada política. Es en Sen, la medicalización de la pobreza, como la manera de ver a los ciudadanos como *pacientes*, como lo hacen Brundtland y Solow. Tiene que ver con el rol que asumen los funcionarios de los Organismos Internacionales. Esa ayuda institucionalizada que según Rahnema, más que buscar las causas de la pobreza, termina otorgándole un poder al que “ayuda”. Los políticos y expertos que están para atenuar problemas de revuelta.

Hemos presentado una síntesis de problemas epistemológicos con relación a la pobreza, extraídos de las distintas posiciones de los autores que elaboran los enfoques. No pretendimos elaborar una *epistemología de la pobreza*, pero, creemos haber podido aportar algunas claves de interpretación, en una temática que, lejos de cerrarse, comienza a debatirse en un diálogo incesante de múltiples miradas.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, Jeffrey: *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis Multidimensional*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1977.

_____: “La centralidad de los clásicos”. Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros: *La teoría social, hoy*. Edit. Alianza. Madrid, 1990.

Allardt Erik: “Tener, Amar, Ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar”. Marta Nussbaum y Amartya Sen: *La calidad de vida*. Edit. FCE. México, 1996.

Amin, Samir: *El eurocentrismo*. Edit. Siglo XXI. México, 1989.

Anderson, Perry: *El estado absolutista*. Edit. Siglo XXI. México, 1987. De la traducción del texto original en inglés de 1974.

_____: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI editores. México, 1987.

_____: “Modernidad y revolución”. Nicolás Casullo (Comp.): *El debate Modernidad posmodernidad*. Edit. Puntosur. Buenos Aires, 1989.

_____: *Los fines de la historia*. Edit. Anagrama. Barcelona, 1996.

_____: “Neoliberalismo: un balance provisorio”, Emir Sader y Pablo Gentili (Comps.): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires, 2003.

Attali, Jaques: *Diccionario del siglo XXI*. Edit. Paidós. Barcelona, 1999. Traducción del original francés de 1988.

Autès, Michel : « Les représentations de la pauvreté et d´ l´ exclusion dans la sphère politique et administrative » in *Les travaux de l´Observatoire de la pauvreté et de l´exclusion sociale*. La Documentation Française. Paris, 2000. Pp. 84-120.

Balandier, Georges (Comp.) : *Sociologie des Mutations*. Anthropos. Paris, 1970.

_____: *Le détour. Pouvoir et modernité*. Fayard. Paris, 1985.

Balibar, Étienne: “Inegalités, fractionnement social, exclusión”, en *Justice Sociale et inegalités*. (Dir. J. Affichard, J.B. de Foucault). Edit. Seuil. Paris, 1992.

Baptista, Asdrúbal: “Justicia distributiva y renta del petróleo”, en Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. María Ramírez Ribes (Compiladora): *¿Cabemos todos? Los desafíos de la inclusión*. Caracas, 2004.

Barthes, R.; P. Bourdieu y otros: *La teoría*. Edit. Anagrama. Barcelona, 1971.

Baudrillard, Jean: *El intercambio simbólico y la muerte*. Edit. Monte Ávila. Caracas, 1993. De la traducción del original en francés de 1979.

Bauman, Zigmunt: “Modernidad y ambivalencia”. A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1996.

_____: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Edit. Gedisa. Barcelona, 2000. Traducción del original inglés de 1998.

_____: *La globalización. Consecuencias humanas*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1999.

_____: *La posmodernidad y sus descontentos*. Edit. Akal. Madrid, 2001. Págs. 74-89. El texto original en alemán es de 1997.

_____: *Modernidad Líquida*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2002. De la traducción del original inglés, en 2000.

_____: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2005.

Beck, Ulrich: “Teoría de la modernización reflexiva”. A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1996.

_____: A. Giddens y S. Lash: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Edit. Alianza. Madrid, 1997.

_____: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1998.

_____: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Edit. Paidós, Barcelona, 1998.

_____: *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1999.

_____: *La sociedad del riesgo global*. Edit. Siglo XXI. Madrid, 2002.

Berman, Marshall: “Brindis por la modernidad”. Nicolás Casullo (Comp.): *El debate modernidad posmodernidad*. Edit. Puntosur. Buenos Aires, 1989.

_____: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Edit. Siglo XXI. México, 1997. Traducción del original en inglés de 1982.

_____: *Aventuras Marxistas*. Edit. Siglo XXI. Madrid, 2002.

Berti, Enrico: ¿Come argomentano gli ermeneutici? En *Filosofía '91*. Edit. Laterza. Roma-Bari, 1992.

Bielschowsky, Ricardo: “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña”, en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*. Vol. 1. Santiago, 1998.

Boron, Atilio: “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”. Noam Chomsky, Perry Anderson y otros: *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Ediciones CLACSO. Buenos Aires, 2004.

Bourdieu, Pierre: *Cosas dichas*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1993. De la edición original en francés de 1987.

_____: “La rue des Jonquilles”, en *La Miseria del mundo*. Edit. FCE. Madrid, 1999. Traducción del original en francés de 1993.

_____: *Las estructuras sociales de la economía*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2003. Traducción del texto original en francés de 2000.

Brode, John: *The Process of Modernization, an annotated bibliography of socio-economic development*. Cambridge. Harvard University Press, 1967.

Cansino, César: “La complejidad: ¿un nuevo paradigma en las ciencias sociales?”, en *Metapolítica*. Vol 2. Nº 8. México. 1998.

Cariola, Cecilia y Miguel Lacabana: “Los bordes de la esperanza: Nuevas formas de participación popular y gobiernos locales en la periferia de Caracas”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 11. No. 1 (enero- abril). FACES/UCV. Caracas, 2005. Pp. 21-41.

Castel, Robert: *Les métamorphoses de la question sociale*. Edit. Fayard. París, 1995.

Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III. Edit. Siglo XXI. México, 2001. Edición ampliada y aumentada de la primera edición en inglés de 1998 y en español de 1999.

CEPAL: *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Vol. I. *Visión Global*. Coedición CEPAL/Alfaomega. Colombia, 2000.

CEPAL: *Equidad Desarrollo y Ciudadanía*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Vol. II. *Agenda Social*. Coedición CEPAL/Alfaomega. Bogotá, 2000.

Ciocca, Pierluigi: *La economía mundial del siglo XX. Una síntesis y un debate*. Edit. Crítica. Barcelona 2000.

Cohen, Daniel: *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1998.

Condorcet: "Sur la nécessité de l'instruction publique". *Oeuvres*. Vol. VII. Paris.

Córdova, Yadira: "De la pobreza material a la exclusión social, ¿Cómo medimos?", en *Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana*. Volumen III, 2004. Editado por el Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Latinoamericano. Caracas, 2005.

Cortina, Adela: *Alianza y contrato. Política, ética y religión*. Edit. Trotta. Madrid, 2001.

Coulon, Alain: *La Etnometodología*. Edit. Cátedra. Madrid, 1998. Traducción del original en francés de 1987.

Crespi, Franco: "¿Hacia dónde van las sociedades complejas?", en *Nariz del diablo*. II época Nº 20. Quito, 1994.

_____: *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de solidaridad social*. Edit. Alianza. Madrid, 1996.

Chomsky, Noam: "Controlar nuestras vidas", en revista *Observatorio Social de América Latina*. Año 1. No. 3. Publicación de OSAL. CLACSO. Buenos Aires, enero de 2001.

Chossudovsky, Michel: *La miseria en Venezuela*. Edit. Vadell Hermanos. Valencia, 1977.

_____: *Globalización de la pobreza y Nuevo Orden Mundial*. Edit. Siglo XXI. México, 2002.

Dahrendorf, Ralph: *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*. Edit. F.C.E. México, 1996.

Deaglio, Mario: *Postglobal*. Edit. Debate. Buenos Aires, 1995.

Del Búfalo, Enzo: “La estrategia neoliberal de fin de siglo”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. No. 2-3 (abril-septiembre) Ediciones FACES/UCV. Caracas, 1995.

_____: “El Socialismo: Muerte y Resurrección del Estado”, en *Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. No. O. Caracas, 1995.

_____: “El Estado y la pobreza en América Latina”. CEPAL/CLAD/SELA: *Desarrollo con equidad*. Hacia una nueva articulación de políticas económicas y sociales en América Latina y el Caribe. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1996.

_____: “Positividad y métodos en las ciencias sociales”, en *Relea*. No. 9. Ediciones CIPOST. Caracas, septiembre-diciembre, 1999.

_____: *Americanismo y democracia*. Ediciones Monte Ávila/ FACES/ UCV. Caracas, 2002.

_____: *El Estado Nacional y la Economía Mundial. La economía política de la globalización*. Tomo I. Ediciones FACES/UCV. Caracas, 2002.

Derrida, Jacques: *De la Gramatología*. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires, 1971.

Desai, Lord Meghnad: “¿Qué desarrollo para el siglo XXI?” en Jerome Bindé (Coord.): *Claves para el siglo XXI*. Ediciones UNESCO. Edit. Crítica. Barcelona, 2002. El texto original en francés es de 2000.

De Venanzi, Augusto: “El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol. 2, No. 1 (enero-junio) pp.197-238 UCV/FACES. Caracas, 1996.

_____: “El concepto de pobreza en la sociología latinoamericana. El caso de Venezuela”, en *Revista venezolana Análisis de Coyuntura*. Volumen II. No. 2. (julio-diciembre) pp. 72-116. UCV/FACES. Caracas, 1996.

Deyon, Pierre: *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*. Ediciones Península. Barcelona, 1970.

Dieterlen, Paulette: *La pobreza: un estudio filosófico*. Ediciones de la UNAM/FCE. México, 2003.

Dogan, Mattei y Robert Pahre: *L'innovation dans les sciences sociales. La marginalité créatrice*. Presses Universitaire de France. Paris, 1991.

Dussel, Enrique: "Europa, modernidad y eurocentrismo". Edgardo Lander (editor): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES/UCV. Caracas, 2000.

Einsensstadt, S: *Modernization: Protest and Change*. Englewood Cliff, Prentice Hall, 1967.

Erikson, Robert: "Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar". Marta Nussbaum y Amartya Sen (comp.): *La calidad de vida*. Edit. FCE. México, 1996.

Escobar, Arturo: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Edit. Norma. Bogotá, 1998.

España, Luís Pedro: *Pobreza: un mal posible de superar. Resúmenes de los documentos del Proyecto Pobreza*. Volumen I. Edita Universidad Católica Andrés Bello/Asociación civil para la promoción de estudios sociales. Caracas, 2001.

_____: "La cultura y las causas de la pobreza en Venezuela". Luís Ugalde, Luís Pedro España y otros: *Detrás de la Pobreza. Percepciones, Creencias, Apreciaciones*. Editan: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2004.

Ferrer, Aldo: *Historia de la Globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1996.

Fleury, Sonia: "Política social, equidad y exclusión en América Latina en los años noventa", en Lourdes Alvarez, Helia Isabel del Rosario y Jesús Robles (Coord.): *Política Social: exclusión y equidad en Venezuela durante los años noventa*. Editores FONVIS/ILDIS/CENDES/ Nueva Sociedad. Caracas, 1999.

Flores Olea, Victor y Abelardo Mariña Flores: *Crítica a la globalidad, Dominación y liberación en nuestro tiempo*. Edit. F.C.E. México, 1999.

Forrester, Viviane: *El horror económico*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1997.

_____: *Una extraña dictadura*. Edit. FCE. Buenos Aires, 2000.

Freund, Julien: *Las teorías de las ciencias humanas*. Ediciones Península. Barcelona, 1975.

Gadamer, Hans-George: *Elogio de la teoría*. Edit. Península. Barcelona, 1993. La edición original en alemán es de 1983.

Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América Latina*. Edit. Siglo XXI. México, 1978.

García Malpica, Alejandro: “La Transdisciplinariedad”. *II Encuentro por una Lectura Transdisciplinaria del Texto Literario*. Ediciones Universidad de Carabobo/ Dirección de Cultura. Valencia, 2000.

_____: “Denegación de la crítica”, en *Mañongo*. Nº 22. Edita CDCH/UC. Valencia, 2004.

_____: “Teorías del Barroco”, en *Mañongo*. Nº 23. Edita CDCH/UC. Valencia, 2004.

García, N. y V. Tokman: “Acumulación, empleo y crisis”, en *Investigaciones sobre empleo*. No. 25. PREALC. Santiago, 1985.

Germani, Gino: *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.

Giddens, Anthony: “La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en U. Beck, A. Giddens y S. Lash: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Edit. Alianza. Madrid, 1997.

_____: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Edit. Taurus. Madrid, 2000.

_____: *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Edit. Taurus. Madrid, 2002.

Giraud, Pierre-Noël: *La desigualdad en el mundo. Economía del mundo contemporáneo*. Edit. FCE. México, 2000.

Goldmann, Lucien: “Epistemología de la sociología”. Jean Piaget y otros: *Lógica y conocimiento científico. Epistemología de las ciencias humanas*. Edit. Proteo. Buenos Aires, 1972.

Gramsci, Antonio: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Ediciones Península. Barcelona, 1972.

Griffin, Keith: “Desarrollo humano: origen, evolución e impacto”. Pedro Ibarra y Koldo Unceta (coords.): *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Edit. Icaria. Barcelona, 2001.

Habermas, Jürgen: “Modernidad, un proyecto incompleto”. Nicolás Casullo (comp.) *El debate modernidad/ posmodernidad*. Ediciones Puntosur. Buenos Aires, 1989.

_____: *Conocimiento e interés*. Edit. Taurus. Buenos Aires, 1990.

_____: *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Edit. Paidós. Barcelona, 1991.

_____: “Modernidad versus Postmodernidad”. Compiladores Fernando Viviescas y Fabio Giraldo. *Colombia el despertar de la modernidad*. Santa Fe de Bogotá, 1991.

_____: “Nuestro breve siglo”, en *Letra Internacional*. Madrid, septiembre-octubre, 1998.

Harsanyi, John: “Razón, Moralidad y Teoría Utilitarista”. *Decisiones normativas en los campos de la ética, el Estado y el derecho*. Edit. Sentido. Caracas, 1999.

Heidegger, Martin: *El ser y el tiempo*. Edit. F.C.E. México, 2000. De la traducción de la obra original del autor en alemán, de 1927.

Heller, Agnes y Ferenc Fehér: *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Edit. Península. Barcelona, 2000. Traducción del original en inglés de 1994.

Hinkelammert, Frank: *Crítica a la razón utópica*. Colección economía-teología. San José de Costa Rica, 1990.

Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*. Edit. Crítica. Buenos Aires, 1998.

_____: *Sobre la historia*. Edit. Crítica. Barcelona, 2002. Traducción castellana del original en inglés de 1997.

_____: *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito. Edit. Crítica. Barcelona, 2000.

Holland, Stuart: “Keynes y los socialistas”, en Robert Skidelsky: *El fin de la era Keynesiana. Ensayos sobre la desintegración de la economía política Keynesiana*. Edit. Laia. Barcelona, 1982. Traducción del original en inglés de 1977.

Ianni, Octavio: *Teorías de la globalización*. Edit. Siglo XXI. México, 1999.

INE/PNUD: *Índice y Entorno del Desarrollo Humano en Venezuela 2002*. Caracas, 2002.

Informe sobre Desarrollo Humano 1996. PNUD. Mundi-Prensa Libros. Madrid, 1996.

Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela: *Caminos para superar la pobreza*. PNUD/OCEI. Caracas, 2000.

Informe sobre el desarrollo mundial 2004. *Servicios para los pobres*. Coedición Banco Mundial/Mundi-Prensa Libros/Alfaomega. Bogotá, 2003.

Informe sobre Desarrollo Humano 2005: *La cooperación internacional ante una encrucijada, ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. PNUD. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 2005.

Informe sobre el desarrollo mundial 2006. Banco Mundial, en el diario *El Nacional*, 21 de septiembre de 2005. Cuerpo A. Pág. 20.

Iranzo, Mauricio: “El proceso de descentralización: ¿Transición hacia el federalismo?”, en *Compendium*. Año 2. No. 3. UCLA. Barquisimeto, 1999.

Jameson, Fredric: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1991.

Jauss, H. R: *Pour une esthétique de la reception*. Gallimard. Paris, 1978.

Kanpur, Kavi y Lyn Squire: “La evolución del pensamiento sobre la pobreza: explorando las interacciones”, en *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Ediciones Banco Mundial/Alfaomega. Colombia, 2002.

Karsenti, Bruno: “Le piège de l’ exclusión”, en *Futur Antérieur*. Nos. 35-36. Septiembre. París, 1996.

Kliksberg, Bernardo: “El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo”. Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores): *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Edit. FCE/BID. Buenos Aires, 2000.

_____: *El Capital Social. Dimensión olvidada del desarrollo*. Universidad Metropolitana y Editorial Panapo. Caracas, 2001.

_____: “Un tema ético central: el impacto de la pobreza sobre la familia en América Latina”. Bernardo Kliksberg (compilador): *La agenda ética pendiente de América Latina*. BID/FMI. Buenos Aires, 2005.

Kojève, Alexandre: *Introducción a la lectura de Hegel*. Edit. La Pléyade. Buenos Aires, 1972. De la traducción del original en francés de 1947.

Korsh, Karl: *Marxismo y filosofía*. Ediciones Era. México, 1977.

_____: *Tres ensayos sobre marxismo*. Ediciones Era. México, 1979.

_____: “Crisis del marxismo”. Enzo del Búfalo y Marc Geoffroy: *Un marxismo maldito*. FACES/UCV. Caracas, 2001.

Kristeva, Julia: *Semiotikè*. Seuil. Paris, 1969.

Lacan, Jacques: *Seminaire XVII L'envers de la Psychanalyse. 1969-1970*. Edit. Senil. París, 1991.

Lander, Eduardo (editor): "Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES/UCV. Caracas, 2000.

Landes, David: *La ricchezza e la povertà delle nazioni. Perché alcune sono così ricche e altre così povere*. Edit. Garzanti. Milano, 2005. De la traducción del original italiano de 2000.

Lanz, Rigoberto: *El discurso posmoderno. Crítica de la Razón Escéptica*. Edit. CDCH/UCV. Caracas, 1993.

_____: "Lo político transfigurado: estrategias para entrar al mundo posmoderno", en *La caída del Muro*. Metapolítica fuera de serie/2004. México.

Lechner, Robert: "El ciudadano y la noción de lo público", en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*. Nº. 43/44. Primavera-verano. Madrid, 1991.

Lenin, V.I: "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas*. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú, 1961. Traducción al castellano del original ruso de 1916.

Lessa, Carlos: "Marginalidad y proceso de marginalización", en *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*. Nos. 82-83. Caracas, Noviembre-diciembre, 1970.

Lindenberg, D: *Le marxismo introuvable*. Edit. 10/18. Paris, 1978.

López Maya, Margarita y Luís Lander: "Ajustes, costos sociales y agenda de los pobres en Venezuela", en *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*. Vol. 6. No. 3. Pp. 185-206. (Septiembre-diciembre). FACES/UCV. Caracas, 2000.

Luhmann: Niklas: "El concepto de riesgo". A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1996.

Lukács, Georg: *Historia y consciencia de clase*. Edit. Grijalbo. Barcelona, 1975.

_____: "El cambio estructural del materialismo histórico". Conferencia pronunciada en la inauguración del Instituto de Materialismo Histórico de Budapest, en junio de 1919. Edit. Grijalbo. México, 1978.

Luzardo, Alexander y Neritza Alvarado: "Pobreza y Desarrollo Social Sustentable a la luz de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol. III. No 1 (enero-junio). Ediciones FACES/UCV. Caracas, 1997.

Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Edit. Cátedra. Madrid, 1984. De la traducción del original francés de 1976.

_____: *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1988. De la traducción original en francés de 1986.

Maingon, Thais: "Política social en Venezuela: 1999-2003", en *Cuadernos del CENDES*. Año 21. No. 55. Tercera época. (Enero-abril). Ediciones UCV/CENDES. Caracas, 2004.

Mansilla, H.C.F: *Los tortuosos caminos de la modernidad. América Latina entre la tradición y el postmodernismo*. Ediciones CEBEM. Bolivia, 1992.

Marx, Karl: *El Dieciocho brumario de Luís Bonaparte*. Edit. Ariel. Barcelona, 1968.

_____: *Introducción General a la Crítica de la Economía Política /1857*. Cuadernos de Pasado y presente. Córdoba, 1969.

_____: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Edit. Grijalbo. México, 1968.

_____: *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Edit. EDAF. Madrid, 1967. Traducción al castellano del original alemán de 1894.

Marx, Karl y Federico Engels: *Biografía del Manifiesto Comunista*. Compañía General de Ediciones, S. A. México, 1971.

Maza Zavala, D. F: "El problema de la pobreza a fines del siglo XX", en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. Vol. 6. No. 3. Pp. 157-183. (Septiembre-diciembre). FACES/UCV. Caracas, 2004.

Meschonnic, Henri: *Modernité, Modernité*. Gallimard. Col. Folio. Paris, 1993.

Mignolo, Walter: "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". Edgardo Lander (editor): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES/UCV. Caracas, 2000.

Mires, Fernando: *El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina*. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1993.

Monsiváis, Carlos: *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2000.

Moreno, Alejandro: *El Aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Ediciones Centro de Investigaciones Populares (CIP)/UC. Caracas, 1993.

Morin, Edgar: *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1985.

_____: *Introducción al pensamiento complejo*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1996.

_____: “Epistemología de la complejidad”, en Dora Fried Schnitman. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1998. Pp. 421-446.

_____: *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Edit. Cátedra. Madrid, 1999.

_____: *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Edit. Cátedra. Madrid, 1999.

_____: *Sociología*. Edit. Tecnos. Madrid, 2000. De la traducción en francés de 1984.

_____: *Introducción a una política del hombre*. Edit. Gedisa. Barcelona, 2002.

_____: *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Edit. Cátedra. Madrid, 2003. De la traducción original del francés de 2001.

Morin, Edgar, Emilio Roger Ciurana y Raúl Motta: *Educación en la era planetaria*. Edit. Gedisa, Barcelona, 2003.

Mota Gutiérrez, Gioconda: “Programas Sociales Nacionales (Fichas descriptivas)”, en *Serie Cuadernos Técnicos 19*. Editado por la Fundación Escuela de Gerencia Social. Ministerio de Planificación y Desarrollo. Caracas, 2004.

Munck, Tomas: *Historia social de la Ilustración*. Edit. Crítica. Barcelona, 2001.

Narayan, Deepa: *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Edit. BM/Alfaomega. Bogotá, 2002.

Negretti, Dióscoro y Amneris Tovar: *El concepto de marginalidad. Aplicación en el contexto latinoamericano*. Ediciones U.C.V. Caracas, 1987.

Nettl, J.P. y R. Robertson: *International Systems and The Modernization of Societies*. Faber. London, 1968.

Nisbet, Robert: "Developmentalism as Perspective". J.C. Mc Kinney y E.A. Tivyakian: *Theoretical Sociology: Perspectives and Development*. Appleton Century Crafts. New York, 1970.

Nozick, Robert: *Anarquía, Estado y Utopía*. Edit. FCE. México, 1990. Traducción del original en inglés de 1974.

Nun, José: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, No 2. Pp. 178-236. Buenos Aires, 1969.

_____: "Nueva visita a la teoría de la masa marginal". *Marginalidad y exclusión social*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 2001.

Nuño, Juan Antonio: "Curso de Lógica". Material mimeografiado. Escuela de Sociología. Departamento de Metodología. Auspiciado por el Coordinador: Dr. José Cruz. Caracas, 1969.

Nussbaum, Marta y Amartya Sen: *La calidad de vida*. Edit. F.C.E. México, 1996.

Offe, Clauss: *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Edit. Alianza. Madrid, 1994.

Osorio, Jorge: *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Edit. F.C.E. México, 2002.

Parain, Charles: "Caracteres generales del feudalismo". Charles Parain, Pierre Vilar y otros. *El Feudalismo*. Edit. Ayuso. Madrid, 1973.

Paugam, Serge: *Les formes élémentaires de la pauvreté*. Le lien social. Presses Universitaires de France. Paris, 2005.

Paz, Octavio: *Tiempo Nublado*. Edit. Seix Barral. Barcelona, 1983.

Pellicani, Luciano: "El comunismo y la modernización", en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*. No. 43/44. Madrid, 1991.

Pérez, Carlota: *Revoluciones tecnológica y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Edit. Siglo XXI. México, 2002.

_____: "Cambio tecnológico y oportunidades del desarrollo como blanco móvil". José Antonio Ocampo (editor): *El desarrollo económico. En los albores del siglo XXI*. Ediciones CEPAL/Alfaomega. Bogotá, 2004.

Pérez Sáinz, Juan Pablo: *Informalidad Urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes*. Ediciones FLACSO/Nueva Sociedad. Caracas, 1991.

_____: “Globalización, informalidad y pobreza en América Central”. Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (Compiladores): *Informalidad y exclusión social*. Editan F.C.E./SIEMPRO/O.I.T. Buenos Aires, 2000.

Petras, James: *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*. Ediciones Akal. Madrid, 2000.

Piaget, Jean: *Lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la epistemología*. Edit. Proteo. Buenos Aires, 1970.

Plantin, Christian: *La argumentación*. Edit. Ariel. Barcelona, 2002.

Polanyi, Karl: *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Edit. FCE. México, 2003.

Portes, Alejandro: “La economía informal y sus paradojas”. Págs. 25-49. Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (Compiladores): *Informalidad y exclusión social*. F.C.E./SIEMPRO/O.I.T. Buenos Aires, 2000.

Prigogine, Ilya: *El nacimiento del tiempo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1988.

_____: *Las leyes del caos*. Edit. Crítica. Barcelona, 1999.

Quijano Aníbal: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. Edgardo Lander (editor): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/FACES/UCV. Caracas, 2000.

Rahnema, Majid: *L'Encyclopédie de L'Agora*. París, 2005.

Ramos Torres, Ramón: “Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología contemporánea”. Ramón Ramos Torres y Fernando García Selgas (editores): *Globalización, Riesgo y reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Centro de investigaciones Sociológicas. Madrid, 1999.

Rawls, John: *Liberalismo Político*. Ediciones UNAM/FCE. México, 1995.

Ricoeur, Paul: *Ideología y Utopía*. Edit. Gedisa. México, 1991.

_____: “Interpretación”. Mario Valdés y otros: *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Edit. Monte Ávila. Caracas, 2000.

_____: *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Edit. Siglo XXI. México, 2001.

Rivero, Carmen Irene: *Marxismo Crítico y Postmodernidad*. Fondo Editorial ALEM. Los Teques, 1997.

_____: *La inserción de Venezuela en el proceso de globalización*. Edit. ALEM. Los Teques, 1998.

_____: *¿Calidad de vida en América Latina? Las reflexiones epistemológicas y teóricas que acompañan los procesos*. Edición por demanda Comala.com. Caracas, 2000.

_____: “El aporte de Edgar Morin al pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad”, en *Salud de los trabajadores*. Volumen 10. N° 1 y 2. Edición especial 2002. Editada por CDCH/UC. Maracay.

_____: “Pertinencia de la crítica a la modernidad en Nietzsche, a partir de una interpretación de la segunda intempestiva”, en *Mañongo*. Edición CDCH/UC. Valencia, 2002.

_____: “El giro lógico de la disyunción a la conjunción en Edgar Morin. Proceso histórico y teoría social”, en *Revista FACES*. Universidad de Carabobo. Año 13. N° 24. Valencia, 2003.

Rodríguez Martínez, Javier: “El riesgo como utopía negativa”, en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (editores): *Globalización, riesgo y reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Centro de investigaciones Sociológicas. Madrid, 1999.

Rodríguez Mendoza, Miguel y Miguel A. Rodríguez F: “Desarrollo económico y financiamiento externo en América Latina”, en SELA (Compilador): *Políticas de ajuste. Financiamiento del Desarrollo en América Latina*. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1987.

Rodrik, Dani: “Estrategias de desarrollo para el nuevo siglo”. José Antonio Ocampo (editor): *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*. Ediciones CEPAL/Alfaomega. Bogotá, 2004.

Roger Ciurana, Emilio: *Edgar Morin Introducción al pensamiento Complejo*. Universidad de Valladolid, 1997.

Rusconi, Gian Enrico: *Teoría crítica de la sociedad*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1969.

Sabine, George H: *Historia de la Teoría Política*. Edit. F.C.E. México, 1965.

Sagrada Biblia: (Versión directa de las lenguas originales por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto). Edit. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1967.

Salama, Pierre: “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”, en Emir Sader y Pablo Gentill (Comps.): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Ediciones EUDEBA/CLACSO. Buenos Aires, 2003.

Sallins, Marshall and E. R. Service (ed.): *Evolution and Culture*. Ann Arbor. University of Michigan Press, 1960.

Santolaria Sierra, Félix: *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles en 1545*. Edit. Ariel. Barcelona, 2003.

Schick, Frederic: *Hacer elecciones. Una reconstrucción de la teoría de la decisión*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1999.

Schrödinger, Edwin: *Mente y materia*. Tusquets Editores. Barcelona, 1999.

Sen, Amartya: *Nuevo examen de la desigualdad*. Edit. Alianza. Madrid, 1995. Traducción del original inglés de 1992.

_____: “Capacidad y bienestar”. Marta Nussbaum y Amartya Sen (Compiladores): *La calidad de vida*. Edit. F.C.E. México, 1996.

_____: “Humanidad y ciudadanía”, en Martha Nussbaum (compiladora): *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*. Edit. Paidós. Barcelona, 1996.

_____: *Sobre ética y economía*. Edit. Alianza. Madrid, 1997.

_____: *La desigualdad económica*. Edit. F.C.E. México, 2001. Traducción del original inglés de 1997.

_____: *¿De qué trata el desarrollo?* Gerald M. Meier y Joseph Stiglitz (editores): *Fronteras en la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Edit. BM/Alfaomega. Colombia, 2002.

_____: “Reanalizando la relación entre ética y desarrollo”. Bernardo Kliksberg (compilador): *La agenda ética pendiente de América Latina*. Edit. FCE/BID. Buenos Aires, 2005.

Sennett, Richard: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Edit. Anagrama. Barcelona, 2001.

Steiner, George: *En El Castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1992. Traducción del texto original en inglés de 1971.

Stiglitz, Joseph: *El malestar en la globalización*. Edit. Taurus. Madrid, 2002.

Suárez, Andrés: *Economía de la pobreza o la pobreza de la economía. Sobre los sin techo y desheredados de este mundo*. Ediciones Biblioteca Nueva. Madrid, 1997.

Sunkel Osvaldo y Pedro Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Edit. Siglo XXI. México, 1974.

Tiryakian, E. A: *Où s'en va la modernité*. Xie Coloquio A.I.S.L.F. Septiembre-Octubre. Paris, 1982.

Todorov, Tzvetan: *El nuevo desorden mundial*. Editorial Océano/Península. Barcelona, 2003.

Tortosa, José M.: *La pobreza capitalista*. Edit. Tecnos. Madrid, 1998.

Touraine, Alain: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Edit. F.C.E. Buenos Aires, 1997.

Vattimo, Gianni: *El fin de la modernidad*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1977.

_____: *Más allá de la interpretación*. Edit. Paidós. Barcelona, 1995.

Villarespe Reyes, Verónica: *Pobreza, teoría e historia*. Ediciones Casa Juan Pablos. UNAM. México, 2002.

Von Beyme, Klaus: *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Edit. Alianza. Madrid, 1994.

Wagensberg, Jorge: *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets Editores. Barcelona, 1998.

Wallerstein, Immanuel: *Después del liberalismo*. Edit. Siglo XXI. México, 1998. De la traducción original en inglés de 1995.